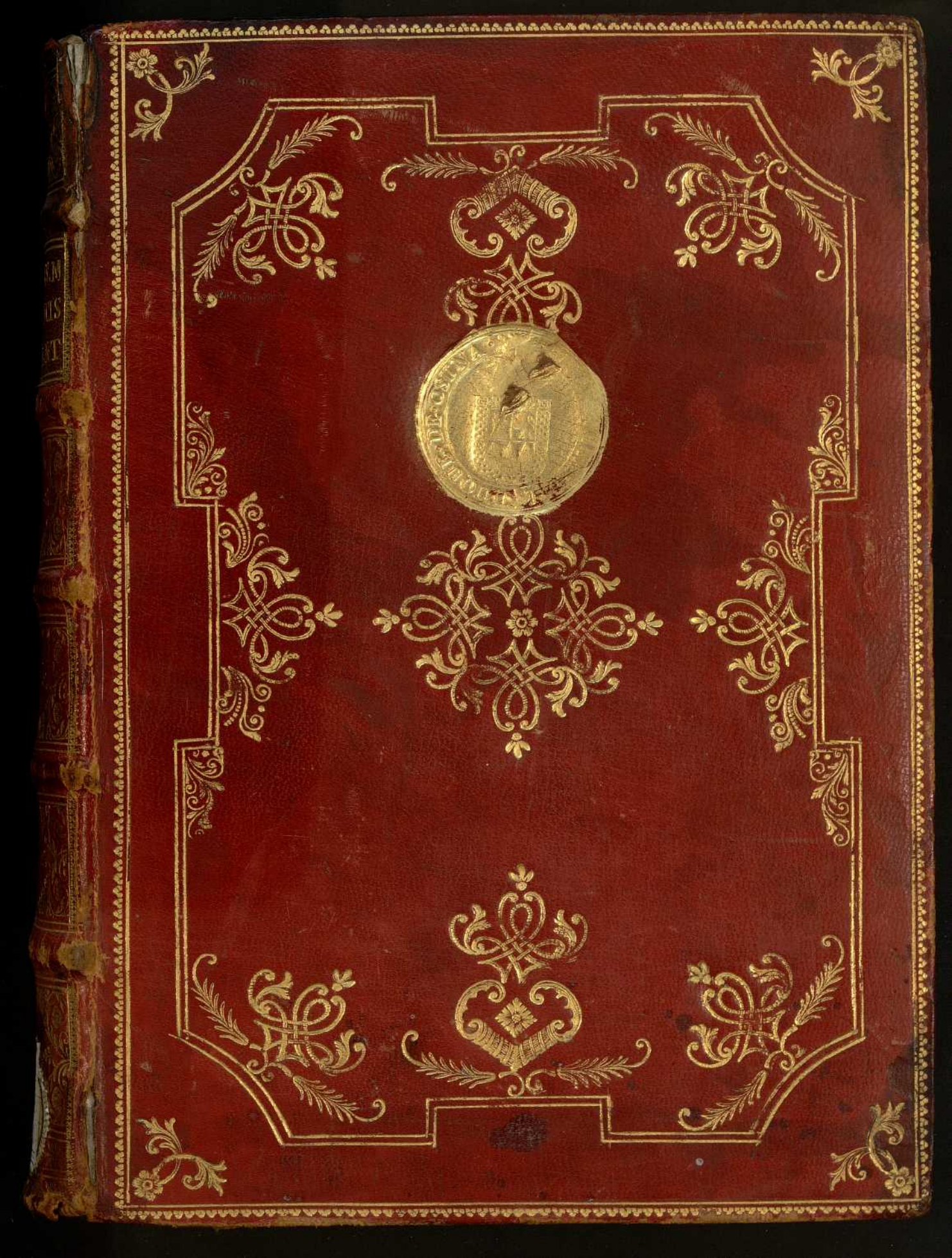
VIDA DELA.V.M
SOR J. FRANCIS
FREM.D.CHANT

A
43
148



2
9-2144
5-9

2
9-2147

(2)

VIDA

DE LA VENERABLE MADRE SOR JUANA FRANCISCA FREMIOT DE CHANTAL, FUNDADORA DE LA ORDEN DE LA VISITACION DE SANTA MARIA.

ESCRITA EN ITALIANO

POR EL PADRE CARLOS ANTONIO SACCARELI, Clerigo Reglar Miniſtro de los Enfermos.

Y TRADUCIDA EN ESPAÑOL

POR EL R. P. M. Fr. BARTHOLOME DEL VALLE, Aſsiſtente, y Secretario del General de Carmelitas Calzados por las Provincias de Eſpaña en Roma.

SACALA A LUZ UN DEVOTO,

QUE LA DEDICA

A LA SACRA, REAL, CATHOLICA MAGESTAD de la Reyna nueſtra Señora Doña Iſabèl Farneſio, Reyna de Eſpaña.

TOMO SEGUNDO.

CON LICENCIA.

En MADRID, por JUAN DE ZUÑIGA, Año de 1739.

Se hallarà en la Librerìa de Franciſco Aſſenſio, junto al Correo de Caſtilla.

i16710745

FEE DE ERRATAS.

PAg. 53. lin. 5. *cuſtodian*, lee *cuſtodiant*. Ibid. *ſuis*, lee *tuis*. Ibid. lin. 17. antes del Oficio Divino, lee en Prima. Pag. 65. lin. 9. ha, lee à. Pag. 124. lin. 21. paſsè, lee paſſe. Pag. 240. lin. 1. ſumiſion, lee ſummiſion.

He viſto eſte Libro, intitulado: *Vida de la V. Madre Sor Juana Franciſca Fremiot de Chantal*, traducido en Eſpañol por el R. P. M. Fr. Bartholomè del Valle, Religioſo del Carmen Calzado, y con eſtas erratas correſponde con ſu original. Madrid, y Diciembre 13. de 1739.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,
Correct. General por ſu Mageſtad.

LAS LICENCIAS, APROBACIONES, Y SUMA de la Taſſa, ſe hallaràn en el Tomo Primero.

VIDA

VIDA
DE LA VENERABLE MADRE SOR JUANA FRANCISCA FREMIOT DE CHANTAL, FUNDADORA DE LA ORDEN DE LA VISITACION.

LIBRO TERCERO,
SUS VIRTUDES.

CAPITULO PRIMERO
DE LA FE.

EL que curiosamente es cientifico, desea examinar la perfeccion de una insigne fabrica, ò sumptuoso Palacio: si para su consideracion, en solo el frontispicio, ò fachada, ò en la sumptuosidad del todo, no satisface bastantemente, ni à su curiosidad, ni à su juicio: debe, para admirar la perfeccion, considerar cada parte de por sì, y la proporcion, que cada parte tiene, con el todo, que en esta ajustada proporcion consiste la hermosura; y siendo esto cierto, es tambien induvitable, que en las divinas Letras se pone por adequado symbolo del Alma santa, y de la virtud, un

Palacio, y una Ciudad colocada ſobre un Monte. Eſto me perſuade, que no he ſatisfecho con mi obligacion, y con la devota curioſidad de los que me lean, proponiendo, y deſcribiendo por mayor en el diſcurſo de la vida de la V. Madre de Chantàl, el edificio eſpiritual, que levantò de virtudes, ſi no paſſo à explicar en particular cada virtud de por sì, y los heroycos actos, que en cada una exercitò, para que conſiderados en sì miſmos, y en la proporcion, que tienen entre sì, y con el todo, ſe note, ſe admire, y ſe venere lo elevado de eſte eſpiritual edificio, y lo admirable de eſta ordenada fabrica de virtudes.

La Fè, que es el fundamento del Templo de la Igleſia, Congregacion de los Fieles, y de la Torre Evangelica de los Divinos Preceptos, que nos defiende con ſu obſervancia de los aſſaltos de los enemigos: es tambien el fundamento, ſobre el qual eleva la ſantidad ſu eſpiritual edificio, y tanto mas crece ſu perfeccion, quanto mas sòlido es el fundamento, en que ſe apoya la fabrica. No hablo de la Fè conſiderada como habito, que Dios infunde en la Alma, quando por medio del ſanto Bautiſmo por la gracia, es elevada à la participacion de la Naturaleza divina; ſino como acto, ſin el qual es impoſsible agradar à Dios, à quien, como dice el Apoſtol, ninguno puede acercarſe ſin Fè: no aguardò la V. Madre à exercitar eſta virtud en la edad, en que comenzando à manifeſtarſe la razon, nace, ſegun el Angelico Doctor, con el uſo de eſta, la obligacion de exercitarla. Deſde la cuna moſtrò tan grande horror à la heregìa, que (como hemos dicho yà difuſamente en el cap. 2. de la Primera Parte) llegandoſe à ella algun Herege, para acariciarla, agaſſajarla, ò tocarla, tanto ſe alteraba, lloraba, y ſe eſcondìa entre los brazos, y pechos de la Ama, que con eſtos ſantos deſprecios le obligaba à dexarla. Niña de caſi quatro años confundiò à un Ugonote, que negaba la preſencia Real de Chriſto en la Euchariſtia, trayendole por prueba de la verdad, la mas poderoſa razon, que pueden alegar los Theologos, ſacada de la aſſercion del

miſ-

mismo Christo, à quien se desmentiría, negando su Real presencia en el Sacramento: le amenazò con la venganza, que tomarìan de su blasfemia los Santos Apostoles, San Pedro, y San Pablo; y finalmente le manifestó el modo con que èl, y todos sus compañeros, serìan precipitados en el infierno. Tuvo à esta virtud tan tierno, y eficàz amor desde su niñèz, que buscandola con sus pensamientos en sus Abuelos, Bisabuelos Paternos, y Maternos, y hallando, que todos, no solamente habian muerto en el Gremio de la Iglesia, sino que tambien habian defendido la Fè con la pluma, con la espada, y con la hacienda, prefiriendola à la gracia de los Soberanos, à las riquezas, y aun à su propria vida, y la de sus hijos, no podia saciarse de dàr gracias al Altissimo por tan singular favor. Tenia por su mayor gloria el haber nacido hija de la Iglesia, arrojando de su lado à una Camarera, porque se le atreviò à solicitarla con artes diabolicas al amor del mundo, sin temor de encontrar la indignacion de un cuñado, y de abandonar à una hermana, protestando, que mas presto eligirìa una prision en vida, que un enemigo de la Fè por esposo, como la habian propuesto. Quantas veces llorò en su juventud con amargura las ruìnas de la Fè, causadas del furor de los Hereges, con el incendio de Monasterios, con destruccion de Iglesias, con profanacion de Templos, y con injurias à las sagradas Imagenes, à la Santa Cruz, y à los Sacramentos; y quando despues oìa leer en las Lecciones de Semana Santa, en las lamentaciones de Jeremìas, sobre la destruccion de Jerusalèn, se acordaba con excessivo dolor de aquel lamentable tiempo, en que habia visto desterrada del Santuario la Fè, y privadas las Iglesias de Sacerdotes, de Sacramentos, y de adoradores.

Confiò à una persona, que desde sus primeros años la habia favorecido Dios de un amor tan tierno, y tan eficàz à la Fè, que havria dado gustosa mil veces la sangre, y la vida en defensa de sus Articulos; pero que la divina bondad, no le habia concedido este favor, porque habia sido indigna de re-

cibirle. Reynaba en ella una luz tan clara, y penetrante, que entraba hasta los corazones, y verdaderamente discernia el Catholico, del Herege. En su estado secular de casada, y Viuda enseñaba à sus domesticos el canto del Credo, para que estando en la Aldea, la ayudassen à cantar en la Missa Solemne de la Parroquia, y muchas veces tenia el gusto de hacerlos cantar en casa, recibiendo una extraordinaria suavidad al oìr cantar el compendio de la Fè, y acostumbraba à decir: *Yo creo con mucha mas firmeza cada Articulo de nuestra Fè, que tengo dos ojos en la cara: Creo todo quanto ha dicho la suma verdad. Yo veo las especies de vino, y creo que està escondido en ellas la la Sangre del Cordero de Dios: Gusto el pan, y creo la verdadera carne del Cuerpo de mi Salvador.* Pronunciando muy de ordinario con fervorosa devocion el Hymno del Angelico Santo Thomàs: *Adoro te devotè latens Deitas.*

Quando empezò à ser dirigida por San Francisco de Sales, aprendiò à usar con simplicidad de su fè, produciendo actos intensos, breves, y frequentes, sin buscar otro apoyo, sino es el de la divina palabra, revelada à la Iglesia, y propuesta à los Fieles por ella. Dixo à una persona de toda su confianza, que Dios la habia favorecido con un conocimiento tan grande de la pureza de la Fé, que le havia comprehendido, que consistia toda la perfeccion de nuestro entendimiento en esta vida, en captivarlo, y sujetarlo perfectamente à las cosas obscuras, que la Fé nos enseña, cuyo conocimiento se iluminaria en el Cielo con el lumen de gloria à proporcion de la humilde reverencia, con que se habria inclinado en tierra la razon à la obscuridad de sus Mysterios; por cuya causa habia concebido mucha aversion à todos los discursos, que tal vez se hacen para probar con razones naturales, y humanas los Mysterios de la Santissima Trinidad, de la Encarnacion, y de la Eucharistia, diciendo, que à una Alma fiel debia ser suficiente esta sola razon: *Dios lo ha dicho*: en las paredes de su celda, que habia adornado con diversas sentencias devotas, escriviò de proprio puño, al piè

de

de un Crucifixo, las siguientes palabras de los Canticos: *Me he sentado à la sombra de mi amado, y su fruto es dulce à mi paladar.* Preguntada por què habia escrito esta sentencia? respondiò: *à fin de frequentar siempre actos mas puros de simplicissima fè, porque la fè, aunque luz, es sombra para la razon humana; yo quiero, que repose mi discurso debaxo de la sombra de la Fè, la qual me hace creer, que quien con tantas afrentas fuè elevado en esta Cruz es el verdadero Hijo de Dios.* Otra vez significò: *es mi intencion hacer siempre, que miro al Crucifixo, un acto de Fè semejante al del Centurion, quando dixo: verdaderamente era este el Hijo de Dios.* Todos los dias al fin de la Missa rezaba el Credo, y el Confiteor, para obsequiar con su fé la divina palabra, enseñando à sus hijas que hiciessen lo mismo, y diciendolas en una ocasion: *O quantos motivos tenemos de humillarnos, por no ser dignas de confessar nuestra fè delante de todos los Tyranos de la tierra!*

Honraba con culto de especial devocion al gran Patriarca Abrahan, como Padre de todos los Fieles; à los Martyres, porque habian confessado la Fè con su sangre; y à los Santos de los primeros siglos, porque la habian promulgado con sus trabajos, escritos, y santas costumbres. No se contentaba de oìr leer sus vidas en el tiempo de la mesa, sino tambien se hacia llevar tal vez el libro à su celda, para leerlas de nuevo, sacando una suavidad admirable de contemplar las acciones de los Santos, que llamaba Columnas de la Iglesia, por lo qual celebrando la Fiesta de alguno de ellos, decian sus hijas yà por adagio: *Oy es la Fiesta de un Santo de nuestra Madre.* Leìa por obediencia la Sagrada Escritura, y gustaba mucho de leer la Historia de los Actos de los Apostoles, en los quales veìa descifrada con voces del Espiritu Santo, la hermosura, la pureza, y la santidad de la Iglesia Primitiva: hablaba de esto continuamente en las recreaciones con sus hijas, sin que jamàs se enfadassen de oìrla repetir muchas veces las mismas cosas, porque las referìa con tanto fervor, y hacia siempre tan diversas observaciones,

que

que cada vez parecia que contaba lo mismo con novedad.

Aprendiò de la Fè à hablar tan altamente de Dios, de las Virtudes, y de los diversos caminos, por donde pueden las Almas, que siguen el rumbo espiritual, aspirar, y llegar à la mas perfecta union con Dios, que de todas partes venian personas muy doctas, y espirituales à oìrla, y quedando admiradas de su doctrina, recibian espiritual consuelo con sus palabras, y hacian maravillosos progressos en el camino de la virtud. Esta la enseñò el desprecio de todas las cosas terrenas, y el amor perfecto de las celestiales, obligandola à abandonar, no solamente con animo constante, sino con alegria de espiritu à su unico hijo, para ir à abrazarse con su unico Esposo. Para imprimir mas en su corazon sus verdades, trajo siempre consigo la profession de la Fè, firmada con su propria sangre, y quiso enterrarse con ella, declarando, que en defensa de la Fè la habria derramado toda. Era inexplicable el aprecio que hacia de este gran dòn, no saciandose de dàr gracias al Señor; y por esso muchas veces con expression de gratitud, y alegria se llamaba *Juana Francisca, Hija de la Iglesia*; tambien exortaba de ordinario à sus Religiosas à considerar, y alegrarse de este inestimable dòn, mandandolas, que en el retiro de sus Exercicios espirituales hiciessen sobre èl particular meditacion.

Pero lo que mas exaltò su Fé al grado Heroyco, fueron las tentaciones contra esta virtud, que horrorosamente la afligieron por espacio de quarenta años: sostuvo un assedio continuo, increible, y espantoso, con suma fortaleza de animo, y generosidad de corazon, no obstante que se hallaba las mas veces en grandes desolaciones de espiritu, y privada de socorros sensibles de la gracia, que llenando la Alma de grande alegria, y paz en creer, causa una fè sensible tan dulce, y suave, que yà parece vè lo que cree, ò à lo menos halla en la inefable dulzura de creer esclarecida en gran parte la obscuridad de los Mysterios creìdos. Elevò su fé à el grado de perfeccion, que es el mayor de todos, creyendo

ani-

animosamente, sin gusto en creer; creyendo constantemente, sin vacilar à vista de las mas fuertes tentaciones, que la combatian con dudas; y creyendo ciegamente, sin querer buscar à su inalterable fé otro apoyo, que esta sola palabra: *Dios lo ha dicho.* Conociò muy bien el valor de su heroyca fé San Francisco de Sales, quando en respuesta à una carta suya, en que le participaba las arduas contiendas de las tentaciones, que se empeñaba en conquistar su fé, la asseguró, que no eran estas otra cosa, sino inutiles, y vanos esfuerzos del enemigo, el qual daba claramente à conocer, que no habia podido conseguir la entrada en su corazon, mientras estaba haciendo continuamente tanto rumor à la puerta. Por esto la alabò justamente despues de su muerte el Santo Vicente de Pauli, llamandola Alma llena de fé; aunque segun el conocimiento, que de ella tenìa, por haberla tratado, sabia, que en toda su vida habia sido tentada con pensamientos contrarios. No faltò quien la intitulasse Defensora, y Martyr de la Fè, porque habiendo impresso en su pecho el Sacrosanto Nombre de Jesus, verdadero estandarte de la misma Fè, armò su defensa con el mas poderoso, y eficàz escudo, para resistir, y avergonzar la rabia de sus enemigos de modo, que si le faltaron Tyranos, que la quitassen la vida del cuerpo por la confession de sus verdades; no la faltaron en sus muchas tentaciones interiores verdugos, que con mas crueles tormentos martyrizassen su espiritu, quedando victoriosa de todos por una Fé, tanto mas pura, y meritoria, quanto mas separada de todo gusto sensible, y conservada siempre invariable, y constante à vista de tan largas, y asperas batallas.

*** *** ***
*** ***
***

CA-

CAPITULO II.

DE LA ESPERANZA.

QUanto es mas viva, y perfecta en una Alma la Fè, tanto mas robusta, y fervorosa es la Esperanza, porque al modo que la luz del Sol no se esparce sin el calor, que à ella està unido, asi Dios, como Sol de la Alma, à la medida que difunde en ella la Fè, para iluminar su entendimiento con los rayos de la divina luz, enciende tambien con impulsos de su gracia la voluntad, para que con fervorosos deseos emprehenda la consecucion del bien infinito posible, aunque arduo, que la Fè le ha propuesto. No menos heroyca, y magnifica, que en la Fè, fue en esta virtud la V. Madre Chantal, porque se esmerò en imitar la del Patriarca Abrahan: en la ocasion cuidò de empeñar su confianza con actos mas fervorosos, y constantes, quando viendose combatida de todos los esfuerzos de la prudencia humana, no le quedaba otro recurso, sino es el de la Divina Providencia, que para hacerla crecer en la esperanza contra la esperanza, dispuso, que los assaltos de las mas fieras tentaciones, fuessen los medios, y que las negativas diessen mayor fuerza à sus suplicas, conservandose inalterable su Fè de conseguir el divino auxilio, y los celestiales socorros, aun à vista del semblante divino, aparentemente indignado, y aun por el sobresalto de un excessivo temor, totalmente contrario à su esperanza.

La muerte la quitò el marido, y este casual sucesso, executado por mano de un pariente suyo, y muy amigo, se le representaba con semblante de castigo; mas ella, volviendose al Señor con una fuerte esperanza en sus divinas misericordias, tuvo aun la misma desgracia por sòlido fundamento de su esperanza, y se ofreciò con perfecta resignacion à las disposiciones soberanas. Es verdad, que en estos principios

pios, para animar su virtud à tomar mayor vigor, para mayores empeños, no la dexò el Señor sin la remuneracion de grandes gustos interiores, confessando ella misma, que no sabìa comprehender, como en el excesso de su dolor, habia ocupado su corazon tan singular alegria espiritual, para desterrar las amarguras de su afliccion. Con esta firme esperanza superò todas las dificultades interiores, y exteriores, que por largo tiempo impugnaron poderosamente su vocacion al estado Religioso; y asi en su separacion del mundo pudo cantar las victorias de su confianza en Dios con igual alegria, y con el mismo canto, que usò el Pueblo Hebreo en su salida de Egypto.

La Religion que debia abrazar, no era Orden yà aprobado, establecido en la Iglesia, era uno de quien Dios la habia destinado Fundadora, segun el consejo, y las Reglas de S. Francisco de Sales, à quien habia su Magestad comunicado toda la idèa, para executarla por medio de su persona, que antes conociò en espiritu, y despues por su hija espiritual, y primera Madre de nueva Religion. Para perfeccionar el referido diseño, ordenò Dios, que dexasse la Patria, Casa, y Parientes, y que fuesse à dàr principio à la nueva Familia Religiosa en un Paìs estraño, para que aprendiessen sus esperanzas à no tener otro refugio, ni apoyo, sino es el de su providencia. San Francisco de Sales, que era la guia de sus passos, y el alivio de su espiritu, mientras mas seguro estaba, en que la ardua empressa à que la encaminaba, era obra divina, menos era su poder para ayudarla con los socorros, que serìan necessarios, segun la prudencia humana, para emprehender la fundacion del primer Monasterio, y por esso la dixo una vez: *Yo veo una gran confusion en todo esto, mas la divina voluntad allanarà todas las dificultades, quando llegue el tiempo.* Sin otro fundamento, que el de una sòlida esperanza en Dios, cuya providencia amorosa la favorecìa: en el curso de treinta y un años fundò ochenta y quatro Monasterios; aunque en la fundacion de muchos, la falta de medios,

la eſcaſez de limoſnas, las contradicciones de los hombres, las enfermedades, y las tentaciones hicieron tales opoſiciones à la proſecucion, yà de uno, yà de otro, que ſe hubieran creido inſuperables, aun à la mas sòlida, y ciega eſperanza: ſin perderſe de animo, perſeveraba en ſus empreſſas con la ſiguiente maxima, que ſirviendola de eſcudo contra las adverſidades, la proponia tambien en ſus cartas à las Superioras del Orden, y à las Religioſas, deſtinadas por compañeras en las Fundaciones, para que ſe defendieſſen con ella de las contradicciones, decia aſsi: *Confianza en Dios, eſperanza en ſu miſericordia, y el abiſmo de todas las humillaciones deben proveer las armas para un grande animo: El Cielo, y la Tierra ſe pueden volver de abajo arriba, mas la palabra de Dios dura eternamente fija por fundamento de nueſtra eſperanza.* Quando ſe hallaba en las mayores neceſsidades, y deſproveìda de todo humano alivio, ſe alegraba, y decia, que el Señor la daba lecciones de perfeccion, de confianza, y de eſperanza en ſu Mageſtad: y que nunca conocia mas claramente que entonces, quanto ſervia el apoyarſe, y eſperar en ſu Mageſtad contra todas las eſperanzas humanas; habiendo ſabido por experiencia, que con eſta confianza en Dios ſe hacian las Fundaciones mil veces mejor, de quanto ſe podia imaginar, ò deſear.

Teniendo una vez entre manos un negocio de grande importancia, cuyo felìz exito embarazaban graviſsimas dificultades, ſin turbarſe, ni dexarſe perſuadir à retroceder en la empreſſa, dixo: *No es neceſſario que yo vea para eſto eſperanza, ò fundamento humano, baſta creer, y eſperar, que la palabra de Dios, no puede dexar de tener ſu efecto.* Por eſta cauſa en todos los negocios, aunque fueſſen de la mayor conſideracion, vivia ſiempre muy ſoſſegada, y contenta, ſin ſer curioſa en indagar lo que habia de ſuceder, ò muy ſolicita en preveer lo futuro; porque ſin querer conſiderar, ò confiarſe en la incerteza de la providencia humana, unicamente guſtaba de fundar ſu eſperanza en la infalibilidad de la Di-

vi-

vina; escriviendo sobre esta materia à una Superiora, le manifestò su sentimiento con estas palabras: *Si un leño arido pudiesse aniquilarse, y humillarse delante de Dios, y fuesse despues elegido al govierno, darìa à este su Divina Magestad el ser sensitivo, y el intelectivo mas presto, que faltar al buen govierno por medio de èl.*

Por lo que mira à la esperanza, que tenia de los bienes sobrenaturales de gracia en esta vida, y de Gloria en la otra, la tuvo siempre fundada sobre tres puntos, que llamaba piedra angular, en la qual habia establecido toda la casa de su confianza: el primero era los meritos infinitos de Christo; el segundo su infinito amor, con que desde la eternidad amò à su criatura; y el tercero el infinito, è immenso deseo, que tiene de conservar las obras de sus manos, y de dàr la vida eterna à quien coopera en su gracia. Hacía singular estudio en notàr, y en saber de memoria los Psalmos, en los quales el Real Profeta elevaba su espiritu à la confianza en las divinas misericordias, y à la esperanza de los bienes eternos, y gustaba muy mucho de cantarlos, con que nutria, y aumentaba el vigor de su propria confianza, de quien nunca separaba el temor de Dios, y de sus divinos juicios. Manifestò muy bien esto en un discurso, que tuvo con un Personage virtuoso, y devoto, que oprimido con la consideracion de los juicios eternos vivia en tal temor, que por ser inferior à la esperanza, que debia tener en la divina misericordia, era muy peligroso, y por esso le dixo: *Yo le asseguro, charissimo Padre, que quando miro al Salvador, que por amor muriò en una Cruz, no puedo menos de esperar, que nos harà vivir en su Gloria por amor: quando me considero en mi misma, yo me horrorizo, y me reconozco merecedora del Infierno; mas quando me veo al piè de la Cruz, y abrazo en aquella señal de salud la esperanza del Cielo, que su Magestad me ha adquirido, se me hace tan viva, que yo me olvido del Infierno, ò à lo menos es cosa rara el que yo piense en èl. Entre todos los pecados à los quales Dios me ha dado horror, tengo par-*

ticular odio à la desesperacion, por ser esta una intolerable falta de Fè. No obstante esto, la insinuò el dicho Personage muchas razones en defensa de sus temores, à las quales respondiò, que el temor, quando es excessivo, y mas en las Almas adelantadas en la vida espiritual, forma grande impedimento à la esperanza, y enfria la charidad; quando al contrario la humilde esperanza en nuestro dulce Jesus, sirve de especial estimulo al amor, y añadiò: *Por lo que toca à mi, desde mis principios he establecido dos maximas en mi espiritu: la una de David, espera en Dios, y haz bien; y la otra de nuestro Santo Padre: Dios quiere que nuestra miseria sirva de Trono à su misericordia; con estas dos verdades puestas en practica con fidelidad, la aconsejo, que nunca mire al Cielo sin esperarlo.*

Por mas poderosas que fueron las tentaciones, que en el tiempo de sus angustias, y arideces interiores contrastaban con su Alma, para que dudasse à lo menos, quando no cayesse la columna de su esperanza, representandole la divina Justicia llena de indignacion, y armada de espada para aniquilarla, se mantuvo siempre constante en la parte superior de su espiritu, donde procuraba tener presente la sentencia heroyca del Patriarca Job, valiendose de sus mismas palabras, que segun ella afirmò no le fueron de poco alivio en sus interiores trabajos, *aunque me quitasse la vida, no dexarè de esperar en su Magestad, porque es mi Salvador.* Queriendo una persona hacer prueba de su virtud, y conocer hasta donde llegaba la intension de su esperanza, la preguntò si esperaba los bienes, y los gozos de la vida eterna? y le respondiò: *Sè que por los meritos del Salvador se deben esperar, mas mi esperanza es mas libre, porque no quiero esperar, ni desear otra cosa, sino que se execute en mi la divina voluntad, y sea Dios glorificado en mi para siempre.* Passando adelante en las preguntas, la dixeron, si en los peligros, que se habia visto de precipicios, y de otros accidentes en sus continuos viages habia esperado, que Dios la preservarìa? A que res-

respondiò: no he esperado la preservacion de dichos peligros, sino que su Magestad hiciera lo que fuesse de su mayor gloria, librandola del peligro, ò dexandola perecer en èl, y que en esta dependencia de Dios estaba siempre su corazon contento, pacifico, y sossegado.

Hallandose un dia en recreacion con sus hijas suavemente ocupada en este exercicio espiritual, y estando en silencio abstraìda, se le acercò una Religiosa, y con la confianza, que ofrecìa su cariño, la dixo: *Madre mia, digame V. R. en què cosa estàn ocupados ahora sus pensamientos?* A que respondiò con tal suavidad, que encantaba, y arrastraba el amor: *Yo estaba pensando, que como la carne es tierra, quiere tirar el espiritu à la tierra; pero el espiritu, ayudado de la gracia del Espiritu Santo, llevarà la carne al Cielo; y quando estè corruptible, vestirà la incorruptibilidad.* Despues, apretando la piel con su propria mano, dixo: *Resucitarè: esta carne darà gloria à la sacra Humanidad de mi Redemptor, y esta esperanza vive en mi pecho.* Amaba la Azucena sobre toda flor, no porque excitasse amor su candor, ò la suavidad de su olor, sino porque en esta flor reconocìa el symbolo de la esperanza. Viendo por esto, que en tiempo de la peste las arrancaba el Jardinero, con el fin de que la agudeza de su olor no facilitasse la infeccion del ayre, rogò à quien habia ordenado hacer esto, que dexasse algunas con sus ramos, para tener ocasion de acordarse, al passar cerca de ellas, de la admirable providencia del Padre Celestial, quien las hizo mas adornadas, y hermosas, que Salomon con toda su Corte, de cuya memoria sacaba un gran esfuerzo su esperanza en esta immensa, universal, y amorosa providencia.

***

*** *** ***
*** *** ***

CA-

CAPITULO III.

DE LA CHARIDAD CON DIOS.

SI en grado eminente, y heroyco resplandecieron en la V. Madre las referidas virtudes, no menos realce tuvo en ella la Charidad, alma de la Fé, aliento de la Esperanza, y Reyna de todas las Virtudes. Fue esta perfectissima por su objeto, que era solamente Dios, de quien nunca la separaban las cosas de la tierra, que unicamente amaba en Dios, con Dios, y por Dios: el motivo de su amor, era la sola infinita bondad, el sujeto una alma inocente, y una voluntad depurada de otro amor, que no fuesse de la llama celestial, que arde en el corazon de su Criador; y los felices, y continuos incrementos de su amor, alimentados de nuevas, y mas virtuosas operaciones, mantenian encendida, y aun à cada hora mas abrasada, y luminosa la hoguera de sus divinas llamas. A una charidad tan ardiente, nada faltaba de aquella perfeccion, que de muchos amores forma uno solo, y este era de complacencia, pues tenia su centro de delicias en la consideracion de las perfecciones divinas; de benevolencia, pues deseaba, que el Sumo bien fuesse conocido, y amado de todas las criaturas, procurandole con toda la eficacia de sus ardores quanto podia darle, que era el bien extrinseco de su mayor gloria; y de concupiscencia, pues se deshacia en deseos de posseerle; era amor ordenado, porque amaba à Dios sobre todas las cosas por Dios; arreglado en el modo de amarle, porque siempre le amò sin modo; regulado en su extension, porque no excluìa enemigos, perseguidores, ni ingratos; era purissimo en su intencion, sin atender al proprio interès; fuerte, y animoso en triunfar de los assaltos, de las tentaciones, de los terrores de la muerte, insaciable en padecer, incansable en obrar, inalterable en toda contrariedad;

dad; y finalmente, invencible à qualquiera oposicion, amando siempre à Dios, y gozando de que su excelsa amabilidad sea infinitamente superior à todo amante criado.

Despues que la Fè, ilustrada con el Dòn de Entendimiento, le descubriò la eminencia de los Divinos Mysterios; con el Dòn de Ciencia, la enseñò à juzgar bien de las cosas criadas, ordenandolas todas como remedios para conseguir su ultimo fin; y con el Dòn de Consejo la instruyò à aplicar sus verdades al exercicio de las virtudes; diò la V. Madre libre possession de su corazon al Amor Divino, y este se apoderò con tan dulce, absoluta, y benigna autoridad de su corazon, y de sus afectos, que para quitarle toda division (aunque honesta, y justa) en la flor de su juventud le llevò su Esposo, que aun sin ofender los derechos de la gracia, podia impedirle la unicidad del Amor Divino, que pretendia reynar solo, y siempre en su corazon, por haberse dedicado todo à su Magestad: hecho, pues, de este modo su corazon libre esclavo del Divino Amor, se sintiò tan poderosamente enlazado en sus amables encantos, que para assegurarse de no salir jamàs de tan suave, y dichosa esclavitud, sellò (como yà se ha dicho) las cadenas, que le aprisionaban con el fuerte sello del Nombre de JESUS impresso en su pecho, y por esso le escriviò San Francisco de Sales en esta ocasion: *O Dios! Quanto me alegro, que su corazon, y toda su persona absolutamente pertenezcan, y estèn totalmente dedicados à Christo Señor nuestro, con la señal de su santo Nombre, impresso sobre su pecho, à imitacion de los Principes de la tierra, cuyos nombres se ponen sobre las puertas de sus Palacios.*

Mas para disponerse à lograr el perfecto amor à que la combidaba su Esposo Celestial, siguiò la inspiracion divina, governada por San Francisco de Sales, gran Maestro del Soberano Amor, y dexò Patria, Padres, hijos, riquezas, y aun à sì misma, sacrificandolo todo, y en particular su propria voluntad, con tan eficàz deseo de obedecer, que no aspiraba à otra cosa, sino à ser dirigida en las maximas eternas,

pa-

para que haciendola morir à sì mismа, la guiassen à vivir en Dios por amor, tanto mas enemiga de la voluntad propria, quanto mas enamorada de la divina. En tiempo de su viudèz, para gozar en silencio la dulce conversacion de su Esposo, amaba de tal modo la soledad, que quando no era precisada de la obligacion, de la honesta conveniencia, y de la charidad, huìa todas las conversaciones del mundo, y deseaba esconderse en un desierto, para gozar à su satisfaccion de su amado bien. Este santo amor purificaba sin cessar su espiritu, dandola en su interior tan eminentes lecciones de charidad, que separandola de todo lo criado, le convirtiò la soledad de su apetecido desierto, empeñandola en la de la Religion, para que resaltasse su fervor con los dos nobles, y seguros indicios de la mas fina, y heroyca charidad, que son, el emprehender cosas grandes por Dios, y el tolerar desmedidos trabajos por su Magestad.

Aunque no dexaba el Amor Divino de dàr à gustar tal qual vez à la V. Madre las mayores, y mas dulces suavidades celestiales, como pequeña prueba del immenso torrente de delicias, que inunda en el corazon de los Bienaventurados, anegados con jùbilo en la amable vista de Dios, procurò governar de tal modo los afectos de su corazon, que al restituirse à su esfera, fuessen libres, y desembarazados de toda delectacion espiritual, y de los gustos sensibles. Obligandose con voto à obrar siempre lo que juzgasse mas perfecto, mas grato, y por esso de mayor gloria de Dios, resolviò, que fuesse el amor centinela cuidadosa del voto, que el mismo amor le habia sugerido; este la proveyò de constáncia en la penosa tarèa de sus trabajos, y de sus repetidas enfermedades, que tanto los Medicos, quanto su santo Padre juzgaron efectos de amor; de animo, para vencer las dificultades, que se oponian à sus gloriosas empressas; de sumission, para hacer totalmente flexible su voluntad à la de Dios; de sabiduria, discrecion, y afabilidad para sus goviernos, la conducta de las Almas, y trato del proximo; y en fin, de una total

tal resignacion en la providencia de su divino Amante; este le diò la humildad de Sierva, el temor de hija, y la confianza de esposa, llevandola con el desinterès, el desprecio, la aniquilacion, y el olvido de sì misma, por el camino de la Cruz, para que siguiesse en èl à Jesus su Esposo en los trabajos de su vida, en las penas de su passion, en la desolacion de la Cruz, y en las angustias de su muerte.

Instruìda yà, y experimentada en los caminos, por donde el Divino Amor conduce à sus verdaderos Amantes, dixo tal vez à sus hijas, como habia un martyrio, que se llama de amor, en el qual conserva Dios con secreta fuerza la vida de sus Amadores, para que padeciendo, y obrando por su gloria, consigan ser Martyres, y Confessores, y repitiò: *Yo sè de una Alma, que habiendola penetrado el cuchillo del Amor Divino, la ha separado de tales cosas con una division tan sensible, como si con el filo de las espadas de los Tyranos huviera sido separada del mundo, y dividida de su proprio cuerpo.* Refiriò entonces esto en tercera persona, y despues, como sucedido en sì misma, à la Superiora, rogandola, que no hiciesse el menor aprecio de sus pensamientos, porque su infidelidad la privaba del fruto, que debia haber adquirido; añadiendo luego, que hablaba del amor, por estimular sus hermanas à amar, quando habia caìdo en una deplorable frialdad, dando este nombre al sacro suplicio, en que era martyrizado su espiritu con tantos trabajos de tentaciones, tinieblas, y desolaciones; amando entonces con un amor, tanto mas fuerte, quanto menos sensible; tanto mas meritorio, quanto menos gustoso; y viendose mas esforzada à proseguir sus obras, y à tolerar las penas del mismo amor, que causaba todo su martyrio. Habiendo oìdo una vez referir la Vida de Santiago Martyr, llamado el Diviso, porque fue hecho pedazos, dixo, que el martyrio de este Santo, era una imagen del martyrio de amor, con sola la diversidad, que el de amor es de mayor duracion, porque su aguda espada todos los dias corta, y quita alguna cosa à la alma verdaderamente fiel, haciendola sufrir inex-

plicables penas interiores, como no ſe oponga à las operaciones, en que ſuele exercitar à las Eſpoſas de Jeſus, que deſean conformarſe à ſu apaſionado Eſpoſo, permitiendo, que ſe deſcadene para atormentarlas en la parte inferior toda la multitud de males eſpirituales, que ſon tentaciones à la culpa, y repugnancias à la virtud, repreſentadas tan al vivo en la imaginacion, como ſi yà huvieran caìdo en ellas, ſin ſentir los efectos de la divina preſencia, ni el impulſo de la gracia; pero al miſmo tiempo eſta las fortifica con un modo imperceptible, mas vigoroſo, para que con perfecta ſubordinacion à la divina voluntad reſiſtan, triunfen, y venzan la fuerza de ſus arrabiados enemigos, y la afliccion de ſus interiores trabajos. O trazas aflictivas, pero amoroſas, deſabridas al ſentido, pero provechoſas al eſpiritu, por las quales las Almas, que ſon Fieles, y perſeverantes en dexarſe governar de la divina providencia en el camino eſpiritual, llegan à morir à sì miſmas, y à vivir unicamente en Jeſus.

Como experta no cuidaba ſu atencion de las dulzuras, y ſuavidades de la vida eſpiritual, y rara vez hablaba de las conſolaciones, que dà el Divino amor à las Almas, quando del Calvario las hace paſſar al Tabor. Guſtaba mucho de hacer frequentes diſcurſos de las operaciones, con que ſe fortifica, y perfecciona el amor, diciendo, que ſu verdadera ſolidèz no conſiſte en guſtar las ſuavidades divinas, ſino en humillarſe, en amar el proprio deſprecio, en tolerar las injurias, en la fiel obſervancia de la Regla, en morir à sì miſma, y en ſer un amor deſintereſſado, y puro, que no ſolicite ſer conocido de otros, ſino es de Dios; porque eſto es amar verdaderamente, y ſon ſin duda eſtas las ſeñales infalibles del verdadero amor. Habiendo ſabido que una Religioſa ſuya vivia en concepto de fina amante de Dios, porque guſtaba muy ſingulares conſolaciones, eſcriviò à la Superiora, que con el mayor cuidado la ſepara ſſe de eſte engaño, diciendola: *En orden à eſta buena hija, que ſe cree tan elevada en amor, y que aun no es eminente ſu virtud, yo*

creo,

creo, que los ardores, y assaltos, que siente son obras de la naturaleza, y del amor proprio; por cuya causa, amada hija mia, conviene hacerla saber, que el amor divino exalta la Alma, no tanto à pensamientos altos, quanto à una practica fiel de la Regla, y de las santas virtudes de abnegacion, de desprecio de sì misma, de amor al abatimiento, y de una paciencia que sepa sufrir. O, hija mia, Dios nos preserve del amor sensible, que nos dexa vivir en nosotras mismas, porque el verdadero amor conduce à la muerte; y ojalà seamos nosotras tan posseidas del amor divino, que guiandonos à la muerte de nosotras mismas, nos haga llegar à vivir en Dios! Las Almas que tendràn un amor operativo, sentiràn infaliblemente en un tiempo, ò en otro las operaciones deste dòn divino.

Para que todas sus hijas pudiessen en las ocasiones assegurarse, si procedian del espiritu de la verdadera caridad sus operaciones, hizo escrivir en la pared del corredor por donde passaban con mas frequencia, todas las qualidades, que à esta excelsa virtud atribuyò el Apostol San Pablo: *La charidad es paciente, benigna, sin embidia, sin ambicion, sin interès, sin disgusto, todo lo vè, todo lo espera, y todo lo sufre*: Embiaba luego à leer esta sentencia, que llamaba el espejo del Monasterio, à las Religiosas, que habiendo dicho su culpa, se acusaban de algun defecto contra la charidad: muchas veces iba ella misma à leerla en presencia de sus hijas, y volviendose à ellas con un semblante encendido, y con palabras, que parecian centellas de fuego, decia: *Si yo hablo con lengua de los Angeles, y no tengo la charidad, nada soy; y si entrego mi cuerpo à los tormentos, y al fuego, y no tengo charidad, nada me aprovecha.* Porque daba fuera con su lengua lo que abundaba en su corazon, y no podia estàr oculto el fuego que en èl estaba encendido, se recreaba algunas veces en cantar diversas canciones espirituales, compuestas sobre el amor divino, y sacadas de los Psalmos, y de los Canticos, con las quales desahogaba los interiores ardores, que no cabian en su pecho; otras iba voceando: *Amor, amor, amor,*

yo no haria otra cosa que hablar de amor. Dios nos ha amado con eterno amor, y esto debe estimular nuestras Almas al deseo de eternizarse en el amor: Dios ha amado tanto al mundo, que por èl ha dado su Hijo Unigenito: la Alma debe corresponder à este modo, que pueda decirse ha amado tanto à Dios, que le ha dado su unico libre alvedrio, y toda su voluntad; y como su Magestad ha tratado asperamente, y segun su placer à su Hijo, sin que este buen Salvador haya hecho la menor resistencia, antes sì como un Cordero manso se ha dexado llevar à la muerte, de la misma forma haga Dios de nosotras, en nosotras, y con nosotras, todo quanto le agradare, sin que de nuestra parte pongamos algun obstaculo. Quien me ama, dice el mismo Señor, observa mis Mandamientos, y por esso es ingrato el amor miserable, è indigno del nombre de amor, sino es fiel en executar la Divina voluntad. La Alma fiel debe dexarlo todo, para que libre de todo, ni posea, ni sea poseida del menor afecto, y se conserve siempre debaxo de la posesion absoluta del amor Divino, el qual haga de ella, lo que mas sea de su agrado.

Habiendola dicho algunas Religiosas, que la Madre Chatél tenia singularissimo afecto à los Cantares, y que trahìa siempre sobre su pecho este Divino Libro, considerandolo como una carta, que le habia escrito su amadissimo Esposo, respondiò: *Este es un favor concedido à una Esposa de adequada perfeccion, à el qual no debo yo aspirar, y por esso me atengo à las Maximas Evangelicas: pero al acercarme à la Santa Comunion, me detengo en la consideracion de algunos versos de los Cantares, que desde el principio de mi direccion me los enseñò nuestro Santo Padre; mas fuera de esta ocasion de ninguna forma me sirvo de ellos, porque cuido de recoger mirra, y dexo los favores, y las delicias para las Almas perfectas.*

Fuè en suma el Amor divino tan puro en la Venerable Madre, que sin solicitar recompensa, ò gozo amaba por amor, amaba por amar mas, y amaba por complacer siempre à su Amado, à imitacion de las enamoradas palomas, que se laban, y se miran en las orillas de los arroyos, hermoseandose, no tan-

tanto para ser bellas, quanto para agradar à los ojos de sus amantes: asi escribia de ella San Francisco de Sales, pues decia, que no atendia à purificarse para ser pura, y à adornarse con virtudes para ser hermosa; sino que todo esto hacia por complacer à su Divino Amante, à quien si con igualdad agradasse la fealdad, como la belleza, amarìa ella, sin duda, tanto la una, como la otra; fuè tambien tan vehemente, y fuerte en ella este amor, que no solamente sus pensamientos, afectos, palabras, cartas, operaciones, y su vida, sino aun la gloria le hizo sacrificar al amor, y la voluntad de su Dios, son palabras suyas: *Yo he dicho muchas veces à Nuestro Señor en la mayor vehemencia de mis trabajos, que si fuesse de su agrado el señalarme un lugar en el infierno, como hiciesse de modo, que yo no le ofendiesse allà abajo, y que mi eterno tormento redundasse en eterna gloria suya, estarìa contenta, y siempre serìa su Magestad mi Dios.* Esto es amar verdaderamente sin amor proprio, esto es amar à Dios sobre todas las cosas con toda la Alma, y con todas las fuerzas, sin excepcion, y sin medida; y con esto queda justificado el juicio del Padre Juan Bertrand, Religioso docto, y virtuoso de la Compañia de Jesus, quien despues de haber tenido muchas conferencias con la Venerable Madre, dixo à la Madre Chatèl: que quien quisiesse aprender el primero, y grande precepto de amar à Dios con todo el corazon, con toda la Alma, y al proximo como à sì mismo, era necessario mirasse como lo practicaba la Madre Chantal, que habia recibido de su Magestad una portentosa inteligencia sobre este santo Mandamiento; y que no sabìa, si el amor Divino habìa jamàs tenido un Dominio mas pleno, y absoluto de una Alma, ò si se podìa hallàr en toda la tierra otra mas anegada en el divino amor.

*** *** ***
*** ***
***

CA-

CAPITULO IV.

DE LA CARIDAD DEL PROXIMO.

HAbiendo unido el Eſpiritu Santo en un precepto los dos Amores de Dios, y del Proximo, ſe ſigue, que la Charidad, aunque tiene dos objetos, que ſon la bondad divina, y del Proximo, no es mas, que una ſola virtud, porque el miſmo motivo que la excita à amar la primera, la eſtimula tambien à amar la ſegunda. La Charidad con que la V. Madre amò à ſu proximo, de mas de ſer totalmente deſintereſada, y gracioſa, no amando el bien del proximo por ſu particular provecho, ſino unicamente por ſu beneficio eſpiritual, ò temporal ordenado à Dios, fuè ſiempre igual, y conſtante ſin la menor mutacion por la variedad de tiempo, ò por la diverſidad de fortunas; era univerſal ſin excluir ſuerte alguna de perſonas, aunque ingratas, y nocivas, à imitacion del Sol, que ſobre buenos, y malos difunde ſus rayos, y todos gozan de ſus benignos calores. Para que los afectos de ſu corazon, fueſſen perfectamente conformes à las leyes de la charidad, ſe aplicò con ſingular eſtudio à aniquilar todo amor ſenſible, y natural de correſpondencias, de ſimpatias, y de complacencias: enemiga por eſto de la menor adheſion, ſolicitud, y amiſtad, en que ſe pudieſſe temer alguna ſombra de mancha en la pureza de ſu amor, ò que no eſtuvieſſe encendida del fuego divino, que arde en el pecho de los Serafines; hizo con eſte cuidado ſu amor para todos tanto mas dulce, y gracioſo, quanto mas puro, y perfecto. Con eſta charidad amò à los Parientes, los Amigos, y à todos los que recurrian à ella por la utilidad eſpiritual de ſus Almas, para recibir algun alivio en ſus tribulaciones, ò algun conſejo en ſus dudas, y aun para el manejo de algun interès temporal: à todos correſpondia con ſincera, y amiſtoſa be-

benevolencia, que acompañada de un fervoroso deseo de dàr à cada uno provecho espiritual con su conversacion, con sus discursos, con sus cartas, y con el maravilloso trato de su infatigable obrar, todos se veìan obligados à confessar, que hallaban una Muger de sabio consejo, una Madre de verdadera consolacion, y una Amiga de entera fidelidad.

Mas porque la charidad, quando es bien ordenada, emplea sus primeras atenciones en procurar el bien de las Almas, que son la parte mas digna de nuestro proximo, es necessario saber, quanta era su fervorosa solicitud por su salvacion. Para seguir los impulsos de esta tan hermosa, como operativa virtud, se aplicò, como en otra parte hemos referido, à la Fundacion de un nuevo Orden, en el qual hallassen lugar las personas, que por su edad crecida, por sus indisposiciones, ò por la delicadeza de su complexion no hallaban cabida en las Religiones mas estrechas, quedandose en el siglo con el solo deseo de la perfeccion Religiosa; de aqui se siguieron tantas Fundaciones, y viages, tantos trabajos, y peligros, enfermedades, injurias, contradicciones, y todas estas cosas la sirvieron de alimento para conservar, y aumentar el fuego de su ardiente charidad: esta movìa su pluma quando escrivia los sòlidos dictamenes para establecer à sus hijas en el exercicio de las mas excelentes virtudes, y en particular de la reciproca union: Quantas advertencias generales, y particulares diò para todo el Orden, à las Superioras para las subditas, à estas para las Superioras, y à todas las Religiosas para sus iguales, basta leer el Libro de sus Cartas, y el otro de sus respuestas dadas sobre las costumbres del Orden, para conocer con evidencia, y pasmo, quanto la estimulaba su charidad à buscar por todos los medios la salud de las Almas: Esta hablaba en su lengua, de donde no salian sino sentimientos de finissimo afecto, yà sacados del amor de nuestro Padre Celestial, yà de los admirables exemplos de su Santo Padre, que se habia consumido por la charidad con las Almas; pero con especialidad era digna de admi-

miracion en ſus platicas, quando ſobre eſta virtud hablaba à toda la Comunidad, recogiendo de la ſagrada Eſcritura todas las Sentencias, que à favor de la charidad del proximo habia ſugerido el Eſpiritu Santo à los Eſcritores Divinos, formando diſcurſos tan eloquentes, y abraſados, que ſi la Regla no la limitaſſe el tiempo, nunca acabarìa ſus razonamientos.

Habiendo ſabido, que una Religioſa tenia gran dificultad en tolerar las imperfecciones de otra, la eſcriviò: *Amada hija mia, conſidere de ordinario eſtas palabras: Jeſu-Chriſto nos ha amado, y nos ha lavado con ſu ſangre; por què nos ha amado ſu Mageſtad, ſiendo noſotras immundas, y viles criaturas? Nos ha amado por un exceſſo de charidad, lavandonos con ſu ſangre, ſin eſperar à amarnos deſpues, que fueſſemos purificadas: Creame, amada hija mia, amemos ſin examen à eſte amado proximo totalmente pobre, mal hecho, y tal qual es; y ſi fueſſe poſsible, lavar ſus imperfecciones con nueſtra ſangre, deberiamos deſear el darlo haſta la ultima gota por eſte efecto.* Aunque ſu charidad, unida à una ſingular afabilidad, la inſtruyeſſe à emmendar los defectos de ſus hijas, mas con palabras amoroſas, que con publicas penitencias, no por eſſo dexò de valerſe del caſtigo, quando lo juzgò neceſſario. Es verdad, que las mas veces le daba llorando, y con profundos ſuſpiros, que exhalados de un corazon lleno de charidad, la hacian exclamar: *Ojalà quiſiera Dios, que ſin ſer mi tolerancia perjudicial à mis hermanas, pudieſſe abſtenerme de corregirlas con caſtigo, ò ſujetarme yo miſma à eſta penitencia!* Templando de eſta forma la manſedumbre con el rigor, y la ſeveridad con la amabilidad: para aſſegurarſe ſi eſta afabilidad procedìa del deſeo de exercitar la charidad, ù originada de flaqueza de ſu eſpiritu, ò de una demaſiada indulgencia, ſolìa en algunas ocaſiones cerrar los ojos à todas las atenciones del mundo, y paſſar ſobre todos los humanos reſpetos, como lo moſtró en cierta contingencia; pues viendoſe obligada à corregir los defectos de una perſona, y no pudiendolo hacer ſin dàr diſguſto à un perſona-

nage de gran consideracion, dixo, que aunque sentìa singular pena en disgustar al dicho personage, no podia sufrir yà mas las faltas de la referida persona; y que si encontrasse con la indignacion de todo el mundo, no podria por ningun pretesto descuidar las Almas de su cargo, añadiendo à estas otras expressiones de mayor zelo, que evidenciaban no temìa su charidad los respetos mundanos, ni era vencida de poderosos obstaculos, diciendo: *Si yo tuviesse mil vidas, las darìa todas, la una despues de la otra, por la salud de las Almas.*

No se ciñeron las llamas de su ardiente charidad al solo beneficio de las Almas, que estaban encerradas en sus Monasterios, sino se estendieron tambien fuera de ellos, para provecho de sus proximos. Entre sus Cartas se hallò la siguiente, en que habia escrito de su mano: *Conviene, que tè acuerdes de suplicar al Obispo de Ginebra, para que haga instruir la plebe de la Ciudad, en orden al modo de oìr Missa con reverencia, y devocion, y hacer à la mañana el ofrecimiento al Señor de todas las acciones del dia.* Se satisfizo este deseo suyo con mucho provecho de las Almas, por medio de los Clerigos Regulares de San Pablo, destinados por el santo Obispo, para enseñar en tres Iglesias de Anecy el Cathecismo, y explicar la Doctrina Christiana; mas porque ocupados los referidos en enseñar à la juventud las Ciencias en la Ciudad, no podian estender su zelo fuera de ella, no quedò plenamente gustosa la charidad de la V. Madre, hasta que despues, con su cuidado, y solicitud, viò establecidos en este Obispado los Padres de la Mission, para que todos los que habitaban en el Campo, y en las Montañas, fuessen instruìdos por medio de estos dignos Operarios en los primeros rudimentos de la Fè, y gozassen el oìr la divina palabra. Quando oyò la destinacion, que el santo Vicente de Pauli, su Fundador, habia hecho de seis Religiosos, en atencion à sus repetidas instancias, para fundar este santo Instituto en dicha Ciudad, se mostrò llena de jùbilo, y alegria, diciendo à sus hijas: *Quando yo pienso, que nuestros buenos señores Missioneros vienen à instruir,*

y à alimentar con la palabra de Dios las ovejillas de nuestro santo Padre, yo no sè què cosa haria por ellos. La misma charidad la impelìa à exponer à otros muchos Obispos, y Prelados todo lo que creìa de provecho, ò de daño en sus feligreses, à fin de que las Almas redimidas con la Sangre de Jesu-Christo, y encomendadas à su pastoral cuidado, no pereciessen por falta de quien instruyesse los ignorantes, ò de quien corrigiesse los viciosos. La charidad tambien la empeñò à advertir à cierto Prelado, que como refiere el Ilustrissimo señor Carlos Augusto de Sales en una Carta suya, dirigida à una Superiora de la Visitacion, en lugar de hacer beneficio à las Almas, se desacreditaba con ellas por sus Sermones, sin que ninguna persona tuviesse animo de avisarlo; y habiendose en fin aconsejado la V. Madre con algunos Eclesiasticos, sobre el modo de dàr este aviso, lo executò con singular respeto, prudencia, y eficacia; y acostumbraba decir por esto, que como el alma es la parte principal del hombre, debia exercitarse con ella la primera, principal, y mejor parte de la charidad, en consideracion de los bienes futuros, y eternos.

Si fue insaciable la charidad de la V. Madre, por la salvacion de las Almas, no era menor la que practicaba en procurar el bien de los cuerpos en las personas molestadas con enfermedades, afligidas con necessidades, y angustiadas con qualquiera miseria. Sin repetir las admirables obras de misericordia, que exercitò en la flor de su juventud, quando sacrificò su vida, su libertad, y conveniencia al servicio de los enfermos mas asquerosos, como se ha referido en los dos Libros antecedentes, me ceñirè à decir con brevedad los actos, que practicò en su edad mas crecida. Por medio de las hermanas de afuera procuraba saber, quienes eran las personas mas agravadas de enfermedades, y con esta noticia preparaba los caldos ella misma, guisaba las viandas, hacia las orchatas, componìa diversas bebidas, y con especial alegria las llevaba à la Portera, à quien pertenecia distribuirlas. Otras veces iba à la despensa, y la pedía à la Despensera alguna co-

sa

sa para los pobres, diciendola con particular gracia: *Hija mia, dème, en nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, esto para nuestros pobrecitos*; y habiendolo conseguido, corrìa llena de alegria à llevarlo à la Portera, y la decia: *Yo sè pedir mejor que V. R. vea lo que me han dado por amor de Dios.* No aprobaba, que los Monasterios hiciessen regalos à personas ricas, sino es à causa de gratitud por algun especial favor; mas sì gustaba, que sin faltar à la obligacion, conveniencia, y charidad de las proprias Religiosas, se aprovechasse la economìa, y el ahorro, no para enriquecer los Conventos, ni para que fuessen mas las Religiosas, sino para tener con que hacer limosna à los pobres.

Entre estos tenia particular cuidado con los Padres Capuchinos, y quando enfermaba alguno, se esmeraba en disponerle la comida, con tal solicitud, y diligencia, que iba muchas veces à la cocina, para vér si estaba bien sazonada, y havia hecho pacto con el Padre Guardian, de que en viendose en necessidad, y no hallando por otra parte remedio, recurriesse siempre al Monasterio de la Visitacion, como à su refugio. Cuidaba de recoger la ropa, que no servía à sus hijas, para repartirla entre pobres, y hacia lo mismo de los zapatos, y aun una vez pidiò licencia de enseñarse à remendarlos, como tambien el dàr en un rigoroso Invierno su propria tunica por amor de Dios à una pobrecita; y aunque la prudencia de la Superiora negò estas licencias, no pudo impedir el merito en el afecto.

Precisadas por la guerra muchas personas del Condado de Borgoña à refugiarse en Anecy, no cayò de animo su charidad, buscando el modo de alimentar à los pobres desvalidos: pasmabanse todos al vèr la generosa liberalidad de esta piadosa Madre de afligidos, y socorredora de miserables; y mucho mas se admiraban sus Religiosas, pues sabìan no habia en casa sino es el trigo necessario para su provision; pero con todo esso las decia: *Hijas mias, dèn animosamente en el nombre del Señor. Es justo tener cuidado del bien que nos embìa,*

mas para hacer limosna, y no para enriquecer, ò servir à nuestra comodidad; y veràn, que al fin del año no serà el gasto mayor. Sucediò asi en realidad, con assombro de todas, no comprehendiendo còmo con tantas limosnas de la provision del trigo, se habia consumido tan poco.

Si tan ardiente, y generosa era la charidad de la V. Madre con los estraños, quièn podrà descifrar la que, segun sus Reglas, tenia con sus hijas, procurando, que conservassen entre sì en su flor esta rara, y santa virtud. Para enseñarlas su grado mas perfecto, y heroyco, las explicò una vez el diverso modo con que nuestro Señor Jesu-Christo mandò à los Apostoles amar à las gentes del mundo, y amarse à sì mismos, diciendo, que en orden à los otros les mandò amar al proximo, como à sì mismos; mas para que cumpliessen con mayor puntualidad el precepto del reciproco amor entre sì, les dixo: *Amaos los unos à los otros, como yo os he amado, y como me ha amado mi Padre*; y como el Padre, y el Hijo se han amado, se aman, y se amaràn con un amor eterno de comunicacion, de igualdad, y de unidad inseparable; à esta semejanza debian ellas amarse entre sì, para cumplir el Divino Precepto con mayor perfeccion. De este modo amò la V. Madre à sus amadas hijas con un amor de comunicacion, guiandolas al mismo estado de virtud, adonde ella aspiraba con los medios particulares, que para su interior conducta la habia dado su santo Padre: por esta causa dixo una vez, que fuera de darles quenta de su conciencia, pues esto no importaba para cada Religiosa, no tenia secreto alguno, que no les huviesse manifestado, que sabìan muy bien el camino por donde Dios la conducìa, y que les asseguraba con toda verdad, que las habia comunicado todo quanto la habia enseñado San Francisco de Sales: las amò con amor de igualdad, dandose toda à todas, uniendo à un aspecto magestuoso, y grave, que inspiraba veneracion à su gran virtud, una dulzura de Paloma en el trato, que la hacìa afable, y tratable con todas, acomodandose con superior condescen-

den-

dencia dentro de los limites de la charidad, de la necessidad, y de la obediencia al espiritu, à los deseos, y à las inclinaciones de cada una. Queriendo una vez insinuar esta practica de charidad à un Religioso, que se dexaba dominar de un espiritu muy austero en el trato con sus hermanos, le significò: *Padre mio, vè V. P. la edad en que me hallo, y sabe el estado en que Dios me tiene, al que uniendose la multitud de negocios que me ocupan, no tengo tal vez de ninguna forma voluntad de reir, ni de hablar; pero con todo esso, quando me hallo en compañia de nuestras Jovenes, que son muy alegres; yo hablo, las oygo, y sin voluntad rio de quanto me dicen, para darles la confianza de recrearse, siendo esto necessario.* Las amò con amor de union, para que hallandose todas unidas en su corazon con el suave lazo del santo amor, se forme en el corazon de todas la amorosa unidad, que deseaba sobre todo eternizar en su instituto, como el medio mas apropósito, para conservarla en la regular observancia, y perfeccion religiosa; y por esto, quando tuvo el aviso, que una de sus hermanas no podia persuadirse à que la amaba, respondiò: *Esta amada hermana no me hace favor en creer esto, pues la asseguro, que no ay hija de la Visitacion, que no sea inseparable de mi corazon.*

Era desmedido su consuelo, quando oìa que los Monasterios mas ricos se servían de una prudente economìa para ayudar à los mas pobres, y decia, que serìa estremado su dolor, si este fervor de charidad se enfriasse, procurando con sus cartas encenderle mucho mas. La participò una Superiora, que diferentes Novicias suyas la habian dado algunas cosas, para que formasse un capital con ellas, y su renta se aplicasse en beneficio de los Monasterios mas necessitados: llorò de alegria, y consuelo, diciendo: *Esta astucia de charidad, me deshace el corazon por la gratitud, que tengo à esta buena Madre, y sus hijas.* Mayor fue el jùbilo que recibiò con la Carta de una Superiora, que la escriviò, habia resuelto ayunar con sus Religiosas, para aprovecharse de esta arte caritativa, y poder socorrer las necessidades de las Casas mas necessitadas: besò

mu-

muchas veces la carta, la trajo pendiente algunos dias de la correa por devocion, y haciendo festivo aplauso decia: *Este es el fruto que produce la mano, y el corazon de una verdadera hija de la Visitacion.*

Si tenia gran cuidado en socorrer todas las necessidades de sus hijas, era muy singular el que practicaba con las enfermas; sus primeros passos por la mañana despues del Coro, se dirigian à hacerles su visita; las consolaba, las assistia, y servia en todo sin aversion à el mas asqueroso, y vil empleo, y sin hacer distincion de personas, porque en todas consideraba la de Jesu-Christo, por cuyo amor se esmeraba en su servicio. En una ocasion, la dixo una enferma, que tenia mucha pena, porque habiendola recibido sin dote, era de tanta carga con su enfermedad al Monasterio, y respondiò: *Ay amada hija, no diga esto, porque nos es preciosa como una montaña de oro, siendo un gran thesoro en las casas de Dios el tener sugetos, que dèn ocasion de exercitar la santa charidad; y Almas, que sufran con paciencia el mal, como V. R. lo desea hacer.*

Mandaba con especial vigilancia à las enfermeras, que à la menor insinuacion de las enfermas, y aun sin que estas lo pidiessen, quando ellas reconociessen, que con su assistencia podria aliviar su necessidad, y trabajo, la llamassen de noche, ò de dia, porque en todo tiempo estaba prompta à dexar qualquiera ocupacion para ir à servirlas. La rogaron una vez, que tuviesse un poco de cuidado con su edad, y dixo: *Me resguardo, y me recreo siempre en nuestras enfermerias, porque habiendome concedido Dios una vejèz tan sana, parece que con esto me dà à entender, que es su voluntad, que yo me emplee en servicio de las enfermas.*

No solamente aplicaba su atencion, y cuidado para que estuviessen bien servidas las enfermas, sino que tambien solicitaba el alivio, y descanso de las enfermeras, obligandolas à tomar à su tiempo el conveniente reposo, para que con la indiscreta fatiga, no cayessen en peligro de enfermar: pero si observaba que alguna de ellas tenia gracia particular,

y

y especial solicitud en atender à este ministerio de tanta charidad, despues de alegrarse mucho con ella, la exortaba à dàr gracias al Señor por el dòn singular con que la habia favorecido, concediendole la habilidad, y el afecto de servir à las enfermas: y para excitarla mas à perseverar en semejante exercicio, añadia: *Por mi, si yo tuviesse edad, y fuerzas, no desearia otro oficio en el Orden, que el servir la enfermeria, habiendome Dios, por medio de mis males, habituado à la tolerancia, y compasion de las enfermas; y haviendo aprendido con esto, como no ay cosa, que sea igual à la eminencia de la charidad; y quando veo la absoluta necessidad, me desharia de buena gana, por darles remedio.*

CAPITULO V.

DE LA CHARIDAD EN TOLERAR, Y AMAR las personas molestas, y contrarias.

QUanto es facil amar nuestro proximo, aun pobre, y enfermo, quando la charidad halla en èl gratitud, y la afabilidad correspondencia, tan dificil es el amarle, quando es imperfecto, ingrato, y contrario. Esta es sin duda la piedra de toque, donde se prueba la verdadera charidad con el proximo, que cerrando los ojos à todo lo que tiene de malo, y molesto en sì mismo, solamente los abre, para dexarse mover à obsequiarle, servirle, y tolerarle, contemplando la hermosa Imagen Divina, que en sì tiene esculpida; no serìa plenamente perfecta, y heroyca la charidad de la Venerable Madre Chantal, si no la hubiesse conducido à este grado. A este intento, què sentimientos de amor finissimo no destilò el Señor en su animo, y quantas ocasiones no le embiò, para que con el exercicio de su eminente charidad manifestasse la sincera correspondencia de sus operaciones à los perfectos movimientos de su corazon? Nunca resti-

tu-

tuyò mal por mal, y ſiempre proteſtò, que no podia entender como en una mente, y en un corazon Chriſtiano podian formarſe penſamientos, y nutrirſe deſeos, que le eſtimulaſſen ha hacer obras de venganza; dixo en cierta ocaſion: *Tengo tal horror à eſte vicio, que ſi me hubiera ocurrido hacer alguna coſa por venganza, creo, que me moriria de dolor.*

Un hombre de baxa condicion, pero de muy alta voz, ſin conſiderar los motivos, que por obligacion de conciencia habian inducido la Venerable Madre ha hacer una coſa, que le deſagradò, lleno de colera la cargó de palabras muy aſperas, y mordaces, acuſando ſu charidad de injuſta, y falſa: oyò ſin deſcomponerſe con un ſemblante ſereno, y humilde, y deſpues, que él acabò de vomitar ſu encono, no le dixo mas ſino: *Dios le bendiga hijo mio*; volviendoſe luego à las hermanas, que eſtaban preſentes, las inſinuò: *Vèn como ſe altera eſte amado proximo? El fuè criado à Imagen, y ſemejanza de Dios, es neceſſario amarle con todo nueſtro corazon, vamos à rogar à ſu Mageſtad ſegun ſu intencion.*

Otra perſona, no menos abandonada que la referida à los furores de ſu indignacion, vino al Locutorio, y llamando à la Venerable Madre, la llenò de tantos vituperios, que la Religioſa que ſiempre eſtà preſente, la dixo: *Verdaderamente Madre, no es voluntad del Obiſpo* (entendiendo de San Franciſco de Sales) *que V. R. tolere eſto*; y la reſpondiò ſonriyendoſe: *Perdoneme hija: el Obiſpo me ha enſeñado, que debemos ſeguir eſte documento del Apoſtol San Pablo: no os defendais amadiſſimos, ni os vengueis; ſufrid mas preſto el ſer injuriados, y maltratados.* El dia ſiguiente un Pariente eſtrecho de la dicha perſona fue à lamentarſe de la V. Madre con el Duque de Nemours, y habiendola aviſado un Cavallero, para que hicieſſe hablar al Principe, le reſpondiò: *Hermano mio amado, conviene ſufrir alguna coſa: ſi nunca nueſtro proximo nos hicieſſe mal, en què lo habiamos de tolerar? Yo ſiento un gran conſuelo, de que ſiendo Eſpoſas de Jeſu-Chriſto ſomos acuſadas, como ſu Mageſ-*

gestad à los Principes: todo el remedio, que yo aplicarè à esto, serà ir à aplicar la comunion por nuestro acusador.

Indignòse mucho cierto Joven, porque una doncella, que solicitaba para esposa, habia abrazado el estado religioso en el Monasterio de la Visitacion: queriendo por esto desahogar su sentimiento, se fue al dicho Monasterio, llamò à la V. Madre, y la presentò un papel escrito, que contenìa una infame satyra: apenas comenzò à leerle, se le restituyò, diciendole: *Advierta, señor, me parece que ha errado, pues no es dirigido à nosotras esse papel.* Antes à ella, à ella, replicò el Mancebo irritado, y comenzando à explicarlo, vomitò las mayores injurias, que podian salir de una maldiciente boca. Oyòle con tanto jùbilo, que habiendo concluìdo, dixo à la Asistenta al salir del Locutorio: *Nunca he oìdo Panegyrico mas de mi gusto, que el que este Joven me ha hecho; con todo esto tengo gran compassion de verle en pecado, roguèmos al Señor, que le ilumine.* No fueron infructuosas sus oraciones, porque arrepentido el dicho Joven de su error, la fue à pedir perdon, se hizo Religioso, y saliò un Predicador cèlebre, y muy siervo de Dios.

Sintiò mucho un Cavallero, que una hermana suya se hiciesse Religiosa de la Visitacion, y aplicò todo su esfuerzo para restituirla al mundo; pero viendo frustrados todos los medios, volviò sus furias contra la V. Madre, à quien fue à visitar, con la ocasion de darla algunas quexas, que acompañò con palabras muy alteradas, y satyricas; pero porque las oìa sin turbarse, ò manifestar con la mutacion de su semblante alguna pena, crecìa su colera, fundando su mayor irritacion en su silencio, y modestia; entonces le respondiò con palabras corteses, humildes, y suaves; y no bastando estas para sossegar su indignacion, solicitò conseguir con obras, lo que no pudo grangear con palabras: exhortò à la Novicia à dexar al hermano buena porcion de sus bienes, diciendo, que no se debìa ahorrar cosa alguna por restituir un proximo à los limites de la charidad christiana; y

la aconsejò, que le regalasse un collar de perlas, que habia yà destinado dàr al Monasterio, diciendola: *Amada hija, dè las perlas del mundo al mundo, para restituir à la santa charidad la alma de su hermano, que es una preciosa joya de Jesu-Christo.*

Habiendo robado un Secular ciertas cosas del Monasterio, le fueron à preguntar à la V. Madre, si se las habia dado, ò si las habia quitado; y queriendo defender su reputacion de todo siniestro concepto, dixo: *Querria juzgar mal de este hombre; conviene, que sea mas justo, y considerado en sus proprios juicios.* Llamò despues à la misma persona, que habia robado al Monasterio, y la amonestò en secreto, diciendole: *Yo podria obligarle à restituir lo que nos ha quitado, y afrentarle publicamente; mas porque le tengo compassion, me contento de decirle, que se confiesse, y le doy lo que nos ha llevado con pacto, de que le sirva esto por memoria, para no hacer jamàs tal ofensa à su proximo.*

Escriviò cierto personage una Carta infamatoria al Duque de Saboya contra la V. Madre, y necessitandola despues para dàr fin à un negocio suyo, la rogò se sirviesse de interponer sus oficios; abrazò con superior gusto el empeño, por hacerle este servicio, y lo tratò con todo agrado, como si fuesse uno de los mas afectos bienhechores del Monasterio, aplicando despues toda su eficacia, y valor, para conseguir quanto deseaba. No faltò quien notasse de nimia tolerancia esta accion, y respondiò: *No sabe V. S. que la charidad todo lo sufre, y todo lo tolera?*

Poco antes de salir la ultima vez del Monasterio de Anecy, una persona, que tenia su corazon lleno de malignidad contra la V. Madre, la embiò una Carta llena de injurias, y calumnias, que causaban horror à quien la leìa: oyò con semblante alegre, y compuesto, sin permitir se omitiesse de leer una palabra, antes despues de haberla oìdo toda, rogò à la Madre Chaugi, que se la habia leìdo, que la leyesse otra vez, confessando la dicha Madre, estaba tan atonita en vèr su ros-

tro

tro tan tranquilo, y sereno, que cessaba de leer tal qual vez solamente por mirar su admirable, y suave composicion. Acabada de leer la Carta, dixo à sus hermanas: *Conviene, que procurèmos el medio mas apropósito, para ganar esta alma, por la qual darìa gustosa mis ojos, y mi vida.* Hallandose la V. Madre en este tiempo molestada del brazo derecho, hizo à una persona escrivir muchas Cartas muy cumplidas al sugeto referido; y no obstante su indisposicion, le escriviò una de proprio puño, para darle à conocer su entrañable amor, y charidad. A este tiempo la traxeron una Carta en verso, que contenia una critica maligna sobre el modo de su govierno: se la hizo leer, y la oyò con tal jùbilo de su espiritu, que parecìa habia oìdo la mas suave, y graciosa cantada, y volviendose à una Religiosa, la dixo: *Què harèmos para ganar este proximo? Yo no creo, que sea modo conveniente el hacerle conocer su error, porque ahora no està en disposicion; serà pues mejor el tolerarlo, y entre tanto recurrir à Dios; mañana recibirè la comunion por èl, haga lo mismo por su parte.*

No pueden explicarse las industrias prodigiosas, que usaba para solicitar la gracia de quien la habia ofendido, para tolerar, y ocultar los defectos del proximo; aunque muchas veces quedaban frustradas, no dexaba por esto de continuar su graciosa, y caritativa astucia, hasta que le habia ganado, y dixo en cierta ocasion: *Ha tres meses que sufro, y que voy buscando con especial cuidado ocasion de entrar en su corazon, mas todas mis industrias se interpretan mal; pero no quiero desistir, porque conozco estoy muy lexos de haber perdonado setenta y siete veces.* Habiendo en otra ocasion sufrido una notable contradiccion, la insinuò una hermana: *Madre mia, estos son buenos bocados para el estomago de los Santos, porque ellos tienen el calor de la charidad para digerirlos.* Significando con esto, que la tenia en concepto de Santa, y la respondiò: *No, hija mia, no diga assi, yo no soy digna de gustar los bocados de los Santos, mas para mi humillacion permite Dios, que padezca estas cosas; su Magestad vè mi corazon, y sabe su bondad, que yo no quiero*

otra defensa, que sacrificar mi vida por el bien de qualquiera alma. Del mismo modo se portò con una persona, que dominada del espiritu melancolico, se dexò imprimir en su mente, que no la amaba la V. Madre; no omitìa ocasion de hablarla, y la trataba con tal alegria, afabilidad, y confianza, que admiraban todos su bondad en tolerar los lamentos de esta criatura; y por esso decia: *Tengo gran compassion de esta alma, que de tal suerte se dexa dominar de su melancolico humor; no ay cosa, que no haga por su alivio, mas no lo cree, porque no me dicta mi conciencia, que yo la satisfaga en lo que le agradarìa.*

De ninguna cosa hablaba con mas gusto, que del amor con el proximo, diciendo, que no podia adquirirse una verdadera perfeccion interior, sin el exercicio de una sincera charidad con èl; y assi no dexaba passar ocasion, sin dàr utilissimos documentos de este santo amor. A una Religiosa, que la escriviò deseaba mudar de lugar, porque no podia estàr mas en compañia de ciertas personas, que la eran muy molestas, y contrarias, respondiò: *Yo no sè, hija, en què escuela se ha criado, si aun no ha aprehendido la tolerancia del proximo? Con quien habitaba Jesu-Christo? No tenia su Magestad la compañia de un Ladron, que murmuraba de los obsequios hechos à su persona, vilipendiandola tanto, que dixo en un convite publico, como era totalmente perdido lo que se empleaba en su servicio? O, hija mia, no sea mas tan ignorante en la altissima ciencia de tolerar al proximo? Ay de mi! Con pretesto de desprecio, y de contradiccion, nos empeñarèmos à mostrar nuestra poca charidad! Creame, y sirvase de esta consideracion, que ha servido para sanar à otras. Donde quiere eternamente habitar? Sin duda, en lugar de salud. La alma, contra quien se halla alterada, camina à buen passo al mismo lugar. Digame ahora: Còmo pretende, que Dios las una en un mismo lugar eternamente, si por su amor no pueden estàr juntas mientras dura el momento de esta vida mortal? Guardese, pues, de separarse del proximo, por no saber sufrirle, porque con esto, aun se separarà de Dios. Considere un poco, hija,*

que

que el Labrador, con mucha diligencia, y paciencia cultiva el terreno, que conoce infecundo, y esteril, y no por esto se turba, ò se enoja contra èl, pues sabe, que por su naturaleza dà poco fruto; assi debe hacer con su proximo, tolerandolo suavemente, porque su natural le darà ocasion de practicar mil virtudes, tanto en su interior, quanto en el exterior.

No fue desemejante la respuesta que diò à una persona, la qual protestaba, que amaba à otra, mas no podia estàr con ella, ni verla, ni hablarla, à que dixo assi: *Si no se dà al estudio de la agradable tolerancia del proximo, quando llegue la hora de su muerte, la dirà nuestro Señor: Yo te he amado con charidad eterna, y te amo todavia como criatura mia, mas no puedo verte, ni hablarte, es necessario que nos separemos, retirate de mi.* A otra, que la escriviò, como se sentìa helar el corazon, por la estraordinaria frialdad con que la trataba una hermana suya, dixo: *Amada hija, essas no son las maximas de la charidad, dexarse vencer del mal; exercitese con tal puntualidad en seguir la del Hijo de Dios, que el ardor de su cordial charidad deshaga el yelo, que tiene su hermana en el corazon.* Diciendola una Religiosa, que habia oìdo referir à otra ciertos defectos suyos, que algunos años antes habia cometido, la respondiò la V. Madre: *Y què resolucion ha tomado sobre esso?* Replicò la Religiosa: *He procurado con todo mi poder callar sus defectos por amor de Dios.* Entonces la V. Madre, llena de alegria, y contento, la repitiò: *Ay, hija mia, con esso me ha remozado*; y abrazandola tiernamente, la dixo: *Sirvase Dios de que este bello sentimiento nunca se retire de su corazon: yo me tendria por felìz, si pudiesse esculpirle en el de todas las hijas de la Orden.*

Escriviendo à la Madre Blonay, con el motivo de cierta contingencia, que le habia dado un sensible disgusto, la dice: *Puede considerar, mi amada hermana, si esta ocasion me habrà mortificado: mas, ò Dios! acostumbremonos à sufrir estos golpes de saetas, tirados con aquellas manos, que nos debian acariciar; escondamos estas flechas en nuestro corazon, y no las volvamos jamàs, antes procurèmos hacer siempre bien por mal.* Querien-

riendo una Religiosa pedirla perdon de algunas malas palabras, y acciones, que contra ella habia dicho, y practicado, la dixo: *Yo la suplico, que no haga memoria de esto, pues gracias à Dios, no me acuerdo del mal què me hacen; quando una vez se sufren las cosas por amor de Dios, para que hemos de tratar mas de ellas?*

Repetìa, y escrivìa de ordinario las palabras del Apostol: *Llevad el uno el peso del otro*, añadiendo, que no habia peso mas gravoso, como el tolerar las imperfecciones del proximo, y lo que en èl nos desagrada, y asi decia: *Conviene ser con èl, mas buenas, que justas; los Antiguos por atencion à la Justicia, apedreaban la adultera; mas Christo por su bondad la ha librado.* Enseñaba, que era necessario sufrir al proximo hasta en sus necedades, tolerando sus humores enfadosos, y sus importunidades, que no nos hacen otro mal, sino enfadarnos, las descortesias, las desatenciones, y las inconsideraciones, ocasionadas de no tener mayor conocimiento de todos los defectos, que miran solamente la propria persona con quien se han cometido: que por otra parte, quando alguna cosa podìa dàr mal exemplo à los otros, ò las faltas eran voluntarias con malicia, y obstinacion manifiesta, no debian tolerarlas las Superioras, sino procurar por todos los caminos posibles de suavidad, y rigor corregirlas, y castigarlas, siendo esta la doctrina, que le habia enseñado San Francisco de Sales, en cuya practica estaba constante, pues no queria se dixesse, que con perjuicio de sus hijas todo lo toleraba, y sufria, insinuando: *Las Superioras debemos de tal suerte sufrir à nuestras hijas, que esta tolerancia no nos impida el conducirlas al Cielo.*

Queria finalmente, que hiciesse bien à las personas ingratas, para imitar la benignidad del Padre Celestial, quien ha dado la Regla de la charidad christiana, en estos terminos: *Haz à tu proximo lo que deseas se haga à ti: quien no vive segun esta Regla, no vive justamente, y hace gran daño à su Alma, porque la Alma justa es la morada de Dios: Seriamos muy felices, si es-*

estuviessemos atentas en todas ocasiones à no pronunciar ni una palabra, que pudiesse dañar al proximo, tolerandolo, como quisieramos ser toleradas; dandole buen exemplo, como deseariamos, que se nos diesse; escusandole, y callandole sus imperfecciones, como estimariamos, que ocultasse las nuestras; gozando de su felicidad, no menos que de la nuestra, y en fin compadeciendole en sus penas, enfermedades, y desgracias, de la misma forma, que procurariamos se beciesse con las nuestras. Me ocurre que nuestro Santo Padre decia una cosa muy util, y es, que no ay persona alguna tan miserable, que no tenga siempre alguna cosa buena en sì: Tenia por fundamento de su particular amor del proximo lo que advertia en èl mas digno de estimacion, y quando alguna referia el mal, luego lo escusaba valiendose del bien, que habia visto en èl.

En consequencia de esta doctrina, y practica de su Santo Padre nunca cessaba de encomendar, que cada una se abstuviesse aun de la menor murmuracion, manifestando la gravedad de esta culpa, la qual de ordinario và unida con alguna interior adversion, ò emulacion del proximo, y es el fomento, y la semilla de todas las discordias, por esto decia: *Seis cosas aborrece Dios, y la septima es la mas abominada, y esta es: quien siembra disensiones entre hermanos, y hermanas, de modo, que si estos debiessen ser castigados à proporcion de su culpa, convendria cortarles la lengua.* Agregando à esto, que con un superior gusto se sujetaria à la referida pena, y la sufriria con mucha alegria, si con este medio pudiesse desterrar de todas las Casas Religiosas, assi de hombres, como de mugeres, à los que con sus discursos ofenden la charidad del proximo, destruyendo con sus palabras el dulce lazo de la union fraterna.

***

*** *** ***
*** *** ***

CA-

CAPITULO VI.

DE LA VIRTUD DE LA RELIGION.

HOnrandoſe por la virtud de la Religion el Dios Omnipotente, por la infinita excelencia de perfecciones, que en sì contiene, ò por la que participa à los Santos con ſu divina gracia, y con la comunicacion de ſus Dones ſobrenaturales, de donde procede, que el culto devoto con que ſe veneran eſtos, es una miſma coſa con el ſuyo, ſe ſigue de eſto, que acercandoſe la virtud de la Religion por el modo con que mira à Dios, mas que otra alguna à las Virtudes Theologales obtiene juſtamente el Primado ſobre todas las Morales. La dignidad, pues, de eſta virtud, ſegun el juſto orden que debemos ſeguir, pide ahora que ſe deſcriban las elevadas acciones, con las quales la V. Madre Chantal reſplandeciò en ella, exercitandola en un grado tan eminente, como heroyco. Deſde ſus primeros años la favoreciò Dios con una piedad ſingular à las coſas Santas, y Divinas, por las quales tenia un zelo, y un reſpeto inexplicable, aplicandoſe con prodigioſa atencion à todos los exercicios de obſequio, que podian dàr à ſu devocion el mayor incremento. Con eſpecial obſervancia veneraba la Santiſsima Trinidad, ſirviendole de eſtimulo à ſu fervor, el haber dado principio con otras dos hermanas à ſu Inſtituto en el dia, que ſe celebraba eſte Soberano Myſterio; y las apariciones de los tres Jovenes, que habiendola pedido limoſna, la dixeron, que dandola à uno, la daba à todos tres, y deſpues de recibida ſe deſaparecieron, dexando abſorto ſu eſpiritu en la contemplacion de las tres Perſonas Divinas. Era tambien extraordinaria ſu devocion à todos los Myſterios de la Encarnacion, Nacimiento, Vida, Paſsion, y Muerte del Divino Salvador. En tiempo de Adviento nunca dexaba de contem-

plar

plar el infinito abatimiento del Verbo Divino en las Purissimas Entrañas de Maria siempre Virgen.

En las Fiestas del Santo Nacimiento, queria ella misma fajar el Santo Niño Jesus, llevarlo al pesebre, y consumirse en ruegos, adoraciones, y afectos sobre este dulcissimo Mysterio, acompañando tambien la devocion de su corazon con el canto de su voz, y haciendo cantar à sus Religiosas diversas canciones espirituales, para que imitassen la devota simplicidad de los Pastores; y porque una hermana mostrò alguna pena en cantar cierto cantico, dando por escusa la molestia, que la causaba en el pecho, la dixo: *O Dios, y que poco devotas somos! Jesus viene à llorar, y à sufrir por nosotras, y nos desagrada fatigarnos un poco cantando à su Magestad? Pues como estariamos promptas à dàr sangre por sangre, vida por vida, y muerte por muerte, si ni aun queremos restituir à su amor, y à sus lagrimas amor, y canto?* Deseaba, que con festivo obsequio se celebrasse la Fiesta de la Epifania, mandando, que la Comunion de aquel dia se hiciesse en accion de gracias, por el inestimable favor, que hizo Christo à la Gentilidad, manifestandole con singulares prodigios su venida, y recibiendo en la persona de los Santos Reyes Magos sus adoraciones. En la Quaresma volvia sus devotos pensamientos à las amorosas penas del Salvador, y formando en su corazon un interior Calvario, habitaba siempre con sus afectos entre los brazos de la Cruz. El dia de Pasqua celebraba las siete Apariciones de Christo Glorioso, haciendo con toda la Comunidad procesionalmente siete estaciones en su honor. Para acompañar el Triumpho de Christo en su elevacion al Cielo, el dia de la Ascension, iba con todas sus Religiosas al Coro, y estimulando con una devota consideracion la Fé de este dulce Mysterio, con profundas adoraciones, y ardentissimos deseos seguia en espiritu la Ascension del Glorioso Redemptor à su Reyno inmortal; y esta devocion passò despues à costumbre en todas las casas del Orden. Solemnizaba el dia de Pentecostes, distribuyendo, como antes que-

da referido, à todas ſus hijas un don del Eſpiritu Santo, ſacado por ſuerte, y deſpues ſe le explicaba, para que conociendo ſu valor, procuraſſen en todo aquel año exercitar los actos proprios del don recibido: dos años continuos le tocò el don de piedad, de que ſacando un eſpecial jùbilo, dixo: como con eſto le ſignificaba el Eſpiritu Santo, que fueſſe ſiempre mas atenta en la practica de ſus devotos exercicios. Lo miſmo queria ſe hicieſſe el dia de todos Santos, ſacando por ſuerte una de las ocho Bienaventuranzas, para diſtribuirlas à todas ſus Religioſas, à fin de que, poniendolas en execucion, gozaſſen en eſte mundo la anticipada felicidad de las Almas juſtas, y les ſirvieſſe eſto de diſpoſicion, y merito, para adquirir la eterna en el Cielo. El primer dia del año ſorteaba el Santo Protector, que à cada una tocaba, y la Venerable Madre colocaba el ſuyo en en el Libro de ſus Reglas, para que la leccion diaria de ellas, le acordaſſe el continuo obſequio, que debia tributar à ſu Santo Protector, y la devocion dada à eſte, le impetraſſe una fiel, y puntual obſervancia de aquellas.

En todas las otras Solemnidades del año rogaba à ſus hijas, que la concedieſſen ſin ofenſion alguna parte del tiempo deſtinado à la comun recreacion, para poder diſcurrir ſobre el modo de preparar ſus Almas, para celebrar tan elevados Myſterios; y lo hacia con tanta dulzura, y fervor, que à un miſmo tiempo recreaba ſus oìdos, y corazones, y entonces les parecia que quedaban privadas de la mas guſtoſa, y util converſacion, quando concluìa ella ſu devota inſtruccion. Sus cuidados, y exercicios, aunque fueſſen muchos, y graves, nunca la quitaron el tiempo de hallarſe preſente à las Proceſsiones, Novenas, y à todos los exercicios de piedad, por minimos que fueſſen. No contenta de eſto, para animar à ſus hijas, y aun à sì miſma à hacer ſiempre mas fervoroſa ſu devocion, hallò con una ingenioſa invencion el medio de ciertas apueſtas para los exercicios de piedad, y para la practica de las Virtudes: En cada año ſe ha-

cian

cian estas, y estaban obligadas las Religiosas, entre las quales se hacia este contrato santo, y gracioso, à notar los defectos proprios, y decir despues su numero en alta voz el dia destinado à dàr quenta de la apuesta, en la Celda donse hacian los Capitulos: quiso ella con su exemplo establecer esta emulacion virtuosa, compareciendo el dia señalado para la dicha funcion à decir publicamente los defectos, que habia notado en sí; mas porque penetrò, que no se portaba una Religiosa con toda fidelidad, y atencion en su apuesta, juzgò, que este defecto merecìa ser reprehendido, y procurò, que el Padre espiritual, en la primera visita anual, hiciesse sobre esto la debida correccion.

No menos eminente fue su virtud de Religion en orden à los Divinos Oficios, porque no solamente assistìa à ellos, sino que teniendo superior reverencia aun à la menor ceremonia, vigilaba con especial cuidado, para que no se cometiesse defecto, enseñando, previniendo, y procurando impedir toda disonancia, y desconcierto; si sucedia, que algunas no sabìan tan presto acomodar la voz al canto, las animaba, trayendolas por exemplo algunos defectos de su propria voz, y de su pronunciacion, de los quales, al principio de su Instituto la habia corregido San Francisco de Sales; y deseosa de corregirse, hizo tal estudio, que passò muchas noches sin dormir, por la vehemente ansia, que tenìa de decir bien el Oficio, habiendo en fin conseguido con la replicada pronunciacion de las palabras, en que era defectuosa el vencer la dificultad de la lengua, y el habituarse al canto. Esta misma virtud encendìa en su corazon un ardiente zelo del decoro de la Casa de Dios, y assi rara vez se aplicaba à otros trabajos, que no fuessen dirigidos à enriquecer con diversos ornamentos los Altares, tanto de las proprias, quanto de las agenas Iglesias, y en particular de las del Campo, cuya pobreza perjudica de ordinario à la decencia necessaria del Culto Divino.

A todo esto la tiraba, y dulcemente la esforzaba el amor

y la reverencia al Santo Sacrificio de la Missa, y al Santissimo Sacramento del Altar: era sin duda aquel el centro, donde como lineas de la basta circunferencia de su devocion, iban à parar todos los actos de su religiosa piedad: era este el imàn, que con los suaves atractivos de aquel Dios disfrazado, tiraba à sì todos sus afectos. Por urgentissimos, que fuessen sus negocios, nunca dexò de assistir todos los dias al Soberano Sacrificio de la Missa, oyendo à lo menos dos en los dias festivos. Habiendo sabido, que uno de sus Monasterios, por la gran pobreza en que se hallaba, no podia dàr la limosna diaria de la Missa, por cuya causa sus Religiosas la oìan solamente los dias de fiesta, embiò luego al punto à la Superiora del referido Monasterio la limosna de un año entero, rogandola, que le avisasse si continuaba despues la dicha necessidad, para proveerla del estipendiò necessario à quien celebraba. Protestaba, que ninguna necessidad de sus Monasterios la habia afligido como esta, sintiendo con desmedido dolor el saber, que las hijas de la Visitacion se habian visto por la pobreza en la estrechèz de carecer del Santo Sacrificio de la Vida, y del Amor.

Escriviendo algunos documentos à una Religiosa, que habia embiado à fundar un Monasterio, el principal que le diò entre otros, fue este: *Hija amadissima, la suplico sea la primera cosa, que haga el poner en orden su Capilla, para que todos los dias tengan Missa, y si no puede hacer esto en casa, vaya con modestia à oìrla en la Iglesia vecina, porque es al alma, para el resto del dia, un grande auxilio el haber estado tan cerca de su Salvador realmente presente en este Divino Sacrificio.* No fue diverso el documento, que diò à una Maestra de Novicias, escriviendola assi: *Sea su primero, y principal pensamiento enseñar à las Novicias, el aplicarse con la mayor perfeccion, que puedan à los exercicios de la Missa, y Comunion, pues son las dos acciones mas excelsas, que podemos hacer, y continuamente se apliquen à la consideracion del Augustissimo Sacramento, para que à imitacion de este buen Redemptor, aprendan à vivir escondidas, como*

su

su Mageſtad eſtà oculto en el Divino Sacramento. Manifieſteles, que pidiendo ſer recibidas entre noſotras, pidieron habitar en la Caſa del Señor, hagales peſar eſta gracia con el peſo del Santuario: conduzca, le ſuplico, todas ſus hijas à adorarle conforme mi intencion, y à pedirle perdon de los defectos, que en recibirle, y en no aprovecharme de eſte ſacro alimento, he cometido. De eſta devocion con el Santo Sacrificio de la Miſſa, ſe originaba el gran reſpeto, que tenia à ſus Miniſtros, y el ſingular aprecio de las oraciones, que hacen por el Pueblo en ſus Sacrificios, à las quales ſe encomendaba con toda humildad, y afecto; y habiendole eſcrito un Religioſo, como obſervaba con fidelidad la promeſſa, que le habia hecho, de acordarſe todos los dias de ella en eſte Sacroſanto Sacrificio, dixo: *Que el cumplimiento de eſta promeſſa, le era mas apreciable, que ſi todos los Reyes de la tierra la coronaſſen, y la hicieſſen Soberana del Mundo.* Confiandole una perſona el propoſito, que tenia de abrazar el Eſtado Ecleſiaſtico, le reſpondiò: *Eſte es el mas digno penſamiento, que le puede ocurrir; mas procure acompañarle con reſueltas determinaciones de no vivir mas como hombre, pues quiere aplicarſe à un miniſterio ſuperior al de los Angeles, porque no ſe puede, ſin gran peligro de ſu ſalvacion, ſervir al Mundo, y al Altar.*

Segun el orden de San Franciſco de Sales, ſe llegaba todos los dias à la Meſſa Euchariſtica, aumentandoſe en ellas ſiempre mas con el uſo quotidiano de eſte Sacratiſsimo Manjar, el amor, y la reverencia al Soberano Sacramento, y un ardentiſsimo deſeo de ſacar mayor fruto, y por eſto decia: *Es para la alma gran confuſion el recibir tantas veces à Dios, y vivir con tanta diferencia, de la que requiere el Divino Manjar, de que ſe alimenta.* Con eſta bien ponderada conſideracion, queria, que por las diverſas diſpoſiciones de ſus Religioſas, no ſe concedieſſe con mucha facilidad mayor numero de Comuniones à toda la Comunidad, de las que eſtàn mandadas en la Regla. En la preparacion, que ella miſma hacìa, obſervaba con ſingular devocion el modo, que la habia dado ſu

ſan-

ſanto Directòr, quien habiendo obſervado deſpues el progreſſo, que diariamente hacìa ſu Alma en mayor perfeccion de ſimplicidad, y de pureza eſpiritual, la ſeñalò otro exercicio para prepararſe à la ſanta Comunion, el qual ſe puſo luego en el Directorio Eſpiritual, para uſo de todo el Orden; y habiendola finalmente elevado el Amor Divino à mas eminente unidad de eſpiritu, la privò el referido de todo methodo, queriendo, que por exercicio de preparacion para recibir al Señor, ſe ſirvieſſe de una puriſsima, y ſimpliciſsima fè.

Quando ſe exponìa el Santiſsimo Sacramento, y con eſpecialidad en ſu Octava, no acertaba à ſalir del Choro, haciendo en èl larguiſsimas eſtaciones; por lo qual la dixo una vez la Madre Blonay: *Madre mia, es tan continua en el Choro V. R. que me hace canſar ſolamente el verla tanto tiempo de rodillas.* Y la reſpondiò graciosamente: *Eſte es un canſancio, que le cauſa ſu Charidad en verme mucho tiempo arrodillada; mas yo la aſſeguro, que nada me canſo, no teniendo mayor guſto en eſta vida, que eſtarme un poco delante de mi Señor Sacramentado.*

Tenia mucho cuidado en que el Jardin eſtuvieſſe bien proveìdo de flores, para ponerlas delante, y quando ſe quitaban, por haber perdido ſu hermoſura, las ponia en una caxa, haſta que ſecas de todo punto las quemaba, para que no las echaſſen en lugar indecente, ò las conſervaba para sì, y preguntandola la cauſa una Religioſa, la reſpondiò: *El color, y el olor, ſon la vida de las flores; yo las pongo delante del Santiſsimo Sacramento, donde poco à poco ſe marchitan, y faltan; del miſmo modo deſeo yo, que mi vida tranſitoria acabe en la preſencia del Señor, honrando los Myſterios de la Santa Igleſia.* Solìa dàr deſpues eſtas flores à las Enfermas, excitandolas la confianza en Dios, y diciendolas, quando eſtaban mas anguſtiadas con penas interiores de eſpiritu, que con eſte remedio, aplicado en honor del Santiſsimo Sacramento, habia ella ſanado muchas veces, y aliviado ſus trabajos interiores.

CA-

CAPITULO VII.

DE LA DEVOCION AL SANTISSIMO Crucifixo, à la Beatissima Virgen, à San Joseph, à su Angel Custodio, y à sus Santos Abogados.

PAra que quedasse siempre fixo en su corazon el amabilissimo Señor, despues de haberlo adorado en la Iglesia oculto en las Especies Eucharisticas, passaba la V. Madre à venerarlo en la Celda clavado en una Cruz, con que Jesus, yà contemplado en el Sacramento del Altar, y yà sobre la Ara de la Cruz, era todo su amor, y el blanco de su fervorosa devocion. Señalando para cada dia de la semana una de sus adorables Llagas, en ellas habitaba todos los dias del año, y todos eran para ella como el Viernes de Passion, pues reynaban siempre en su memoria las tres horas de penosissima agonìa, despues de las quales, su amado Esposo diò su vida en la Cruz: de aqui procedìan las ojeadas amorosas con que de quando en quando se miraba en el Crucifixo, las genuflexiones que delante de èl hacia, deteniendose muchas veces con los brazos en cruz, en profundas adoraciones, en tiernos abrazos, y en devotos osculos, numerando las Llagas, contemplando su Sangre, y anegandose en su Costado, para entrar à posseer aquel Corazon, cuyo amor, mas que la Lanza habia abierto, para bien de las Almas. Estos santos exercicios de piadosa, y amorosa ternura, sobre la Passion de su Esposo, la sugerían despues los motivos, que ponia por objeto de sus devociones, y de sus obras de charidad; y por esso, si visitaba los enfermos, se figuraba el ir al Jardin del Monte Olivete, para recoger, y enjugar el sudor de sangre del Señor, ò para aliviarlo en su prision, ò para acompañarlo à llevar la Cruz al Monte Calvario. Con la invicta tolerancia de sus interiores penas honraba las espinas, que passa-

ſaron ſu Divina Cabeza; y la Cruz, que traía ſobre el pecho, la acordaba la interior, que debia llevar en el corazon.

En todas ſus tentaciones, amarguras, y neceſsidades, recurria con filial confianza à ſu Señor Crucificado; y paſſando de la viſta de eſta muerta Imagen, à la conſideracion del vivo Original, ſe detenìa con ſu Mageſtad en humildes, y devotos diſcurſos, como ſi lo tuvieſſe realmente preſente. Leìa los Libros, que trataban de la Paſsion del Señor, y oía los Sermones, que ſe hacian de eſta materia, con un ſentimiento de ſuperior piedad, y correrìa guſtoſa todo el mundo con el Crucifixo en la mano, predicando con incanſable voz la Obra de ſu Redempcion, de la qual ſolìa hablar con tanto ardor, que parecìa habia teñido ſus labios con ſu precioſa Sangre.

A la ſingular devocion que tenia la V. Madre à Chriſto Crucificado, correſpondìa la amoroſa, y tierna, que tributaba à Maria Santiſsima ſu eſpecial Protectora, y Abogada. Quedando huerfana de Madre mientras ſe hallaba en la cuna, apenas llegò al uſo de la razon, que conociendo no tenia Madre en la tierra, la fue à buſcar con ſus deſeos al Cielo, ofreciendoſe por hija, y ſierva de la Soberana Emperatriz del Univerſo: la aceptò como hija la Divina Madre, pues ſiempre condeſciende à los humildes obſequios, y fervoroſos deſeos de ſus devotos, exercitando en toda ocaſion con ella el piadoſo oficio de Madre, y preſervandola de los tropiezos, peligros, y del abyſmo de la culpa, en la qual, la inconſideracion de la juventud, las tentaciones del demonio, y la perfidia de la mas aſtuta malicia la podia haber precipitado; por cuya cauſa no dexaba paſſar dia ſin dàr gracias à ſu benigna libertadora de tan exceſsivos favores, renovando en cada uno los ofrecimientos obſequioſos de ſu filial ſervicio, y de ſu humilde agradecimiento. Mientras viviò en el eſtado de matrimonio, nada eſtimaba mas, que el criar ſus hijos con la confianza, y devocion en la Madre de Dios, diciendoles de ordinario, que Maria Santiſsima era ſu Madre, y que à ſu

Ma-

Madre, y que à su Mageſtad los habia conſagrado. Deſpues de la pérdida de ſu marido, no pudiendo efectuar ſu vocacion tan preſto, retirandoſe del mundo al recinto de un Clauſtro, ſiendo indiſpenſable entonces el cuidado de ſus proprios hijos, con ſanta induſtria fundò en ſu corazon un Monaſterio para ſu retiro, en el qual reconocìa en qualidad de Abadeſa à Maria Emperatriz Auguſta, lo que ſe ha podido colegir de diverſas Cartas, que en aquel tiempo la eſcriviò San Franciſco de Sales, y en una de ellas la dice aſsi: *Amada hija, eſtèſe ſobre el Monte Calvario cerca de ſu ſanta Abadeſa, conſerve la clauſura de ſu Clauſtro, guardeſe de ſalir de èl ſin licencia, y obedezcala en todo, porque no quiere otra coſa de ſu parte, ſino que haga lo que le dirà ſu hijo.*

Se obligò con voto, en ſeñal de ſu fiel obſequio à ſu Soberana Madre, à rezar todos los dias en ſu honor la Corona; y quando por alguna grave enfermedad no podìa rezarla, ſuplicaba à ſeis de ſus hijas, que deſpues de haber rezado la ſuya, rezaſſen tambien un diez, ſegun ſu devocion, para que yà que ella no podia, ſe dieſſe por otras perſonas eſte culto à la Reyna del Cielo. Practicaba deſpues, y cuidada mucho de promover el uſo de una breve Corona, que conſiſte en rezar doce Ave Marias en honor de los ſingulares privilegios con que honrò à la Beatiſsima Virgen la Santiſsima Trinidad, diciendo, que una de las oraciones mas gratas à ſu Divina Mageſtad, es bendecirla, alabarla, y darle gracias por las eminentes grandezas concedidas à Maria Santiſsima, y en particular por haberla elegido, y conſtituido ſu verdadera, y digna Madre.

Quando San Franciſco de Sales la declarò la idèa, en que eſtaba, de emplearla en la fundacion de una Congregacion nueva, la comunicò tambien el nombre que la queria dàr; y en atencion al ſervicio de los enfermos, à que era deſtinada, debia llamarla la Congregacion de Santa Marta, y por eſſo, ſi la eſcrivìa alguna coſa de eſta Santa, la exprimìa ſiempre con el nombre de nueſtra ſanta Patrona. Aun-

que la V. Madre tenia gran devocion à esta Santa, por haber hospedado el mismo Christo, como deseaba con todo su corazon estàr totalmente debajo del patrocinio de la Madre de Dios, tenia alguna repugnancia en sujetarse à la voluntad del santo Fundador: no queriendo aun con todo esto preferir su proprio sentimiento, ni retirarse en un atomo del dictamen de su santo Directòr, pidiò amorosamente al Señor, que se dignasse de manifestar su voluntad à San Francisco de Sales: no tardò mucho en verse el felìz exito de sus oraciones, porque habiendola venido à vèr una mañana el santo Directòr, la dixo: que habia mudado de parecer sobre el titulo, que se debia dàr à la Congregacion, pues no se llamaria de Santa Marta, sino de Maria Santissima, con el nombre de la Visitacion, por haberse determinado à esto, con la reflexion de que celebrandose entonces este Mysterio con poca solemnidad por los fieles, à lo menos se le tributarìa cada año mayor culto, obsequio, y honor, en su pequeña Grey: desde entonces nunca dexò de encomendar à sus Religiosas la devocion de la Reyna de los Angeles, exhortandolas con el exemplo, y con la voz, à no llamar otra Madre en la tierra, sino es à Maria Santissima, replicando muchas veces en su presencia, para exercitarles una continua memoria de esta Divina Señora, las palabras de la Iglesia: *Monstrate esse Matrem.* Hablaba muy de ordinario à los enfermos, que iba à visitar, de su Magestad, haciendo que practicassen lo mismo sus hijas en la ocurrencia de semejantes visitas, tanto, que en breve tiempo todo el Pueblo, y aun los niños las llamaban, Hijas de Santa Maria, nombre, que aun oy las dura, y les serà siempre muy amado, por ser el que con tanto honor distingue su Orden, y al mismo tiempo le assegura de ser mirado con poderosa eficacia, y favorecido con especial afecto, y con las copiosas gracias de la Reyna del Cielo.

Se preparaba todas sus Fiestas con varios exercicios de piedad, y las celebraba con festiva devocion; mas sobre todas veneraba con extraordinario Culto la de su Purissima

Con-

Concepcion, diciendo: que se tendrìa por muy dichosa, si diesse la vida en defensa deste singular privilegio. Suplicò con grande ansia al Obispo de Ginebra, que mandasse celebrar esta plausible festividad en toda su Diocesi; lo mismo escriviò à un Abad, rogandole en esta forma: *Mi amadissimo hermano: yo debo pedir una gracia à V. Rma. y es, que se digne de concederme se haga en su Abadìa, y Prioratos dependientes de ella la Fiesta de la Immaculada Concepcion de la Gran Madre de Dios, con la pompa, que se usa en las otras Fiestas grandes de nuestra Señora.* Recurria con puntualidad, y confianza en sus publicas, y particulares necessidades à Maria Santissima, y se ha encontrado una memoria suya dictada à su Secretaria el año de 1640. al tiempo que estaba hincada de rodillas delante de su Crucifixo, ofreciendole las excessivas penas interiores, que la afligian, y suplicando por esto su proteccion soberana en la siguiente forma.

O piadosissima Virgen, acordaos, que nadie jamàs ha recurrido à Vos, sin haber experimentado los efectos de vuestra bondad: O Virgen de las Virgenes, estimulada de esta confianza me presento delante de Vos, y os pido con humildissimo deseo, que os digneis de mirar mi interior miseria, y en esta vista, ò Virgen piadosa, usad de vuestra authoridad materna con vuestro Divino Hijo, haciendo, que me conceda, no la liberacion de mis penas, si no es su voluntad, sino la gracia de vivir en su santo temor, y que haga de mi segun su eterno beneplacito, à el qual en vuestras sacras manos de nuevo me sacrifico en union del sacrificio, que vos hicisteis de vos misma el dia de vuestra Inmaculada Concepcion, por la qual quiero bendecir por siempre al Padre, al Hijo, y al Espiritu Santo. Concluida la dicha súplica llegaron algunas Religiosas, que venian à pedirla licencia de hacer alguna mortificacion, y la hallaron con los brazos en Cruz, delante de una Imagen de la Sacratissima Virgen, y habiendo oìdo su súplica, en lugar de lo que la pedian las mandò, que hiciessen en los dias de la acostumbrada soledad en el Orden, demàs de la ordinaria, un quar-

to de hora de oracion, cuyo motivo fuesse las Letanias de la Soberana Reyna, diciendolas: *Consideren, hijas mias, que todo lo tenemos en Maria, y que con superior ansia, y confianza debemos recurrir à esta Divina Señora: Si somos niñas, su Magestad es nuestra Madre; si debiles, es fuerte; si necessitadas, es gracia, siendo tambien Madre de la divina gracia; si ignorantes, es silla de la sabiduria; si tristes, es ocasion de alegria à toda la tierra*, y de este modo prosiguiò explicandolas el resto de las Letanias.

De la devocion à la Virgen Santissima, no separaba la Venerable Madre la de San Joseph su purissimo Esposo; con el exemplo de San Francisco de Sales solía llamarle en sus cartas el Santo, que ama nuestro corazon: fuè despues efecto de su amor el entrar, y hacer escrivir à todas sus hijas en la Congregacion que de el Santo se habia instituìdo, haciendole Patron de la Mission, y encomendandole la conversion de la nueva Cavaña, y segun sus exercicios, y costumbres, el dàr gracias à la Beatissima Trinidad, por los dones, y privilegios que la habia concedido, el rezar todos los dias afectuosas oraciones delante de su Imagen, el traerla siempre consigo, el besarla con frequencia por desahogo de su devocion, el mostrarse muy agradecida à una hermana, que en su ausencia la habia ofrecido tributarle los mismos Obsequios, y Cultos, rogandole tambien, que le dixesse todos los dias el *Laudate Dominum*, *Ave Maris Stella*, *y el Gloria Patri*, el procurar, que todas sus hijas tuviessen una Imagen de Jesus, Maria, y Joseph, insinuandolas, que quando no se hallaba sobre un Altar Jesus, Maria, y Joseph, no habia todo lo que era de su agrado.

Para corresponder à los inumerables beneficios, que en cada hora, y en cada instante se reciben de los Santos Angeles Custodios, honraba tambien con singular obsequio, al que era suyo; por esta razon, tanto la V. Madre, quanto todas sus hijas, tenian à la puerta de sus celdas la Imagen de su Angel Custodio, para que al entrar, y salir, se acordas-

dassen de saludarle, con el deseo de que guiasse todos sus pasos, arreglasse todas sus operaciones, y las llevasse al Cielo por medio de sus santas inspiraciones. Cantaba con frequencia aquel verso del Real Propheta: *Angelis suis mandavit Deus de te, ut custodian te in omnibus viis suis*: Decia, que se debian imitar los Santos Angeles, teniendo siempre un vivo exercicio de la presencia de Dios, porque como sin cessar vèn ellos claramente el Padre Celestial en el Cielo, assi debian sus hijas mantenerse delante del Señor por medio de una vivissima fé en la tierra.

En orden à su devocion exercitada con sus Santos Protectores, demàs de la reverencia, con que obsequiaba los Fundadores, Propagadores, y Defensores de la Fè, como arriba queda referido, habia formado algunas particulares Letanias, que comprehendian todos los Santos de su devocion, implorando todos los dias su auxilio con ellas, y diciendo al fin la oracion, que se dice antes del Oficio Divino: *Sancta Maria & omnes Sancti &c.* Tenia tambien otras particulares oraciones para venerar al Precursor, al Amado Discipulo de Christo, à San Francisco de Assis, y al otro de Paula, y al Glorioso San Bernardo, cuyos escritos sobre los Cantares la recreaban singularmente, y à todos los otros, que tratan de las alabanzas, privilegios, y eminentes gracias de nuestra Señora. Hacia grande aprecio de los Libros de devocion, y tenia igual gusto en leer las Vidas de los Santos, diciendo, que este exercicio combidaba à invocarlos, y las Oraciones nos procuraban su assistencia. En la recreacion formaba sus discursos de ordinario sobre las virtudes del Santo, cuya Vida habia oìdo en la mesa, y hablaba con tanto ardor, y eficacia, que ponderando sus particulares virtudes, insinuaba, que el verdadero culto de los Santos, no tanto consistia en rezar las oraciones, quanto en imitarlos; y que mas estimaban un acto de humildad, de paciencia, y de propria abnegacion, que el mucho rezar.

CA-

CAPITULO VIII.

DE LA POBREZA.

ENtre los actos mas eminentes de la regular Obſervancia, con los quales por la virtud de la Religion ſe honra Dios, ſe cuentan los votos, que ſe hacen à ſu Mageſtad para rendirle una fiel, y obſequioſa ſervidumbre con el exercicio de virtudes heroycas, que agregando à las obras buenas por sì miſmas la obligacion del Voto, con el ofrecimiento de la libertad, adquieren un merito elevadiſsimo, con la impetracion, y ſatisfaccion de perfectos ſacrificios; pues à la verdad, como ſe puede conocer mejor el ſupremo dominio divino, ſino deſapropriandoſe de las riquezas, que à ſu Mageſtad ſe ſacrifican con el Voto de pobreza, con la privacion de ſenſuales deleites, que por el miſmo fin ſe deſtierran con el Voto de Caſtidad, y con la abnegacion de la propria voluntad, que ſe le ofrece con el Voto de obediencia? A eſtos grados excelſos de perfeccion Evangelica conduxo el Amor Divino à la Venerable Madre Chantal, clavandola con eſtos tres Votos, como con otros tantos clavos ſobre la Cruz con ſu apaſsionado Eſpoſo, eligiendo ella vivir ſegun el eſpiritu de una verdadera pobreza, y obſervandola con puntual diligencia, acoſtumbraba decir, que al penſar en eſte Voto, temblaba de horror, porque contemplaba la gran facilidad, que habia de cometer algun defecto contra èl.

Arreglandoſe con eſta eſmerada atencion à la perfecta obſervancia de eſte Voto, aun manifeſtaba con ſus obras los efectos de ſu aſſombroſo deſpego de las coſas terrenas: nunca eſtaba mas alegre, que quando en las Fundaciones, y en otras ocurrencias ſufria neceſsidades; y hablando de una Fundacion, en la qual ſe viò neceſsitada de todo, dixo: que ſe ha-

hallaba en ſuma alegria ſu eſpiritu, por verſe obligada à manifeſtar ſu pobreza, conſiderando aquel nuevo Monaſterio como un roſal, que con las eſpinas de tantas miſerias la punzaba con gran dolor, y aun diciendo, que con eſto eſperaba, que nacerian mas bellas las roſas. Su mayor conſuelo en los viages era el hoſpedarſe en lugares pobres, y dormir ſobre la paja, huyendo quanto podia los Palacios, y las camas delicadas; mas ſi eſto, por el reſpeto, y amor con que algunos la recibian, no le era permitido, procuraba manifeſtar el afecto à la pobreza, eligiendo ſiempre lo menos delicioſo, y ſuntuoſo; y quando no podia hacer otra coſa, quitaba de las camas las colchas de ſeda para cubrirſe con ſu pobre ropa, diciendo à la compañera: *Levantemonos en el Nombre de Dios muy temprano, para ſalir mas preſto de eſtas conveniencias, y delicias*: regiſtraba de ordinario ſu celda, para examinar ſi entre las coſas, que en ella eſtaban, habia alguna ſuperflua; y viendo un dia, que la Religioſa deſtinada para aſsiſtirla en ſus indiſpoſiciones, habia traìdo un pañuelo de mas, lo embiò luego al punto à la ropera, ſignificandole, que nada queria de ſobra; ſino que quando fueſſe neceſſario, fuera cada vez à tomarlo de la Comunidad, no queriendo tener, ni aun una aguja de que ſe ſervia para remendar ſu habito, quando por la vejéz no podia yà coſer. Siempre que dexaba el oficio de Superiora, ſuplicaba à la otra, que viſitaſſe ſu Celda, para vèr todo quanto habia en ella, y le pedia licencia de tenerlo para ſu uſo; ſiendo en eſto tan delicada, que haſta para tener algunos papeles en que habia eſcrito ſus oraciones, y proteſtas, y la Imagen de Jeſus, Maria, y Joſeph, que traìa conſigo, pedia la miſma licencia, amando mas el ſer privada de la Imagen de ſu amado Eſpoſo, que el cometer en el exercicio de una perfecta pobreza el mas minimo defecto.

Gozaba ſingular jùbilo en vivir de limoſna, recibiendo como tal la anua penſion, que por ſus dias le habia aſignado el Arzobiſpo de Bourges ſu hermano, y parte de ſus veſ-

ti-

tidos, que le embiaban de otros Monasterios. Viendo un dia la hermana ropera, que tenia un velo viejo, y lleno de remiendos, le quiso dàr otro, mas ella la hizo tantas súplicas, que la convenciò à dexarsele por muchos meses, besandole por devocion, y por amor à la pobreza. Por espacio de once años traxo un mismo habito; y aunque muchas veces le hicieron instancia, de que le mudasse, y en particular, quando llamada de la Reyna, fué la ultima vez à Parìs, rogò la Venerable Madre à la dicha hermana, que le diesse algunos pedazos, para remendarle, diciendola; que nunca juzgaba estàr mas bien vestida, que quando traìa consigo la insignia de la santa pobreza. Quiso la Dama de Toulonion, su hija, hacerla un vestido de saya algo mas ligera, para quitarle otro, que con el sobrado peso la oprimia, y lo reusò con estos terminos: *Si yo me viesse con un vestido de essa saya, que tu dices, por ligera que ella fuesse, la estimarìa tan pesada, que no podria sossegar hasta verme libre de ella; à los pobres conviene lo que conforme à la pobreza, està en mi bien el vestido pesado, aunque yo necessitasse de otro mas ligero.* Habiendo advertido, que habia dado à una hermana sus zapatos, assi porque eran viejos, como porque le venian estrechos, la obligò à que se los restituyesse, diciendo, que enseñando ella con la voz à las Religiosas, que truxessen sus vestidos mientras les pudiessen servir, era justicia, que les enseñasse lo mismo con la practica: no faltò quien advirtiesse la molestia, que sufria en haber traìdo por todo un Invierno los zapatos tan estrechos, y habiendo oìdo, que por esta causa se admiraba esta persona, respondiò: *No debemos de ninguna manera pensar, ni fijar la mente en estas vagatelas: las ocasiones de probar la pobreza efectiva son tan raras, que quando se ofrecen conviene abrazarlas con amorosa gratitud.* Hallandose en la Fundacion del Monasterio de Turin, el Marquès de Lulin dixo en su presencia à la Duquesa Real, que observasse un poco el esplendor, con que se le ponia delante la Fundadora de un Orden; haciendola notar con

sin-

singularidad, que tenia rotos los zapatos en dos, ò tres partes, y atados con dos correas, de que quedò edificadissima la piadosa soberana, y concibiò mas estimacion de la V. Madre.

Hasta edad de sesenta años estuvo en una Celda pequeña, sin encender nunca luz, y quando tenia necessidad de vèr, abria la puerta, para servirse de la que entraba en su Celda de la lampara, que estaba encendida en el dormitorio; mas habiendola señalado despues, por orden de los Superiores, otra particular, en donde habia comodidad de poder tener fuego, para calentarse en el mayor frio, hacìa tan escaso fuego, que no siendo suficiente à purificar el ayre, que baxaba por la chimenea, en lugar de calentarse, la causaba resfriados. La luz de que se servìa tenia una torcida tan pequeña, que apenas era bastante para vèr, teniendo ella singular consuelo en considerar, que aquella poca luz era mas conforme al uso de la pobreza religiosa.

Cuidaba de insinuar, y de aumentar este amor à la pobreza en el corazon de sus Religiosas. Habiendola escrito una Superiora, si debia assentir à los ruegos de una hermana, la qual pedìa, que de dos en dos años se le hiciesse un vestido nuevo para el Invierno, dando por razon, que le era necessario, porque los vestidos nuevos calientan mas, la respondiò: *O Jesus mio! lo que me escrive V. R. de nuestra hermana N. me escandaliza mucho; guardese de ser muy facil en conceder nuevos habitos, y estè fuerte; mas si la dicha hermana tiene frio, dele un buen habito: le asseguro son yà ocho años, que traigo el vestido de Invierno, que me dieron nuestras amadas hermanas de Dijòn, y aun no me ha ocurrido todavia el que no sea suficiente para no poder sentir el frio, antes espero, que si Dios me dà vida me servirà dos, ò tres Inviernos. Pruebo verdaderamente un grande rubor en oìr, que las hijas, que han hecho voto de pobreza cuiden tanto de sus vestidos. Ay que los verdaderos Siervos, y Siervas de Dios viven de otra forma! Yo leìa ayer, que no teniendo el Apostol San Pablo de que saciar su hambre, y cubrir*

su desnudèz, estaba contento. Ay de mi, què lexos estamos nosotras de este espiritu de perfecta pobreza! Solicite imprimirla muy bien en el corazon de sus hijas, y no tolere, que sean tan ansiosas en sus cosas, ni que prevean con demasiada solicitud lo que necessitan, por ser contra sus votos, y contra nuestra Regla.

Por el contrario quando veìa una hermana, que tenia los habitos muy remendados, y estaba contenta, se consolaba mucho, diciendo: *Esto es lo que tanto me agrada, porque assi se muestra el sèr de verdadera Religiosa.* Exortaba à las Superioras en sus respuestas, que fuessen muy vigilantes en hacer observar con toda puntualidad el voto de la santa pobreza, dandoles tambien ocasion de exercitarla, pues queria que hiciessen con sus proprias manos diversas labores, pidiendole à cada una quenta al fin del mes, ò la escusa legitima de no haber cumplido, y decia: *Las Damas del mundo, y las personas ricas, son de ordinario debiles para el trabajo; mas las Siervas de Dios se deben portar en su casa como pobres, y ser amantes de la fatiga.* Leìa con particular gusto, y con igual alegria respondia à las Cartas, que recibia de los Monasterios mas pobres, y decia entonces: *Mi Dios, què felices son estas hijas, por hallarse en la ocasion de practicar con efecto su voto: yo observo, y me parece, que los Monasterios pobres tienen siempre una riqueza particular de devocion, de contento, y de bondad.* Animaba por esto las Superioras à enriquecerse con el tesoro de la pobreza, repitiendolas muchas veces el consejo, que habia yà dado en el libro de sus respuestas, de no hablar de su pobreza, sino con mucha moderacion, y solamente à las personas, que podian darles algun alivio; porque hacerlo de otra forma, serìa dàr indicios de queja, y de poco amor à la pobreza, no siendo facil, que una persona se lamente, ò duela de lo que ama; y si habiendo sucedido, que por recurrir à algun Monasterio rico, para obtener algun alivio en sus necessidades, recibiessen una aspera respuesta, acompañada de una negativa, tuviessen doble alegria, pues el no ser oìdas sus suplicas, era un precioso exercicio, y conforme à su pobreza.

Quan-

Quando llegaba el tiempo de la renovacion de los votos, visitaba todas las Celdas, y advertìa à cada Religiosa, que considerasse con diligencia todo quanto tenia para su uso, à fin de que nada tuviessen superfluo. Ofrecieron à una hermana, que habia aprehendido à sangrar, dos lancetas guarnecidas de plata; y habiendo manifestado satisfaccion en aceptarlas, pidiò à la V. Madre licencia, quien se la negò; y para mortificar la inclinacion, que mostraba, la diò una suave reprehension con la siguiente doctrina: *O, hija, tenga en su mente todo el tiempo de su vida, que donde basta la plata, no se debe usar el oro; donde basta el estaño, no debe servir la plata; y donde el plomo, no hace falta el estaño, porque la verdadera hija de la Visitacion, no ha de buscar las cosas ricas, pulidas, y hermosas, sino las grosseras, y sòlidas, y solamente lo necessario.* Supo que en cierto Monasterio se habia hecho un gasto excessivo en la sumptuosa fabrica de la Casa, y en la fachada de la Iglesia; tuvo gran disgusto en esto, y mandò à aquellas Religiosas, que escriviessen à todo el Orden como habian errado en lo referido, para que su fabrica nunca sirviesse de exemplo. Habiendo tambien sabido, que dos Monasterios estaban tan ricos, que podian yà recibir sin dote las Novicias, segun prescriven las proprias Constituciones, quando tienen suficiente edificio, y renta, las advirtiò, que observassen la Constitucion; y para impedir, que los Padres Espirituales, por algun proprio interès, no hiciessen alguna oposicion, las escriviò tambien, rogandolas, y pidiendolas con palabras muy eficaces, que considerassen serìa muy contraria à los incrementos espirituales, la abundancia de bienes terrenos, y la riqueza à la perfeccion religiosa, à que aspiran las hijas de la Visitacion.

Por los mismos motivos no gustaba, que à las personas poderosas, y Grandes del mundo, se hiciessen regalos de consideracion, porque decia no eran convenientes estos à las pobres Religiosas, que debian conservar sus bienes, para distribuirlos en alivio de los pobres. Habiendo llegado à su no-

ticia, que una Superiora, mostrandose agradecida con un sugeto de qualidad, habia seguido mas el espiritu de la esplendidèz, que de la humilde pobreza, le escriviò una Carta de reprehension en esta forma: *No me desagrada, ni reprehendo, que tal vez se hagan regalos à personas, las quales merecen una grata correspondencia; mas es necessario que se haga esto, segun la medida ordenada en el Directorio. Si queria usar alguna gratitud con N. N. convenìa hacerle un velo de Caliz, ù otra cosa semejante; mas entrar en piezas de oro, es cierto, que son estas liberalidades de Princesa. Ea, pues, advierta en no caer en este error otra vez: su Casa aun no està proveìda todavia de suficiente renta: ay otras muchas en el Orden, en quienes serìa bien empleada la limosna: en fin, creame, demos por medio de la humildad à vèr que somos pobres; y por consiguiente, que no tenemos el modo, ni la possibilidad de hacer regalos de valor à los ricos, mas sì alguna cosa de devocion, la qual debe ser nuestro thesoro: en el resto mantengamonos humildes, y comamos nuestro pan con los pobres de Christo: estos son los amigos de que tendrèmos necessidad en los eternos tabernaculos, donde los pobres seràn muy ricos.*

MAXIMAS PERTENECIENTES A LA VIRTUD de la pobreza.

LA pobreza es el mas precioso thesoro de las Siervas de Dios, y assi, hermanas, no busquèmos las comodidades temporales, sino al contrario, alegrèmonos de ser privadas de bienes terrenos, para que participèmos de las riquezas espirituales de la Casa de Dios.

Las verdaderas imitadoras de Jesu-Christo, gozan de vèr en sus Sacristìas, Dormitorios, Refectorios, y en otros lugares, resplandecer la santa pobreza.

La practica de la verdadera pobreza consiste, no solamente en tener necessidad de las cosas utiles, sino tambien de las necessarias, y no se puede decir perfecta, por haberlo dexado todo por Dios, si no ama por su amor el padecer.

Ha-

Habituemonos à tolerar con gusto las penurias ligeras, y las quotidianas contradicciones, que segun el orden de la Divina Providencia se encuentran; abracemoslas tiernamente como medios, que desde la eternidad se nos han destinado, y ofrecido, para llegar à la perfeccion; y si tal vez tarda su socorro para probar nuestra confianza, esperèmosle en paz, porque està escrito: dexa tu cuidado al Señor, y su Magestad te sustentarà.

Seria grande imperfeccion querer toda comodidad, no menos en el alimento, que en el vestido, y en otra qualquiera ocasion, porque la demasiada solicitud, desminuirìa, y aun destruirìa el primer espiritu de nuestra Regla.

Conviene estàr sobre aviso para no lamentarse de la pobreza; esto desagrada à Dios, y à los hombres, y es necessario tener un gran corazon para sufrirla, estandonos immobles sobre estas palabras: buscad primero el Reyno de Dios, y su justicia, y el resto se os subministrarà.

O que agradable objeto es vèr las Siervas del Señor, à imitacion del Apostol, ganarse con la fatiga de sus proprias manos el alimento, y no tener mas para mañana, que la esperanza!

CAPITULO IX.

DE LA CASTIDAD.

FUE tan celosa la V. Madre en la custodia de esta hermosa virtud, que San Francisco de Sales no tuvo recelo de afirmar, que habia recibido su castidad conyugal tantos incrementos de su humildad, que era mucho mas excelente, que una virginidad menos humilde; y que merecìa con toda razon el ser alistada en la venerable compañia de las santas Viudas Judith, Ana, Paula, y Melania, quienes merecieron por la pureza de su castidad el ser honradas, como Templos vivos de Dios. Quan grande fuesse en ella el amor à la pureza en estado de niña, muy claramente se evidenciò, quando

do tentada muchas veces de aquella mala muger, que servìa de Camarera à la Baronesa de Efràn, para que aprehendiesse con su sacrilego magisterio la arte de hacerse amable al mundo; concibiò tal horror, y tal indignacion, que no aprovechando sus primeras repulsas, para mortificar la audacia de la infame engañadora, y no teniendo authoridad para echarla de casa, aunque lo habia suplicado à su hermana, la prohibiò, que no se le pusiesse delante. Este mismo amor à la pureza, le sirviò de custodia à su inocencia, quando en la mayor edad, colocada en matrimonio, se viò obligada por la condicion de su estado à comparecer en el mundo; y enemiga de las conversaciones por su amor al retiro, debiò admitirlas en su casa, y buscarlas en las de otras Damas, por condescender à la inclinacion de su esposo, ò por no faltar à la honesta, y cortès obligacion de restituir las visitas; bien, que la hermosura de su rostro, el ayre de su trato, y la viveza de su espiritu, tenian todo aquel hechizo, que entrando por las puertas de los sentidos à hacer brecha en el corazon, suele arrastrar el amor; con todo esso, la magestuosa gravedad de su semblante, unida à la medida circunspeccion de su trato, à la rara modestia de su presencia, y conversacion, triunfando de la malicia menos honesta, descubriendo las insidias, huyendo las ocasiones, y mostrando el candor de sus ilibadas costumbres, tuvieron siempre mayor fuerza para inspirar en quantos la veìan sentimientos de pureza, de estimacion, y de veneracion. Apenas quedò viuda, quando formò en su corazon un huerto cerrado, consagrandolo con el voto de castidad à su Divino Esposo, y defendiendole con el vallado espinoso de una perfecta mortificacion, tanto, que dixo su santo Director, que casi se habia reducido à un corazon de marfil, pues era muy puro, y proporcionado para formar de èl un trono al pacifico Salomon. No podia sufrir las alabanzas de los hombres, aunque se le pusiessen delante en forma de Angeles, teniendo por esto escrita en su libro, y mucho mas impressa en su corazon la respuesta, que la Santissima Vir-

Virgen diò al Angel, quando vino à anunciarla, como era Madre de Dios, con la qual manifestò el temor, que tuvo al verse alabar de aquel espiritu celestial comparecido en figura de hombre; habiendo tambien aprendido del Apostol, que la amistad de este mundo era enemiga de la de Dios, suplicò à San Francisco de Sales, que se sirviesse de explicarla en una instruccion todas las señales de la buena, y falsa amistad, la qual le sirviò de norma en toda su vida, arreglando de tal suerte cada amistad suya, que fuesse libre, desembarazada, candida, sincera, y santa, mas sin la menor familiaridad.

Hablando una vez à la Madre Faure, en quien confiaba mucho, la dixo: Que no se acordaba de haber tenido jamàs ocasion de confessarse, ni aun una palabra en orden à la castidad; de que sacaba especial motivo de humillarse por su debilidad, pues si esta no huviesse sido tan grande, habrìa sin duda permitido el Señor, que fuesse assaltada, y combatida con esta tentacion, como otras muchas; y que compadecia grandemente las Almas, que prueban tan molestos contrastes, y por esso se veìa excitada à orar por ellas, y à tener particular cuidado de asistirlas, y consolarlas. Lo mismo confirmò en la manifestacion de su interior, que hizo à la Madre Blonay, antes de ir à Moulins, diciendola, que habia probado las contiendas de las tentaciones, sin haber padecido el menor impulso contra la pureza.

Resplandecìa esta con modo singular en su exterior, y en todo quanto hacìa, teniendo tan detestada de su corazon toda humana aficion por el amor Divino, que en èl reynaba, que parecia se habia reducido à una naturaleza totalmente espiritual, y celeste. No viviendo con esto, ni respirando sino para Dios, eran tan grandes las luces de santidad, que esparcia, que su espiritu, sus palabras, su moderacion, y sus operaciones hacian à su trato elevado, y Angelico.

Hablando à sus hijas del modo de conservar intacta la vir-

virtud de la castidad, les dixo, que esta consistia en no considerar jamàs los deleytes del mundo, de qualquier suerte que fuessen, sino es con los ojos de indignacion, que la Celda, la mortificacion, el retiro, y la oracion eran poderosas guardas de las Almas castas. Mandaba que todas las que fuessen molestadas contra la pureza hablassen muy poco, y que no individuassen cosa alguna de sus penas, sino es à su Confessor, y aun en esta ocasion solamente, quando no podian de otra forma librarse de escrupulos.

En caso de oìr en la leccion del Refectorio alguna advertencia sobre esta materia, la hacia omitir, diciendo, que estas cosas nunca debian leerse en Comunidad, sino en particular por quien tenia de ellas necessidad. A una hermana, que le descubria sus penas sobre este particular, la dixo: *Hija mia, tòme alas de paloma, y refugiesse en los agugeros de la piedra angular, esto es en las llagas de Jesu-Christo; estesse en aquel lugar de refugio, sin reflexion, sin disputa, y sin responder una palabra à su enemigo.* Por esto ella, aunque en otras materias daba avisos muy difusos, en esta se ceñia à quatro, ò cinco palabras, para dàr el remedio necessario, y oportuno, y se despachaba.

No debo omitir aqui un milagroso sucesso, con que empeñandose Dios en defender la pureza de la V. Madre, ultrajada por un pessimo juicio, y por indignas palabras de un mal Eclesiastico, quiso demostrar quan eminente, y Angèlica fuesse en ella esta virtud. Muchas veces avisò, y corrigiò al referido paternalmente San Francisco de Sales de sus malas costumbres, con las quales degenerando de la vida, y honestidad debida à su caracter Sacerdotal, y deshonorando el decoroso grado de Canonigo, servìa de gravissimo escandalo al Pueblo; mas convirtiendo los dulces avisos de su Pastor en argumentos de colera, y hallandose un dia mas de lo ordinario agitado de sus furias, se fuè al Palacio del Santo Obispo, para desahogar el represado torrente de su violenta passion, animada del espiritu de venganza; encontròse en

la

la calle con el Medico del Santo, quien advirtiendo su mal animo, y temiendo el desorden, que podia causar su desenfrenada colera, le acompañò hasta el Palacio Episcopal, y subiendo, sin que èl lo advirtiesse, la escalera, se acercò à la puerta del quarto del Santo Obispo, donde habia entrado yà el Canonigo, para estàr prompto, en caso de necessidad, à impedir qualquier insulto, que el referido huviesse tentado contra la persona del Santo Prelado: oyò en este tiempo, que el Canonigo comenzò ha hablar con palabras llenas de indignacion contra el Obispo, quien le respondia con otras de suma mansedumbre, y dulzura; passò el Canonigo despues à dàr en cara, y à reprehender à San Francisco del escandaloso comercio carnal, que tenia con la V. Sierva de Dios, à quien respondiò el Santo con voz humilde, y serena: *Diga de mi lo que gustare, porque soy pecador; mas guardese bien de poner mancha en aquel Angel de pureza, como lo es la Venerable Madre Chantal.* Repitiò segunda vez el arrabiado Eclesiastico al Santo las mismas indignidades, y sacrilegas aprehensiones, à que el Santo respondiò intimandole el justo castigo, que tomaria de su persona la Justicia divina, por la gravissima miseria, con que ofendìa la pureza Angelica de la dicha su Sierva; mas con todo esto no corregido con la suavidad de su Santo Prelado, ni con las amenazas del castigo divino, dixo la tercera vez, con mayor furor que la segunda, y sacrilegamente jurò, que queria publicar en todo el Lugar el deshonesto trato con la Madre Chantal; y dicho esto immediatamente cayò aquel miserable muerto en tierra delante de San Francisco de Sales; este se puso luego al punto de rodillas, para implorar el auxilio de la Divina misericordia por su alma; y à este tiempo entrò el Medico en el quarto, por el rumor que habia oìdo de la caìda, viò al Santo hincado de rodillas, y al Canonigo tendido en tierra, y observando entonces sin color su rostro, y sin sentido de vida su cuerpo, lo juzgò verdaderamente muerto, pues en èl no habia sino la froma de

un verdadero cadaver: no obſtante eſto le embiò el Obiſpo à uno de ſus Capellanes, para que le dieſſe cierta agua imperial, continuando à hacer ſu oracion por el verdadero, ò creìdo difunto; con la dicha agua le bañaron los pulſos, las narices, y las ſienes. Y tomando deſpues el Santo Prelado el fraſco, le abriò èl miſmo la boca, y le dexò caer algunas gotas, comenzando entonces à dàr ſeñales de vida con la reſpiracion: le levantaron entre los dos de la tierra, ſentaronle en una ſilla, y volviendo finalmente en sì, conociò ſu graviſsimo error, pidiò perdon al Santo, y le ſuplicò rendidamente, que ſe dignaſſe de cuidar de ſu Alma, prometiendole con juramento el vivir en adelante, como verdadero Ecleſiaſtico, y el obſervar todo quanto ſe ſirvieſſe mandarle, como en realidad lo executò, haciendo una confeſsion general, y mudando de vida, y de coſtumbres. Y porque San Franciſco de Sales hizo jurar al dicho Medico, que à ninguna perſona revelaſſe eſte caſo, ſe contuvo de decirlo, contentandoſe de eſtenderlo en un papel eſcrito de ſu mano, que ſe hallò deſpues en uno de ſus libros, y ſu hijo habiendolo comunicado al Padre Don Clemente Preſſet, Ex-Provincial de los Clerigos Regulares de San Pablo, le aconſejò à entregar eſte inſtrumento à las Religioſas de la Viſitacion, como monumento muy util, para moſtrar la ſingular pureza de ſu Venerable Madre, todo lo qual depuſo el dicho Padre con juramento en ſu examen, y eſtà inſerto en el proceſſo para la Beatificacion.

CA-

CAPITULO X.

DE LA OBEDIENCIA.

SI nuestra V. Madre exercitò en el curso de su vida las virtudes en grado elevadissimo de perfeccion, como se puede observar en la historia, que vamos continuando: mucho mas resplandeciò en ella el exercicio de la santa Obediencia, en que todas las horas fue la unica Maestra, y Directora. Sin hablar aqui de la perfecta obediencia à su Padre, y à todas las personas, que cuidaron de su educacion en tiempo de su niñèz, ni de la que observò con su marido, no solamente por la natural inclinacion de su docil voluntad, que la llevaba gustosa à conformarse à sus inclinaciones, y à executar sus preceptos, sino mucho mas, porque estaba muy persuadida de que assi lo requeria la Divina Ley, à quien obedecìa, conformandose con su prudente consorte. Comencèmos ahora à discurrir de su filial obediencia à San Francisco de Sales, à la qual, con un impulso interior muy particular, se conociò claramente estimulada de Dios.

Movida, pues, de un vehementissimo deseo de vivir en continua prueba de esta santa virtud, pidiò al Señor con humildes, fervorosas, y replicadas instancias la gracia de encontrar un buen Directòr, con cuyo consejo, y obediencia pudiesse correr cuidadosa, y segura à el monte de la perfeccion: de esta forma explica el esfuerzo de sus deseos, y el ardor de sus oraciones: *Desde que Dios me privò de mi Señor de Chantal, y que me consagrè à su Divina Magestad, concebì en mi alma, por causa de mi afligidissima viudèz, gran dolor de las vanidades en que habia empleado mis dias, y juzgaba me habia sucedido esta desgracia, porque era señora de mis acciones; y por esto, estimulada con un ardiente deseo de tener un Padre Espiritual, decia con abundantes lagrimas al Señor: Mi Dios, errarà*

esta ignorante, sino està instruida, y mi alma mas flaca, que la misma flaqueza caerà de mal en peor, sino me provee vuestra Magestad de Maestro, y de apoyo. Aunque era buena su intencion, acaso para que acosta de su propria experiencia tuviesse mas claro conocimiento, y por esso mayor aprecio, y estimulo de gratitud al gran favor que le harìa en concederle à San Francisco de Sales, permitiò Dios, que su incauta inocencia, movida de un repentino fervor, diesse en manos de un Padre Espiritual, que no siendo el que su Magestad le habia comenzado à indicar, la llevò por un camino, quanto mas conforme à su idea, tanto mas contrario à lo que su vocacion la inclinaba. Sufriò mucho la V. Madre siguiendo esta conducta, à que se habia ligado con voto de obediencia, y aun con todo esso la efectuò con suma fidelidad, haciendo violencia à sus interiores impulsos, y proprios sentimientos, porque no conociendo entonces mas acertada direccion, tuvo por mejor el abrazarla, que el ser mas largo tiempo Directora de sì misma en el camino de la perfeccion, al que suavemente la inspiraba un estraordinario fervor.

Quando esclarecida con la divina inspiracion, conociò sin duda ser San Francisco de Sales aquel hombre prudentemente estatico, que Dios la destinaba para governarla, segun las disposiciones de su providencia, en el ministerio de la santidad à que aspiraba, què admirable fue la simplicidad, la eficacia, y la puntualidad de su obediencia, en que perseverò hasta la muerte? Comenzò desde entonces à professarla con voto, y el Santo se empeñò tambien con toda su atencion, y cuidado en instruirla, y guiarla, segun la qualidad de las luces, que Dios le inspiraba, y aun se obligò con voto à hacer esto, pues habiendolo hecho mentalmente en el Altar mientras decia Missa, lo estendiò despues en un papel que diò à la V. Madre por prenda de su direccion, quien lo guardò cuidadosamente mientras viviò, y fue enterrada con èl, que estaba concebido en estos terminos.

Yo Francisco de Sales, Obispo de Ginebra, acepto de parte de

Dios

Dios los Votos de pobreza, castidad, y obediencia al presente renovados por Juana Francisca Fremiot, mi hija espiritual, y despues de haber yo mismo renovado el Voto Solemne de Castidad perpetua, que hice al recibir los Sacros Ordenes, el qual confirmo yo de todo mi corazon, protesto, y prometo guiar, assistir, servir, y aumentar la dicha Juana Francisca mi hija, con el mayor cuidado, fidelidad, y santidad, que podrè en el amor de Dios, y en la perfeccion de su Alma, la qual en adelante recibo, y tengo como mia, para dàr satisfaccion de ella, ante Jesu-Christo nuestro Salvador; y assi hago Voto al Padre, al Hijo, y al Espiritu Santo un solo Dios verdadero, à quien se dè honor, gloria, y bendicion en los siglos de los siglos. Amen. Hecho al alzar el Santissimo, y adorabilissimo Sacramento del Altar en la Santa Missa à la presencia de su Divina Magestad, de la Santissima Virgen nuestra Señora, de mi Angel Custodio, del de la dicha Juana Francisca Fremiot, mi hija, y de toda la Corte Celestial, el dia 22. de Agosto, Octava de la Assumpcion de la referida Virgen gloriosa, à cuya proteccion con todo mi corazon encomiendo este voto mio, para que sea por siempre firme, inviolable, y estable. Amen. Francisco de Sales, Obispo de Ginebra.

No se puede conocer claramente, quien fuesse mas cuidadoso, si San Fracisco de Sales en mantener su referida promesa, ò la Venerable Madre en cumplir su voto: mas sin peligro de error, se puede libremente assegurar, que en ambos fuè muy igual el zelo, y el cuidado en dàr con destreza, y en recibir con provecho la direccion. La dicha Madre por una parte le honraba, y se dexaba guiar con la subordinacion, y confianza, con que el Joven Tobìas seguia los passos de aquel Angel, que con el nombre de Azarias le conducia por su desconocido camino; y aunque conociendo tan adelantado en la virtud à su Director, desconfiasse tal vez de no poder seguir su velocidad, con todo esso se sentìa animada à no abandonar la empressa por lo que una voz interior muchas veces la repetìa: *Sed perfectos como lo es vuestro Padre Celestial.* Con estas voces explica ella el concepto en que le te-

tenia. *No sabìa tal vez, mientras miraba à este Santo Prelado, si debia creer, que era un Angel embiado de Dios para vivir entre los hombres, ò un hombre por la divina gracia transformado en Angel, y me juzgaba indigna de servirle en qualquiera cosa, aunque minima.* San Francisco de Sales por otra parte, como era tan grande, y experimentado Maestro de espiritu, no dexaba ocasion, en que no la tuviesse exercitada en la obediencia, para perfeccionarla en la subordinacion, y abnegacion de sì misma: por esta causa, habiendole comunicado en una carta algunos deseos, que demostraban un crecido ardor al padecer, la respondiò: *Amada hija mia, dexeme el govierno de sus deseos, y no se tome el menor cuidado: yo los guardarè cuidadosamente, y nunca serà verdad, que yo se los restituya, quando no lo conozca conveniente; mas estè segura, que no los emplearè mal, debiendo dàr quenta à Dios.* Aprovechòse tanto de este documento, que confessò el Santo Obispo, como entre todas las Almas sujetas à su direccion, ninguna habia encontrado, que en la perfeccion de la obediencia la igualasse; por esmerarse mas en la observancia de esta virtud, tenia gran cuidado de investigar en sì misma las repugnancias, que podia tener à algunas cosas, y manifestandolas luego al punto à su Padre espiritual, le suplicaba, se sirviesse de mandarla el exercicio de las referidas, y aunque le parecian muy duras, y dificiles, con tal confianza las obedecìa, que venciendo toda pena animaba sus temores con estas palabras: *La obediencia me darà fuerza para executarlo.* No solamente obedecìa los expressos preceptos, sino tambien las intenciones, que conocia de su Santo Director: y persuadida por esto de que era voluntad suya el servirse de ciertos remedios, los usò por espacio de siete, ù ocho años, aun siendole contrarios; y no obstante esta experiencia huviera continuado su aplicacion, si advirtiendolo su Santo Director, no se la huviesse prohibido. En ocasion de un espiritual coloquio que tuvo con San Francisco de Sales sobre esta virtud, la dixo el Santo: *V. Reverencia nunca me ha desobedecido, sino es en aquella condescen-*

den-

dencia que usò con nuestras primeras hijas. Haciendole memoria del dinero de que habia permitido que empleassen en adornar con decencia la Capilla, quando se encerraron en el primer Monasterio de Anecy, habiendo el Santo mandado que se conservasse, para alivio de los enfermos: con este aviso se echò ella luego al punto à sus pies, pidiendole otra vez perdon con abundantissimas lagrimas, y confessando, que verdaderamente habia naufragado en el puerto: procurò entonces consolarla San Francisco de Sales, quedando muy admirado de la singular perfeccion de su obediencia à vista del excessivo dolor, que le habia causado la simple memoria de una sombra de defecto cometido muchos años antes contra esta virtud, porque absolutamente, no habia distraìdo el dinero del servicio de los enfermos, sino condescendido à otra aplicacion honesta, por estàr cierta, de que dentro de pocos dias se reintegraria.

Para que ninguna de las palabras, que el Santo Director la decia se le olvidasse, y no ponerse à peligro de faltar à la perfeccion de su obediencia, escrivia todos los documentos, que de dia en dia iba recibiendo en un pequeño Libro, y en èl habia formado tambien un compendio de los puntos principales de todas sus cartas; y leyendo en èl governaba todas sus operaciones interiores, y exteriores con el merito de la obediencia. Subiò esta tanto de punto, que llegò à pedirle, se dignasse de mandar à su fantasìa, que no la inquietasse con sus pensamientos en tiempo de la oracion, diciendole assi: *Yo no soy señora de mi mente, la qual sin mi licencia quiere verlo todo, estando en un continuo movimiento sus pensamientos, y por esso pido à mi amadissimo Señor el auxilio de la obediencia, para detener esta miserable vagabunda, pues juzgo que temeria un precepto absoluto.* A esta súplica la respondiò el Santo. *Amada mente, por què quieres tu practicar la parte de Marta en la oracion, quando Dios te dà à entender, gusta de que te exercites en la de Maria? Yo la mandò, pues, que se estè simplemente en Dios, ò cerca de su Magestad, sin cansarse con*

sus

ſus actos, y ſin informarſe de otra coſa, ſino es à medida del impulſo que recibirà. De ninguna manera haga por volver en sì, antes eſteſe ſoſſegada con ſu Mageſtad.

De eſte reciproco cuidado de una eſmerada direccion en el uno, y de una ſingular obediencia en la otra, ſe originò aquella perfecta, y pura union de corazones tan uniformes en las virtudes, que parecian animados de una ſola Alma. Eſcriviendo la Venerable Madre ſobre algunas materias eſpirituales à ſu Santo Director, y en particular de la union con Dios, le dixo: *Eſta union no me impide, que no ſienta en el reſto de mi Alma alguna inclinacion, ò dependencia en recurir à V. S. I. mas fuera de eſta à ninguna coſa me ſiento inclinada, y de ninguna forma me detiene la referida inclinacion, ni gracias à Dios, recibo de ella la menor inquietud por la union de la ſuprema parte de mi eſpiritu con ſu Mageſtad; pero quando al modo de un relampago paſſa por mi mente la incomparable felicidad de volverme à vèr à ſus pies, y de recibir ſu ſanta bendicion, immediatamente me lleno de ternura, pareciendome, que me deshârè en lagrimas, quando ſe me concederà eſta miſericordia, la qual dexo totalmente à Dios, y à V. S. I. con la diſpoſicion de todo quanto pertenece à mi particular. Del reſto no puedo imaginar que tenga neceſsidad de juſtificarme con V. S. I. en orden à aquel negocio, pues me conſta ſu ſeguridad, de que yo no le oculto el bien, ò el mal que hago.*

No acabò ſu obediencia con la vida de San Franciſco de Sales, pues para empeñarſe mas en ella deſpues de ſu muerte, y obligar tambien al Santo, à que la dirigieſſe, en el miſmo papel, donde habia hecho el voto de governarla ſiempre, eſcriviò la ſiguiente oracion, ſuplicando con ella al Señor, que le concedieſſe la gracia de recibir la direccion de ſu Santo Padre Eſpiritual, aun deſpues de ſu muerte, formada en eſtos terminos: *O adorabiliſsima, y Suprema Trinidad, que deſde la eternidad, por gracia de vueſtra incomprehenſible miſericordia ſobre mi, me habeis deſtinado la felicidad de ſer dirigida de vueſtro humildiſsimo, y Santiſsimo Siervo Franciſco de Sales,*

les, mi amado, y verdadero Padre; haced, ò dulcissima bondad, que esta gracia no se acabe, y concluya por su separacion de esta vida mortal; sino que se continue conmigo su cuidado, y paterna direccion, hasta tanto que me aya conducido, por los meritos de la Passion de mi Salvador, à vuestros celestiales tabernaculos, los quales yo sin cessar suspiro: y si esta peticion no es conveniente, y agradable à vuestra Magestad, desde luego la doy por no hecha. Confirmo en este dia à la presencia del Divino Sacramento, y de vuestro verdadero cuerpo, los Votos que hice yà à la Santissima Trinidad en manos de este Padre mio, y el total despojo de mi misma en el modo, en que lo hice sin reserva alguna el Miercoles antecedente à la Fiesta del Espiritu Santo el año 1616. consagrandome, y sacrificandome de nuevo absolutamente, y sin revocacion à la santissima, y adorabre voluntad vuestra, para que haga de mi, por mi, y en mi su beneplacito.

O dulce Salvador mio! No he ofendido yo yà la reverencia debida al caracter de vuestro Santo, en haberme atrebido à escrivir en este papel todo lo referido? Ay de mi, os suplico, que si os desagrada, lo borreis, y me perdoneis esta, como todas las otras ofensas, y defectos de obediencia, y de respeto, aunque involuntariamente cometidos con vuestro Siervo, los quales escondo juntamente con todos mis errores en vuestras sacratissimas llagas, con cuya sangre os ruego los canceleis, haciendome toda vuestra para siempre. Hecho en este dia de la Presentacion de la Santa Madre de Dios à la presencia de toda la Corte Celestial, y de mi amadissimo Angel Custodio. Assi sea. Sor Juana Francisca Fremiot de la Visitacion de Santa Maria. Bendito sea Dios.

Oyò la Santissima Trinidad su oracion, concediendo al merito de su obediencia la gracia de continuar en recibir la direccion en tierra de su Glorioso Padre en el Cielo. Aunque à este fin le sirvieron mucho sus escritos, y las advertencias, que con tanta diligencia habia recogido, y guardado; con todo esso mayor socorro tuvo del dicho Santo, de quien ella manifestò, que habia muy de ordinario, y por muchos años gozado su presencia intelectual: porque estando à

ſu mano derecha,como otro Angel Cuſtodio,la ayudaba, inſtruìa, y conſolaba interiormente en todas ſus ocurrencias, y dificultades, haciendola con el gozo de ſuaves dulzuras digna de extraordinarios favores: y en prueba de lo referido, entre las notas, que tenia de los beneficios recibidos de ſu Santo, ſe hallò la ſiguiente: *Deſpues de la muerte de nueſtro Santo Padre, le he oìdo tres veces en ſueños: la primera me dixo: Dios me ha embiado para decirte como es ſu voluntad, que ſeas ſumamente humilde; la ſegunda: Dios me ha mandado, que te hagas una perfecta paloma; la tercera: Nunca te lamentes de alguna ofenſa, que ſe te haga; no te enfades por los defectos, que ocurriràn en el Monaſterio, ſino dì ſolamente; y què las Siervas de Dios deben cometer tales faltas? No te aflijas en nada, ſino haz todas las coſas con ſoſiego, y tranquilidad.* Finalmente el dia de los Inocentes del año de 1632. le viò en uno de ſus myſticos ſueños veſtido de Pontifical, y ſentado en un alto, y auguſto Trono, adornado de prodigioſa claridad, y mageſtad, y echandoſe al inſtante à ſus pies, le dixo: *Padre mio, decidme lo que os agrada, que yo haga, para llegar à la perfeccion à que aſpiro.* Y la reſpondiò: *Haz ſiempre bien, lo que has comenzado à hacer bien*; y replicandole ella: *Mas, Padre mio, enſeñadme la voluntad de mi Dios, para que yo la cumpla.* Entonces la dixo: *Dios quiere, que con amor, y animo concluyas las obras, à las quales el amor te à hecho dàr principio.* Aunque con eſmerado placer obedecia à ſu Santo Padre, auſente de eſta vida mortal, no fuè menos atenta en ſujetarſe al precepto de ſus ſucceſſores, y de todos los Superiores, de quienes dependia dentro, y fuera del Orden, como veremos en el Capitulo ſiguiente.

*** *** ***
*** *** ***

CA-

CAPITULO XI.

DE LA OBEDIENCIA A LOS SUCESSORES de San Francisco de Sales, y à todos sus Superiores.

NO menos puntual, y exacta, que la obediencia, exercitada por la V. Madre, con San Francisco de Sales, fue aquella con que obedeciò à los Obispos sus sucessores, à sus Padres Espirituales, y à las Superioras del Orden. Nunca reusò el obedecer en cosa alguna, por dificil que fuesse, y con santa cautela ocultaba sus afectos, inclinaciones, y deseos, no manifestandolos jamàs con palabras, y con hechos, para que los Superiores fuessen mas libres en mandarla, y ella mereciesse mas en obedecerles. Fue la obediencia la guia de todos sus passos, en tantos, y tan diversos viages, siendo siempre la inalterable regla de su salida, y buelta. Le daba esta vigor para poner en execucion todo precepto, sacando de la fuerza de las dificultades, que tal vez se interponian para impedir su practica, mayor animo para vencerlas. Temiendose en una ocasion, que puesta en viage para ir à fundar un Monasterio pudiesse detenerla un Principe Soberano, respondiò à quien le descubriò sus temores, que nadie podia detenerla, ò impedirla, sino es la voluntad de sus Superiores, y que aunque la pusiessen en una torre, y la encerrassen en una carcel, esperarìa que Dios la darìa industria, y fuerza para romper los muros con sola una señal de la obediencia.

Para mantenerse siempre indiferente, sin que nada huviesse de su parte, que moviesse los Superiores à imponerla un precepto mas que otro, les representaba con sinceridad, y candidèz las cosas que ocurrian, y las instancias que la hacian, mostrandose prompta à executar quanto le ordenaban, governandose de tal suerte, que dispusiessen de ella sin la

menor atencion ; y nada la desagradaba mas, que quando los Superiores dexaban à su cuidado la disposicion de algun negocio. En el viage de Lorena supo, que se habia escrito al Obispo de Ginebra, que la ordenasse passar por Parìs, y temiendo, que el dicho Prelado lo dexasse à su arbitrio, le previno con una humilde Carta, suplicandole se sirviesse mandarla expressamente lo que fuesse de su agrado, mas que de ninguna forma dexasse esta resolucion à su disposicion. Habiendole el referido preguntado otra vez su juicio, è impulso de su corazon sobre cierto viage, que à instancia de algunos Monasterios queria que emprehendiesse, aunque no queria resolverse à mandarselo, sino oìr antes su parecer, le respondiò: *Ilustrissimo Señor, yo sobre esta materia no le he preguntado, y quando huviesse hecho la pregunta, no me responderìa V. S. I. otra cosa, sino que debo obedecer.* De esta forma escriviò tambien à la Señora de Montmorency, que tenia un sumo deseo de verla: *Serìa gran fortuna, y alegria mia el vèr à V. Exc. mas en orden à esto no puedo decirle ni una palabra, sino es que harè quanto me serà ordenado.* Y à la Superiora de Moulins, que le instaba con repetidas suplicas, que significasse al dicho Obispo la necessidad de un viage suyo al referido Monasterio, la respondiò: *Amada hija, yo me guardarè muy bien de prevenir el espiritu de mis Superiores, porque tengo un infinito deseo, de que lo poco de vida que me queda, sea totalmente empleada, y governada por la santa obediencia.* Queria ser dirigida de esta, no solo en las cosas dudosas, ò indiferentes, sino tambien en las buenas, y santas; y habiendo hecho una oracion con intencion de rezarla, en honor de la Beatissima Virgen, no la quiso rezar antes de obtener la licencia, diciendo: *Acaso me oirà esta Madre de misericordia, no por otra cosa, sino porque hablo por obediencia.*

Quando eligieron Superiora del Monasterio de Anecy à la Madre Chatèl, la pidiò con ansia, que la exercitasse en esta virtud, diciendola, que como habia mandado tanto tiempo à las otras, temía estàr privada de la virtud, que hace Religio-

giosas à las Religiosas; manifestaba las Cartas que recibìa, y nunca las respondìa, sin pedir antes licencia; la suplicò tambien, que la diesse las advertencias, que juzgasse convenientes para su aprovechamiento, y las apreciaba, aplicando tanta atencion para no faltar en un atomo, que las escribìa, las traía consigo, y las leìa de ordinario, para ponerlas todas en execucion à su tiempo. Lo mismo practicò con la Madre Blonay, sucessora de la referida en el grado de Superiora; y debiendo emprehender el viage de Moulins, donde se dispuso al del Cielo, despues de haberle dado una prolija cuenta de todo su interior, la pidiò la obediencia para todo lo que debìa hacer en tiempo de su ausencia, rogandola, que la señalasse el Libro espiritual, en que habia de hacer su ordinaria leccion. Habiendo ido despues con expressa orden de su Prelado à Parìs, la solìa escrivir la Superiora lo que passaba en Anecy, y tal qual vez la insinuò acelerasse su viage lo mas presto, que le fuesse posible; por cuya causa, temiendo detenerse contra su intencion, y su obediencia, se aplicaba con tanto cuidado à concluìr los negocios, para que la habia embiado el Obispo de Ginebra, que se viò precisada su Compañera à escrivir à la Superiora de Anecy, que no pusiesse seña alguna en sus Cartas, de donde pudiesse colegir la V. Madre los deseos de su restitucion, porque interpretando sus simples insinuaciones por expressos preceptos, tomaba singular trabajo por la excessiva solicitud de su obrar, temiendo contravenir à la obediencia, sino se portaba con tanta solicitud; mas para assegurarse en continuar aqui su estancia sin tanta fatiga, escriviò una Carta à la dicha Superiora, en que la suplicaba, se sirviesse de manifestarla claramente su voluntad, pues si la obediencia ordenaba, que se volviesse à Anecy promptamente, se restituirìa aun en tiempo de Invierno, aunque los negocios à que habia ido, no estuviessen concluìdos todavia, pues no queria otra cosa, por la gracia de Dios, sino obedecer.

Bien, que considerandola el Obispo de Ginebra como

Fun-

Fundadora del Orden, la habia concedido toda preeminencia en la Religion, con todo esso se abstuvo siempre de llamar con titulo de hijas à las primeras Compañeras del Instituto, que estimaba como hermanas, y primeras Madres; mas porque al respeto, que le professaban estas, parecia mas conveniente el dicho titulo de hijas, que de hermanas, la suplicaron, se dignasse de tratarlas en esta forma, y à esto la obligaron por medio de la obediencia; pero habiendo de responder sobre este precepto à una de las referidas, uniò al merito de la obediencia, el respeto, y el honor de Madre, en que la tenia, de esta manera. *O, Dios mio! Luego quiere, amadissima hermana, que yo la llame hija? Lo harè por obedecer, mas me contenìa por el respeto, el qual ha crecido mas ahora, por causa de la pregunta, que me hace su humildad, con que llamandola amada hija mia, de todo corazon la obsequio, como à hermana amadissima, y à Madre honradissima.*

A los grandes exemplos de esta virtud, que daba à sus Religiosas con sus exercicios, uniò tambien la eficacia de sus palabras, con las quales las exortaba à hacerse excelentes en ella, porque la virtud de la obediencia, debia ser la mas propria de las hijas de la Visitacion, y escriviendo à una Superiora sobre esta materia, la dice: *Procure que sus hijas sean siempre muy obedientes, porque yo con el mayor cuidado estimulo à esta virtud à las nuestras, y las veo tan aprovechadas en ella, que me persuado, que si les mandasse volar al Cielo, harian todo esfuerzo para subir; y si al contrario ordenasse, que se escondiessen en el centro de la tierra, en èl se sumergirian.* Revosaba de alegria, quando veìa, ò sabìa que alguna de las Religiosas, puesta en la ocasion de exercitar algun acto de particular subordinacion à la obediencia, procuraba esmerarse en executarle para su mayor merito, con presteza, y con agrado. Habiendola escrito una Religiosa del Monasterio de Autun la afliccion que tenia, por haber dexado à su arbitrio la permanencia en este Monasterio, ò la buelta al de Moulins, donde habia professado, diciendola, que por haberse consagrado con to-

toda su alma à la obediencia, se habia desapropiado de toda determinacion, y eleccion, y que solamente à ella convenìa el estàr tan prompta para la estancia, como para la buelta, besò muchas veces la Carta con ternura, y dixo: *Bendita sea esta hija, que no tiene voluntad; si ahora hiciesse milagros, no tendria dificultad de darla plena fè.*

En fin, si por dictamen del Sabio en sus Proverbios, el obediente podrà referir sus victorias, què victorias no se podrian aplaudir, conseguidas por la V. Madre con su obediencia, puntualmente exercitadas en su estado Secular, de Religiosa, de Superiora, y de Subdita en los Monasterios, en los viages, en la salud, y en las enfermedades, en vida, y en muerte? En su ultima enfermedad, fue muy atenta en obedecer à las Enfermeras, al Medico, y à todas las personas que la asistìan: si sucedìa, que le quisiessen dàr alguna cosa fuera de la hora ordenada por el Medico, decia: *No, no es esta la hora en que la obediencia quiere, que yo la tome*: lo mismo insinuaba, si acaso se olvidaban las Asistentas de darle al tiempo determinado las medicinas, y los remedios. Habiendola preguntado, què queria se hiciesse de su cuerpo despues de su muerte? Respondiò: *Nada tengo que ordenar en esto, siendo mi cuerpo de la obediencia, de mis Superiores, y del Monasterio de Anecy.* La Señora de Montmorency la suplicò, que mandasse à su Compañera, la hermana Juana Theresa Picoteau, que se quedasse en Moulins, y la dixo: *No tengo yo authoridad de mandar cosa alguna, mas es necessario recurrir sobre esto à los Superiores, y Superiora de Anecy, à cuyo Monasterio pertenece esta hermana.* Finalmente, siendo la desobediencia el pecado, que introduxo la muerte en el mundo, fue la obediencia la virtud, que restituyò la V. Madre à la vida immortal, porque habiendola dicho el Padre Delingendes, de la Compañia de Jesus, que la asistìa en su agonìa, su Esposo la llama, y es necessario irle à encontrar, le respondiò: *Si, Padre mio, voy allà: JESUS, JESUS*; sellando con este nombre en la lengua su discurso, y cerrando con este acto de obediencia su vida.

MA-

MAXIMAS PERTENECIENTES A LA VIRTUD de la Obediencia.

SI no somos nosotras obedientes, no seremos mas que un fantasma de Religiosas, porque quien à hecho Voto de obediencia, y despues cuida de sì, de su oficio, de su habitacion, y de su govierno, se retira del voto hecho, y debiendo ser muerta por amor de Dios, se dexa miserablemente renacer al amor proprio, para vivir à sì misma.

La verdadera señal de que un espiritu no camine en derechura à Dios, es el deseo de obedecer à su gusto, y no al de la divina providencia. Yo tengo un ardentissimo deseo, de que nos aprovechemos en la perfeccion del santo amor de Dios, por medio de la total subordinacion à nuestros Superiores, dexandonos en un todo. La que de corazon obedecerà à su Superiora, sea quien fuere, diga con libertad: el Señor me govierna, no tendrè necessidad de cosa alguna, porque sin duda esta tal es virtuosa.

Me parece que tendria mayor satisfaccion en obedecer à una minima hermana, la qual no hiciesse otra cosa, que contrariarme, mandandome con modo aspero, y duro, que à la mas habil, y experimentada de todo el Orden; porque donde menos se halla atractivo de la criatura, alli se halla mas del Criador; y la obediencia es mas sòlida, simple, y pura, quando no tiene otro blanco, que la Gloria de Dios.

Ninguna estimacion harìa de una Religiosa, por santa que pareciesse, si no la viesse prompta à hacerlo todo, à sufrirlo todo, y ha ir por todo, al mas minimo indicio de la obediencia, y de la voluntad de Dios.

Què importa à una hija de Santa Maria el Lugar donde està, como se halle en una Casa de la Visitacion, para observar sus Reglas, y Votos? Las que tienen adhesion al Lugar, à la Casa, y à la Superiora, dàn à entender, que no buscan puramente à Dios.

Si buscamos à Dios, le hallarèmos en todo lugar, y quando me-

menos serà à satisfaccion de nuestro amor proprio, tanto mas grato serà à su Divina Magestad.

Nuestro Santo Padre queria, que se dependiesse mas del espiritu, que del cuerpo; mientras nosotras obedecemos con mas gusto à una persona, que à otra, no seremos verdaderas Siervas de Dios. En fin mis amadas hijas, de tal suerte debemos sujetarnos à la Regla muerta, que seamos nosotras mismas Reglas vivas.

CAPITULO XII.

DE LA PRUDENCIA.

LA obediencia hizo à la V. Madre ciega para todas las razones, y sutilezas del amor proprio, dexandose solamente governar de la voluntad de Dios, significada en los preceptos de sus Superiores, ò expressadas en toda suerte de sucesso interior, ò exterior: y la prudencia abriò cien ojos à su entendimiento, para que conocido con la luz de la Fè qual fuesse el verdadero bien, asi en orden à su particular govierno, como en orden à muchas personas, de las quales, segun la diversidad de estados, en que se habia exercitado, debia cuidar à fin de que procurasse con la sabia deliberacion, consulta, y eleccion de medios, sus mas acertadas creces espirituales, y las de su proximo.

Còmo siendo niña pudo governarse con mas insigne prudencia, si viendose privada de Madre, eligiò por Madre à la Beatissima Virgen? Enemiga de los juegos pueriles, de la vanidad, y de la menos honesta diversion, antes, que su corazon fuesse victima de las prohibidas delicias, fuè triunfadora de las assechenzas diabolicas; santificò sus primeras inclinaciones, y sus mas tempranos afectos con una generosa oferta de sì misma al Señor, eligiendo el no apartarse en cosa alguna, ni en la eleccion de su proprio estado de los docu-

mentos, de los consejos, y de la voluntad del Presidente su Padre, à quien conocia dotado de un singular juicio; puesta en estado ordenò desde los primeros dias un sistema espiritual, y temporal à su casa, tanto que satisfecho su esposo de las primeras demonstraciones de su gran prudencia, la encargò todos los negocios domesticos; queria, que todos sus familiares se hallassen presentes à las oraciones comunes, que se hacian en su casa por la mañana, y por la noche, que oyessen todos los dias Missa, levantandose muy temprano, para evitar con esto, el que faltassen à ella los que debian trabajar en el campo, ò exercitarse en otras ocupaciones domesticas; haciales ella misma muy utiles instrucciones sobre las Maximas eternas, enseñandoles la Doctrina Christiana, y en esta forma se admiraba su casa en la Provincia, como casa de honor, de providad, y de edificacion.

Hallando los bienes de su marido en gran desorden, por haverlos encargado, despues de la muerte de su suegra, à el manejo de poco fieles criados, se aplicò con atencion à ordenarlos, librando las rentas de deudas, pagando los acreedores, quitando los gastos inutiles, y contentandose con los necessarios. Prohibiòse à sì misma todo ornamento superfluo, y todas las vanidades, que con doble daño espiritual, y temporal suele introducir la nueva curiosidad de las modas. Amò la simplicidad en sus vestidos, la moderacion en las visitas, y en particular quando su esposo, por la obligacion de su empleo, estaba en la Corte, diciendo, que estando lexos de sus ojos, à quien solamente debia agradar, no necessitaba del menor adorno, ni de frequentes visitas; por cuya causa sabiendo el Presidente su Padre, quanto habia hecho, para dàr buen orden à las cosas de su Casa, la comparò à la muger fuerte, delineada en las parabolas de Salomòn. Habiendo quedado viuda en la flor de sus años, y siendo llamada de Dios para abrazar el estado Religioso, supo con tanta destreza allanar todas las dificultades por medio de la oracion, del consejo, y del tiempo, que satisfaciendo antes

tes à las obligaciones de Madre con sus hijos, de nuera con su suegro, y de hija con su Padre, diò à todo un expediente tan acertado, que San Francisco de Sales escriviendo sobre esto à un Amigo suyo, le dixo: como se habia governado la Venerable Madre en el manejo de su vocacion, con tanta sabiduria, que los buenos considerando sus virtuosas trazas, hallarian mucho en que alabarla, y los malos nada en que criticarla.

Mas explendor adquiriò su prudencia religiosa, y elegida de Dios con la direccion de San Francisco de Sales, para ser primera Madre, y Fundadora de un nuevo Orden, el qual en el curso de treinta y dos años, que sobreviviò à su Fundacion, le viò estendido en Saboya, en Francia, en Lorena, en Provenza, y en Piamonte, con ochenta y quatro Monasterios; unos, que por sì habia fundado immediatamente; otros por sus Religiosas, que de ella habian recibido la leche de la perfeccion; y todos, ò quasi todos muchas veces con su maternal vigilancia, con el fervor de la disciplina regular, con la eficacia de sus palabras, y con el vivo exemplo de sus virtudes, establecidos, aumentados, y visitados. Por esto se expuso en tantos, y tan frequentes viages, à donde la empeñaban las instancias para tantas Fundaciones, à tratar con Soberanos, con Obispos, con Eclesiasticos, con Religiosos, con Principes, y Princesas, con Cavalleros, y Damas; dando pruebas de la mas fina prudencia, manifestando su particular conducta, conservandose en todo lugar con el mismo espiritu de devocion, de retiro, y de mortificacion, como si hubiesse siempre vivido en la soledad de su celda, ocupandose continuamente en la oracion con Dios en medio tantas contrariedades, que de ordinario impedian, embarazaban, y aun amenazaban la ruina de algunos edificios, yà comenzados; y tambien por la aceptacion de tantas hijas, de las quales en una ocasion aceptò hasta treinta y seis en un dia; por la instruccion de tan gran numero de Religiosas, que debian dàr à la posteridad el superior espiritu de perfeccion, que aun

oy resplandece el Sol al medio dia en las hijas de su Orden, por el govierno de toda su Congregacion, la reforma de muchos Monasterios de otras Religiones, y en fin, en satisfacer à tantas personas, que recurrian à ella para recibir sus consejos en las materias mas delicadas de espiritu, y para el importante govierno de su conciencia.

Aunque estaba dotada de un ingenio eminente, y elevado, prompto, y perspicàz, que immediatamente comprehendia su entendimiento quanto la preguntaban; y al mismo tiempo escrivìa, y dictaba à mas de una Secretaria, con tanta advertencia, que si mudaban una palabra, con su usada afabilidad, al instante la enmendaba, diciendo: *Este es mi estilo, mejor es el suyo*; con todo esto nunca fué precipitada en sus respuestas: y no fiandose del conocimiento, que habia adquirido con su larga experiencia, quando la pedian consejo en negocios de mucha importancia, demàs de recurrir à Dios con sus oraciones, consultaba à sus Padres Espirituales, y à las personas expertas en las materias, de que se la pedia parecer, y despues decia su dictamen, significandolo siempre con estas palabras: *Este es mi parecer, mas aconsejese todavia con otra persona, mas sabia, y juiciosa.* En todo el tiempo que fuè Superiora, para que la authoridad del precepto se hiciesse mas suave à la obediencia de sus hijas, procuraba inducirlas à hacer lo que les decia; con tal expression de palabras afables, y obligantes, que mas mostraban la humildad de una súplica, que la authoridad de un precepto. Quando se veia obligada à reprehender alguna por qualquier defecto, consistìa su mayor estudio en hacerla conocer su error, y en que volviesse sobre sì, con modos tan suaves, y y con terminos tan afectuosos, que era casi impossible el no recibir la correccion con provecho, y con arrepentimiento, y el no manifestar la dulcissima eficacia, con la enmienda del cometido defecto. Si penetraba en algunas el espiritu de libertad, muy opuesto al estado de la religiosa perfeccion, què suplicas, què caricias, y què amorosos caminos

la

la sugeria entonces su caritativa prudencia, para reducirlas à una vida religiosa? De esta suerte se portò con una doncella, la qual, sin haver despegado antes totalmente su corazon de las vanidades del siglo, se hallaba yà professa, escriviendola asi: *Amadissima hija mia, suframe de que la diga con ingenuidad, que sino dexa absolutamente las practicas, y los vanos afectos mundanos, descaecerà de sus buenos propositos, y santas resoluciones: piense, que Dios la quiere favorecer cada dia con gracias estraordinarias, quando prosigue en disgustar à su Magestad, y en preferir sus vanas inclinaciones à sus bendiciones, à su obligacion, y à toda buena razon. Considere esto, hija mia, verdaderamente si no està fuerte en conservar la gracia, que ha recibido, temo mucho de que no buelva, quando la quiera.* Y poco despues, para animarla à conseguir à la necessaria desnudèz, añadiò: *No, no crea nunca de separarse, sin hacerse violencia: hagala, pues, amada hija mia, y serà felìz, porque ha dicho la Sabidurìa eterna, que los violentos arrebataràn el Cielo: suplico à su infinita bondad, que V. R. llegue à la eterna felicidad, que le deseo con todo mi espiritu, como à hija mia amadissima, y que estimo con todo el corazon.*

En fin, se observò en ella como efecto de singular prudencia, acomodarse de tal forma à lo que en particular requeria el temperamento de la naturaleza, la disposicion del espiritu, y la condicion de cada una, que no parecia una sola Superiora con todas, sino que representaba tantas Superioras, quantas eran las hijas, que governaba; para esto se servìa de su particular discrecion de espiritus, haciendo, por decirlo asi, anatomìa del animo, y de las virtudes de todas en particular, y conociendo con superior diligencia las diversas comunicaciones de gracia, y los diferentes impulsos de Dios en sus Almas, les daba por su parte las instrucciones, y documentos mas proporcionados para el individual govierno de cada una: estaba por esto muy atenta à lo que obraba el Espiritu Divino en todas sus hijas, y solamente procuraba apoyar con sus maximas sus soberanos impulsos, è ilustracio-

ciones. Encomendaba esto mismo à las Superioras del Orden, sobre la direccion de sus subditas, deseando, que cuidassen de instruirlas segun su capacidad, y segun los particulares movimientos de su Divina Magestad, quanto al interior de sus almas; y haciendoles observar con puntualidad la Regla en quanto al exterior de sus obras, procurando tambien imprimir en sus corazones una santidad libre, que excitandolas à obrar la fuerza de un suave amor de Dios, les quitasse, ò à lo menos les suavizasse todas las penas, ocasionadas de las dificultades, que se encuentran, ò los escrupulos, que se prueban en las operaciones.

No fue solamente conocido de sus hijas, y ceñido al beneficio de su Instituto el valor de su prudencia; tambien le conocieron, experimentaron, y alabaron otras Casas Religiosas de diversos Ordenes, en las quales estuvo para reformar abusos, mejorar costumbres, y restituir el espiritu de una perfecta observancia. Admiraron esto mismo todos los Obispos de Francia, congregados en la general Assamblea del Clero, quando la oyeron proponer el medio mas proporcionado para conservar la union de todos los Monasterios, segun la idea de San Francisco de Sales; y aprobando todo quanto habia representado, intitulandola fiel depositaria del espiritu del Santo. De este se sirvieron tambien para beneficio de sus Obispados, como de sus Almas, llamandola grande Maestra de espiritu, Madre espiritual, y Directora de sus conciencias, el Arzobispo de Bourges, su hermano, el Obispo de Ginebra Juan Francisco de Sales, hermano del Santo, el Obispo de Chalòn, su sobrino, y otros ilustres personages, los quales, aunque eran sugetos de clara inteligencia, hacian tanto aprecio de las luces de su sabidurìa, y de las artes de su prudencia, que recurrian à ella, para recibir Reglas con que governar sus Diocesis, y sus Almas.

No debe causar admiracion, que tan ilustres, y authorizados sugetos ayan dado tan claro testimonio de la prudencia de la V. Madre, pues antes de ellos, por la dilatada ex-

pe-

periencia, y perfecta comunicacion interior, la habian dado con mejor luz San Francisco de Sales, y el Santo Vicente de Pauli, no solamente la llama prudente en grado eminentissimo, sino que à su dictamen sujetò la idèa, y la Regla de su Orden, rogandola, que le dixesse su parecer con esta expression: *Esta es mi amadissima, y dignissima Madre, nuestra humilde forma de vida, me harà V. R. la charidad, por amor de nuestro Señor, de darme su parecer sobre ella, si le agrada, y puede creer, mi querida Madre, que lo recibirè como venido de parte de Dios, por cuyo amor la pido esta charidad.* Pensando despues en componer en su Congregacion las dos vidas Eclesiasticas, Secular, y Regular, no quiso hacerlo, sin oìr antes su dictamen, para lo qual escrive assi: *Dirè otra vez à mi amada Madre las razones, y diversos pensamientos, que me ocurren sobre esto, para lograr sus buenos, y santos consejos.* A estos atendìa con tanta firmeza, y los abrazaba con tanta suavidad de espiritu, como si fuessen los medios mas seguros por donde se manifestasse la voluntad divina, y por esso otra vez le dice assi: *Què dirè de su amado corazon al señor Comendador, ni èl, ni yo buscamos en esto otra cosa, que la voluntad de Dios; y creyendo, que esta se nos darà à conocer en la Carta de nuestra digna Madre, puedo assegurar, amabilissima Madre mia, à V. R. que no hemos tenido un minimo pensamiento contrario al suyo, y que hemos quedado tan sossegados, como si nuestro Señor nos huviesse dicho lo mismo, que V. R. nos escrive.*

San Francisco de Sales, no solo la daba quenta de sus apostolicas fatigas, y de todo lo que trabajaba en su Obispado por la salud del proximo, y en particular de su amado rebaño, sino tambien recurria à ella muy de ordinario para las cosas de su alma, y por esso le dice en una Carta: *Yà que trato de la alma mia, quiero darle esta buena noticia, y es, que hago, y harè lo que he pedido por ella: estè en esto segura, y le doy las gracias del zelo con que la favorece.* Tenia por cierto singular satisfaccion en recibir sus avisos; y en una ocasion, mostrandose agradecido, la respondiò: *Me dà V. R. un gran con-*

sue-

ſuelo, y aun grandiſsimo en exortarme à la humildad, no porque ſea eſta la ſola virtud, que me falta, mas porque es la primera, y el fundamento de las otras. Siempre que ſu corazon la eſtimule, encargueme las virtudes. Queriendo finalmente el referido alabar ſu prudente, y ſabio modo de obrar en algunas circunſtancias, en las quales, la charidad, ò la neceſsidad la obligaban à acomodarſe à lo que en sì es menos perfecto, la decia: *La entiendo muy bien en el modo de hablar, que me hace quando ſe expone à hacer algunas operaciones, que no ſon totalmente buenas, yo las apruebo, porque eſte modo de obrar es verdaderamente bueno, y aſsi lo hago yo.*

A ſu ſingular prudencia unìa una perfecta ſimplicidad de Paloma, odiando de tal ſuerte el vicio de doblèz, de artificio, y de ſimulacion, que haſta de ſu nombre tenia horror, y decia: *Las Superioras de Santa Maria deben ſer otras tantas Palomas prudentes, pero de tal modo, que ſepan mezclar una onza de prudencia con diez libras de ſimplicidad*: que era neceſſario huyeſſen eſtos dos eſtremos, de olvidar indiſcretamente la prudencia, pues la Igleſia nueſtra Santa Madre nos enſeña à pedir al Señor, que nos dè à entender ſus caminos; y de quererla practicar con demaſiado rigor, porque debia moderarſe la prudencia, para que fueſſe ſingular la ſimplicidad. Era muy excelente la una, y la otra en la V. Madre, y demàs de lo dicho haſta aqui, ſe mueſtra muy bien en el Libro de las Reſpueſtas, ſobre las Reglas, Conſtituciones, y Coſtumbres del Orden, que compuſo con una univerſal providencia para todos los caſos, que puedan ocurrir, y todas las dudas, que pueda haber ſobre ſu inteligencia, y obſervancia, lo que hace con evidente explicacion de la mas minima ceremonia, y por eſſo parece parto, no de juicio humano, ſino de un entendimiento Angelico; y tambien en las advertencias, que diò à las Superioras del Orden, para el govierno de ſus hijas, tanto en lo interior de las virtudes, quanto en lo exterior de la converſacion, y obſervancia regular, y algunas Cartas ſuyas, eſcritas ſobre eſta materia, que abaxo refe-

ferirèmos. Son estas, sin duda, admirables, no menos por la elevacion, que por la santidad de los dictamenes, que contienen, y me parecen muy apropósito para instruir las personas del siglo, y en particular los Padres de familia, sean Regulares, ò Seculares.

ADVERTENCIAS GENERALES PARA TODAS las Superioras del Orden.

LAS Superioras deben ser inalterables en sus fines, pero suaves, y humildes en aplicar los medios, para conseguirlos, no persuadiendose, que el buen govierno del Monasterio procede de su industria, sino de Dios, y de su gracia; y aquellas seràn las mejores, que con mas humildad, y confianza trataren con su Divina Magestad. Deben considerar sus oficios como dados à ellas de la divina mano, à fin de que sirvan como medios, para aumentar su gloria, y por esso no deben buscar en ellos honor alguno, sino el solo trabajo, y servicio. Se conserven en una profunda humildad, y como preceden à todas con el asiento, ponganse con el corazon à los pies de todas; y porque son ellas las piedras fundamentales de la Casa de Dios, coloquense tan baxas, y tan profundas, que nunca puedan hallarse à sì mismas, para subir à lo alto. Dichosas aquellas Almas, que tanto se anegan en el abysmo de la humildad, que pierden de vista la tierra, porque Dios bendice, apoya, y sostiene su govierno, y sus operaciones.

*** *** *** ***
*** *** ***
*** ***
***

ADVERTENCIAS A LAS REFERIDAS para el govierno exterior.

ADviertan con cuidado à no precipitarse en mandar, ni en general, ni en particular, de modo, que parezca no se hace, ni se manda cosa alguna sin razon, porque si las viessen obrar por passion, ò por afecto particular, su govierno serìa justamente despreciado, y se les negaria la obediencia, ò se haria con repugnancia.

No sean obstinadas en sus opiniones, sino tomen, y sigan gustosas los consejos de las otras, y en particular de las que posseen el espiritu religioso, ò son mas capaces de los negocios domesticos, porque muchas veces se estima menos lo que una Superiora hace por sì, y por su proprio dictamen.

No traten, ni goviernen con espiritu mundano, humano, y politico, sino con un espiritu religioso, espiritual, y divino, reconociendo las Almas como herederas del Cielo, y Esposas del Espiritu Santo.

Tengan el corazon muy abierto para sus hijas, y no sean muy serias, sino es quando convenga mortificarlas, ò corregirlas.

Nunca reprehendan con ardor, porque es necessario vencer el mal con el bien, y tener una dulce, y cordial firmeza en el govierno de las Almas, para hacerlas caminar seriamente en el camino de Dios, no mandando con imperio, sino con dulzura, y suavidad.

Dèn con afabilidad lo que es necessario al cuerpo, pudiendose tener, porque esto consuela los espiritus dèbiles, y los hace mas expeditos, para los exercicios espirituales.

Hablen siempre bien de sus hermanas, y no sean muy faciles en creer el mal, que las acusan, sino examinen seriamente la una, y la otra parte: muestren alegria de estàr con todas, y no tengan el menor afecto particular.

Hablen frequentemente con las hijas, que Dios conduce por el camino de las tentaciones, y dificultades, ten iendo especial cuida do-

do, tanto de las que descuidan su aprovechamiento, quanto de las que se mortifican.

De ningun modo permitan, que por las cosas temporales se pierdan los exercicios espirituales, mas con gran puntualidad observen ellas mismas todo lo que pertenece à sus Oficios, y à la Regla, y no se dispensen, sin grave urgencia de cosa alguna de la Comunidad, por baxa, y dificil que sea, porque tiene gran fuerza el exemplo de la Superiora.

No tomen à su cargo cosa alguna, que las divierta de sus funciones; y si cuidaren de aprovechar el tiempo, le tendràn para todo.

Gasten todo el tiempo, que sea necessario, en el cuidado de los negocios, para conservar los bienes de la Casa, para assegurar su quietud, y paz, y para no tener que dàr la menor cuenta; pero despues que ayan aplicado toda su diligencia, aguarden el sucesso, que la Divina Providencia se servirà de embiar, quedando sossegadas, como no ayan omitido cosa, que pertenezca à su vigilancia, porque Dios no les pedirà cuenta del sucesso, sino de la negligencia, si la habian cometido.

Quando ocurriesse, que por algun respeto de charidad, ù de obligacion, se debiesse encomendar à los Seculares algun pleyto, ù otro negocio, procurese que no se haga esto con mucha frequencia, porque las Religiosas deben mirar como cosa indigna, el que sus nombres comparezcan en las Cortes, y en los Tribunales.

Sacrifiquen gustosas todo el tiempo à Dios, sirviendo amorosamente à su gloria, y à la Religion; y quando ocurriessen negocios tan graves, y urgentes, que todo el dia estèn ocupadas por Dios, sin poderse recoger, ni pensar en su Magestad, bastarà en este caso el exercicio de por la mañana.

Cuiden de embiar para las fundaciones Superioras, y Religiosas de sòlida virtud, porque temerìa muchissimo si se faltasse en esto, que con la multiplicacion de las Casas, se estragarìa la observancia, y con la fundacion de muchas Casas, se fabricaràn muchos Palomares, donde las Palomas se moriràn de hambre en lo espiritual, y en lo temporal.

No tengan mucha solicitud, y ansia en recibir hijas, porque se puede temer, que queriendo entrar muchas à un tiempo, no puedan despues cultivarse bien sus espiritus, cosa importantissima, à la qual se debe atender con especialidad, teniendo gran cuidado de instruirlas en las sòlidas virtudes, y en particular en la humildad, sumision, y reverencia à todos, con una total dependencia de Dios, y olvido de sì mismas.

No se lamenten si son pobres; y no hablen sino con pocos, y sea solamente con aquellos, que pueden remediar sus necessidades, porque quien ama la pobreza, no se lamenta de ser pobre; y si son desatendidas de alguno, à quien hayan recurrido con la esperanza de un prompto alivio, deberàn alegrarse doblemente, porque la pobreza trae consigo estas negativas.

Les ruego, que se arreglen en quanto puedan segun su pobreza, guardandose de hacer gastos inutiles, y adornos en sus casas, y ciñendo siempre sus fabricas à los limites de la modestia, y simplicidad, avisando à los Arquitectos, que no hagan cosa alguna de esplendor, y hermosura, y gasten con humildad, y fidelidad lo poco que tengan, en el mantenimiento de sus hermanas.

ADVERTENCIAS A LAS REFERIDAS PARA EL govierno interior de sus hijas.

Deben observarse dos Reglas para la buena direccion de las Almas; la primera es, que en la vida espiritual no conviene estimar otra cosa, que la sòlida virtud, siendo mucha verdad, que el espiritu humano es tan facil à imaginar, tan dèbil à creer, y tan asido à sus pareceres, que si no se vè practicada la purissima, y real virtud, no se puede estàr con seguridad; no conviene apreciar mucho las cosas extraordinarias, ni hacer menor estimacion de un camino, que de otro, y obrar de otra manera en la instruccion de las Almas, es grande error, y efecto de mayor ignorancia, porque no ay otro estado baxo, y vil, sino es del pecado, y de la imperfeccion.

La segunda es, que deben aplicarse à conocer en cada Al-

ma qual sea el camino particular, por donde Dios quiere guiarla, y hacerlo entender à las que govierna, nunca obrando por otro fin, que por solo Dios, y no por gustar de nuestras maximas, ò estimar nuestro modo, y camino: Este es un defecto, que yo he conocido en muchos, que dirigen Almas, pues las hacen caminar por los mismos caminos por donde ellos vàn; los que siguen el camino de los coloquios, los persuaden à los otros; los que vàn por el de la simplicidad, y desnudèz, à esto los encaminan; y los que son guiados por el de las consideraciones, quieren que todos las tengan, lo que mas presto es desconcertar, que guiar las Almas.

Yo conozco Almas imaginativas, y no mortificadas, las quales se figuran hallarse en aquellos estados, donde realmente no estàn, y no he tenido escrupulo de divertirlas, aunque me querian hacer creer, que sin duda eran impelidas à lo referido, porque esto era divertirlas, y despegarlas de sì mismas para dirigirlas à Dios: al contrario, quando se vè una hija seria, y virtuosa, es grande error hacerla mudar camino, separandola de la operacion Divina, para encaminarla à la proprìa. Pero sobre todo conviene hacer grandes pruebas de ciertas Almas, que dissimulan, ò fingen gracias imaginarias, ò penas extraordinarias, haciendolas diversas preguntas, y observando con atencion, si quando son humilladas se ofenden, como si les dixera, que hay otra cosa que hacer, que no se debe perder el tiempo con ellas, y otras cosas à este tenor.

Las Superioras deben enseñar à sus hijas la preparacion, los afectos, y las consideraciones de la oracion, y despues dexar hacer à Dios: porque si serà voluntad suya, que hagan otra cosa, harà entonces su Magestad de Maestro con ellas.

El camino de buenos pensamientos no es contrario à la oracion de quietud, y simple reposo, quando Dios la concede à la Alma, sin que ella se afane por inventarla; y es como si le ofreciesse una tabla para llegar al Puerto del sacro reposo, donde despues de haber alabado à Dios en su obra, se detiene en el mismo artifice; las que seràn iluminadas del espiritu interior de su Santo Fundador, veràn, que era esta la cadena, mediante la qual por todas las cosas caminaba èl à Dios.

Se

Se debe insistir mucho en el temor de Dios, virtud muy necessaria, y muy amada mia, y aunque sè que se rien de mi los que me lo vèn enseñar; con todo esto, si quisiera hacer segun el impulso, que me dà su Magestad, hablarìa de èl en toda ocasion, y à toda Alma, por electa que fuesse, porque si no, no tendràn el temor de Esposas, y bien presto tropezaràn en su camino; mas es verdad, que no conviene dexarse arrastrar del zelo, de tal modo, que se haga muy pesado el yugo de la Religion con nuevas sobrecargas de exercicios, advertencias, y obediencias, porque una Religiosa està bastantemente cargada con el peso de su Regla.

Este yugo es ligero, porque Dios lo hace amar, pero porque es yugo, liga, y sujeta la naturaleza; por esto las Superioras deben mantener las Almas en animo, y vigor, para que sin enfado le toleren todo el tiempo de su vida, y caminando ellas puntualmente en sus Reglas (aunque sea bueno irlas exercitando, para que hagan mayor probecho) conviene con todo esso, que esto se haga por medio de un zelo amoroso, y de un espiritu de suavissima charidad, no solicitandolas sino muy dulcemente, porque si tal vez se oprimiessen mucho, podrian sus corazones fatigarse en el camino, y las Almas de buena voluntad se adelantan mucho en la virtud, cada vez que se ilumina su entendimiento, y se enciende su voluntad.

En el juicio de las Almas conviene obrar con mayor charidad, que prudencia, aunque la una, y la otra virtud sean necessarias, como escusar siempre, y tolerar al proximo, por la experiencia que tenemos de nuestra propria fragilidad, escondiendo sus defectos, y no hablando sino es en tiempo, que la charidad lo requiera.

En orden à las defectuosas, es necessario persuadirlas suavemente à que ellas mismas se acusen, y à pedir la penitencia, dandosela luego ligera, quando verdaderamente se humillan; porque la penitencia de un corazon contrito es grande, si se vè tratado benignamente.

Las que son de poco animo no deben ponerse entre las primeras à la cabeza del exercito, porque se horrorizarian mucho; ni es necessario mostrarles todas sus heridas, porque las juzgarian incu-

curables; pero se deben hacer caminar suavemente, poco à poco, imitando al Santo Apostol, quien hacia las partes de una amorosa Madre con sus hijos. En suma, despues de haver considerado bien todas las cosas, y hecho reflexion de todas las partes, que he podido imaginarme; y despues de haber probado todos modos de guiar las Almas, he conocido finalmente, que aquel que es suave, humilde, sincero, y paciente, es el mejor, y mas digno de seguirse por las Superioras de la Visitacion; ni por esto entiendo decir, que no convenga unir con la suavidad la rectitud, porque decia nuestro santo Padre, que era necessario sufrir al proximo hasta en sus ligerezas, y por estas entendìa los humores enfadosos, ciertas importunidades, que no hacen otro mal, que molestar; los pequeños defectos de un espiritu algo rustico, sus debilidades, sus inconsideraciones, y las faltas, que totalmente, y secretamente acaban en sì mismas; mas lo que sirve de mal exemplo à las hermanas, lo que es voluntario, las cosas en que concurren la malicia, y obstinacion manifiesta, y otras semejantes, verdaderamente, que nunca aconsejarè sufrirlas, sin procurar con todo el modo possible de suavidad, ò de rigor el corregirlas; porque conviene tener grande atencion, para no dexar que las Almas se detengan, ò se habituen al mal, y à la negligencia. Aunque sean necessarias à las Superioras la dulzura, la afabilidad, la charidad, y la discrecion, conviene tambien, que sean igualmente animosas, y no teman cosa alguna para encaminar sus hermanas à la perfeccion, y à la abnegacion de sì mismas. Yo en este punto soy algo firme, y constante, porque esta Casa, de quando en quando, debe embiar hijas à otras partes, y yo no quiero que se diga, lo sufro todo, porque serìa esto de mucho perjuicio à nuestros Monasterios; y las Superioras deben tolerar de tal suerte à sus hermanas, que la tolerancia no les sirva de impedimento, para conducirlas al Cielo.

***

*** *** ***
*** *** ***

AD-

ADVERTENCIAS PRUDENCIALES, CONTENIDAS en algunas Cartas, dirigidas à diversas Superioras del Orden.

HIja mia amadissima, estè siempre con humildad delante de Dios, dexe todas las cosas à su Magestad, y procure hacer lo mas que pueda, descansando en conclusion en su bondad: guardese bien de no tolerar los defectos, que traen consequencia, remediandolos con prudente charidad, desengañando las Almas, que estàn en error, y que se embebecen con la apariencia del bien, el qual no es otra cosa, que una sutileza del amor proprio. Sea fiel en considerar siempre todas las cosas en la soberana providencia, para sossegar dulcemente sin tantas reflexiones: ponga en ella toda su conducta con una santa libertad de espiritu: al comenzar todas las acciones de su oficio, buelvase à Dios, pidiendole de limosna su auxilio, y siga despues con desembarazo la luz, y el instinto interior, que la darà su bondad: trabaje afectuosamente para el adelantamiento de sus hermanas, animandolas al bien. Diga la verdad donde serà preciso, y estèse despues en paz en orden al sucesso, porque no manda el Divino Salvador sanar el enfermo; mas sì que se le apliquen los remedios: tenga paciencia con las Almas, y dexe à Dios el cuidado de sanarlas, pues esto es lo que solamente le pide.

A OTRA.

GAne con amor el corazon de sus hijas, pvra que ellas la traten con toda confianza: las cosas que la digan en secreto sobre sus imperfecciones, como à su buena Madre, nunca les dè en cara con ellas delante de otras: muestre à todas un semblante sereno, y mas à las que le comunicassen sus ligeras flaquezas, que à las otras, por temor de que no crean, que por este motivo les ha concebido la menor indignacion. En nada atormente sus conciencias, sino procure que vivan contentas, dexandolas una racional libertad, para poner sus Almas en reposo con la instruccion de aque-

aquellos, en los quales les habrà dado confianza Dios. Prevengalas en sus necessidades, y haga que nada les falte, assi en atencion à las Almas, como en orden à la decencia del cuerpo. Sea afable con todas, y no desprecie à alguna por imperfecta que sea, pues sufriendola Dios con paciencia, por què no ha de ser ella tambien paciente? En fin viva, y conserverse con cada una de modo, que cada una en particular piense, que es ella la mas amada de todas.

A OTRA.

SU oficio, hija mia, es un empleo de Madre de Familias, y assi apliquese al cuidado de su casa: haga devotas à sus hijas, pues de esto pende su bien: no sea de aquellas Madres muy afectuosas, que nunca se atreven à castigar sus hijos, ni de aquellas muy ardientes, que jamàs hacen otra cosa, que reprehenderlos: todas sus hijas no caminaràn à la perfeccion con un mismo buelo, unas iràn en lo alto, otras en lo bajo, y otras en medio: sirva à cada una segun su capacidad, y sirvase de estas Maximas para su govierno: haga que los exercicios espirituales se practiquen fielmente, que la letra de la Regla sea vivificada del espiritu, que su afecto sea igual con todas, y guie à cada una segun los dones, que le habrà dado Dios, empleandolas à medida de ellos en los oficios, y no segun sus caprichos. Si alaban su conducta, dè gracias à Dios, à quien se debe toda la gloria, y humillese; si la murmuran, humillese siempre, y corrijase, si ha obrado mal; mas si no, dàr gracias à Dios, porque le ha dado ocasion de sufrir, y tenga por cierto, que harà mucho si serà humilde, devota, y afable. En orden à lo temporal no sea muy estrecha, ni muy liberal: si el Monasterio es pobre, vayase despacio, y estè atenta, para no empeñar su casa: si es rico, regulese à proporcion con prudencia, y charidad, y haga sobre todo de suerte, que en qualquier estado que se halle, las enfermas, y convalescientes no tengan que sufrir otros males, sino es aquellos, à los quales no puede remediar.

A OTRA.

AMada hija mia, sea constante en la Observancia; cuide de ser mas rigorosa consigo misma, que con las otras; no la digo esto por respeto à las enfermedades corporales, porque en estas debe usar la misma charidad consigo, que con su proximo; y haciendo de otra manera, darìa ocasion de gran inquietud à sus hijas; hablo de las ligeras miserias del Espiritu humano. Mientras mas entiendo, mas apruebo la necessidad de la afabilidad, para entrar, y conservarse en los corazones, y para moverlos à hacer sin tirania su obligacion, porque al fin, nuestras hermanas son las ovejas de nuestro Señor: compadezca los defectos, que son debilidades sin malicia, y acuerdese, que las personas que govierna no son Angeles, sino criaturas fragiles, y haga reflexion sobre sì misma, para no pedirles mas de lo que es possible.

A OTRA.

AMada hija mia, es necessario honrar todo lo que han hecho los Santos; si fuesse Benedictina, estarìa obligada à conformarse à aquel gran Santo; mas porque es de la Visitacion, conviene conocer el espiritu de nuestro Santo Fundador, que verdaderamente es Santo, y yo se lo asseguro; pero con todo esto su santidad no le impedìa en tiempo de una inocente recreacion, el tener un espiritu de alegria, que comunicaba à los otros riyendose de corazon quando lo pedìa la ocasion. El espiritu de Dios dà alegria, y pues ha querido su providencia sujetarnos à diversiones, à beber, comer, y dormir, debemos decir nosotras, el Señor me hace comer, el Señor me hace dormir, y el Señor me hace reir, y recrear, y assi se harà todo con la obediencia del Señor, y en nombre de su Magestad. Mi amada hija, nunca quite à sus hermanas la libertad, que el Instituto les dà; y como se hagan las recreaciones segun las Reglas, debe estàr muy gustosa. Nosotras Superioras, que passamos una parte del dia de ordinario en el Locutorio por los ne-

go-

gocios, y otras ocupaciones, tendriamos gusto de emplear la recreacion en un total recogimiento; pero nuestras hermanas, que no se separan del Coro, y de sus Celdas, tienen necessidad, como dice nuestro Santo Padre, de aflojar un poco el arco.

CAPITULO XIII.

DE LA JUSTICIA.

SI se quisiesse pintar la Justicia con toda la integridad de su virginal belleza, y con todos los colores mas aptos, para exprimir la magestad de su real semblante, no se podria, segun mi corto juicio, pintar con faciones mas proporcionadas, y semejantes, que las que brillaban en el rostro de la Venerable Madre, porque fundandose esta virtud en el amor de Dios, y del proximo, muy bien expressada se halla su excelencia, y su incorrupto esplendor en todas las operaciones de su ardentissimo amor, con el qual, como yà hemos referido, amò à Dios sobre todas las cosas, y al proximo como à sì misma por su Magestad. De estos dos amores, pues, con que la justicia mira à Dios, y al proximo, resultò en ella la constantissima voluntad, de no quitar cosa alguna de quanto debia à Dios, y de no negar la menor de lo que debia à su proximo, teniendo por esto con mucha frequencia en la lengua, como regla de todas sus operaciones, aquel Oraculo de Jesu-Christo, de que conviene dàr à Dios lo que es de Dios, y al Cesar, lo que es del Cesar.

No debiendo hablar aqui de la justicia universal, por la qual se llaman justas las personas Santas con la possession de las virtudes en grado heroyco, sean las que tienen relacion à Dios, ò las que miran nuestro proximo; sino solamente de la justicia particular, que tiene por fin el dàr la equidad à todas las cosas, verèmos aqui con brevedad, que fué rigorosa, y perfecta observante de esta virtud. Habien-

do nacido hija de un Padre, que en el empleo de Presidente exercitò la justicia con tanto valor, que por ella no dudò de sacrificar la vida, la hacienda, y su proprio hijo, se puede decir muy bien, que naciò en casa de la misma justicia, y que desde su principio le sirviò de Ama. Mientras viviò en el siglo nada estimaba mas, que restituir à cada uno quanto le era debido, amando mas presto el perder mucho de lo proprio, que el retener la mas minima cosa de lo ageno. Manifestò este grande amor à la justicia, no solo quando hallandose Esposa se viò con el cargo de governar todos sus intereses, en cuyo manejo, quanto era mas vigilante, y atenta en librarlos de la confusion, en que estaban, otro tanto se esmeraba en satisfacer à sus acreedores, sino mucho mas quando viendose viuda, y con la obligacion, despues de la muerte de su suegro, de unir à su herencia paterna la que pertenecia à sus hijos, de quien era Tutora, pues hallando los dichos bienes del suegro mal governados por una criada llena de hijos, como se ha dicho, en suma confusion, y desorden, trabajò mucho, para poner las cosas en claro.

Pero si con crecida fatiga llegò al felíz exito de sacar de confusion los dichos bienes, con assombro de todos sus parientes, mucho mas resplandeciò su justicia en obligar à los deudores, con las mas suaves, y justas cautelas, à la satisfaccion de sus deudas. Aunque unos solicitaban minorar sus deudas, otros las ocultaban, y aun otros totalmente las negaban, despues que observaron la gran paciencia, y charidad, con que la Venerable Madre Chantal toleraba sus malos tratos, y artificios, y les daba à entender, que no venìa à oprimirlos, pretendiendo con todo el rigor de la justicia una paga superior à sus fuerzas, bien que igual à sus deudas; deponiendo todo temor, y sujetandose à su arbitrio, probaron los efectos de aquella justicia, la qual por no dàr en el extremo de suma, y por esso de injusta, no considera solamente la igualdad, que ay entre la deuda, y la satisfaccion, si no contempla otra igualdad, que dispone se interponga una justa cha-

ri-

ridad entre las pretensiones del acreedor, y la moral posibilidad del deudor.

Hubieranse con esto reducido à buen estado los intereses de sus hijos, sino hubiesse hallado una partida de doce mil escudos, que debia cobrarse, y no podia conseguirse su satisfaccion, sin emprehender un pleyto muy largo, y dispendioso: por una parte se veìa como Tutora obligada à intentarle, para no perjudicar los intereses de sus hijos, cediendo esta cantidad; y por otra temia, si entraba en el pleyto, que su dilacion, embarazarìa mucho su vocacion, y separacion del mundo, y por esso sin cometer injusticia en el manejo de dicha deuda, ni dexar à sus hijos un pleyto, hallò el medio, de que la verdad fuesse à encontrar la misericordia, y la justicia à abrazar la paz, cediendo à sus hijos tanta cantidad de lo suyo, quanta era su credito; y librando con esta sentencia, dictada del amor à la paz, y promulgada del de la justicia, al deudor de la obligacion de pagarla.

En el principio de la Fundacion del Orden, tratando de ciertos intereses pertenecientes à una señora de gran merito, estaba tan costante en querer todo quanto pedia la referida, que mostraba no debia de ninguna forma separarse de la razon, diciendo, que no podia retroceder de la justicia, en la qual serìa inflexible, aunque debiesse exercitarla contra sì misma; mas habiendo sabido despues San Francisco de Sales, como era tanta su firmeza, que la hacìa mas justa, que buena, quando al contrario, era mejor que se manifestasse con el proximo mas buena que justa, le agradò tanto la Maxima de su Santo Director, que procurò en adelante hacer resplandecer en todas sus operaciones, una justicia acompañada de una amabilissima dulzura: Esta misma encomendò siempre à sus hijas, y en particular à las Superioras, rogandoles que evitassen todo pleyto, en quanto les fuesse posible; por cuya causa habiendo llegado à su noticia, que una novicia suya, la qual tenia bienes muy considerables, queria disponer de ellos à favor del

Mo-

Monasterio, en que debia hacer la Profession, y temiendo, que en assentir à su deseo, se cometiesse de alguna suerte el defecto contra la justicia, escriviò à la Superiora, que de ninguna forma permitiesse à la hermana novicia el hacer la cession de sus bienes à la Religion, sino que se contentasse con la simple dote, no debiendose dàr desazon, ni disgusto à su hermano; que mucho mas se debìa temer la pèrdida de bienes espirituales, que podia originarse de la dicha cession, que la adquisicion de bienes temporales; y mas quando à las Religiosas conviene huir con toda fuerza los hechos, de que puedan adquirir el nombre de interessadas, y de amadoras de las riquezas.

Haciendola una hermana poderosas instancias, para que solicitasse con eficacia el recibo de una novicia sin dote en el Monasterio de Cremieux; y empeñandose despues con gran fervor, para que hiciesse assegurar la dote de otra, cuyos bienes habian padecido mucho daño por la Guerra, la respondiò: *Conviene considerar, que la hermana N. N. tiene bienes, y que si la Guerra los ha dañado, no los ha destruido; y tiene parientes, que abundan en riquezas; no es assi la otra, y por esto à fin de poder hacer la charidad à las pobres de bienes temporales, y ricas de talentos, y de buena voluntad, no es justo que se use esta condescendencia con los que estàn proveìdos de abundantes riquezas.* De aqui es, que no solo su justicia se acompañaba con una grande amabilidad, sino que en las ocasiones, donde lo requeria la gloria de Dios, se unìa con una rara constancia en sostener las contradicciones, que muy de ordinario encontraba en la multitud de negocios de todo el Orden, de que sufria el mayor peso, y aun pareciò, que en su vejèz el espiritu, y el amor à la justicia diò siempre mas valor à su animo, diciendo tal vez, quando se hallaba assediada de tan injustas oposiciones, al felìz progresso de sus empressas: *Contra mi no tengo sino à los hombres; mas si aun tuviesse contrario todo en el infierno, no dexarìa de proseguir la obra de Dios.*

Que-

Queria, que las Superioras, à cuyo cargo està el exercitar la parte de la justicia, que tiene por objeto el vindicar las Reglas, las Constituciones, los preceptos de los Superiores, y todas las buenas costumbres de la Religion, de las inobservancias por medio de la correccion, la hiciessen de tal suerte, que acompañandola con las demostraciones mas expressivas de una materna charidad, nunca elevassen la justicia al excesso del rigor, sino que la inclinassen à la parte de la bondad. Exortabalas tambien à no ser faciles en creer con ligereza los defectos, que podian imputarse à sus hijas, sino querian exponerse al peligro de cometer muchas injusticias; mas si de los dichos defectos estuviessen bien asseguradas, debian seguir el orden de la charidad, corrigiendolos antes en secreto, sin manifestarlos à las otras hermanas, sino es en caso de necessidad, quando absolutamente los negassen, ò habiendo hecho todo lo possible para reducir las defectuosas à su obligacion, confessando, que este caso nunca lo habia visto, ò sabido en su Congregacion; pero quando la afabilidad no aprovechasse, entonces consentìa, y aun mandaba practicar los exemplos de los santos Fundadores de las Religiones, que han ordenado, que despues de la misericordia, se use con los inobservantes la justicia. Y como no se puede castigar el defecto, sin castigar las defectuosas, para que les fuesse la pena mas suave, y menos pesada, aconsejaba, que se manejasse el castigo con espiritu de amabilidad, y de charidad: mas si despues de haberse governado con las mas sabias consideraciones, y con la mayor afabilidad, para restituir las inobservantes à satisfacer su obligacion, no consiguiessen el efecto por el camino de la dulzura, y del amor, entonces ordenaba, que entrassen por el camino del temor, y usassen por amor de la justicia todo el rigor, de que las tenia retiradas el deseo de exercitar antes los medios mas suaves, y el mas tierno amor à las inobservantes.

***

CA-

CAPITULO XIV.

DE LA FORTALEZA.

SAN Francisco de Sales, admirable contemplador de las Virtudes, y por esso las elogiaba sin sospecha alguna, acostumbraba llamar à la V. Madre Chantal con el nombre de Muger fuerte, diciendo, que aunque no la habia hallado Salomòn en Jerusalèn, la habia encontrado èl en Dijòn, y asi escriviò à un Amigo suyo: *Nunca leo yo la descripcion de la Muger fuerte de Salomòn, sin acordarme de la Madre Chantal: tiene un juicio sòlido, y elevado, la Alma grande, y un animo para las santas empressas superior à su sexo: ha dexado todas las cosas con una fortaleza no comun à su fragilidad mugeril.* Fuerte en grado eminentissimo la intitula San Vicente de Pauli, cuya santidad forma el mas sòlido argumento de su verdadero juicio. Con esta virtud, pues, ciñò la parte inferior, fortificò en su brazo la parte superior, y adquiriò el nombre, y el merito de la Muger fuerte de su siglo, porque no cediendo jamàs por debilidad, sino conservandose siempre firme, y constante en sus propositos magnanimos, abrazò las cosas mas dificiles, y arduas, y tolerò contrariedades espirituales, y corporales, las mas violentas, y penosas, en que propriamente consiste la virtud de la fortaleza. Si el dexar el Mundo, los Padres, y la Patria, es para la naturaleza una de las cosas mas arduas, què fortaleza de animo no se requerìa en nuestra V. Madre, la qual en la execucion resistiò à todas las dificultades, que formaban en su corazon las lagrimas de su padre cadente, y los gemidos de su hijo tierno, sobre cuyo cuerpo le fue necessario passar, para salir de la Casa paterna, como en otra parte se ha referido. Por grandes que fuessen las necessidades de los pobres, y asquerosos los males, las llagas, y las cangrenas de los enfermos, en lugar de abatir

su

su fortaleza en la empressa de proveer à los primeros en las mayores carestìas, y de assistir à los segundos en las mas contagiosas enfermedades, la servian de estimulo para aumentarla, y hacerla mas fuerte, y vigorosa, que toda miseria, y aun la muerte misma; y no siendo muy robusta, fue con todo esso la fortaleza del pobre en sus necessidades estremas, y de algun miserable en la mayor angustia. Què generosidad de animo no necessitaba para dàr principio à un Orden desproveìdo de toda substancia, para fundar muchissimos Monasterios, con el embarazo de tantas oposiciones, que representandolas con su mayor astucia el demonio, eran suficientes para abatir el mas constante animo, y aun mayores tal vez las encontrò en el progresso de sus empressas, por la malignidad del mundo, enemigo declarado de aquellas obras, que sirven à Dios de mayor gloria. Sin repetir lo que se ha referido en su lugar, tratando de las fundaciones de sus Monasterios, como tambien de la reforma de otros de diverso instituto, de donde se colige con assombro el heroismo de su fortaleza en emprehender cosas dificiles, y arduas, passemos ahora à descifrar las mas distintas particularidades, que sirven à demostrar el grado de perfeccion, en que posseyò esta virtud con la tolerancia de las cosas mas violentas, y penosas.

Las enfermedades corporales, las privaciones de sus personas mas amadas, las penas, y trabajos interiores, y las desolaciones de espiritu, fueron el crisol en donde refinò Dios su fortaleza, haciendola immovil, y constante en la tolerancia de quanto ay mas aflictivo en este mundo para una alma. Sus enfermedades espantaron muchas veces à su santo Directòr, que temiò perderla, y à los Medicos, que considerando el excessivo ardor de sus calenturas, y la extravagancia de sus males, confessaron al fin, que no conocian su qualidad, ni sabìan encontrar en su facultad el modo de curarlos; pero no rindieron su constante animo, sino los sufriò con tal resignacion, y paz, que sin lamentarse agregò à la

resignacion los deseos de padecer mas, como se verificò, quando las Enfermeras la oyeron decir en el mayor ardor de sus males: *Si, Dios mio; si, Dios mio, haced sufrir, haced sufrir à esta naturaleza muy viva.* Y otras veces repetìa: *Què poco es lo que padecemos, en comparacion de lo que ha sufrido Jesu-Christo por nosotros.* Fueron tambien no pequeño exercicio de su vigorosa fortaleza, en conservarse resignada à todas las disposiciones de la soberana Providencia, las replicadas noticias, que le llegaron una sobre otra, de las muertes de muchas personas muy estimadas, como de su padre, de su hermano, de sus seis hijos, de San Francisco de Sales, de Don Miguèl Faure, de otros Directores de su conciencia, y finalmente de sus queridas hermanas, que la acompañaron en dàr principio à su Instituto.

Mas todas las sobredichas penas de cuerpo, y aflicciones de espiritu, no fueron sino ligerissimas pruebas del valor de su fortaleza, pues tambien le convino batallar contra todas las espirituales milicias, por el curso de quarenta años, caminando, como fiel Israelita, por el desierto de las tentaciones, sin separar jamàs su corazon de Dios, quien dandole en sus mas esforzados combates vigorosa constancia, la preparaba para nuevas, y mas gloriosas victorias; y assi la escriviò una vez San Francisco de Sales, antes que entrasse en la Religion: *Conviene, que V. S. se resuelva à sentir en toda su vida las tentaciones, y à no consentirlas jamàs, pues què cosa es, quien no es tentado.* Notado este aviso en su Libro de Memorias, de quando en quando le leìa, para alcanzar de la voluntad divina, de cuya permision reconocìa el origen de sus tentaciones, los socorros de gracia, que necessitaba para resistirlas, y vencerlas; y por esto, y con un vivo sentimiento de humildad, y verdadero desprecio de sì misma, hablaba del justo motivo, por què Dios permitìa el que fuesse sujeta à tan vigorosas, y continuas tentaciones en estos terminos: *Era mi Alma como un hierro tan mohoso, por causa de mis pecados, que para quitarle esta impureza ha sido necessario, que la Divina Justicia aplicasse este fuego para purgarla.* El

El continuo tormento, que la habian dado estas tentaciones, la reduxeron à tal estado, que no se volvìa à parte alguna, sin encontrar nuevo tormento, y la sola reflexion de que la muerte acabarìa todas sus penas, la servìa de alivio en este desamparo; pero con todo esso, el amor constante al padecer, retiraba luego al punto de su imaginacion esta memoria, y la reducìa à ofrecerse prompta à vivir, quanto agradarìa à Dios, para sufrir con su gracia todas las penas, que se sirviesse embiarla; y aun decìa, que como al tiempo de las persecuciones de la Iglesia, los Martyres se habian ofrecido à la muerte, para defender con el sacrificio de su vida las verdades de la Fè, habiendo ahora entrado, en lugar de los tyranos, las tentaciones, era necessario sacrificar la vida en su tolerancia, para conservar en la Alma, con el martyrio del proprio espiritu, à vista de todas las tentaciones, una purissima, y simplicissima fè, declarandose assi: *El horroroso tormento continuo, que mis penas, y tentaciones me hacen padecer, me quitan la hambre, y la sed, y no me acordarìa de socorrer mis necessidades corporales, sino fuesse avisada: son tan furiosos sus assaltos, que no sè donde refugiar mi pobre espiritu: tal vez me parece, que se huye la paciencia, y que està en acto de perderlo todo, y de abandonarlo: si me quiero acordar de lo que digo à las otras, no me aprovecha; con que ni aun con Dios hablo de mis tormentos, bastandome saber, que su infinita bondad lo sabe todo, y lo vè todo.*

Quanto mas padecìa interiormente, tanto mas adquiria de vigor, y de fuerzas corporales, de que la resultaba un nuevo martyrio. Preguntandola una hermana el modo con que se governaba en sus tentaciones, y con singularidad en orden à la confession, la respondiò: *Que nunca habia tenido conocimiento de haberlas consentido, ò de haber faltado en la tolerancia de sus penas interiores; pero que con todo esso se confessaba, quando todo el efecto, que en ella producian las tentaciones, no era otra cosa, que el solo padecer.* Mas que el methodo, observado para su govierno en este caso, era mirar siempre à Dios, y de-

xarle hacer, ſin atender à sì, ni examinar curioſamente lo que paſſaba en ella, como tambien el obſervar la regla, y la direccion de ſu Superiora, quando era ſubdita, la inſtruccion de ſus Confeſſores, y en particular los documentos, que la habia dado San Franciſco de Sales, y luego añadìa: *Eſtas ſon todas las reglas con que yo me govierno en mis tentaciones: Dios no me ha hallado digna del martyrio, que yo deſde mi niñèz he deſeado ſiempre; mas el tyrano de la tentacion es tan cruel, que no ay hora del dia, que yo no cambiaſſe guſtoſa con la pèrdida de mi vida, y antes que yo conocieſſe, y fueſſe governada del Beato Padre, creìa perder totalmente el juicio, porque me tomaba tan deſmedido tormento, y pena, que perdìa de todos modos el uſo de beber, de comer, y de dormir.*

No obſtante todas las tentaciones, que comenzaron à exercitar la V. Madre deſde el principio de ſu viudèz, aunque eran muy poderoſas, y continuas, comparadas à las que ſufriò en los ultimos ocho, ò nueve años de ſu vida, no parecen dignas de ſu invicta tolerancia, ſiendo tanto mas crecido el tormento, que eſtas la daban, quanto la materia de ſus tentaciones, ſe reducia à puntos mas delicados, eminentes, y eſpirituales. Por eſto la Madre Chatèl, à quien fueron notorias, quando ſiendo Superiora la daba quenta de ſu interior, dexò eſcrito en ciertas memorias ſuyas, que todas las hijas de la Madre Chantal huvieran padecido grande pena, y aprehenſion, ſi ſupieſſen el martyrio interior, que padeciò de dia, y de noche en la oracion, y fuera de ella, en el trabajo, y en el repoſo, porque eſtaba ſu corazon en la prenſa de un martyrio interiormente notorio à Dios, y à la Superiora, que no podia oìrla hablar, ſin tenerla ſingular compaſſion, aunque al miſmo tiempo concebìa prodigioſos ſentimientos de los elevados diſeños con que Dios governaba ſu Alma, mientras la llevaba por un camino tan penoſo, como eſtrecho.

Eſcrivìa la V. Madre, y hablaba de Dios con expreſsiones tan vivas, y afectos tan fervoroſos, que à quien no ſa-

bìa

bìa su pena interior, parecìa que gozaba las mayores consolaciones sensibles, que Dios difunde, quando gusta à las Almas, las quales, enamoradas de su Divina Magestad, procuran con toda su fuerza conservarse fieles en su presencia, y reposar suavemente en ella, y con todo esto se hallaba en tales angustias de espiritu, por la multitud de las malignas representaciones, que fuera de la pureza (en la qual nunca sufriò ni un pensamiento contrario) combatìan contra todas las otras virtudes con importunas elevaciones de tinieblas, de confusiones, de dudas, de repugnancias, y de impotencias, que llegando à lo sumo su afliccion, se sujetarìa gustosa à otra pena qualquiera, por verse libre de ellas. Es verdad, que, como confiessa ella misma, probaba tal vez algun gusto en la simple vista de Dios, y en detenerse en suave reposo con su Magestad; mas aun en este tiempo no dexaba de vèr todo el motivo de sus penas, aunque estaba suspensa la angustia de su espiritu, que de quando en quando volvìa, y entonces retirandole sus luces el semblante divino, le comparecìa todo indignado, lleno de ira, y furor, en acto de descargar sobre ella sus iras, como cae un impetuoso, y espeso granizo: no dexaba ella con todo esto de mirarle, hasta que no pudiendo tolerar mas el horror, que le causaba su aparente indignacion, se volvìa à otra parte, para buscar algun remedio à sus desolaciones; pero no hallandole de ninguna forma, se veìa en fin precisada à restituirse à mirar à su Dios, abandonandose en los brazos de su infinita misericordia. Tantos impulsos, golpes, assaltos, y furias de tentaciones amenazaban la ruìna de su fortaleza, pareciendola, que estaba para caer cada instante; mas en lugar de abatirla, aunque no lo advertìa, mucho mas la fortificaban, porque la assistencia divina, que juzgaba muy retirada, como no sentìa satisfaccion en las cosas espirituales, y en la leccion de los Libros devotos, que eran el unico apoyo sensible en sus desolaciones, estaba mas unida à su espiritu, y con ella combatía valerosamen-

mente, quanto menos la conocìa, porque no probaba el consuelo de sus victorias, y el gozo de sus triunfos.

Para refinar su generosa fortaleza, no solamente la assaltaban vehementes tentaciones, sino tambien los mas penosos abandonamientos interiores, y privaciones de consolaciones sensibles. La serenidad de su semblante, la amabilidad de su conversacion, la continua presencia de Dios, el amoroso retiro de su voluntad en su Magestad, y el silencio interior de su eminente contemplacion, parecìa que debiessen grangear à su Alma las mayores dulzuras espirituales, y sucedìa todo al contrario, como ella misma confiò à una Religiosa suya: *En todas mis desolaciones, y privaciones de gracias sensibles, mi simple camino es una nueva cruz, y mi impotencia de obrar, es nuevo peso de cruz.* Explicando despues, como sentía esta impotencia de obrar, la diò à entender, comparandola con un enfermo, oprimido de graves dolores, el qual se halla impotente para volverse de un lado à otro; mudo, para no explicar el mal que padece; ciego, para no vèr si los que se le ponen delante, le traen medicina, ò veneno, y reducido solamente à sufrir su incapacidad de obrar; luego llorando copiosissimamente, añadìa, que le parecìa estaba sin Fè, sin Esperanza, y sin Charidad, por respeto à aquel Señor, en quien creìa, à quien esperaba, y amaba sobre todas las cosas.

Habiendo sabido este estado San Francisco de Sales, la consolò, diciendola, que su insensibilidad, pues la privaba del gusto de todas las virtudes, que en realidad posseía, la tenia en un estado muy bueno, aunque en èl no probaba el menor consuelo, y con esto la dixo: *Es V. R. como un niño, que vive governado de su tutor, quien le priva del manejo de todos sus bienes, de tal modo, que siendo à la verdad señor de lo suyo, de nada dispone, pareciendele, que no possee cosa alguna, ni tiene mas de suyo, que su propria vida, no siendo por esto diferente de un esclavo: assi, hija mia, no quiere Dios, que el manejo de su Fè,*

Es-

Esperanza, y Charidad, y de las otras virtudes sea suyo, ni que goce de ellas, sino para vivir interiormente, y para servirse en las necessidades, y ocasiones como un niño. O! que es muy dichosa en estàr tan estrecha, y dirigida assi de su celestial Tutor! Lo que solamente debe hacer, es lo que hace, adorandole en silencio, echandose en sus brazos, y en su amoroso seno, no tema cosa alguna, la fè siempre reside en la mas alta parte de su espiritu. Acabaràn le asseguro estas turbaciones, y gozarà su deseado reposo en el seno de Dios, aunque ahora los gritos, y el estrepito, que en la parte inferior de su Alma hace el infernal enemigo, la impide el oìr las amonestaciones de la fè, de que no tengo el menor cuidado, antes al contrario alabo à Dios por la molestia, que le dàn sus penas, y doy gracias à su Magestad, porque la hace conocer, quanto la conviene padecer por su santo nombre.

Continuaba entre tanto à sufrir con intrepidèz el Martyrio, que Dios hace probar à las Almas mas generosas, quando para hacerlas en su espiritu muy robustas, y quitarles todo apoyo de consolacion en el obrar, y de atencion à su proprio interès, al fin de sus operaciones, muestra separarse de ellas ocultandose, y dando à entender que no observa, ni se complace en lo que obran, como si fuesse su enemigo; pero sosteniendolas al mismo tiempo con modos insensibles, y secretos, las hace tanto mas fuertes, eminentes, y unidas à sì, quanto les parece, que son mas dèbiles, abatidas, y retiradas de Dios: à este intento dixo San Francisco de Sales de la Venerable Madre: *Estaba su corazon en este estado como un musico sordo, que aunque sea excelente en cantar, no oye la melodìa de su voz, y no puede sacar de ella el menor placer.* Afligida demàs de esto con mil temores, y turbaciones, que la representaba el enemigo, sugeriendola, no era grata à su Señor, y que su amor era vano, inutil, y falso, se la hacìa dificilissimo el obrar, no conociendo la bondad de sus operaciones, ni su amor, ni su amado: la parte superior, de quien pudiera esperar algun alivio, no podìa darla socorro, porque circundada de tantas sugestiones del enemigo, cerra-

rada en sì mifma, y oprimida, toda fe ocupaba en refiftir fus tentaciones, fin poder hacer fus acoftumbradas falìdas con los actos de la voluntad, para combatir à los enemigos, que affaltaban el entendimiento con varias ilufiones, y engaños, y mucho menos, para mitigar las inquietudes, y las penas de la parte inferior, confervandofe en tal eftado con fingular incremento de meritos por el valor de fus contraftes; mas no fin grande tormento por la extremada defolacion, en que fe hallaba, no pudiendo fiquiera conocer para fu confuelo, y alivio, quando acabarian fus intolerables penas.

No dexaba San Francifco de Sales de darla excelentes lecciones, para que lo mas arduo de fus combates firvieffe de mayor eftimulo à fus victorias, y el exercicio mas defabrido de las virtudes, las hicieffe mas puras, y la flaqueza conocida en fus defolaciones, afsiftida de una invicta paciencia, y esforzada de una firme efperanza, fe mudaffe en la heroyca fortaleza, con que debìa fervir à Dios por puro amor, y con el defeo de cumplir con mayor perfeccion fu divina voluntad, y afsi la decìa: *Debe V. Reverencia fervir à fu Salvador puramente por amor de fu voluntad, y no folo debe fervirle en la privacion de todo confuelo, fino tambien entre eftos diluvios de triftezas, de horrores, y de efpantos, como hicieron la Virgen Santifsima, y San Juan el dia de fu Pafsion, manteniendofe coftantes en fu amor, aun en el tiempo, en que habiendo retirado el Divino Salvador todo fu gozo à la parte fuprema de fu efpiritu, no defpedìa yà de fu fagrado roftro alegria, ni confuelo, y fus ojos cubiertos con las tinieblas de la muerte, no formaban yà fino rayos de dolor fobre los referidos.* Con efte fimil queria, que ella entendieffe, como el Amor Divino la iba privando de la fuavidad de fus luces, y de la dulzura de fus confolaciones: porque Dios querìa fer amado, y poffeìdo fin eftos medios, para que fu amor fundaffe toda fu actividad en fu infinita Mageftad, y no en las confolaciones. Otras veces la decia, que fu amor al bufcar fu Salvador debìa imitar al de la

Mag-

Magdalena, que le fue à buſcar en el Sepulchro, donde no hallandole, juzgaba haberle perdido, al miſmo tiempo, en que encontrandole disfrazado, hablaba con ſu Mageſtad, ſin advertir, que era el miſmo objeto de ſu eſmerado, y ſolicito amor, que en ſus impotencias, y abandonamientos interiores, debìa governarſe como una abeja enferma, la qual no pudiendo ir à recoger de las flores para fabricar ſu miel, no tiene otro remedio, que exponerſe al Sol; y como David, quando huìa de Abſalòn, ſaliò de la Ciudad cubierta la cabeza, deſcalzo, abandonado de todos, y lloroſo, ſin dexar por eſto de ſer Rey; y habiendo ſufrido la perſecucion de ſu rebelde hijo, reſtituidas deſpues à ſu obediencia todas las cosas, proſiguiò à reynar como antes. Inſtruìda con eſtos ſantos documentos, nunca vacilò ſu fortaleza en la tolerancia del mas aſpero, penoſo, y poco menos que inſufrible eſtado; mas creciendo con el aumento de ſus penas el ardentiſsimo deſeo de padecer mas por ſu Señor, ſe ſacrificaba guſtoſa à una invicta tolerancia, y paciencia.

CAPITULO XV.

DE LA TEMPLANZA.

QUien llega à poſſeer una grande, y univerſal mortificacion de ſentidos, ſujetandolos perfectamente à las leyes de la razon, nunca les permite exceder los limites de la neceſsidad, modeſtia, y ſobriedad, prohibiendoles no ſolamente los deleytes ilicitos, ſino tambien los contenidos dentro de los confines de lo licito, ſe aflige de ordinario con ſilicios, diſciplinas, ayunos, abſtinencias, vigilias, y largas oraciones, haciendo tan prodigioſo, como provechoſo el exercicio de la Templanza; y adquiriendo al fin con eſtas virtuoſas practicas un perfecto dominio de ſus paſsiones, ni ſirven eſtas deſpues, ſino para la produccion de nobles, y fre-

frequentes actos de virtud. Con esta mortificacion perfecta de sentidos, y singular dominio de passiones, posseyò en grado sublime la templanza nuestra V. Madre; advirtiendo desde su mas tierna juventud, que son los sentidos las puertas por donde entra el pecado en el alma, y que las passiones se dexan embebecer de los objetos sensibles, causando en el alma desordenes, y desconciertos, y aliandose con los sentidos, forman la parte inferior, y excitan rebelion contra la superior, se aplicò con esmerada solicitud à la guarda de los primeros, y à la mortificacion de las segundas. Con què cautela governaba sus ojos, privandolos de mirar todo objeto; no digo peligroso, sino ni aun conveniente à la modestia de su estado? Si amò la decencia en el vestir, quando viviò en estado de casada, aborreciò todo fausto en los vestidos, y toda vanidad en su adornò. Sino pueden referirse hasta esta edad grandes victorias de sus passiones, la unica causa es, porque no se habian atrevido todavia à moverle guerra, ò porque desde entonces las habia sujetado el gran zelo, que tenia del honor de Dios, de la defensa de su fè, de la obediencia, del respeto al padre, de la dependiencia, y del prudente, y afectuoso amor à su marido.

Quando por la temprana, y casual muerte de su marido le abriò el amor aquella llaga en el corazon, que le causò tan vivo dolor, què moderacion no usò para impedir todos los desreglados movimientos, que podian quitarle el merito de la resignacion à la divina voluntad? Dispuesta con esta victoriosa moderacion de su desmedido dolor, se empeñò su templanza en renunciar todas las delicias, eligiendo un modo de vida, en que la mortificacion fuesse la custodia de sus sentidos, y dandose al exercicio de las operaciones totalmente contrarias à la naturaleza, y al genio, para que el odio santo de sì misma fuesse aquel suave tyrano, que no solo la tuviesse en freno, sino llegasse tambien à dàr una espiritual muerte à sus passiones. El amor de la soledad, separò de su corazon todo el gusto de las conversaciones: la modestia de

la

la viudèz, la privò de los vestidos, que no eran conformes à su estado, sirviendose de lana, y lino: sentandose con ella la sobriedad à la mesa, le enseñò à mortificar la gula, para alimentar los pobres con las creces de su templanza: la division de las horas, unas dedicadas à tratar con Dios (à quien desde entonces se consagrò toda) en la oracion las cosas de su Alma, y otras empleadas en la educacion de sus hijos, en la edificacion de su familia, y en el manejo de sus interesses, hacian muy breve el reposo de la noche. Pero nada fue todo esto en comparacion de la mortificacion con que obligò sus sentidos à las obras mas repugnantes à la menos delicada, y mas robusta naturaleza, aplicandose en el tiempo de su viudèz, por impulso de charidad, à curar los enfermos, tratandolos con mayor gusto suyo, quando eran mas asquerosos; y porque tal vez el sentido, queria retroceder à vista de la materia, y el hedor de las llagas, se viò forzada à hacer algunos actos mas heroicos, con cuyo medio castigò sus repugnancias, y se armò de poderoso escudo para mayores victorias.

Si era tan arreglada, ceñida, y mortificada en el estado Secular, què incrementos de virtud no diò à su templanza, y mortificacion en el estado Regular? A fuerza de negar à sus sentidos toda sombra de deleyte, y de arrancar de su corazon todo deseo sensible, adquiriò un espiritu de mortificacion tan austero, que huviera bastardeado sin duda à rigor, si la obediencia à su Directòr no huviesse contenido en un justo equilibrio su templanza, pues se inclinaba mucho à rigurosa austeridad. El acercarse à la mesa, era para la V. Madre lo mismo, que ir al suplicio, y nunca pensarìa en dàr à su fatigado cuerpo el necessario alimento, si la obediencia no la huviesse acordado la obligacion, que tenia de conservarle; y era en esto consigo tan severa, que reusando en tiempo de salud, y aun en sus frequentes enfermedades, y debilidades, toda suerte de manjar delicado, y esquisito, queria que sus viandas fuessen comunes, y vulgares, sirvien-

dose de una porcion tan escasa, que nunca saciaba la hambre, ni tan poco la sed. Aunque habia tenido licencia de hacer la disciplina muchas veces en la semana, y de ceñirse con cadenillas, y silicios, le parecia, que con su cuerpo, y sentidos practicaba sobrada condescendencia, y solìa decir, que le serìa crecida pena la moderacion ordenada por San Francisco de Sales à sus hijas, sobre los ayunos, y penitencias, si no creyesse, como mayor merito, el sacrificar al precepto de la Regla, los deseos que la impelían à usar consigo misma mayores rigores.

Es verdad, que si no la permitiò la obediencia mas aspero trato con su cuerpo, exercitandole en mayores penitencias exteriores, con maravillosa astucia se aplicò contra las passiones, y la propria voluntad, empleandose en el exercicio de la interior mortificacion: como no tenia en esta el faltar à la obediencia, pues quando se mostraba mas atenta en su practica, quedaba assegurada de seguir mejor las intenciones de su santo Fundador, à quien siempre agradò mucho la penitencia, que se empeña en destruir las passiones, disponiendolas à servir solamente à la virtud, y à hacer morir la propria voluntad, dandole con la perfecta sujecion, y resignacion en la divina, una nueva vida toda celestial; y no la otra puramente exterior, que empeñandose indiscretamente contra el cuerpo, dexa muy de ordinario vivir en paz las passiones interiores, y con una tan sobervia, como oculta confianza en la mortificacion corporal, hace que sea mas fuerte, y tenàz en sus deseos, y sentimientos la propria voluntad. No se puede explicar el estudio con que se aplicò à indagar todos los movimientos de las passiones, y todas las inclinaciones del amor proprio, para reprimirlas en su principio, sujetarlas à la virtud, contradecirlas, y violentarlas à seguir la voluntad divina, y à obedecer con la mayor eficacia los impulsos sobrenaturales de la gracia.

Su natural vivo, y prompto, la ofrecìa de ordinario ocasiones, en que exercitar una continua mortificacion, pues habia

bia pactado no conceder cosa alguna à la naturaleza, y negarlo todo à las passiones, quando no tuviessen por unico fin el servir à la virtud, y el corresponder à la gracia, portandose con tanta fidelidad, y puntualidad en la practica de la violencia con que reprimìa todos los movimientos, y propensiones del apetito sensitivo, y amor proprio, que al fin juzgaron su natural mas suave, y benigno, que sanguineo, y colerico. Por esto, en todas sus operaciones, y en quanto decia, nunca miraba la satisfaccion propria; y si tal vez advertìa, que en alguna cosa habia manifestado su propria inclinacion, se acusaba luego al punto de un defecto de mortificacion, contrario à su total abnegacion. Habiendo confiado à una persona de merito un libro escrito de su mano, donde se contenian diversas doctrinas de su santo Padre, y por esso lo amaba mucho; aunque al restituirselo se perdiò en el camino, y debia sentir la pèrdida de una cosa tan amada, se abstuvo de manifestar la menor pena, y escriviendo à la persona que lo habia perdido, le rogò no tuviesse desazon por esto, pues no necessitaba absolutamente del dicho libro. Quando recibìa Cartas de sus parientes, ò de otras personas, à quienes tenia particular afecto, se observò, que sin abrirlas, las conservaba tal vez diez, ò quince dias sobre el bufete; y habiendola preguntado, por què no las leìa antes, respondia: *Yo aguardo à leerlas, quando pueda responder, porque el leerlas antes, serìa propria satisfaccion mia, y pèrdida de tiempo.* Hallandose la Señora de Toulonion, su unica hija, muy afligida, por la muerte de su marido, deseaba entrar en el Monasterio, para mitigar su afliccion con la compañia de su amada Madre; y aunque siendo hija de la Fundadora pudiesse gozar de este privilegio, sabiendo tambien, que los Superiores ponian alguna dificultad, no quiso que, por su parte, se les pidiesse esta licencia, ni que se les manifestasse su deseo, apreciando mas el vivir privada de este consuelo, que el perder tan preciosa ocasion de mortificarse. Estando en viage, huviera satisfecho con gusto el deseo de algunos Mo-

nas-

naſterios, cuyas Religioſas tenian anſia de verla en ſu tranſito; pero conociendo, que la voluntad de los Superiores no inclinaba à eſta condeſcendencia, paſsò eſta mortificacion con alegria. Tuvo en ſu ultimo viage à Parìs otra ocaſion, en que manifeſtò el gran dominio, que tenìa de sì miſma, y de todas las propenſiones de la naturaleza, aunque juſtas, y honeſtas, porque no habiendo en mucho tiempo viſto à la Señorita de Chantal ſu nieta, quien por ſu ſingular virtud era amada, y eſtimada de todos, y tendrìa una ſuaviſsima converſacion con la Venerable Madre, que por experiencia conocìa el gran valor de las virtudes, y la amaba à proporcion de ſus amabiliſsimas prendas: con todo eſſo en el tiempo, que ſe detuvo en Parìs, bien que dicha Señorita la iba todos los dias à vèr, gaſtò una ſola hora con ella, y aun fuè interrumpida algunas veces por diverſas ocurrencias, haciendo eſto unicamente por ſatisfacer à las obligaciones de la charidad, y al zelo, que la aſsiſtìa de no privarla de advertencias para beneficio de ſu Alma.

Eſta continua mortificacion, y generoſa abnegacion de sì miſma la conſtituyò en fin en la poſſeſsion de una templanza tanto mas eminente, y perfecta, quanto fuè mayor la fuerza de eſpiritu, con que ſiempre la acompañaba, porque como ſe viò obligada muchas veces à vencer las repugnancias, diſguſtos, y dificultades, contradicciones, y adverſidades internas, en que Dios la exercitò la mayor parte de ſu vida, y conſervò no obſtante eſto una perpetua tranquilidad exterior, hermanada con una prodigioſa dulzura, y afabilidad en ſu converſacion, le fuè ſin duda neceſſaria una portentoſa ſuperioridad de eſpiritu, que exercitaſſe ſu abſoluta authoridad ſobre la parte inferior, y un deſmedido deſeo de agradar à Dios, para que la tuvieſſe immovil, y perſeverante en la univerſal abnegacion de todos ſus afectos, y propenſiones, lo qual ſe colegirà mucho mejor de las advertencias, que dexò à ſus hijas para conducirlas con el exercicio de una verdadera mortificacion interior, y exterior al logro de una templanza Angelica. AD-

ADVERTENCIAS DE LA VENERABLE Madre, pertenecientes à esta virtud.

YO las anuncio, amadas hermanas, una verdad infalible, y es, que les serà impossible la entrada en el Cielo, sino la hacen con violencia. Nuestro Señor ha escondido el precio de su Gloria en las victorias, que conseguirèmos de nosotras mismas, por esto procuren esculpir en lo mas intimo de sus corazones esta firme resolucion de vencerse, y hacerse fuerza en todo, para conquistar la virtud, y conformarse con la mayor puntualidad à todo quanto manda la Regla, sujetando sus inclinaciones: su intencion en la entrada à la Visitacion debe ser el despojarse de sì mismas para unirse à Dios: este es un terreno, en el qual, quien no muere à sì, nunca producirà frutos dignos de su vocacion: no seràn Esposas de Jesu Christo, sino en quanto crucificaràn su juicio, inclinaciones, y voluntad, para conformarse con su Magestad: han abandonado el mundo para abrazar la vida Religiosa; este Esposo de sus corazones, las harà subir, y las llevarà tras sì al Calvario, donde siendo coronado de espinas se dexa despojar, clavar, dàr hiel, injuriar de mil modos, traspassar el costado, y en suma padece mil, y mil penas à su Santissima Humanidad dolorosissimas: Conviene, pues, que aqui habiten de corazon, procurando imitarlo con una total conformidad, que consiste en dos puntos.

El primero es, de violentarse à sì mismas, trabajando con animo, y fidelidad en el estudio de su perfeccion, porque, hermanas mias amadissimas, nosotras venimos del mundo rusticas, y llenas de perversas inclinaciones, las quales conviene desbastar, dirigir, y cortar para poderse unir con Dios: no toca à su Magestad, siendo todo hermoso, y perfecto, el acomodarse para unirse con nosotras, mas si, pertenece à nosotras, el destruir nuestras imperfecciones, para acomodarnos, y conformarnos à su Magestad.

El segundo punto es, que se dexen mortificar, inclinar, y aco-

acomodar su corazon, segun que agradarà mas à otros, porque con Dios no se quiere reserva alguna, es necessario darselo todo por medio de una total resignacion, y abandonamiento de sì mismas en las manos de los que las goviernan, para que las despojen de todas las cosas, si assi les agrada: que se opongan à sus inclinaciones, si quieren aun no permitirles una: que hagan trabajar à aquella, que quisiera estarse en la Celda: coser à la otra, que quisiera hilar: estàr mortificada, y oprimida à aquella, que desea ser acariciada, y estimada; y en fin, que las hieran donde mas les duela: si hacen resistencia, no seràn esposas de Jesu-Christo Crucificado, y nunca llegaràn à la perfeccion.

Mas al contrario, si se dexàran à sì mismas, gozàran dulzuras incomparables en el divino servicio, y seràn sus mayores delicias el destruir la naturaleza, para hacer reynar en sì la gracia: este es el premio, que Dios promete à los vencedores, dandolas el Manà escondido, y apenas lo habràn gustado un poco, que immediatamente les daràn enfado los deleytes terrenos; pero adviertan, que es necessario ser vencedoras: no se conserva aquel Manà para las almas viles, y cobardes, sino para las generosas, valerosas, y fuertes, resueltas à combatir todo lo que conozcan en sì, como contrario à Dios, à sus disposiciones, y à su santissima voluntad, para aquellas que nada se reservan, y que todo lo dàn; nada dexan vivir, sino todo lo hacen morir, y assi se hacen señoras de todo. Es verdad, que conviene sea esta violencia suave, y conforme al espiritu de nuestro Fundador; pero tambien vigorosa, y sòlida, que nos impela à obrar sin cesar, con fidelidad, constancia, y amor, considerando, que se fatiga por Dios, y por la eternidad, y que el corazon, el qual no aspira, ni pretende la perfeccion, se expone à la perdicion. O, hijas mias, batallen animosa, y generosamente contra este enemigo, y crean, que por medio de su muerte grangearàn para sus Almas la paz, y la vida. Conozco yo à una, la qual, con esta practica de vencer en sì misma todas las cosas en el espiritu, en el cuerpo, en las inclinaciones, passiones, deseos, y humores aun naturales, ha hecho admirables progressos, y en poco tiempo se adelantò mas, que otras muchas menos dedicadas, y afectas à la mortificacion.

En

En fin, nosotras estamos en un valle de lagrimas, donde conviene combatir, padecer, y trabajar, para adquirir la gloria. La Iglesia de Dios se llama Militante, porque los fieles sus miembros deben guerrear continuamente, y sujetar la naturaleza al espiritu, y nunca seràn estos gratos à Dios, sino es por medio de la fuerte violencia, y perseverante practica de esta virtud.

CAPITULO XVI.

DE LA HUMILDAD.

LA humildad, primera basa fundamental, en que la Venerable Madre Chantal apoyò todo el espiritu de su Instituto, exercitada por esto de sus hijas con tan profundo abatimiento de sì mismas, que viendolas en tan esmerada practica, no faltò quien se persuadiesse, que se professaba la humildad con quarto voto en su Orden, fue en realidad aquella virtud, para cuyo logro se empeñò con mayor diligencia, y cuidado, quanto su natural vivo, y desembarazado, la inclinaba à la superioridad, y al mando. Solidando en su corazon la elevada leccion, que Christo Señor nuestro diò à sus Apostoles: *Aprended de mi, porque soy humilde, y manso de corazon.* Fue en esta virtud verdaderamente admirable, por el humilde concepto, que de sì tenia, por las profundas humillaciones, en que continuamente se exercitaba, y por la grande alegria, y consuelo, que en las ocasiones de su mayor desprecio, y abatimiento mostraba.

Destilada en su corazon la divina gracia con potentissima fuerza, para abatir suavemente las inclinaciones de su natural viveza, la puso Dios desde el primer año de su viudèz en la ocasion mas oportuna de comenzar à exercitar la humildad, y la sujecion à todas las criaturas por su amor. Redujola à la Casa de su Suegro, en la qual, como sino fuesse Nuera del Señor, practicò el oficio de criada, aun con una

de las criadas de la casa. Poco serìa el estàr aqui sin la menor authoridad, si la dicha criada, glossando en opuesto sentido sus palabras, notando siniestramente sus costumbres, y censurando todas sus operaciones, estimulada de embidia, por no perder la autoridad, que habia grangeado con la confianza de su Señor, no la huviesse puesto por medio de repetidas acusaciones en descredito con su suegro. Fue aqui donde por dictamen de un Religioso Capuchino, que tenia pleno conocimiento de dicha Casa, hizo un noviciado el mas largo, humilde, y mortificado, que huviera tenido en una Religion muy estrecha; tambien fue aqui, donde para subordinar su espiritu à una universal servidumbre de todas las criaturas, con incremento de mayor humildad, no contenta de usar el ministerio de criada en casa, comenzò à exercitarle con todos los pobres miserables, y enfermos del Lugar.

Deduciendo San Francisco de Sales de tan prodigiosos principios las grandes ideas del Espiritu Santo sobre su Alma, procurò con su direccion hacerla seguir el camino de la santa humildad, por donde à gran passo la veìa caminar: con santas instrucciones la enseñaba aquella humildad, que por medio del conocimiento de sì misma, abate la propria estimacion, y es humildad de entendimiento, y con la practica de las obras, que son mas contrarias à la naturaleza, la exercitaba en aquella del afecto, que es la verdadera humildad de corazon. La decia despues, que una viuda christiana era como una pequeña violeta en el jardin de la Iglesia, la qual no tiene hermoso color, ni muy agudo olor, sino que todo es en esta flor una pequeña medianìa; y asi ella, habiendo perdido su esposo, habia perdido su corona; y habiendo perdido la virginidad, habia perdido su gloria, con que no le quedaba yà mas, que bajeza, y abjeccion; que à este estado no eran convenientes virtudes resplandecientes, y pomposas; pero si la humildad, el desprecio de sì misma, el amor al abatimiento, y el servicio de los pobres enfermos, eligiendo por lugar suyo el pie de la Cruz, por su gloria el ser despre-

cia-

ciada, y por su corona, la pequeñèz, y la miseria, asseguran-dola, que quien de otra suerte la quisiesse governar en el camino espiritual, se habia engañado, y la engañarìa.

Mas si el santo Directòr, correspondiendo à sus deseos, y à las grandes disposiciones, que en su Alma producìa el espiritu divino, procuraba tenerla siempre en el exercicio de la humildad, para que formasse en su corazon mas vigorosas raíces esta celestial virtud, sacaba ella por su parte muy crecidas ventajas, porque creciendo cada dia en el amor de la referida virtud, no dexaba passar la menor ocasion sin practicarla, como una vez lo escriviò con esta expression à San Francisco de Sales: *Yo procuro con la mayor diligencia no decir jamàs palabra alguna, de que me pueda resultar alguna suerte de gloria, y de estima, y pido à V. S. I. mi amadissimo Padre, por el honor de Dios, auxilios para humillarme.* Y la respondiò: *Quien habla poco de sì, sin duda, que hace muy bien, pues aun quando hablamos de nosotros mismos, acusandonos, escusandonos, ò despreciandonos, siempre hallarèmos, que nuestras palabras sirven de alimento à la vanidad.* Aunque todos, y el mismo San Francisco de Sales la conociessen por Fundadora de la Congregacion, y con este nombre la llamassen, reusaba en toda ocasion este titulo, diciendo, que no debia deshonrarse asi la Congregacion, nombrandola Fundadora suya, pues no la habia fundado otro, que San Francisco de Sales, y por esso, quando hallaba su nombre acompañado del titulo de Fundadora, luego al punto lo borraba; y quando en los Processos de la Beatificacion de su santo Padre, debia comparecer, nunca permitiò la diessen otro titulo, que el de humilde, y devota Madre.

Bien que el santo Fundador la habia concedido la absoluta authoridad de hacer, y deshacer en el Instituto todo quanto juzgasse conveniente para su beneficio, como Madre de familias, pues asi la intitulaba, nunca quiso servirse de dicha facultad, ni hacer, ò establecer cosa alguna sin expresso orden suyo. Practicaba por esto el registrar en un pa-

pel todas las cosas, que la parecìa se debian hacer, para pedir al santo Obispo la permision, y segun esta, se governò siempre, aun despues de su muerte, haciendo escrupulo de poner en practica la menor cosa, que en voz, ò en escrito no le huviesse expressamente mandado su santo Fundador. Y porque advirtiò se pasmaban sus Religiosas al oirla proponer todas las cosas en execucion de su voluntad, como si ella no supiesse por sì proponer, ò mandar, las dixo: *No tienen razon en hacer estos assombros, porque à los Siervos no pertenece hacer cosa alguna en la Casa, sino es segun los Ordenes, y las intenciones del Señor. He pensado siempre, que siendo en los primeros años de la Congregacion frequentes las fundaciones, yo era como las siervas de trabajo, à quienes en tiempo de la siega dice el Padre de familias: venid acà, id allà, volved à este campo, id al otro; mas quando estas pobres trabajadoras han llegado à la vejèz, y no son apropósito mas que para hilar, no se pueden contener de decir à sus hijos: Vuestro Padre queria, que se hiciesse assi, y assi.*

Despues, aplicandose esta comparacion, repetìa: *Desde el principio, como à sierva del Instituto, me decia nuestro santo Padre: vaya à fundar una Casa à Leon, y à Grenoble; à la buelta passè à Bourges, venga à Parìs, y buelva à Dijòn; y assi, por espacio de muchos años no hice otra cosa, que ir adelante, y atràs, yà à este, yà al otro Campo; mas ahora soy una pobre vieja, y miserable, inhabil para servir en cosa alguna, y para nada mas buena, que para explicar un poco, quales fuessen las intenciones de nuestro Padre.*

Veneraba con singular respeto à las primeras Madres de la Congregacion, y dandolas la alabanza de primeras compañeras suyas, las llamaba con el titulo de hermanas, y no de hijas, aunque despues se viò precisada à dàr este ultimo titulo à todas, y sobre este proposito escriviò à una: *Mi edad me hace menos dificil el llamar hijas à las que conozco muy bien que no lo son, ni merezco ser su Madre; aunque por ser yo su primera hermana, y huerfana de Padre, me quiero nombrar assi. O! concedame el Señor, que no se averguenzen de reconocerme por su cria-*

criada! Serìa, amada hija mia, muy temeraria, si considerando el poco fruto, que he hecho en la Congregacion, pretendiesse otra qualidad, que la de Sierva muy inutil. No dexò Dios de contribuir à los sentimientos de su profunda humildad, permitiendola frequentes ocasiones para humillarse; y haviendola escrito una Superiora, que juzgaba muy improprio el nombre de digna Madre, con que la llamaban comunmente (bien que ella no lo buscaba, ni gustaba de èl) recibiò la correccion con singular alegria, confessò digno de reprehension el titulo, diò gracias à la Superiora de la sinceridad con que la habia amonestado. Con la misma libertad, pero con expressiones mucho mas acres, la escribiò tambien una persona secular, insinuandola, que el nombre de digna Madre causaba muy mal exemplo, en quien lo leìa, y que debìa por esto borrar esta palabra en todas las Escrituras de la Congregacion: leyò con atencion, y jùbilo esta carta compuesta con terminos de mucho desprecio, y mostrando à la verdad, que era digna Madre del Orden, quanto menos conocìa el serlo; hizo cancelar el dicho Titulo de todos los lugares, donde pudo imaginarse que estaba escrito; y escriviò despues à las Religiosas de todos los Monasterios, para que en adelante nunca la diessen tal nombre, siendo cosa vergonzosa el llamar digna, à quien totalmente era indigna.

Habiendo algunas personas manifestado su passion con palabras muy picantes, y mormuraciones mordaces contra ella, y sus mas estrechos parientes, demàs de no mostrarse ofendida, dixo à los que sabìan todo el sucesso, que el desprecio, y abatimiento originado de las dichas mortificaciones, le habìan grangeado tan singular consuelo espiritual, que quando no dudasse les servirìa de confusion, se hincarìa de rodillas delante de ellas, para darles las gracias del bien que la habian causado con el dicho desprecio, y que convenìa alabar à Dios por todo sin escusarse jamàs.

Observò una vez el Señor de Peròn, gran Siervo de Dios, que

que ſufriò la Venerable Madre una humillacion, la qual por todas ſus circunſtancias ſe juzgò la mas viva, y poderoſa de quantas habia ſufrido haſta entonces, ſin que ſalieſſe de ſu boca una palabra, que no manifeſtaſſe honor, afecto, y eſtimacion de las perſonas, que ſe la habian ocaſionado; y haciendo deſpues relacion de lo referido à ſus Religioſas, las dixo: que la Venerable Madre habia manifeſtado con eſta ocaſion en ſu ſemblante una alegria tan extraordinaria, que ſin paſmo, y aſſombro no ſe podìa mirar.

El amor del deſprecio cauſaba finalmente en ella ſingular averſion à toda alabanza, y oyendoſe tal vez alabar, aunque no ſe oponìa à las alabanzas, ſino con poquiſsimas palabras, las lagrimas, que entonces derramaba en abundancia declaraban mejor el grande horror, que las tenìa, y obligaban, à quien la alababa à ceſſar en eſta inutil empreſſa, por eſto acoſtumbraba decir: *Nunca conviene alabar à alguno mientras vive, porque no ſe ſabe qual ſerà ſu fin, ſolo Dios merece todas las alabanzas, y ſu Mageſtad ſe ha reſervado el juicio, la venganza, y la gloria.* En ſus cartas, y diſcurſos eſpirituales encomendaba con frequencia la humildad à ſus hijas, pero que fueſſe verdadera, y de corazon, como lo es, la que nos hace deſear, y amar el ſer tenidos, y tratados por lo que ſomos delante de Dios, cuya excelencia conſiſte en ocultar à noſotros miſmos nueſtra humildad, ſiguiendo la Doctrina de San Bernardo, quien dice; es verdaderamente humilde el que quiere ſer reputado vil, y deſpreciado, ſin ſer reconocido por tal. Para encaminar ſus hijas à la perfeccion de eſta excelſa virtud, ſegura ſenda, por donde ſe camina à la Celeſtial Patria, las dexò los ſiguientes aviſos.

*** *** *** ***
*** *** ***
*** ***
***

AD-

ADVERTENCIAS SOBRE LA HUMILDAD.

LA verdadera humildad consiste en esto, que siendo nosotras humilladas, aun nos humillemos mas: acusadas, nos hagamos mas culpadas; empleadas en viles ministerios, los reputemos mas honrosos de lo que merecemos; y despreciadas, gozemos del desprecio, y assi seremos humildes. La Genealogìa de nuestro Orden es la humildad.

No puede dar la Religiosa mas evidente señal de su incapacidad, que estimandose capàz, esto es contra la humildad, la qual hace, que nos juzguemos insuficientes para todo; y si nosotras supiessemos, quanto la quiere Dios en las hijas de la Visitacion, y què contrarias son à su Espiritu las Almas, que se engrien, y hacen pompa de la vanidad, pedirìamos, que baxasse fuego del Cielo, para hacer ceniza à las que contravienen à esta Virtud.

Quisiera poder con letras de mi propria sangre esculpir esta maxima, pues bien observadas conservaràn el Instituto en union, y conformidad. Ojalà gustàra Dios, que con hierro encendido me traspasassen los labios, como la boca de las hijas de esta Congregacion estuviesse siempre cerrada à la menor palabra contra la humildad, no habiendo cosa mas eficàz para abreviar mis dias, que el vèr rastro de vanidad entre mis hermanas.

No nos alegremos de los honores, que se hacen à nuestro Instituto, sino humillemonos, y demos gloria à Dios, porque el ser de verdaderas hijas de la Visitacion, consiste en estimar los desprecios, y en despreciar los honores. Fuera de la sòlida humildad, no hay otra cosa que sombra, y apariencia de virtud. Dichosa la Alma, que se humilla delante de Dios, y se acusa delante de las criaturas, porque assi grangearà lo que sus defectos la han hecho perder. La humildad de corazon, la subordinacion del entendimiento, y de la voluntad, debe ser el fundamento de nuestra perfeccion. La humildad es Madre de toda santidad, la qual nada se atribuye, sino de todo dà la gloria à Dios. La humildad es la

lla-

llave de los Tesoros de Dios, à cuya vista, si la Alma se representa sin esta, no podrà ser participante de los bienes escondidos en los Eternos Tabernaculos, quedando pobre, y miserable.

Amadas hermanas: yo las suplìco, que tengan inclinacion à la practica de la santa humildad, mas de la humildad generosa, la qual nada teme, sino el pecado, la qual possee una santa libertad, que no depende, ni sigue à otros, sino es la voluntad divina, de modo, que donde quiera, que la reconoce corre allà para executarla, no con altivèz, y fausto, sino con simplicidad, y humildad, abrazando con igual amor los desprecios, y los honores, las humillaciones, y las elevaciones, las quales no se reciben, sino porque son disposicion de esta santissima voluntad.

CAPITULO XVII.

DE SU MARAVILLOSA MANSEDUMBRE EN el govierno, unida al desprecio del honor mundano.

Sabiendo la Venerable Madre, que el divino Maestro à la doctrina de la humildad, en cuyo exercicio se habia mostrado portentoso exemplar, uniò la de la suavidad, porque queria, que la una, y la otra virtud, fuessen siempre cultivadas de sus imitadores, de modo, que la mansedumbre hiciesse amable la humildad, y la humildad grata la mansedumbre, procurò unir à una profunda humildad, una prodigiosa suavidad. Quando habia de hacer alguna correccion, ò dàr alguna penitencia, tenia grande atencion en lo que decia, para que no le escapassen de la boca palabras de desprecio, ò de afrenta, que pudiessen dàr à entender la menor sombra de alteracion, usando tal cautela en reprehender, que aquellas mismas palabras, las quales servian de descreditar la culpa, por su cordial expression, y maternal ternura, sirviessen tambien de consuelo à las culpadas;

das; porque la misma humildad, haciendola insensible à las ofensas, y à las injurias, nunca la permitìa responder con voz alterada, ò mostrar en su rostro indignacion alguna, con que diesse à conocer, que si perdonaba afable las afrentas, no sentìa el menor calor de la injuria, teniendose siempre en un baxissimo concepto de sì misma, y en otro altissimo à todas las otras: la dicha humildad la inspiraba sentimientos de suavidad, quando por la obligacion de su oficio debìa servirse del castigo, exercitandolo con tal agrado, que usasse mayor provecho, conquistando de esta forma las defectuosas, para que recibiessen con gusto las penitencias, y tuviessen contricion de sus defectos; y quando encontraba algunas, que de ellos se acusaban, ò con humildad recibían las penitencias, con singular satisfaccion, y y dulzura las daba entonces mas ligeras.

Este mismo espiritu de suavidad la hacia muy atenta en pesar las mortificaciones, que daba, para que con estas se remediassen los daños del espiritu, sin causar grave perjuicio en la salud del cuerpo; y por esto, habiendo ordenado el Superior à una hermana, que bebiesse por algunos dias sola agua, porque con razon dudò la Venerable Madre, que se debilitarìa mucho el estomago de esta Religiosa, suplicò, y obtuvo del dicho Superior el beneplacito de mitigar aquella penitencia, haciendo esto con tal industria, que no lo advirtiesse la Comunidad, para evitar el peligro del mal exemplo, que recibirìa, no viendo satisfecha con todo el rigor la justicia: porque bebiendo la Comunidad vino tinto, mandò con secreto, que en la jarra de agua de la hermana penitenciada se pusiesse vino blanco aguado. Era sobre todo muy amable, y suave en el trato con los espiritus dèbiles, ni quien consideraba bien el modo de su govierno podìa facilmente discernir qual de estas dos virtudes fuesse en ella la mayor: la gravedad magestuosa, que en su rostro hacìa resplandecer la santidad de sus operaciones, la qual deshacía todas las delicadezas, las pérdidas de tiempo,

y las eſcuſas del amor proprio, ò la ſuave bondad maternal, que la hacìa afable, amiſtoſa, y ſumamente piadoſa con las dèbiles de cuerpo, y de eſpiritu, prevenìa à eſtas con charidad en ſus deſeos, las oía con paciencia, y en fin las reſpondìa con toda dulzura, de modo, que inſinuandoſe por el corazon en ſus eſpiritus, las dexaba conſoladas, y pacientes en ſus enfermedades corporales, animoſas, y robuſtas en el camino de la perfeccion religioſa: pero las que advertìa, que ſe adelantaban en la sòlida virtud, y caminaban con aliento en la vida eſpiritual, con ſu admirable zelo, y amoroſa ſuavidad procuraba empeñarlas mas en el bien, diciendo: que à las hijas de buena voluntad baſtaba enſeñarles el camino, y cultivar ſus ſantos propoſitos, y afectos, para que caminaſſen con acierto, y provecho à la perfeccion.

Eſcriviò à una Superiora: *Quanto mas crece mi edad, tanto mas conozco, que es neceſſaria la dulzura para entrarſe, y conſervarſe en los corazones, à fin, que eſtos correſpondan con fidelidad à la obligacion, que tienen à Dios*: y aſsi que convenìa, que las Superioras eſtuvieſſen muy atentas en no hacer peſado el yugo de la Religion con ſobrecargas de nuevas obediencias, baſtando à cada Religioſa el peſo de ſu regla, el qual ſe llama yugo ligero, porque Dios le hace ſuave, y leve, haciendole llevar con amor; pero como por otra parte el yugo encadenando, ſujetando la naturaleza, podrìa ocaſionar moleſtia el llevarlo, quando las Superioras en lugar de procurar el aprovechamiento de ſus hijas en la perfeccion con un zelo amoroſo, y con un eſpiritu ſuaviſsimo las trataſſen con aſpereza; y que ſi ella habìa cuidado de hacer alguna coſa en beneficio de las perſonas, que para ſu eſpiritual provecho la conſultaban, lo habia obrado todo por medio de una afable, y humilde charidad, ſin otra authoridad, que la de una ſúplica cordial. Habiendola eſcrito una perſona de mucha conſideracion con grandes inſtancias, que ſe ſirvieſſe de mandar à una Superiora cierta coſa de ſu agrado, la reſpondiò: *Dos razones me prohiben el cumplir*

plir su precepto: la primera, que siendo ahora Superiora depuesta, y sin legitima authoridad, para poder mandar, serìa cosa ridicula, el querer mandar, à quien no tiene obligacion de obedecer; la segunda, que siendo racional la cosa que me pide, essa Superiora, usarà toda la condescendencia à su deseo solamente con pedirsela. Serìa en realidad cosa muy dificil, si una à una quisiera explicar todas las suaves artes, que tenía para tratar à sus hermanas, tanto en contentarlas, en lo que religiosamente deseaban, quanto en ocupar à cada una segun su talento, dando à todas una singular libertad de espiritu, pidiendolas las cosas indiferentes con tanta sumision, que quedaban confusas de su humildad, y las necessarias con tanta dulzura, que serìa preciso no tener corazon para no obedecer sus ordenes con puntualidad.

Acompañaba esta prodigiosa mansedumbre, y humildad con un gran desprecio de todo lo que tenìa semblante de honor mundano. Habiendo entrado en su Congregacion muchas Señoras ilustres por su sangre, y por el merito de sus eminentes virtudes, no faltò quien la sugeriesse, que estas personas por medio de sus parientes podrían enriquecerla con prerrogativas, y con los bienes de insignes Abadìas. Mas cerrando ella los oídos à estas sugestiones, reusò con animosa firmeza todos estos favores, como perjudiciales à la humildad, y abatimiento de su Instituto; y nunca permitiò, que con el color de hacerle adquirir honor, y credito, se oyessen semejantes proposiciones; y habiendo sabido la resistencia, que à tal efecto había hecho una Religiosa suya, escriviò en esta forma las gracias à la Superiora: *Amada hija, yo quedo muy obligada à la Madre Ana Maria de Leage, por haber mostrado tanta virtud, y amor à su humilde vocacion, y dado este exemplo à la Congregacion, de la qual seràn ilegitimas las que no sabràn con su voluntad generosa anteponer la bajeza à la grandeza. Quanta aversion tendrìa yo al vèr una de nuestras hermanas apoyada sobre un Baculo en el grado, nombre, y acompañamiento de Dama.*

Al contrario à una Religiosa, que se manifestò con ella, poco satisfecha de su vocacion, porque habiendo renunciado una Abadìa para hacerse Religiosa de la Visitacion, donde en lugar de Baculo Pastoral, habia encontrado una Cruz, respondiò assi: *O, hija! Ha sido su felicidad el haber hallado la Cruz: el solo Baculo Pastoral, nunca ha abierto à alguna Alma el Cielo, mas la Cruz le abre à todos: en vano ha venido à la Visitacion, si pretende en ella otra cosa, que nuestra humilde vida de Cruz, porque la Congregacion està fundada sobre el Calvario.* No queria que se buscassen humanos empeños para el prospero adelantamiento del Orden; ò que se colocassen las esperanzas de su felìz progresso en el favor de los Soberanos, ò Grandes del Mundo, ni que se usassen humanos artificios para ganarlos, y conservarse en su afecto. Decia, que de este debian sus hijas valerse con gran modestia, para que los referidos advirtiessen de su humildad, que se reputaban indignas de sus favores, y proteccion, insinuando: *Los Grandes tienen pensamientos correspondientes à su grandeza, y nosotras, que somos pequeñas, no debemos creernos, que piensen en nosotras; y aunque sean pocas las Congregaciones, que aman ellos mas que la nuestra, este es dòn de Dios, el qual perderèmos, si con medios humanos procurassemos conservarle.* Le pidiò una persona de muy alta condicion, que se dignasse de encomendarla à la Duquesa Real de Saboya, à fin de obtener un empleo muy alto, juzgando, que no se le negarìa, quando ella quisiesse aplicar à su beneficio todo el favor, de que gozaba con la dicha Soberana; mas reconociendo en esta peticion un no sè què de mundano explendor, se escusò de hacer la recomendacion, diciendole: *Me desagrada mucho, que estando yo por tantos titulos obligada, no pueda en esto servirle; serìa digna de risa, si presumiesse tener tanto poder; y aun quando lo tuviesse, serìa cosa vergonzosa, que por la Corte se dixesse: el tal ha obtenido su oficio por medio de la Madre Chantal; procure que otros escriban sobre esta materia, que por mi parte le prometo yo de pedir à Dios; porque las verdaderas Religiosas no deben*

ben estimar el gozar favor de otro, que de su Divina Magestad.

Por semejante aborrecimiento à la grandeza, y al honor mundano, contrario al estado humilde, y abatido, en que deseaba vivir, dexò promptamente un negocio de mucha importancia, porque conociò le ocasionaría grande estimacion, y gloria mundana, diciendo à los que se pasmaban de vèr còmo habia cortado con tanta presteza, y reducido à nada todo aquel negociado: *Luego al punto que se me ha ofrecido à la vista el clarissimo explendor de las Potencias soberanas, he quedado tan ciega, y privada de luz, que no he visto mas.* Repitiendo muchas veces: *El explendor de las hijas de la Visitacion, estriva en estàr sin explendor, y su gloria consiste en la humildad.* De aqui es, que habiendole significado, que teniendo una Superiora un espiritu muy sublime, y elevado, era de gran lustre para aquel Monasterio, que era por esto muy considerado, y florecìa sobre todos los otros de aquella Provincia, respondiò: *Yo nunca estoy mas satisfecha de nuestras Casas, que quando se me dice, que la humildad, la devocion, y el amor à la soledad reyna en ellas, y que el espiritu dominante de las referidas, no resplandece en otra cosa, que en la simplicidad, en la pobreza, y en el desprecio de los bienes del Mundo.*

Habiendo ido el Arzobispo de Bourges à cumplimentar la Reyna de Francia, alegrandose con su Magestad del felìz progresso de su preñado, le mandò esta Soberana escrivir à la Madre Chantal su hermana, que la encomendàra en sus oraciones, y que hiciesse orar à todo su Orden por su intencion; obedeciò el Arzobispo al precepto, y escribiendo à su hermana, la pidiò con instancia, que por medio de una Carta se complaciesse con su Magestad de su novedad, pues la asseguraba, que mucho la agradecerìa; pero se escusò ella, rogando à su hermano, que insinuasse à la Reyna, como escrivirìa una Carta circular à todas las Casas de su Congregacion, para que todas sus Religiosas rogassen à Dios, segun la mente de su Magestad. Instaronla mucho sus hijas, para que asin-

asintiesse à la peticion del Arzobispo de Bourges, escriviendo la dicha Carta de congratulacion, y las respondiò: *No lo harè verdaderamente, porque quièn soy yo, para atreverme à escrivir à una Reyna tan grande? Nosotras debemos estarnos tan baxas, y tan escondidas, que nunca busquemos humanas intenciones, para conservarnos el afecto de los Grandes: si nosotras procurassemos satisfacer à nuestras obligaciones delante de Dios, pidiendo à su Magestad por su conservacion, por sus prosperos sucessos, y sobre todo por su salvacion, Dios nos darà à conocer, quando tengamos necessidad de su proteccion, è inclinarà sus afectos à nosotras.*

CAPITULO XVIII.

DE SU GRANDE PUNTUALIDAD EN LA observancia de las Reglas.

SI es perfecto quien observa sus Reglas, se puede muy bien decir de nuestra V. Madre, la qual sujetò, y conformò todas sus inclinaciones à la mas esmerada observancia regular, llegò à la universal possession de la perfeccion, cuyo compendio lo descrive el Sabio en estas pocas palabras: *La observancia de la Regla forma el amor, el amor guarda sus leyes, la obediencia à sus leyes forma una consumada inocencia, y la inocencia es la que nos acerca à Dios.* En todas sus operaciones resplandecìa una conformidad tan adequada à su Regla, que servìan estas de Regla viva, y eficàz, para excitar, y promover en sus hijas la perfecta observancia. Procuraba, y aun aconsejaba à sus Religiosas, asi en sus Cartas, como en sus palabras, que la puntualidad de esta observancia no se hermanasse con aquellas angustias, y estrecheces de espiritu, que suele ocasionar el amor proprio por los defectos cometidos por ignorancia, por inadvertencia, y sin malicia; mas sì que se practicasse con paz, dulzura, y simplicidad, atendiendo

mas

mas al sentido, y al espiritu de la Regla, que à la corteza exterior de la letra. Querìa por esto, que se considerasse el Libro de las Reglas al modo de un espejo, en cuya vista, como se conocen, se lavan las manchas del rostro; asi en la consideracion, que con la frequente leccion debian hacer de las Reglas, llegassen à penetrar, y à enmendar los proprios defectos, conformando su vida à aquel modelo, en que estàn comprehendidos los verdaderos, y sòlidos medios, para conseguir la union mas perfecta con Dios, y con el proximo, y à este tenor las decia: *Animo, queridas hermanas mias, seamos muy atentas, y nada olvidemos de todo lo que pertenece à nuestro Instituto: el verdadero medio para no descuidar en cosa alguna, es observarle todo con fidelidad: si nosotras serèmos tan felices, conservandonos en esta fidelidad, nos servirà ella sin duda de un suave consuelo en esta vida, y sobre todo en la hora de la muerte, ofreciendo siempre todas las cosas à gloria de nuestro Señor, como à Autor de todo bien, sin atribuirnos cosa alguna, y quando faltèmos à esta fidelidad, humillèmonos delante de su infinita bondad; mas sin perdernos de animo, redoblèmos nuestra confianza, y renovèmos nuestras santas resoluciones, restituyendonos humildemente à la carrera de la observancia, y de la virtud.*

Nunca permitiò, que el grado de Superiora, ò la edad muy crecida, le sirviesse de escusa para dispensarse en alguna, bien que minima observancia; mandando à las otras alguna obra en comun, como de llevar leña, y piedras, lavar la ropa, y otras semejantes de trabajo, y humildad; jamàs dexaba ella de cooperar, y despues de haber fatigado aun mas de lo que le permitian la debilidad de sus fuerzas, y su edad provecta, se humillaba diciendo: *Nuestras hermanas ofrecen à Dios segun la riqueza de su fervor, y yo segun mi pobreza, y flaqueza.* Porque gustaba mucho de leer la Sacra Biblia, empleaba en esto la media hora, que la Regla concede de descanso al dia; mas habiendose despues juzgado conveniente, que las que no huviessen descansado en tal tiempo, omitiessen algun trabajo, dexò immediatamente la leccion, para

no

no eximirse de trabajar con las otras. Lo mismo hacía siempre, que del Locutorio volvìa à la recreacion, pues aunque tal qual vez estaba muy abatida, y le rogaban, que descansasse en aquel breve espacio de tiempo, que quedaba todavia para concluirse, sonriendose respondìa: *Y què harèmos de la Regla, que manda trabajar en las recreaciones?*

Quando se veìa obligada à emprehender algun viage, tenia la mayor atencion en considerar, quanto debia obrar en èl, à fin de que desembarazandose con presteza, y facilidad, pudiesse volver quanto antes para oìr al fin del mes las conferencias de su subditas, y asistir à las otras observancias. Al primer eco de la campana, se movìa promptamente àzia donde la llamaba la obediencia; mas si por algun negocio estaba impedida, levantaba los ojos al Cielo, pareciendo, que pedìa licencia al Padre Celestial de poderse detener, y esto solamente lo practicaba, quando era Superiora, porque en el estado de subdita, nunca, sin licencia de la Superiora, se dispensò de alguna Regla.

La propuso una Superiora, que las conferencias espirituales de todos los meses, en que sus hijas comunicaban su interior à la Superiora, se hiciessen de tres en tres meses; y siendo esto opuesto à la Regla, concibiò tan particular disgusto, que la respondiò en la siguiente forma: *Si supiesse, que habia alguna Casa, en la qual se interpretaba con esta anchura la observancia de la Regla, que manda en cada mes esta cordial, y provechosa conferencia, yo me lamentarìa con los Superiores; y caso que en esto aya faltado, le ruego, que se confiesse, y que haga una buena penitencia, la qual le sirva de una santa memoria en todo el tiempo de su vida.* Asi escriviò tambien à otra sobre la dicha conferencia, que por ocasion de sus muchas ocupaciones usaba de este santo exercicio, de tal suerte, que en un mes oìa la mitad de sus Religiosas, y en otro à la otra mitad, la dice de esta forma: *Amada hija, su grande ocupacion debe ser la observancia de su Regla, sin omitir una letra; y me parece, que contraviene en un punto essencial, como es la direccion interior*

rior de sus hermanas: la ruego encarecidamente, que se dexe de este defecto, y pida perdon a sus hijas del mal exemplo, que les ha enseñado con esta ancha explicacion de la Regla, para que ninguna saque de ella la menor consequencia. Yo alabo à Dios de haber llegado al ultimo trienio de mi vida, sin la memoria de haber jamàs omitido esta suave comunicacion del corazon de nuestras hermanas con el mio, y del mio con el suyo.

La escrivieron tambien algunas Religiosas de un Monasterio, que por el beneficio espiritual, y temporal, en que se veìa aquella Casa por los talentos, y loables modos de su Superiora, quien se hallaba al fin de su trienio, se sirviesse de concederlas, que sin otra eleccion continuasse en su oficio por otro año: llorò amargamente al leer esta Carta, diciendo, que si Dios la huviesse abandonado à tal estremo de escrivir, ò procurar, que se hiciesse alguna cosa contra la Regla, quisiera que antes se le secasse la mano, para dàr con esto exemplo à todo el Orden de mantenerse firme en la simplicidad de la observancia, que estos gyros sobre la Regla, eran para el Instituto, como las contradicciones entre los Judios, por cuyo medio procuraban anular la ley; y que despues de haberse dilatado el segundo trienio hasta quatro años, se dirìa, que el primero podia haber sido de cinco, y asi darìa la observancia poco à poco en tierra; añadiendo en fin, como conocia muy bien la inocencia conque le habian hecho semejante suplica las dichas Religiosas, sin la qual verdaderamente procurarìa, que fuessen privadas de sus oficios, y bien penitenciadas de los Superiores.

Apreciaba en tanto grado la inalterable observancia de su Regla, que era atentissima en no faltar aun à las cosas mas ligeras, estando en los Monasterios, y tambien quando se hallaba en sus viages: para este fin llevaba consigo un relox de muestra, que le servìa de regla para hacer sus oraciones, rezar el Oficio, y satisfacer à la leccion espiritual en las horas determinadas, segun las proprias Constituciones: traìa siempre consigo el Libro de las Reglas, y leìa todos los dias

alguna cosa, concluyendo de ordenario la leccion con besar reverentemente el dicho Libro, que lo intitulaba el mas excelente, que una Religiosa pudiesse leer.

Entre todas las Reglas amaba con especialidad, y encomendaba con mucho cuidado à todas sus hijas la del silencio: por esto, en quanto le era possible, huìa del Locutorio, de donde, quando la charidad, y la gloria de Dios no la estimulaban para el provecho, y consuelo de alguna Alma, muy presto se despedìa, no queriendose detener en èl sin necessidad, ò en discursos indiferentes, diciendo, que la singular cortesìa de las Religiosas, consistìa en darse à conocer por buenas: que la Religiosa amiga del Locutorio, y de discursos inutiles, no sabe què cosa sea conversar con Dios, y que el silencio no se ordenaba solamente para impedir discursos superfluos, sino mucho mas para serenar el espiritu, y hacerle reposar à la sombra de nuestro Señor. Aunque la multitud de sus cuidados, y de las personas, que debia oìr, la obligaban muchas veces à no poder guardar el silencio por la tarde, era tan rigida en observarle por la mañana, (que se llama el silencio grande) y comenzando despues de Completas de la noche antecedente, dura hasta passada Prima del dia siguiente, que sin una forzosa necessidad, no salìa una palabra de su boca. Instruyendo sobre esto sus Religiosas, las decia, como desearìa antes, que pidiessen por escrito las cosas de que tuviessen necessidad, si facilmente lo pudiessen hacer, que violar en aquel tiempo el silencio, al qual se debia tener un superior respeto, exceptuando de esto à las hermanas, que debiessen decir alguna cosa necessaria à la Superiora, y à las Novicias, que por el mismo motivo debiessen hablar con su Maestra; mas si fuessen à decir alguna cosa en dicho tiempo, que no era necessario, porque se podia proveer, ò diferir à otro, entonces queria, que absolutamente se corrigiessen, como transgressoras del silencio, exortando las Superioras à estàr muy atentas, y constantes en este particular, sirviendo ellas mismas de exemplo à sus hermanas, por su puntual observancia.

Es-

Estando la Venerable Madre en Grenoble, se retirò à su celda para rezar Maytines, y no hallò el Oficio, por lo qual hizo señal à su compañera de traerselo, no diciendola mas que la primera letra, O, con que principia aquella palabra, y esto por no faltar al silencio: pero como estaba muy indispuesta, y en aquella noche apenas habìa tomado cosa de alimento, creyò la hermana, que la habìa pedido un ovo (que es en nuestro idioma huevo) despues de haber gastado algun tiempo para hallarlo, porque fuè necessario embiar à buscarlo fuera de casa, se lo traxo en compañia de la Superiora, y de otras hermanas, que fueron à vèr como se hallaba su Venerable Madre, y la hallaron haciendo oracion de rodillas, mas al acto de presentarla el huevo, conociendo la equivocacion que habian concebido, dixo: *El oficio es lo que yo pido*, y sin articular otra voz prosiguiò la oracion. Considerando luego, que semejantes equivocos podìan causar risas intempestivas, mucho mas opuestas al silencio, de lo que seria una simple palabra, pronunciada con voz baja, quando conviene pedìr alguna cosa necessaria; para no violarlo de ninguna forma, ordenò despues en el libro de sus respuestas, que ocurriendo semejantes casos, era mejor explicar lo que se querìa brevemente, y en voz baxa, que el hacer señales, porque pudiendose estas interpretar en otro sentido, podìan dàr lugar à mayor fraccion del silencio.

Hablaba muchas veces con sus Religiosas sobre las admirables prerrogativas del silencio, tanto interior, como exterior, diciendo: que habìa observado en sus muchos viages, y transitos hechos por las Casas del Orden, que donde se guardaba el silencio con mayor perfeccion, se veìa tambien, que aquellas Religiosas eran favorecidas con mayores gracias, y dones extraordinarios de Dios. Querìa que se observasse el silencio, no tanto por la obligacion de la Regla, quanto por estimulo de devocion, y por deseo de crecer en la perfeccion; y solìa decir, que las Religiosas que le aman, son siempre cuidadosas en todas las Observancias, y atentas

en cada practica de virtud, porque quando se les presenta la ocasion de observar la Regla, ò de exercitar una virtud, no estàn distraìdas, hallandose ocupadas con el santo silencio. La mas eficàz exortacion, que hacìa à sus hijas, para animarlas à guardar con fidelidad el silencio, era su silencio mismo, que acompañado de su singular modestia, gravedad, sabiduría, y tranquilidad en toda operacion, era mucho mas eloquente para persuadirlo, que su misma lengua.

ADVERTENCIAS SOBRE LA OBSERVANCIA DE las Reglas.

A Madas hermanas: acuerdense de aquella sentencia pronunciada por la Sabiduria eterna; quien violàre uno de estos minimos mandatos, y enseñàre à otros à hacer lo mismo, serà el minimo en el Reyno de los Cielos.

Estimen mucho la puntualidad de la Observancia, pero que sea puntual, amorosa sin violencia, y originada del interior espiritu, la qual se pega al corazon, y no à la corteza.

Es buena la Observancia de la Regla, que manda la puntualidad al primer toque de la campana; mas es mejor la practica de aquella, que prescribe la abnegacion de la propria voluntad.

Ninguna Regla hàllo yo, que mas intimamente me estimule, sino es la que dice: haràn todas las cosas en espiritu de profundidad, sinceridad, y libre humildad; y se debe notar, que quanto se dice de esta Regla, se entiende de todas las otras cosas del espiritu; y no en palabras, ni en apariencia; conviene por esto observarlas con aqueste estimulo, y motivo particular del Divino Amor; que por amor guardemos el silencio, por amor nos sujetemos, y recibamos las humillaciones, por amor toleremos toda suerte de incommodidad, y las cosas mas penosas con alegria, haciendonos tan diligentes, y atentas en la Observancia, que no omitamos un punto; y en fin, que este celestial amor sea nuestro motivo, nuestra señal, y nuestra perfeccion.

CAR-

CARTA DE LA VENERABLE MADRE, ESCRITA à todas las Superioras, para la conservacion de la regular observancia, segun el espiritu de su Instituto, y para mantener una perpetua union de todas las Casas del Orden, con el primer Monasterio de Anecy.

CHarissimas, y muy amadas hermanas: Yo suplìco al Divino Salvador de nuestras Almas, que sea nuestra luz, y nuestro eterno amor. Viendome tan cercana al año setenta de mi vida, en la continua incertidumbre, y esperanza de nuestro transito à Piamonte, y solicitada mucho tiempo por algunas personas de piedad, muy afectas à nuestra Congregacion, de procurar algun medio de union, y para decirlo todo, estimulada de mi propria conciencia he creìdo, para no faltar à la fidelidad à esta, y à nuestro amado Instituto, que sin mas dilacion estaba obligada à decirles sinceramente mis pensamientos sobre este punto, que muchas veces he encomendado à nuestro Señor.

Hè considerado de ordinario los avisos, que sobre èl me han dado, mas no veo, que de alguna suerte nos sean convenientes. Me parece, queridas hermanas mias, que no aya necessidad de introducir cosas nuevas entre nosotras, sino solamente de mantenernos con firmeza en el estado en que estamos, con los mismos medios, que la Divina Providencia ha establecido en nuestro Instituto, perseverando en ellos en adelante, como hemos hecho hasta ahora. Tres cosas, por la gracia de Dios, se han practicado constantemente.

La primera es, una perfecta Observancia en todos los Monasterios de la Visitacion de todas las cosas del Instituto, en la misma forma en que nos las ha dado, y establecido nuestro santo Fundador, en este Monasterio de Anecy, cabeza de todos los otros.

La segunda es, la union, y conformidad en todo, y por todo con dicho Monasterio, recibiendo de èl, no solamente las instituciones, costumbres, y maneras de obrar; sino tambien la inteligencia para su practica, y la ilustracion de las dificultades, que ocur-

ocurren en los Monasterios; y esto por mi experiencia, pues habiendo sido casi siempre Superiora, todas las otras Superioras han tenido una especial relacion, confianza, y comunicacion con nosotras para este efecto. Este es aquel lazo exterior, con que nuestro Señor nos ha tenido unidas, juntando todos los Monasterios à este, como hijos à su Madre, para hacer de todos una sola Congregacion.

La tercera es, que se ha practicado una grande comunicacion, buena inteligencia, y union entre los Monasterios, acompañada de singular promptitud en ayudarse reciprocamente los unos à los otros en sus necessidades, con una cordialidad, y amor admirable, que causa una prodigiosa edificacion; y todo esto sin otra obligacion, ò lazo, que el de la santissima charidad, y de la reverencia, y amor, que nosotras tenemos à las intenciones de nuestro santo Fundador: En que se vè claramente con los frutos, y bendiciones destiladas en nuestros Monasterios, como es esta una institucion, y obra de Dios, un efecto del cuidado, y de la especial conducta de su Divina Providencia sobre esta pequeña Congregacion, en la qual nuestro santo Padre à formado todos los fundamentos, y ha sacado todas sus Maximas.

Estas son, pues, mis queridas hermanas, las tres cosas, en que debemos nosotras perseverar, si deseamos conservar nuestra union, la conformidad, y el espiritu de nuestra santa vocacion: yo las creo como absolutamente necessarias para este fin, y que si nosotras las dexàremos, ò nos relajàremos, mudarèmos muy presto de espiritu, y de union, y nuestros Monasterios, por falta de este recurso, quedaràn sin assistencia en sus necessidades, la qual sè yo muy bien, que siempre no se les puede dàr con tal utilidad, que no vaya tambien unida con la de el mismo Instituto. Y podrian con seguridad dàr testimonio de esta verdad muchas casas nuestras, que la han experimentado con grande provecho suyo, y consuelo; y si algun Monasterio no se ha visto en esta necessidad, no està por esto essento de poderla tener algun dia, y este es el uno de los principales frutos de nuestra union.

Otra cosa, que hallo yo aun mas importante, es la conservacion de nuestro espiritu, porque yo las digo, mis amadissimas her-

ma-

manas, que si nosotras no estamos muy atentas, y circunspectas, tomando las instrucciones, y consejos de personas de diversas vocaciones, y comunicando mucho con ellas, nosotras adquirirèmos tambien su espiritu, lo que harà perecer el de nuestro santo Fundador, el qual es como un precioso thesoro, que nos ha dexado; por cuya causa, yo las suplico, mis muy queridas hermanas, que nos conservemos unidas, ligadas, y cerradas. Nosotras no tenemos necessidad de doctrinas para la explicacion de las cosas del Instituto, sino de una fiel, y simple observancia al pie de la letra: no nos faltan instrucciones: nuestro santo Padre nos las ha dexado muy suficientes: solamente es necessario, que las apliquèmos à nosotras mismas, haciendonos doctas, è inteligentes con su practica: si nosotras las observamos, rara vez tendrèmos necessidad de buscarlas en otra parte. Con todo esso, si nos ocurre alguna dificultad, pidamos consejo à nuestras hermanas vecinas, y mas experimentadas en las cosas del Instituto; y si la cosa no es entonces urgente, recurramos al Monasterio de Anecy, como à fuente, y con este medio conservarèmos nuestro espiritu, y conformidad. Yo no digo esto para excluir las advertencias, que se deben recibir segun la Regla, y en la ocasion de necessidad, ò de materias, que son superiores à la capacidad de las mugeres.

Ahora me parece, mis amadissimas hijas, que yo sobre esto veo una dificultad en sus espiritus, y es, que despues de mi, no podràn continuar la especial comunicacion con las que seràn Superioras de este Monasterio, pareciendoles, no tendràn con ellas aquel amor, y confianza, que Dios, y la bondad de sus corazones les ha hecho tener conmigo; mas ay de mi, muy amadas hermanas, y estimadissimas hijas, no teman nada de esto, porque la mano de Dios no se ha abreviado sobre nosotras. Estèn seguras en que si siguen con humildad, y simplicidad el modo en que las ha puesto, proveerà siempre este Monasterio de Superioras tan buenas, y sòlidas en la virtud de nuestra advocacion, como afectas, y zelosas de su conservacion, de quienes recibiràn toda satisfaccion, y gusto, y aun mucho mayor del que han recibido de mi, pues por mi infidelidad,

y

y miseria, he sido indigna de recibir las gracias, que en consideracion de su humildad me habia destinado Dios.

Yo, mis amadas hermanas, las suplico, que nada las detenga, ò impida el seguir su modo ordinario de vida; y estèn seguras, las buelvo à repetir, que si por amor conservàren lo que Dios ha establecido por medio de nuestro santo Fundador, para el bien comun de nuestro Orden, recibiràn otras tantas, y aun mayores bendiciones de las que han recibido hasta ahora. Esto es quanto yo tenia que decirlas, mis muy queridas hermanas, antes de salir de esta vida; yo lo pongo todo delante de Dios, y en su consideracion, observenlo, y fortifiquense con esto en la mayor firmeza, que le serà possible: yo se lo ruego, y pido con todas las fuerzas de mi Alma, y por el santo amor, y respeto, que sè tienen à todas las voluntades, è intenciones de nuestro Santo, y Beato Padre, las quales claramente se les han manifestado, tanto en el Libro de las Costumbres, quanto con sus proprias palabras, que yo fidelissimamente refiero en mis Respuestas, para que con este medio, nunca aya en todos los corazanes, y Monasterios de la Visitacion, sino es un solo espiritu vivo en la misma observancia.

Supuesto esto, suplico à nuestro amado Dios, que nos confirme en ella por la intercession de su Santissima Madre, y de nuestro santo Padre; tengo gran confianza de que lo harà, porque este amado, y pequeño Instituto, goza el honor, y la felicidad de pertenecer con mucha intimidad à esta gloriosa Señora, y de ser una de las perlas mas preciosas de la Corona de su humildissimo, y fiel Siervo nuestro afabilissimo Padre.

Me sugiere el corazon el decirlas, mis amadas hermanas, que deben tener un singular cuidado de atraer suavemente nuestros Prelados, y Superiores, à que hagan grande aprecio de nuestro Instituto, para que unan sus corazones à su conservacion, y à nuestra santa conformidad, y union; y serà necessario alcanzar de los referidos, que concedan gustosos licencia à las Religiosas, que estàn en los Monasterios de su jurisdiccion, en las ocasiones precisas, para ir à socorrer, y assistir, segun el Santo Concí-

cilio, y las Reglas lo permiten, à los otros Monasterios, que las pediràn en sus necessidades, (esto es preciso) y especialmente, que dexen ir con facilidad las que podràn ser electas Superioras en el Monasterio de Anecy; aunque se deberà siempre hacer eleccion de las mas inteligentes, y exercitadas en las virtudes del Instituto, à fin que esta Casa, que à las otras debe servir de exemplar, sea en todo tiempo tan bien governada, que la observancia, en su perfecto vigor, viva en ella, y que aun pueda responder con prudencia, y humildad à los Monasterios, que à ella recurriràn, y servirlos con toda su possibilidad, como siempre ha hecho. Yo advierto la importunidad de mi Carta difusa, mas el afecto es quien me la dicta. Perdonenme, hermanas mias amadissimas, y pidan à la Divina Misericordia una perfecta aniquilacion de mi misma: yo las suplico, que sobre sus personas haga desprender los mas ricos thesoros de su gracia, y que se sirva de tener siempre en el seno de su divina proteccion esta amada, y pequeña Congregacion, la qual yo, con todo mi corazon, encomiendo, y dexo en el mayor secreto de su amable providencia, con todo el cuidado, y afecto, que para ella me ha dado. Yo soy suya con un amor inalterable, y sincero, y nuevamente las ruego con todo mi corazon, que perseveren en el modo, en que hasta aqui han caminado con la conducta de nuestro santo Padre, y despues de su muerte. De nuestro Monasterio de Anecy 10. de Diciembre 1629.

Mis muy queridas Hermanas,

Su indigna, y humildissima hermana,
y sierva en nuestro Señor,

Sor Juana Francisca Fremiot,
De la Visitacion de Santa Maria.

CAPITULO XIX.

DE SU RESIGNACION, Y ABANDONAmiento en Dios.

SIendo muy notorio à nueſtra V. Madre, que el unico centro donde puede deſcanſar la voluntad humana, es la voluntad ſantiſsima de Dios, fuera de la qual, todo lo demàs es inquietud, y turbacion, la tuvo ſiempre como ſeguro norte en todos los paſſos de ſu eſpiritu, y en todas las operaciones de ſu vida. Aunque ſe pudiera decir con toda verdad, que continuamente ſe exercitò en la conformidad de ſu voluntad à la de Dios, à quien ſe conformò perfectamente con la puntual obediencia dada al Padre, al Marido, y al Suegro, con la humilde, y pacifica ſumiſion à todas las diſpoſiciones de la Divina Providencia, y con un ardentiſsimo deſeo, adornado de fervoroſas oraciones, mortificaciones, y penitencias, para obtener de la infinita Bondad un Directòr, que haciendola morir plenamente à sì miſma, la governaſſe de tal ſuerte, que no vivieſſe à otro fin, que para cumplir todas las determinaciones divinas; con todo eſſo, quando llegò à conſeguir el gran fervor, que deſeaba con anſia, ſe deſpojò de tal forma de ſu propria voluntad, que viviò en continua reſignacion à todos los ſuceſſos, y arbitrios de la Soberana Providencia, ſiendo entonces ſu mas eſmerado exercicio un perfecto abandonamiento de sì miſma en la voluntad de Dios.

No contenta con aquella reſignacion, que anteponiendo la voluntad divina à todas las coſas, aun no dexa de amar otras muchas, paſsò à una total indiferencia, ſuperior ſin duda à la reſignacion referida, porque nunca amò coſa alguna ſin el motivo del Divino Amor, no conſintiendo, que fueſſe poſſeìdo ſu corazon de qualeſquier afecto repugnante

à

à la infinita voluntad. Fue indiferente à la salud, y à la enfermedad, al consuelo, y à la desolacion, al gozo, y à la privacion de todo quanto le podia ser mas amado, no reynando en ella otro deseo, sino es solo este, de que Dios hiciesse de ella, en ella, y con ella, todo lo que fuesse de su agrado; y por esto, ni aun queria pensar en lo que le podia suceder à sí, ò à los otros; esto es, que harìa, si Dios la pusiesse mas bien en un estado, que en otro, ò què haría en el caso en que le faltasse todo; si entonces deberìa mendigar, ò esperar el socorro de la divina voluntad, pues decia, que quando se viesse en semejante circunstancia, y haciendo Dios prueba de ella, dispusiesse que le faltasse un todo, entonces pedirìa à su Magestad la inspirasse lo debia hacer, abriendola con nueva confianza su corazon, y resignandose amorosamente, muy persuadida de que quando fuesse voluntad suya el que muriesse de hambre, serìa muy dichosa, porque jamàs la faltarìa la saciedad de los eternos gozos.

Hizo por esto un perpetuo estudio, aplicandose à unir su propria voluntad à la de Dios, que se llama de beneplacito, la qual no puede ser impedida, y se manifiesta por los efectos, testificando el sucesso, que su Magestad los ha decretado, y querido; mas porque entre estos efectos, unos se abrazan por la propria voluntad, sin esfuerzo, sin repugnancia, y sin contradiccion, como son las consolaciones divinas, y todo lo que puede ser conforme à la propria voluntad; quando no podia assegurarse si en ellos amaba verdaderamente la voluntad de Dios, ò si el consuelo, que entonces probaba, era efecto de su amorosa providencia, se portaba con tal indiferencia, y resignacion, que à fuerza de este continuado exercicio, la consiguiò en grado muy elevado, porque la empeñò en renunciar su propria voluntad, y en huìr toda satisfaccion, contentandose solamente en seguir la divina, significada en sus preceptos, consejos, inspiraciones, y en las Reglas de su Instituto; passando de aqui à otro grado de mayor perfeccion, por haber abrazado gustosa todos

aquellos efectos del divino beneplacito, en que sentìa la repugnancia, contradiccion, tristeza, y violencia, que debia hacer à la parte inferior, sujetandose con gusto, y tranquilidad à las penas, y tribulaciones, à las tentaciones, y privaciones de todo gusto sensible; aqui sì, que era segura la union de su voluntad à la de Dios, porque no siendo por sì amables las aflicciones, y trabajos interiores, con facilidad se persuadìa, que los abrazaba unicamente por pura resignacion, y sumision à la voluntad divina, que con ellos la regalaba. Nada por esto observaba, si aquella soberana voluntad se le presentaba en la tribulacion, ò en la consolacion; porque no amando en la una, ni en la otra, sino es la disposicion eterna, esta sola era el blanco de todas sus operaciones, y afectos.

Llegò à tal estado su resignacion, indiferencia, y abandonamiento, que viendose tal vez oprimida su voluntad con un crecido cumulo de aflicciones interiores, las quales, privandola de quanto podia consolarla, y causando en su mente una viva aprehension de quanto podia entristecerla, se veìa circundada de horrorosos temores, y con una tristeza tan desmedida, que le ocasionaba ansias de muerte; en cuyo estado, segun el sentimiento de la parte inferior, se hallaba inclinada à pedir la separacion de este amargo caliz; pero con todo esto, animada la superior con la gracia, que insensiblemente la confortaba, se ofrecìa à beber hasta la ultima gota. Es verdad, que quanto mas deseaba abandonarse en Dios, tanto le parecìa, que habia merecido menos en este acto, porque era tan poderosa la fuerza de sus trabajos, contradicciones, y repugnancias, que al mismo tiempo, en que mas se estrechaba con la voluntad divina, casi no conocia el hacerla, ò à lo menos le parecìa, que la hacìa con mucha imperfeccion, y no como convenìa. Aunque obraba todas las cosas, y toleraba sus interiores penas, por agradar à su celestial Esposo, tenia mas genio en obrar, y sufrirlo todo sin gusto suyo, y sin satisfaccion de su propria voluntad.

No

No dexaba con esto de sentir un cierto espiritual reposo muy operativo en el fondo de su Alma, y en la suprema parte de su espiritu; pero como no era suave, ni dulce, ni casi sensible, aunque verdaderamente, con fortaleza, y amor, la tenia unida à la voluntad de su Señor, no la quitaba la opression, que probaba, creyendose despojada de toda gracia, abandonada de las virtudes, y aun de las potencias de su Alma.

No podia en este estado hacer otra cosa, que resignarse totalmente à la voluntad divina, dando muerte espiritual à la propria, para que unicamente viviesse en ella la de aquel Señor, en quien sin reserva se habia abandonado, imitando en esto à su amado Esposo, que quando se viò en su mayor desamparo, despues de haber explicado su incomparable dolor, porque no probaba entonces los socorros de la Divinidad en la Humanidad Sacratissima, diò el ultimo testimonio de la inefable conformidad, que como hijo tenia à la voluntad de su amado Padre, diciendole: *Padre mio, en tus manos encomiendo mi espiritu.* Con este exemplo nuestra V. Madre, viendo en el mayor aumento de sus espirituales angustias, separados de su espiritu la alegria, los favores, y las consolaciones internas, que Dios benignamente la concedìa, manifestò su pena à San Francisco de Sales de esta forma: *Despues de la oracion de la noche, tuve este conocimiento, que Dios habia tirado à sì todos los favores, y gracias, que me habia dado otras veces, y que era necessario esconderme en su Magestad, quedando simplemente, constante, y totalmente resignada, y abandonada en su santissima voluntad.* En este estado morìa su voluntad espiritualmente à sì misma, y vivia en la divina, perdiendose de tal suerte en ella, que yà casi parecia escondida en Christo, en quien vivia; yà no ella, sino en ella la voluntad soberana.

A este grande abandonamiento de sì misma en las manos de Dios aspirò, desde que su Magestad la entregò à la direccion de San Francisco de Sales, y disponiendose à hacer un ple-

pleno ſacrificio en unos eſpirituales exercicios, pidiò al referido licencia de confirmarlo en la renovacion de ſus votos, que hacia todos los años, para que pudieſſe decir deſde entonces: *Vivo yo, yà no yo; Chriſto vive en mi.* Continuò con tanta fidelidad en eſte ſanto exercicio de ſu general reſignacion à la divina voluntad, que finalmente llegò al grado, que la havia predicho ſu ſanto Directòr de una perfecta deſnudèz, aplicando Dios la mano para deſpojarla de todo quanto podia darla ſatisfaccion, ò conſuelo interior, y exterior, para que deſnuda ſiguieſſe à ſu deſnudo Señor. Deſpues de ſu muerte ſe hallò, entre otros papeles, que traìa conſigo dentro de una Cartera, la ſiguiente profeſsion de ſu abandonamiento, eſcrita de ſu mano, y firmada con ſu ſangre.

Yo, ò Padre Eterno mio! os ſuplico, en nombre de vueſtro Hijo JESUS, que en vueſtras benditas manos tomeis mi voluntad, y libre alvedrio, que me habeis dado, del qual me deſpojo, y le ſujeto con mi voluntad totalmente, y ſin reſerva à vueſtra ſanta diſpoſicion, para que os digneis de que nunca eſtè à mi diſpoſicion el hacer coſa alguna contra vueſtra voluntad, y os lo pido por la precioſa Sangre de vueſtro Hijo. Yo renuevo con todo mi corazon el total abandonamiento, y deſpojo, que hice en vueſtras benditas manos de todo lo que ſoy, y de todas las coſas, ſin excepcion alguna, para todo lo que ſabe V. Mageſtad, como infinitas veces lo he hecho, y en particular eſte ultimo Viernes Santo del año de 1637. abandonando, y remitiendo de nuevo al ſeno de vueſtra divina proteccion, y al mayor ſecreto de la fidelidad de vueſtro ſanto Amor, el precioſo theſoro de la Fè, Eſperanza, y Charidad, que vueſtra gracia me ha dado: como tambien el penſamiento de mi ſalud eterna, de mi vida, de mi muerte, del repoſo, y paz interior de mi Alma, toda conſolacion, ſatisfaccion, viſtas, y reflexiones ſobre todo quanto paſſa en mi, el deſeo de ſer libre de mis penas interiores, ſujetandolo en fin todo ſin reſerva alguna, deſeando perderme, y abiſmarme totalmente en el ſeno de vueſtra paterna providencia, y abandonarme perfectamente al cuidado de vueſtro amor, y anhelando, con la ayuda de vueſtra gracia, el

no

no verme mas, ni considerarme, ni à cosa alguna, que passe en mi, sino à vos solo, para descansar, y confiar simplemente en vos, no por el bien, que se encuentra en esta amorosa confianza, sino porque es vuestra santa voluntad, la qual me habeis dado à entender con vuestras divinas inspiraciones, y con los consejos de mi santo Padre, à quien, mediante vuestra santa gracia, darè una fiel obediencia. Desde este punto yo dexo à vuestro cuidado todo lo que me sucediere de aqui adelante, y desde ahora para entonces encomiendo al mayor secreto de vuestra providencia las cosas mas peligrosas, y espantosas, no queriendolas escudriñar de ninguna forma, sino hacer solamente con suavidad quanto me serà possible, dexandolo todo à vos, y abandonandome en el tiempo, y en la eternidad à vuestra divina voluntad.

Y porque os agrada, mi Dios, que yo no tenga mas brazos para llevarme, ni mas seno para reposar, que el vuestro, y vuestra providencia, guiadme vos mismo, ò Señor mio, en este santo camino. Disponed de mi todo lo que serà de vuestro agrado, y que yo muera à mi misma, y à todas las cosas para vivir en vos solo mi unica vida, y para que se cumplan en mi vuestros eternos designios, sin que yo os ponga impedimento alguno.

Esta santa, y fiel resignacion, este filial abandonamiento à la adorable providencia de su Padre celestial, fueron aquellos dos estimulos, que le dieron el prodigioso animo de obligarse con voto à todo lo que el santo Amor, que nunca dice basta, le sugiriesse de mas perfecto; y por esso, demàs de los tres Votos de Obediencia, Castidad, y Pobreza, hizo à este fin otros quatro, los mas desinteressados, amorosos, y perfectos. El primero fue, de una particular Obediencia à su santo Directòr. El segundo, de hacer siempre lo que creìa mas perfecto. El tercero, de no detenerse jamàs, ni aun por un solo momento en sus tentaciones. Y el quarto, de rezar todos los dias la Corona en honor de Maria Santissima.

MA-

MAXIMAS, Y DOCTRINAS PERTENECIENTES al exercicio de la resignacion, y del abandonamiento en Dios.

PRovidencia, providencia: Voluntad de Dios en los buenos, y dolorosos sucessos: es necessario aniquilar siempre nuestro corazon, y atenerse à Dios.

La confianza de las Almas Christianas, se debe poner en el perfecto abandonamiento en Dios sobre todas las cosas, y la humana prudencia.

O, que gran felicidad es caminar en esta perfecta dependencia de la Providencia soberana, estandose siempre debaxo de la divina proteccion.

La Providencia celestial nos guia con total sabidurìa, potencia, y bondad; por lo que juzgo, que la Alma, si enteramente confia en ella, no perecerà jamàs de flaqueza, pues la sostiene la Omnipotencia; de ignorancia, pues la instruye la Sabidurìa eterna; y de malicia, porque la Divina Bondad la dirige.

El inmenso Dios no se desdeña de emplear su sabidurìa en el govierno de una pobre, y vil criatura; y por què tendrèmos demasiada solicitud de nosotras mismas?

Acostumbremonos à despreciar muchas cosas, y à querer muy pocas, remitiendolo todo à la providencia del Padre celestial, quien no quiere, que sus Almas amadas pongan sus esperanzas en los bienes de la tierra, sino en los eternos, que les ha preparado su dulce misericordia.

No digo yo, que sea necessario cerrar los oìdos de nuestro corazon à esta suave voz de todas las criaturas, tanto racionales, como sensitivas, y aun de aquellas, que no exceden el simple grado del sèr; pues aunque su harmonìa sea transitoria, sirve con todo esso mucho al Alma, que las considera como instrumentos de la Divina Providencia.

Conviene amar sumamente esta suave conducta, abrazando con igual amor las cosas agradables, y molestas, de modo, que nos ha-

haga gustar aquella la esperanza de la Bienaventuranza, pues Dios lo dispone todo para bien de sus hijas.

Si nosotras siguiessemos sus ideas sobre nosotras, no cessarìamos de considerarlo, aunque el Cielo, y la Tierra se mudassen de abajo arriba, porque nada importa el sufrir, ò el gozar, como se cumpla la divina voluntad.

Las Almas justas estàn en reposo, no menos en la tribulacion, que en el consuelo, no estrivando en otra cosa su bienaventuranza, que en la sumision, y en el aumento del Amor à Dios.

La Alma, que perfectamente se abandona à la Celestial Providencia, es inmovil en toda suerte de sucessos; no quiere sino à Dios, no vè sino à Dios, no se atiene sino à Dios, y en fin, toda es para Dios, y de Dios.

***

VIDA
DE LA VENERABLE MADRE
SOR JUANA FRANCISCA FREMIOT DE CHANTAL,
FUNDADORA DE LA ORDEN DE LA VISITACION.

LIBRO QUARTO,
DE LOS DONES SOBRENATURALES con que ilustrò Dios à la V. Madre.

CAPITULO PRIMERO
DEL DON DE ORACION.

ENtre la multitud de Dones estraordinarios con que enriqueciò Dios el Alma de la V. Madre Chantal, fue uno de los mas elevados el de Oracion; à este devoto exercicio interior, ò sea suave ocupacion, y amorosa conversacion de el Alma con Dios, se viò fervorosamente impelida con secretos impulsos de la Divina Gracia, desde que se hallaba en estado de matrimonio; mas porque su atencion en servir al marido, su cuidado de la familia, y el crecido amor à sus hijos, dividían en su corazon los afectos, y no la dexaban gozar solamente de Dios, quien toda para sì la queria, dispuso su Magestad la muerte del marido, fomentò en su corazon un ge-

ne-

neral disgusto, y desagrado de los deleytes del mundo, y separando sus afectos de todo lo criado, hizo que los empleasse en sì con elevaciones mentales, para las quales se hallaba yà desembarazada, prevenida, y dispuesta.

Despues de Viuda abrazò al instante el tenor de vida, à que aspiraba, exercitandose con tanto fervor en la oracion, que por seguir las dulces, y sabrosas cadenas, que la conducian gustosa à la mas alta contemplacion, dexarìa la Patria, sino se viesse aprisionada con la obligacion de cuidar de sus hijos, y se retirarìa à un desierto, donde pudiesse hacer una vida muy oculta à la vista de los hombres, y del mundo, y muy deliciosa, recreandose unicamente en la oracion con Dios. Pero no teniendo entonces mas direccion, que la de su proprio espiritu, se passaba muchas noches de rodillas al piè de su cama, para gozar las comunicaciones divinas en una oracion, tanto mas recogida, y serena, quanto mas cooperaban à aumentar la union de su mente, y el reposo de su corazon las tinieblas de la noche, y el silencio de los vivientes. Interrumpiòse por algun tiempo la suavidad, que gozaba su espiritu en el dichoso exercicio de la oracion, por causa de haberse sujetado à un Directòr, quien, por disposicion divina, para exercitarla, ò por su poca experiencia en materias mysticas, la ocupaba en meditar, ò en considerar atentamente algunos objetos; quando al contrario el Divino Maestro la conducia à la excelsa contemplacion de sì mismo; y aun en este penoso estado seguia con fidelidad la direccion de su Padre Espiritual, acomodandose à orar como la enseñaba, aunque saliendo fuera de su centro, padecia un rigoroso martyrio.

Mas como Dios es fidelissimo con las almas, que de veras le sirven, luego la proveyò de otro Padre Espiritual en la persona de San Francisco de Sales, quien al instante la introduxo en el methodo de orar proprio de su vocacion. Caminaba, ò por mejor decir, volaba con la nueva direccion, pues demàs del dulce, y suave modo, con que era governada en su oracion, se veìa en libertad de espiritu, para seguir los inte-

riores impulſos de ſu Criador, que de ordinario ſe impiden, y reſiſten por particulares Reglas, y humanas induſtrias, no ſin daño del alma, que aſsi eſtorva la operacion divina en sì miſma. Siete años enteros la exercitò en el camino ordinario de la meditacion, en cuyo eſtado, aunque comun à todas las almas, que en la eſcuela de la perfeccion aprenden los primeros rudimentos, recibiò no obſtante del Señor grandes, y eſtraordinarios favores de viſiones, raptos, ſuſpenſiones, extaſis, uniones amoroſas, y ſobrenaturales inteligencias. En eſta ocaſion, una perſona, que eſtaba en grande opinion de ſantidad, con quien tuvo algunos eſpirituales coloquios, la perſuadia, que emprendieſſe una Oracion mas elevada, y abſtraìda de objetos ſenſibles; mas como ella no ſe arrieſgaba à dàr un paſſo, ſin expreſſo orden de ſu ſanto Governador, le comunicò luego al punto por una carta el conſejo recibido; y en reſpueſta la diò la ſiguiente doctrina: *Amada hija mia, detengamonos todavia en los valles à recoger el hyſopo, porque aun no tenemos brazos para llegar à los Cedros del Libano: recojamos las florecitas al piè de la Cruz, y contentemonos de beſar los pies à nueſtro Eſpoſo, porque ſu Mageſtad ſabe el tiempo, en que nos ha de llamar al oſculo de ſu boca.*

Por mas que la V. Madre practicaſſe tan ſabia direccion, y procuraſſe caminar con el methodo de la Oracion comun, ſin ſolicitar por sì el ſer elevada à la contemplacion, al fin la introduxo en ella el Divino Eſpoſo; y deſpues de haber recogido por mucho tiempo la mirrha, paſsò à gozar del dulce repoſo de la Oracion extraordinaria, en la qual, ſuſpendidos todos los ſentidos, y diſcurſos, ſe queda el alma con un ſimple, y fervoroſo acto del entendimiento, y voluntad, abandonada en Dios con una firme, y amoroſa atencion à ſu divina preſencia; y comenzò à guſtar de aquel ſuaviſsimo ocio, que prueba el alma abiſmada en el mar infinito de la Bondad Divina, para unirſe con mayor eſtrechèz à ſu Dios. Mas ſiendo ſu entendimiento muy prompto en aprender las coſas, y tan fecundo de acertados juicios, como habituado en sòlidos

dif-

discursos, escoltado de una voluntad abrasada en amor, y rica de afectos, se acomodaba con dificultad à esta operativa ociosidad, ò al ocio de esta suavissima operacion: porque tanto el uno, como la otra quisieran obrar sus precedentes discursos, afectos, y propositos, quando el impulso divino tirandola à la oracion infusa, no querìa, que el ruìdo de dichos actos impidiesse su operacion simple, silenciosa, y suave; y por esto su santo Director la instruyò de este modo: *Mi amada Madre, estese con esta santa, y pura confianza filial en presencia de nuestro Señor, sin moverse por ningun motivo à hacer actos sensibles de entendimiento, ni de voluntad: No, no tenga el menor cuidado de sì misma, como no lo tiene un passagero, que con buena fè se ha embarcado en un Navio, el qual no piensa mas, que estarse en èl, à vivir, y à gozar de su camino, dexando el cuidado de atender à los vientos, de mudar las velas, y de governar el timòn al Piloto, à cuya conducta se ha fiado. Jesus es su Piloto, dexele governar su Alma, y pues la quiere en ocio, estese assi por el tiempo, que serà de su agrado.*

Esta suerte de oracion tan delicada, y depurada de toda especie, ò imagen sensible, la hizo tal vez sospechar; porque parandose con esta simple, y amorosa vista en Dios, en su infinita bondad, ò en la simple representacion de los Divinos Mysterios, beneficios, y verdades eternas, le parecía, que no era su oracion conforme à las doctrinas de los Predicadores, ò de los Libros espirituales, que enseñan muy bien à meditar, y considerar los beneficios de nuestro Señor, su grandeza, los Mysterios de nuestra Redencion, y los quatro Novissimos. Mas porque no obstante su duda, originada de su sola razon, que por sì no es capàz de entender las cosas sobrenaturales, ni los elevados caminos de oracion, por donde suele conducir las Almas su Divina Magestad, confessaba con expression, que en estas simples miradas de Dios, de sus beneficios, mysterios, y verdades sobrenaturales, se representaban à su mente los referidos objetos de una suerte, quanto mas delicada, espiritual, y abstraída, tanto menos sen-

ſenſible à ſu modo natural de entender; y aunque la excitaban muy ſuaves, y amoroſos afectos, que por formarſe ſin trabajo ſuyo, ò por eſtàr en la parte ſuperior de ſu Alma, ò porque hallandoſe embriagada de ſu dulzura, no los percibìa, juzgaba eſtarſe ocioſa, ſin obrar coſa alguna. De aqui reſultò, que San Franciſco de Sales la eſcriviò ſegunda vez, à fin de que ſe detuvieſſe ſin temor en eſte modo de oracion, por donde la guiaba ſu divino Directòr, pues en nada era contraria à quanto ſantamente enſeñan los Predicadores, y Libros eſpirituales, ſino en todo muy arreglada, y conforme.

Las reſpueſtas, que recibìa la Venerable Madre de ſu ſanto Directòr, cada dia la aſſeguraban mas en la oracion, que graciosamente la concedìa Dios, aunque habìa temìdo caer en alguna iluſion; y hallandoſe antes con ſu oracion ordinaria mas humilde, y abatida, procuraba por eſto huìr la extraordinaria mas elevada, que es un dòn eſpecial de la Divina Mageſtad, comunicado libremente, y de ordinario à las Almas, que deſpojàndoſe en el cryſol de una diſcreta, y ordenada mortificacion de toda propriedad, y creciendo de virtud, en virtud, ſe hacen eſcala para ſubìr al monte de la perfeccion, à donde el querer ſubìr por propria induſtria, es ſobervia, y el empeñarſe, preſuncion, que ha cauſado muchos errores, y ruìnas en algunas Almas, dexandolas como troncos, ſin el menor uſo de todas ſus potencias, para dàr mas campo à las iluſiones diabolicas; y tambien ſin armas eſpirituales, para defenderſe de la invaſion de ſus enemigos.

En eſta oracion, que conſiſtìa en una viva aplicacion de ſu Alma à Dios tan preſente, como intima en ſu interior, miraba atentamente en paz, y ſimplicidad ſu immenſo sèr con un modo mas excelente, que lo hacìa antes en ſus diſcurſos, y conſideraciones eſpirituales; y aſsi quanto mas ſe ſuſpendian eſtos, tanto era mayor la claridad, con que ſe le repreſentaba el infinito bien, como unico objeto, donde hallaba

pa-

para sus agitaciones descanso, para sus tentaciones fortaleza, y para sus interiores penas, alivio. Conocìa en el todo quanto la enseñaba la Fé, y todo lo que en sus Divinos Mysterios abraza la Religion: porque unas veces se ofrecìa à su contemplacion en sì misma; otras en sus atributos; y otras en sus Mysterios, alternando en su Alma con esta hermosa variedad de objetos muy puros, sutiles, elevados, y sabrosos afectos, que formaban incremento à su amor, tanto mas puro, y pacifico, quanto menos tenìa de propriedad; y una mas estrecha union con Dios, mientras menos la solicitaba con el uso ordinario de sus potencias. Es verdad, que en la noche obscura de sus arideces, y de sus penosos trabajos interiores, se le hacìa casi imperceptible este modo de oracion, pareciendole, que la faltaba la confianza, y total resignacion à la Divina voluntad, donde mejor se obraba su intima union, quando de su impotencia à formar por entonces actos diversos, como tal qual vez pretendìa, se hallaba mas assegurada en lo intimo de su espiritu, de que no la faltaban, sino que eran mas sòlidas sus virtudes, y aun mas firme su union.

Deseando con todo esto seguir el camino real de la santa obediencia, para caminar con mayor firmeza, por no fiarse, y con razon, de sì misma en una materia tan ardua, donde se tropiezan à cada passo escollos, si à la humildad, y à la obediencia no se dà oìdos, escriviò à San Francisco de Sales en estos terminos: *Padre mio amadissimo, yo no siento yà aquella total conformidad, y dulce confianza; antes no puedo hacer acto alguno: con todo esto me parece, que estas disposiciones sean mas firmes, y sòlidas, que nunca. Mi espiritu se halla en la parte suprema en una simplicissima unidad, mas no se une, porque quando quiere hacer actos de union (lo que muchas veces prueba) siente dificultad, y claramente conoce, que no tiene necessidad de unirse, sino de estàr unido.* Añadiendo despues, que se servirìa con gusto de esta union en todo exercicio espiritual, y en todas las cosas, sin aplicar à otra parte su vista; y aun en sus se-

ſequedades, en cuyo tiempo no percibe, ni ſiente el Alma eſta union, ſino es en la parte mas elevada de ſu eſpiritu; pero no obſtante, le ruega ſe ſirva de decirle, ſi ſerà ſuficiente eſta ſuerte de union; le reſpondiò entonces ſu ſanto Directòr: *Es V. R. como el Diſcipulo amado, dormido en el pecho de Chriſto; los otros en la Meſſa del Salvador guſtan diverſos manjares por medio de varias meditaciones, y de conſideraciones devotas: V. R. repoſa en un ſuave ſueño ſobre ſu ſagrado pecho. Para ſu ultimo aviſo, nunca ſe divierta de eſte camino, mas acuerdeſe, que la morada de Dios eſtà en la paz, y ſiga la conducta de ſus divinos impulſos. Sea ſimple con la gracia, y ſea activa, y paciente, ſegun querrà, y la conducirà ſu Divina Mageſtad; pero no ſalga por sì de ſu lugar. Haga memoria de lo que tantas veces la he dicho, y he pueſto en el Teotimo, el qual ſe ha hecho para V. R. y otros Almas ſemejantes; y porque es la Eſtatua ſabia, que el Artifice ha pueſto en el nicho, no ſalga de èl, ſi no la ſaca èl miſmo.*

Siguiendo, pues, tan ſabios conſejos, y ſantas inſtrucciones de ſu gran Padre de eſpiritu, aplicaba toda diligencia para conformarſe à ſus maximas, y perſeveraba en el exercicio de Oracion, que le daba ſu Divino Redemptor. Si acaſo la ocurria cometer algun defecto, queriendo obrar, en lugar de eſtarſe recogida, y atenta à la operacion divina, que en ella ſe hacia, immediatamente la reprehendìa en ſu interior el infinito Directòr, como dexò eſcrito en cierto papel ſuyo, que dice aſsi: *Habiendome movido à querer hacer actos mas particulares, que los de mi ſimple viſta, total reſignacion, y conformidad en Dios, me reprehendiò al ſalir de la Comunion ſu Divina Bondad, haciendome entender, que no es eſto, ſino efecto de mi amor proprio, y que en eſto hago tanto perjuicio à mi Alma, quanto ſe harìa à una perſona dèbil, y extenuada, la qual ſin ocaſion ſe deſpertaſſe del primer ſueño, que deſpues no puede adquirir jamàs.*

CA-

CAPITULO II.

DEL INTERIOR RECOGIMIENTO, que causò à la V. Madre la Oracion extraordinaria.

NO entiendo hablar aqui de aquel recogimiento espiritual, que la V. Madre, ayudada de la gracia ordinaria, y de las instrucciones de su Directòr, intentaba hacer en su Oracion, procurando entrar en su interior, y retirar su alma, y su corazon, para contemplar à Dios, siendo este recogimiento un efecto del amor, que llamandola à la Oracion, le hacia eligir este medio, como optima disposicion, para entrar à orar con la debida devocion; mas el recogimiento de que debo tratar, es, del reposo de su Alma à la sombra de su Amado: no gozaba de este por diligencia suya, ni por la comun gracia; porque como era extraordinario, no estaba en su mano el tenerle quando queria, ni podia ser efecto de su diligencia, aun asistida de la gracia ordinaria; pero sí del mismo Autor de todas las cosas, à quien agradò, porque quiso èl comunicarle esta gracia: difundiò su Divina Magestad en el centro de su corazon una muy sabrosa suavidad, que la asseguraba de su amabilissima presencia, y tiraba con dulce impulso todas las potencias de su Alma, à unirse, y complacerse en objeto tan apreciable. Enamorada de este dichoso empleo, apenas oìa referir con expression no comun alguna sentencia, ò palabra, que le acordasse la divina presencia, que se hallaba restituìda à su interior, con tanto vigor, y fuerza, que la costaba gran pena hablar, y responder; y quedaba en su exterior como en un parasismo, privada del uso de sus sentidos, hasta que Dios los volvìa su exercicio. En este recogimiento de pura contemplacion, arrebataba tanto su Alma la Divina Bondad, que sin advertir à su atenta, y dichosa ocupacion, casi no la conocia, por la eminen-

te ſimplicidad, y tranquilidad con que la exercitaba, al modo de los rios, que corren dulce, y placidamente, pareciendo immobles à quien los mira, ò los navega, quando con mas paz, y ſerenidad ſe mueven: en lo que conſiſte el amable repoſo del Alma, que llama Santa Thereſa, *Oracion de quietud*, no muy diferente de la que en otro lugar intitula, ſueño de las potencias. El ſabroſo repoſo, que probaba en el dicho recogimiento, paſſaba algunas veces à tal grado de paz, que caſi adormecìa ſu Alma, y todas ſus potencias, no haciendo mas movimiento, ni operacion, que la unica del entendimiento, y la voluntad, con la qual gozaba de la ſatiſfaccion, que la cauſaba la preſencia de Dios, con un modo, quanto mas ſimple, y delicado, tanto mas portentoſo, porque ſin hacer ſu Alma reflexion del guſto, y contento, que recibìa, no cuidando de sì, ſolamente ſe eſtaba embeleſada en ſu infinito bien.

De todo lo referido ſe puede muy bien conocer con quanta verdad afirmaba una perſona de grande eſpiritu, como el corazon de la V. Madre era una Caſa de Oracion, que la eterna Sabidurìa fabricò para sì, en la qual habia preparado dos ſuertes de alimento, el uno fuerte, y sòlido; y el otro, ſuave, y fluido: el fuerte, y sòlido, era ſu conſtante, y animoſa devocion, deſnuda de todo deleyte, guſto, y proprio interès; y atenta al exercicio de las virtudes con una eſmerada aplicacion à toda obra, por minima que fueſſe, de modo, que ſi la quietud de ſu Oracion la ſepara ſſe de una continua mortificacion, y de la practica de las virtudes, la dexarìa immediatamente, porque la juzgarìa quietud falſa, y engañoſa, como mejor ſe verà en las doctrinas que diò à ſus hijas ſobre la preſente materia. El dulce, y fluido, era un amante repoſo en el florido lecho de ſu Amado, y una abundante efuſion de gracia en ſu Alma, la qual nutria un conocimiento delicado, pacifico, y ſabroſo, con cuyo medio gozaba de la inefable bondad del Soberano Amor, que inundando muchas veces ſu corazon, la hacia ſalir fuera de sì, para

ra

ra perderse en su Dios con deseos, luces, afectos, y otros piadosos sentimientos, que suele dàr à las Almas, quando intimamente se comunica. Este suavissimo nectar, de que gustaba à los pechos de la Divina Bondad, la confortaba en sus deliquios, la animaba en sus trabajos, la abrasaba en amor, la armaba contra las tentaciones, y la coronaba de triunfos, manifestandola muchas verdades, enseñandola con la sòlida luz de la fè simple, y desnuda, las luces mas ocultas, y misticas, y dandola finalmente una experimental certeza, con muy fervorosos sentimientos de lo que no cabe en la esfera de los sentidos, ni aun en la de los humanos discursos, y la possession de todo, por haberlo dexado, y por haberse consagrado unicamente à su Divino Esposo.

En este amoroso, y singular exercicio, en que no cessaba su Alma de admirar su indigna bageza, comparada à la grandeza inefable de su Dios, se deshacia toda en amor à la presencia de su Amado, y su obrar se reducìa à estarse en un acto simple del entendimiento, y la voluntad, recibiendo las soberanas ilustraciones, è inspiraciones, que el Divino Amor en ella producìa; y aunque su estado era yà mas passivo, que activo en rigoroso sentido mistico, no dexaba de obrar con vigorosa actividad, quando Dios retiraba su particular operacion, porque entonces se exercitaba en sus actos proprios, bien que eran mas breves, amorosos, y simples, como se colige de una respuesta suya à una Superiora, que la habia preguntado, si en la Oracion hacia algun acto; à quien dixo: *Si, hija mia, quando Dios lo quiere, y me lo hace entender con la mocion de su gracia, entonces hago yo algun acto interior, ò pronuncio alguna palabra particularmente, en ocasion de resistir à las tentaciones, y Dios no permite, que yo sea tan temeraria, que presuma no tener necessidad de hacer algun acto; y creo, que que quantos dicen, que en ningun tiempo se haga, no lo entienden.* De lo qual se arguye, que en virtud del impulso de la Divina gracia, hacìa sus simples, y afectuosos actos interiores, para intimarse, y unirse mas al Soberano Amor, en el centro

de ſu corazon, que con ſu aparente retiro, quando eſtaba mas engolfado, parece le inſinuaba eſtas palabras, que ya habia dicho à otra amante: *No me toques*; demoſtrando con eſto, que quanto era mayor ſu abſtraccion de ſentidos, ſu inſenſibilidad, y ſu obſcuridad, tanto mas crecìa la pureza de ſu luz, la fineza de ſu amor, y la intimidad de ſu union.

De eſta unìon procedìa el mantenerſe en una continua Oracion, mirando ſu entendimiento con firmeza à Dios en todas las coſas, y à todas las coſas en Dios, y conſervando ſu voluntad con immovil adheſion à la divina, ſin querer inveſtigar lo que obraba, ò los fines que tenia en favorecer à ſu Alma, atendiendo ſolamente à gozar en ſu profundo recogimiento las ſuaves comunicaciones, que por gran miſericordia recibìa; y aunque ſentìa la preciſion de divertirſe de ſu interior ſoledad, para aplicarſe à otras operaciones, no dexaba por eſſo de enſeñar lo que practicaba en cada obra ſuya, aſſegurando, que no era neceſſario para hacer Oracion ponerſe, y trayendo à eſte propoſito las palabras de la Eſpoſa, quando decia: *Yo duermo, y mi corazon eſtà en vela.* Aplicaba eſtas palabras à todas ſus operaciones, y referìa con gracia, que en cada una de ellas ſe podia decir: *Yo me recreo, mas mi corazon ora: yo obro, mas mi corazon eſtà recogido: yo hablo, mi corazon ama: yo repoſo, mas mi corazon habla con Dios, y aſsi de todas las demàs.*

Finalmente, ſi en eſte interior ſilencio ceſſaban ſus particulares operaciones, para no deſpertarla del miſtico ſueño, en que la tenia ocupada ſu Amado; no por eſſo dexaba de rogar en todo tiempo por la ſalvacion de las Almas, por la converſion de los pecadores, por la iluminacion de los Infieles, por la paz entre Principes Chriſtianos, por la exaltacion de la Igleſia, por ſus Paſtores, Parientes, Bienhechores, y Amigos: valiendoſe de un ingenioſo modo de pedir por las dichas neceſsidades, ſin ſepararſe de ſu interior aplicacion, eſcriviò en un papel, firmado con ſangre de ſus venas, una larga Oracion, en la qual ſe contenian ſus peticiones, alaban-

zas,

zas, y acciones de gracias, por los divinos beneficios, generales, y particulares, por los vivos, y difuntos, y por todas las cosas, à que se juzgaba obligada, segun la sugerìa su devocion; y lo cerrò en otro, donde tambien habia escrito, y firmado los Actos de Fè, Esperanza, y Charidad, con muchas protestas de vivir siempre fielmente, y de morir amorosamente unida à su Señor, y lo traìa consigo, por haber hecho con su Magestad este convenio, de que quantas veces se apretasse con èl su corazon, entendia renovarle todas las Oraciones, y suplicas, que en el pliego estaban expressadas. De este modo, sin retirarse en un punto de su interior recogimiento, hablaba con Dios con ojos, por señas, con suspiros, y con apretarse un poco el pecho en virtud de la secreta inteligencia, que entre su Divino Amor, y ella passaba.

CAPITULO III.

INSTRUCCIONES QUE DIO LA V. MADRE sobre la Oracion à algunas Religiosas, para conocer quando son las almas llamadas de Dios à la contemplacion.

AUnque en los dos precedentes Capitulos he solicitado explicar con claridad un atomo del dòn particular de contemplacion infusa, extraordinaria, y passiva, que concediò Dios à la V. Madre Chantal; con todo esso, por mi falta de espiritu, y mi corta inteligencia en una materia tan delicada, en lugar de referir con propriedad el purissimo curso de la agua mas tersa, y crystalina, que và à entrar en el immenso Occeano de los eternos contentos, temo que por mi ignorancia, è insuficiencia la aya turbado, empañado, y confundido; pero me queda el consuelo, de que ahora emmendarà la misma V. Madre mi error, hablando à sus hijas sobre la Oracion. Es verdad, que serìa contradecir su espiritu, y su in-

intencion el entender, que quanto dixo, escriviò, y practicò sobre este punto, se dirigia à toda suerte de personas; pues quando serà seguro el provecho, que sacaràn las almas de sus doctrinas, sirviendose de ellas à proporcion de su estado, y à medida de la gracia que las darà Dios: serà tambien muy estraño, y nocivo el abuso de dichas doctrinas à las almas, que sin ser llamadas del Divino Maestro, pretendiessen subir al mas excelso grado de Oracion, que obtuvo ella por singular favor. Comienza à instruìr de esta forma à sus Religiosas.

Hijas mias amadas, el solo modo de perfeccionar una alma en la Oracion, es la presencia de Dios, y la fidelidad en retirar los proprios pensamientos de todas las cosas, para detenerse facilmente con su Magestad, porque este verdadero, y leal Amigo la llenarà de sì mismo, dandola el conocimiento de su divina voluntad, y fuerza para abrazar lo que le serà mas grato; como al contrario no comunica los suaves secretos, ni difunde sus dulzuras en las almas, que se aplican à otras cosas, y se inclinan à las criaturas. Muchos hablan de la Oracion, y de la vida interior, por los gustos, y suavidad, que en ella desean; mas no hablan con tanto ardor de la pura virtud, y mortificacion, que debe ella producir; porque nunca gustaremos de la familiaridad con Dios, sino nos resolvemos à seguirle. Quien busca suavidad en la Oracion, de ninguna manera se cuida, quando no la halla; y quien se atiene à gustos, y à sensibilidades interiores, no sabe, què cosa sea imitar à Jesu-Christo.

La mayor excelencia de la alma en este exercicio, es la simplicidad con Dios, por cuyo medio se hace en algun modo semejante à su Divina Magestad, que no es otra cosa, que un purissimo, y simplicissimo espiritu. Bienaventuradas las almas, que siguen con felicidad este impulso! El mal està en que muchas veces queremos especular, y Dios no quiere que hagamos mas que amar: abandonemonos simplemente en su bondad, como un niño à los brazos, y al pecho de su madre.

Es necessario buscar à Dios en la simplicidad de nuestros cora-

zo

zones, con el medio de una pura intencion, y familiar trato con la Divina Bondad, acompañado de una suma, y santa reverencia; porque las industrias del humano espiritu, no hacen otra cosa, que dañar, guiandonos por los nuestros, y no por los caminos de Dios. Quando se ha movido yà el afecto, no conviene multiplicar palabras, sino detenerse un poco gustandolo, è imprimiendolo dulcemente en nuestros corazones, atendiendo à lo que obra el Señor en aquel mysterio, y diciendole despues de quando en quando alguna palabra de amor, de resignacion, de compuncion, y otras semejantes, segun nos sentimos excitadas; mas es necessario pronunciarlas dulcissimamente, y con gran suavidad, como si se distilassen en su Divino Corazon, ò no quisieramos ser oìdas, sino es de su Magestad.

Quando nos molestan las distracciones, es preciso hacer la Oracion de paciencia, y decir humilde, y amorosamente, si se puede: Dios mio, vos sois el unico apoyo de mi alma, mi descanso, mi apreciable reposo, y mi consuelo; aunque dexasse de vivir, no dexarìa de amaros: excitando de esta forma el proprio corazon, sin aguardar à que Dios nos ponga la miel en la boca, para hablar à su bondad. Mas quando el alma se hallasse oprimida, y no supiesse què hacerse, no tanto por las distracciones, quanto por las arideces, impotencias de obrar, y esterilidades, sufriendo entonces de un modo mas tolerable, debe hacer la Oracion de reverencia, conformidad, y confianza en la voluntad de Dios, estandose en su presencia como un pobrecillo delante de su Principe, y sirviendose de alguna palabra, que exprima una amorosa sumision al divino beneplacito.

No se debe persuadir el alma, que Dios llama al camino de la simplicidad, que no hace nada en la Oracion; porque si no fatiga obrando, lo hace padeciendo, y gozando; y las almas, que son guiadas por este camino, tengan cuidado de no retirarse de èl con sus consideraciones; porque el Señor las concede una gracia muy singular, haciendolas reposar en su amoroso Seno. Es verdad, que se requiere un corazon muy puro, y despojado de todo lo que no es Dios, con una firme estabilidad de espiritu en su Magestad, para hacer bien esta Oracion.

Ni

Ni con decir esto entiendo despreciar las meditaciones, antes al contrario las aconsejo à las almas, que no tienen otro modo; porque si aun dexassen este, se pondrian à riesgo de perderse; pero sì digo, que quantas son impelidas à esta simplicidad, y la dexan por buscar en sus meditaciones la sutileza, y curiosidad, se perjudican mucho, porque en esta via simple, no faltan à Dios modos de manifestar à el alma las verdades, que quiere imprimir en ella, y tambien, que sepa, las quales le son, y exprime su Magestad con palabras tan inteligibles, que mas enseñada queda de este modo, de quanto quedarìa por medio de muchas consideraciones, y discursos.

Mas las que reciben gracias semejantes en la Oracion, deben con suma diligencia hermanarlas con la verdadera mortificacion, pureza, y humildad de corazon, no habiendoselas concedido su Magestad, sino à este fin; porque si no corresponderàn con la practica de estas virtudes, no perseveraràn, ò si perseveran, se deberàn tener por sospechosas de ilusion. Quando Dios lo hace todo en el alma, en poco tiempo se hace mucho; pero son tan pocas las que à esto se disponen; las quales, como dice nuestro B. Padre, son hijas unicas de su Madre, que es la Divina Providencia. En fin, las quiero dàr las señales, por donde conoceràn si su ocio, y quietud en la Oracion sea de Dios.

La primera, pues, serà, si leyendo Vuestras Reverencias, segun se practica su punto, no se podràn servir de èl; mas sentiràn, sin usar por su parte el menor artificio, su corazon, su espiritu, y lo intimo de su alma, suavemente tirada à este sacro reposo.

La segunda, si entre estas suavidades aprenden à obedecer mejor à Dios, y à sus Superiores sin alguna excepcion; à no depender de nadie, sino es de su Divina Providencia; y à no querer mas, que su infinita voluntad.

La tercera, si este reposo las sepàra del afecto de las criaturas, y de todas las cosas criadas, para unirlas al Criador; pues no es razon, que à el alma, à quien agrada gozar de Dios, agrade el gozar de cosas baxas, è inferiores.

La quarta, si las hace mas sinceras, y candidas, para manifestarse como un niño à sus Superiores.

La

La quinta, sino obstante la suavidad, que reciben en este dulce reposo, se hallan promptas à sufrir la aridèz, y esterilidad, quando Dios se la embiarà, y à restituirse à las meditaciones, y consideraciones, quando agradarà à su Magestad.

La sexta, si este impulso las hace mas pacientes, y deseosas de padecer, sin pretender otro alivio, ò consuelo, que el de su Esposo.

La septima, si este ocio, y amoroso sueño las hace mas humildes; si las hace despreciar mas el mundo, y à sì mismas, para no estimar otra cosa, que los trabajos, la Cruz, y la baxeza.

CAPITULO IV.

DE SU DISCRECION DE ESPIRITUS.

HAbiendo elegido Dios à la V. Madre Chantal, para que con el dòn de su altissima contemplacion llegasse à unirse consigo en fuerza de su amor desinteressado, y puro; y para que fuesse vivo exemplar de todas las almas, que deseaban emprender la vida espiritual, y la conquista de semejante amor, agregò por esto al dòn referido el de discrecion de espiritus, haciendola verdaderamente admirable en el conocimiento de los corazones, y en la magistral destreza de dirigirlos à la mas elevada perfeccion; pues al modo, que caminando por tierra se và con otra seguridad, quando, quien sirve de guia, sabe el camino por haberlo practicado, y no por haberlo visto en los mapas, ò aprendido en los libros, donde se descriven los paìses: con mucha mas razon sucede lo mismo, con quien guia las almas en el camino del Cielo; porque otra seguridad, y otro provecho sacan de los Directores, que siempre siguieron el camino de la perfeccion, y lo aprendieron à fuerza de su trabajo, fatiga, y sudor, que no de los otros, que goviernan con las doctrinas contenidas en los libros, tal vez no bien entendidos, por causa de su poco estudio,

dio, ò porque la indiſpoſicion de nueſtras culpas ofuſca, entorpece, y ciega nueſtra inteligencia. Deſpues de haberla hecho caminar el Señor con eſte fin por todos los eſtados de la vida interior, y myſtica, ſin dexar camino ſecreto, eſtrecho, obſcuro, y elevado, por donde no la hicieſſe paſſar, la diò un conocimiento tan claro, y perfecto de los diverſos caminos, en que pueden ſer conducidas las almas al amor, y à la union con ſu Mageſtad, que iluminada ſu mente con ſoberanas luces, clariſsimamente conocìa los interiores de las almas, que dirigia, ò la conſultaban. Daba por eſto à todas reſpueſtas tan proprias en cada materia, y tan proporcionadas à ſus eſpiritus, que muy bien ſe advertia, como la penetrante viſta de ſu mente iluſtrada, aun prevenìa quanto la comunicaban, dando con eſto à conocer, demàs de ſu excelſa inteligencia, el dòn ſingular de diſcrecion de eſpiritus, que poſſeìa; y aſsi afirmaban quantos gozaban la buena ſuerte de ſeguir ſu direccion, que nunca iban à conſultarla coſa alguna, ſin guſtar de cierta ſuavidad, y paz interior, con la qual ſe les deſvanecian ſus dificultades, anguſtias, moleſtias, y otras penas eſpirituales, quedando en ellos tan alto concepto de ſu aſſombroſa diſcrecion, que no la podian explicar baſtantemente.

Lo que cauſaba mayor paſmo en eſta grande Directora de almas era, que habiendo ſubido à tan excelſo grado de contemplacion, pues ſe exercitaba en una viſta ſimple de Dios, abſtraìda de imagenes, y de actos ſenſibles, eſtaba tan dieſtra, facil, y experta en oìr, y en dàr inſtrucciones, y documentos, para los primeros rudimentos de los principiantes, provectos, y perfectos, acomodandoſe de tal ſuerte à todas las perſonas, y en particular à las que eſtaban en los grados inferiores de la vida eſpiritual, que aun parecia ſe hallaba ella en igual eſtado, de lo que recibian notable conſuelo, y tomaban aliento, para ſubir con mayor fervor à la cumbre de la perfeccion. Inſinuaba, que habia dos ſecretos, para conocer los caminos por donde ſe deben guiar las almas: el primero, era entender

bien

bien en cada Alma el divino impulso, y hacerselo conocer; el segundo, no tener en la instruccion de las Almas otra atencion, sino es la sola gloria de Dios, por la qual se deben excluir todos los afectos particulares à la persona, à las maximas, y al proprio modo de enseñar de cada Directòr, quien siempre debe trabajar en cultivar la inspiracion del Espiritu Santo, que inspira donde, y quando quiere, sin pretender sea celebrada, ò aprobada la direccion, que puede ser invencion de su proprio espiritu. Con los dichos secretos habia adquirido muy superior luz, para discernir los caminos, y los impulsos de Dios, los del amor proprio, y los que provienen del Angel de tinieblas, y claramente daba à entender à cada una de las Almas, que la comunicaban su interior sin empacho, ni adulacion, la virtud, y el Dòn divino, ò el defecto, y el engaño, que en ellas hallaba, encargandolas al fin, que para caminar con mayor seguridad en la vida espiritual, debian poner su principal cuidado en el exercicio de las virtudes, regulado por la charidad, y humildad.

Desengañò con la referida doctrina muchas personas, haciendo à unas conocer la falsedad de los dones, que se imaginaban, y descubriendo à otras la ficcion de sus penas interiores, y tentaciones, quedando con esto tan castigada la ignorancia de las primeras, como la malicia de las segundas. Le bastaba solamente leer las Cartas, de quien por ellas le participaba su interior, para conocer si contenian la verdad desnuda, la mentira vestida, ò la falsa credulidad de la ignorancia; porque quando veìa en ellas la sinceridad, sentìa immediatamente en sì cierta dilatacion de corazon, que le hacìa penetrar mejor el estado de sus Almas, que aun sus mismas clausulas; lo que no experimentaba, quando hallaba con artificio, y doblèz, pues probaba entonces tanta sequedad al responder, que la distraìa, y ocupaba en otras cosas. Si oìa referir, que alguna persona iba por un camino muy elevado, y era favorecida de Dios con dones estraordinarios; y que otra se hallaba en otro mas ordinario, humilde, y abatido:

cosa, que al parecer indicaba mayor estimacion de la primera, que de la segunda. Decia, que era un grande error tener en tanta consideracion la una, y en tan poca la otra; y que no deben alabarse con excesso las que vàn por camino estraordinario, ni hacerse tan poco aprecio de las que siguen el ordinario; porque segun su juicio, no sabria dàr nombre de camino baxo à otro estado, sino es al del pecado, y la imperfeccion, y por esto decia: *Yo sè muy bien por experiencia, como las personas, que tienen el dòn de la contemplacion, no perseveran de ordinario, y à todas horas en èl, pues quiere Dios, que buelvan algunas veces à la meditacion, y que tengan sus alternaciones, subiendo de la meditacion à la contemplacion, y baxando de esta à la primera. El mundo, las criaturas, lecciones espirituales, conferencias, y en suma, la mayor parte de la vida espiritual, se emplea en instruir bien las Almas, para la consideracion de las maximas eternas, de la qual consideracion, quando agrada à su Magestad, las saca, elevandolas à la contemplacion de las cosas, meditadas con una simple vista, y al reposo interior, poniendolas en suave paz espiritual.*

Habiendole escrito como se hallaba una Novicia tan abstraìda en su pura, y amorosa contemplacion, que en el exercicio de la mañana, aun no podia invocar los Santos, respondiò al instante, que en la dicha Oracion habia engaño, y que era necessario examinarla con atencion, dando à entender à la referida Novicia, que por mas favorecido, que uno sea del Rey, ocurren siempre coyunturas, y negocios, en los quales es preciso recurrir à sus Ministros, y por esto decia: *Mandela rezar alguna vez la Letania de los Santos, y si dice, que no puede hacerlo, tenga estò por sospechoso; pongala en las manos de alguna persona docta, para que penetre con profundidad su interior.* Se puso en execucion este consejo, y se averiguò, que siendo Neofita esta Novicia, le causaba el demonio este sueño de fingida contemplacion, para tenerla en el error de no implorar la intercession de los Santos; y habiendose dado noticia de esto à la V. Madre, respondiò en estos terminos:

Asse-

Assegurese, que no tuve yo animo de decir otra cosa, sino que se examinasse bien esta alma, pero el corazon me decia, que padecìa algun error. Causò con esto no pequeña admiracion, porque no habia sabido si era Neofita la dicha Novicia.

La escriviò una Superiora, que cierta Novicia en la Oracion caìa amortecida, sin poder trabajar despues, ni recrearse, por la vehemencia de su interior ocupacion. Leyò esta Carta con atencion, y fue luego à comulgar, deseando que la iluminasse el Señor, para dàr una acertada respuesta, como lo hizo en esta forma: *Acabo ahora de aplicar la Comunion por nuestra Novicia, y dirè à V.R. con toda sinceridad, que esta niña se detiene voluntariamente en sus ocios; tenga por infalible esta maxima, que gracias de esta suerte, y tan estraordinarias, son amorosas transformaciones en Dios, en las quales debe la Alma decir: Vivo yo, yà no yo, mas Christo vive en mi; y si Christo vive en ella, causa sin duda simplicidad, y humildad, porque es Dios, y Hombre; en quanto Dios, es acto puro, y simplicissimo; y en quanto Hombre, no es otra cosa, que humildad, y bageza; y quanto mas une el Alma à sì, tanto mas vil se representa ella à sus ojos, y mas deseosa de vivir desconocida, y despreciada.*

Fingìa cierta Doncella el estàr espiritada, y que los demonios la impedìan sus funciones ordinarias, tanto, que hasta en el comer fingìa violencia, y no atravesaba bocado, sino la aplicaban con diversas ceremonias algunas reliquias, los que por nimia facilidad la creìan. Muy presto conociò la V. Madre el engaño, porque habiendo tocado la cabeza de la dicha Doncella con un pedacillo de palo, como si huviesse sentido el eficàz contacto de una poderosa reliquia, mostrò al instante, que volvìa en sì, diciendo, que la reliquia habia hecho huir al demonio, y convenciendola entonces la V. Madre de su ficcion, quedò emmendada del error, y viviò despues sin engañar.

Entrando en cierta Casa de su Orden, se la acercò una Religiosa, diciendola: *Madre mia, yo he visto à mi Angel Custodio, quien me ha librado de una tentacion en que estaba ocupada,*

da, de ser empleada en los oficios mas honorificos. Pero advirtiendo la V. Madre la sagacidad de este artificio, la respondiò: *Hermana, V. R. debe seguir esta luz, y suplicar à la Superiora, que la ocupe siempre en los oficios mas bajos, y viles; y la asseguro yo, que se lo concederà.* Viendose entonces tocada en el corazon con esta respuesta, la pobre Religiosa manifestò, que ocultaba una verdadera sobervia, con capa de humildad aparente, y fingida.

A otra, que la significò, que la habian aconsejado dexar un pensamiento muy bueno, para acercarse mas, y unirse à Dios, dixo: *Nunca conviene dàr tales consejos, si antes no se conocen muy bien los interiores de las Almas, porque puede uno facilmente creerse de una cosa, que no es assi; à Dios pertenece llevarlas à estados sobrenaturales, y no à los hombres el introducirlas.*

A otra por el contrario, que la pidiò consejo sobre la interior propension, que sentìa à la oracion estraordinaria, la dixo: *Crea, hija, que es buena, y de Dios, no se canse en sustentar su Alma de otra cosa, que de este amoroso sueño, pues aunque la parece, que ella duerme, se nutre en realidad, y se alimenta de manjares sòlidos, y delicados, porque es tan atenta al amoroso Jesus, de quien es acariciada, que no observa las caricias, que de su Magestad recibe: detengase en esto, porque haciendolo de otra manera se expusiera al riesgo de perder su lugar.*

Era finalmente tan sublime, y universal el dòn que posseìa la V. Madre de discrecion de espiritu, que observando un sugeto de gran virtud el copioso concurso de personas de todos estados, y esferas, que venian à recibir su doctrina, para seguir el camino de la perfeccion, dixo, que era la Madre Chantal como una persona, que desde lo alto de una torre veìa venir por todas partes viandantes à pedirla, se sirviesse de enseñarles el camino, y que sin moverse de su puesto, decia à uno, camina àzia Levante, tu àzia Mediodia, y tu àzia Occidente; y assi, habiendo llegado à la cima de la torre de la perfeccion, entre otros dones sobrenaturales, la fa-

favoreciò Dios de tan claro conocimiento de espiritus, que sin moverse de su puesto, escudriñaba con una vista muy purgada los caminos diversos de las Almas, que venian à consultarla, y à cada una respondìa, dandole las luces, instrucciones, y doctrinas mas convenientes, y necessarias.

CAPITULO V.

DEL DON DE CIENCIA.

LA multitud de luces sobrenaturales, que la Sabiduría increada infundiò en la mente de la V. Madre, elevaron tanto sus pensamientos al conocimiento de las cosas divinas, que al explicarlos, tanto en las conferencias espirituales, quanto en sus Cartas, evidenciaba con igual verdad, y admiracion, que su ciencia excedìa en mucho à la que se adquiere con duro trabajo, y con direccion de Maestros, y Libros, y que por esso era muy parecida à la que aprendìa Bernardo en la Escuela de su Oratorio, donde fue ilustrado del Divino Maestro. Esta es la censura, que en elogio de la V. Madre Chantal dieron dos insignes Doctores, à quienes la Sagrada Congregacion de Ritos cometiò la revision de sus obras, para colegir de sus Votos, si debia introducirse, ò no su Causa de Beatificacion, y Canonizacion: afirmò el primero, que con increìble alegria, y assombro se hallò suspenso al considerar, como Dios habia dotado de tanta ciencia una Muger; dixo el segundo, que con sumo consuelo, y edificacion de su espiritu habia admirado en sus obras los verdaderos sentimientos de la Doctrina Catholica, y las mas puras expressiones de su moral; pero en particular las pertenecientes al estado Regular, con luces tan claras, y con tanto ardor de charidad celestial, que justamente podia decir, como las dos obras suyas de Cartas, y Respuestas, sobre las Costumbres, &c. que con tanto cuidado habia revisto, examinado,

do, y venerado, eran verdadero parto de una mente iluſtrada del Cielo, y favorecida del Divino Eſpiritu.

Eſtos dos ſabios juicios con que dignamente ſe elogia la ciencia infuſa de la V. Madre, mucho antes los habian formado con mayor expreſsion San Franciſco de Sales, y San Vicente de Pauli; porque el primero encomendaba mucho la baſta capacidad de ſu entendimiento por la elevacion de ſu juicio, y por la prodigioſa poſſeſsion de la ciencia de los Santos; y el ſegundo proteſtaba, que nunca leìa ſin llorar ſus Reſpueſtas, porque eſtaba en el concepto de que Dios le inſpiraba quanto en ellas ſe contenìa. Eſta era la ciencia, que ſubminiſtraba à ſu mente tan hermoſas luces, para penetrar los ſentidos de la Sagrada Eſcritura, que leìa de ordinario de orden de ſus Superiores, y eſta le deſcubria el inmenſo fondo de verdades, que en ella ſe contienen, dandole la inteligencia, y el conocimiento de ſus elevadiſsimos ſentidos miſticos, y demoſtrando con la propriedad, que aplicaba à ſus operaciones, y neceſsidades algunos verſos de los Pſalmos, la ſuperior inteligencia, que poſſeìa de todos.

En virtud de eſta Ciencia Divina, obtuvo la Theologia Moral, Eſcolaſtica, y Myſtica. En orden à la Moral, no ſe le proponìa duda dificil, que no reſolvieſſe con ciencia; confuſa, que no iluſtraſſe; y mente turbada, que no ſerenaſſe. Algunos le cenſuraron el modo de confeſſar de ſus hijas, creyendo facilmente, que la manifeſtacion de conciencia, que en cada mes hacian à la Superiora, comunicandola el eſtado de ſus Almas, ſe reducìa à participarla la culpas, quando ſon en realidad reſervadas al fuero penitencial; pero deſpues que moſtrò, como ſe habia explicado ſobre eſta materia, aſsi en ſus Cartas, como en ſus Reſpueſtas, donde declaraba no era otra ſu intencion en eſta quenta de conciencia, que ſe daba à la Superiora, ſino que le manifeſtaſſen las penas interiores, ò tentaciones, de que eran anguſtiadas, ò combatidas, à fin de que la dicha Superiora las dieſſe las advertencias neceſſarias, para tolerar con paciencia, y reſignacion las primeras,

y

y resistir con animo, y vigor las segundas, sin entender, que por ningun motivo le dixessen los pecados, quando à esto no las moviesse una espontanea, libre, y confiada resolucion, originada solamente de su propria humildad, para su mayor confusion: quedò con esto tan ilustrada la mente de los que habian inventado la dicha falsedad, y con tanto empeño la habian sugerido al Ilustrissimo Caffarelli, Nuncio Apostolico en Turín, que todos, y en particular este sabio Prelado, la tuvieron desde entonces en tan alto concepto, que no dexaban de alabar, admirar, y venerar la Divina Sabidurìa, que hablaba en su lengua, y resplandecìa en sus escritos.

Queriendo el Ilustrissimo Señor Carlos Augusto de Sales experimentar à la V. Madre, sobre la inteligencia de la Theologìa Escolastica, compuso à este fin un Sermon, cuyo assunto era un punto elevadissimo de esta facultad, lo vistiò de sus proprias voces, frases, y razones, fue luego à predicarle à su Monasterio, y habiendola llamado despues à la reja pequeña de la Sacristìa, introdujo con arte el discurso sobre el assunto de su Sermon, para colegir de sus Respuestas, hasta donde alcanzaba su inteligencia; mas quedò suspenso, admirado, y atonito, al vèr la destreza con que manejaba, y trataba una materia tan delicada, como fina; y no solamente evidenciò, que lo habia entendido muy bien, sino que de la mayor explicacion, claridad, y expressión con que tratò del motivo de su Sermon, conociò la prodigiosa capacidad de su entendimiento, y el eminente dòn de ciencia de que estaba enriquecido, como confessò despues en una Carta suya, dirigida à la Superiora del Convento de Anecy, que se referirà en el ultimo Capitulo de este Libro.

En quanto à la Theologia Mystica, no se puede poner en duda, que la posseìa en grado perfectissimo, porque consistiendo esta en un conocimiento afectivo de Dios, y de todas las cosas, que sirven de quitar los impedimentos, y à introducir las disposiciones, para que separado el corazon de las cosas terrenas, se aficione à las celestiales, y à la Bondad Di-

vina; de donde se difunden despues en èl delicias, deseos, afectos, impulsos, y ardores espirituales, con que experimenta la suavidad de las soberanas infusiones, y goza de la union de su espiritu con Dios, por una mirada simple, y amorosa, que es la santa contemplacion, en que se forma la transformacion, por la qual no vive yà en sì, sino Dios vive en èl. De aqui se infiere con evidencia, qual serìa la eminencia de esta ciencia en la V. Madre, hallandose adornada de un dòn extraordinario de altissima contemplacion, como en los dos primeros Capitulos de esta parte queda dicho; y por esso no dirè mas à este proposito de lo que escrive el Padre Fichet, de la Compañia de Jesus, quien assegura, que habia posseìdo, y penetrado todas las partes de la Theologìa Mystica en qualidad de Maestra, para enseñarla, y dàr su parecer en cada una, habiendo èl mismo conocido esto por la prueba que hizo, consultandole uno de los puntos mas dificiles de esta ciencia, y era sobre el modo de conocer, y juzgar de la verdad de los milagros, quando se obran por un impulso sensible, y extraordinario, unido à la certeza del efecto, y à una prompta aprehension, sin discurso, ni premeditacion. El mismo juicio han formado San Francisco de Sales, el Cardenal de Berulle, y todas las personas mas espirituales de Parìs; y aun muchas Religiosas de grande espiritu, que Dios habia dotado de singulares luces sobrenaturales, despues que la oyeron hablar en esta ciencia, la eligieron por su Maestra, teniendo à gran fortuna ser sus discipulas, entre las quales se contaba el Arzobispo de Bourges su hermano, que la intitulaba santa Directora de su Alma.

*** *** *** ***
*** *** ***
*** ***
***

CA-

CAPITULO VI.

DEL DON DE PROFECIA.

AL Dòn de Profecìa pertenece tanto el conocimiento de las cosas futuras, ausentes, obscuras, y ocultas, quanto el de los secretos de los corazones, y de la Sagrada Escriptura: en orden al ultimo grado de este dòn, se ha dicho lo bastante en el Capitulo antecedente, tratando de la ciencia infusa, como tambien en el Capitulo quarto de esta Parte, explicando su discrecion de espiritus, se ha referido alguna cosa de la intima penetracion de corazones con que Dios habia enriquecido à la V. Madre. Solamente debemos ahora decir sus predicciones, correspondientes al primer grado, y algunos casos particulares, que se han omitido, de donde consta el claro conocimiento que tenia de los secretos interiores, y del estado de las almas, que se hallaban en gracia, ò en desgracia de Dios. Descrivì yà en su lugar las visiones profeticas, que tuvo del Directòr, que la destinaba su Magestad, y del Orden, que habia de fundar; y por esto me ceñirè ahora à expressar otras particulares profecìas. Quando la dieron noticia, como el Arzobispo de Bourges, su hermano, habia salido muy bien de su grave enfermedad, en que corriò peligro su vida, y que yà unicamente atendia à convalecer, previò, y predixo, que dentro de poco tiempo padecerìa su ultima enfermedad, pues immediatamente, y sin prevencion alguna insinuò à quien la diò el aviso: *No vivirà mucho, ni serà muy larga su convalescencia.* Verificandose poco despues con la muerte del hermano esta profecìa.

Habiendo ido el año de 1607. à Saboya, para dàr à San Francisco de Sales cuenta de su conciencia, entre otras Damas, viò embarazada à la Señora de la Roca, y la dixo, que procurasse conservar su salud, pues la niña, que tenìa en el

vientre ſerìa Religioſa en la Congregacion, que el dicho Santo ideaba formar, como en realidad ſucediò, ſegun ſu prediccion, porque à ſu tiempo pariò la dicha Dama una niña; y aunque ſus primeras inclinaciones, eſcoltadas de un grande amor à la vanidad, indicaban, que una doncella dedicada à las delicias del mundo, nunca abrazarìa las penas de la Religion; con todo eſſo la V. Madre jamàs dexò de aſſegurar ſu entrada en el Orden; la qual, contra la opinion de todos, ſe hizo en el Monaſterio de Chambery en manos de la V. Madre, que habiendola reconocido por ſu hija, aun quando no habia viſto la luz, quiſo moſtrarſe ſu verdadera Madre, recibiendola en la Religion, y dirigiendola en el camino de la perfeccion; aprovechandoſe deſpues ella tanto en èl, que fuè digna hermana, y verdadera imitadora de las virtudes de ſu Fundadora; y una de las diez primeras Religioſas del Orden con el nombre de Sor Maria Inocencia de la Roca.

Paſſando en una ocaſion por Roche, Ciudad del Obiſpado de Beſanzòn, ſe hoſpedò en caſa de un cierto Chatier, que tenia once hijas, y un varon; y por el grande aprecio, y veneracion, que tenia à las virtudes de la V. Madre, la rogò, que bendixeſſe ſu familia, y la manifeſtò deſpues ſu gran deſeo, de que algunas de ſus hijas ſe hicieſſen ſus Religioſas; las mirò entonces muy bien à todas, y le reſpondiò; que San Bernardo querìa tres en ſu Orden; pero que ninguna entraría en la Viſitacion, ſino es ſus nietas por parte de ſu hijo. Entraron, como habia predicho, tres de ſus hijas en el Monaſterio de Bernardas: ſe casò deſpues el hijo, que entonces era muy joven, y dos hijas ſuyas fueron Religioſas en el primer Monaſterio de Anecy.

Eſtando en el Monaſterio de Rumilly, donde ſe inſtruìan algunas ſeñoritas, predixo à las de San Damian, de San Mauricio, y de San Inocencio, que ſerìan Religioſas de ſu Inſtituto; y à la Señorita Juana Fenovillet, que caſarìa, y algunas de ſus hijas abrazarìan la Regla de la Viſitacion, como à la verdad paſſado algun tiempo ſucediò todo lo referido.

Quan-

Quando el Abate Carlos Augusto de Sales, sobrino de San Francisco, se acercaba à la edad de recibir los Ordenes Sacros, no solamente sentìa interior repugnancia, por cuya causa le aconsejaban, que no se ordenasse, sino que estaba yà casi resuelto à dexar el Estado Eclesiastico: llegò esta noticia à la V. Madre, y al instante dixo, le passaràn todas sus dificultades, y resistencias al Sacerdocio; mas Dios despues le darà el Obispado de su Tio: se viò por los efectos verificado lo referido, y por esso el dicho señor guardò siempre como reliquia un ceñidor, que le regalò la V. Madre, quando vistiò el Habito Clerical.

En su viage hecho à Turin, para fundar un Monasterio de su Orden, profetizò la muerte del Duque Francisco Jacinto, y que en su lugar sucederìa Carlos Manuel: à la Marquesa de Aix, que hacìa continuas promessas por lograr sucession masculina, la dixo: que no morirìa sin heredero, y en realidad tuvo un hijo. A Sor Clermont su Secretaria, insinuò, que sanarìa de su grave enfermedad, y no morirìa tan presto, como se demostrò con el efecto. Escriviendo à una Superiora el año de 1638. se explicò en estos terminos: *Yo no siento indisposicion alguna, y no creo morir antes de tres años*: Fuè esto assi, pues muriò al fin del tercer año en el mes de Diciembre de 1641. A Sor Juana Estefana Quiot, Religiosa suya del Monasterio de Chambery, en una ocasion, que passaba por allì, la significò: *Hija mia, quando tenga noticia de mi muerte preparese, porque la suya sucederà poco despues*: y por cierto muriò la V. Madre à 13. de Diciembre de dicho año, y la dicha Religiosa, con dos dias solos de enfermedad, muriò à 14. del mes siguiente. Se puso una vez en oracion, para pedir à Dios por la salud de Don Miguèl Faure su Confessor; y porque conociò, que precisamente habia de morir, dexò la dicha oracion. Asseguró finalmente, que viva, ò muerta volverìa à Anecy, segun sucediò despues de su muerte.

Conocìa tambien los mas ocultos, y secretos sentimientos de los corazones, pues diò muy evidentes señales en diversas oca-

ocasiones. Haciendola una Religiosa relacion de su interior, no tenia animo de manifestarla algunos pensamientos impuros, que tan importuno, como sucio, le sugerìa el demonio, aunque los resistia con christiano zelo; y como antes no los habia padecido, la parecia, que fuesse gran pecado el sufrirlos: la manifestò todo lo demàs, y por verguenza callò la dicha tentacion, reservandola toda para sì: à este tiempo la V. Madre, sonriendose, la dixo: *Amada hija mia, no tenga la menor pena de los pensamientos torpes que la molestan, sino procure resistirlos con fidelidad, y vaya à besar los pies à su Esposo.* Quedò confusa la Religiosa, viendose descubierta, y la repitiò la V. Madre: *No tenga, hija mia, rubor de esto, sè, que tres dias hà comenzò à padecer esta impura sugestion, y he rogado à Dios que la assista.* Luego al punto confessò la Religiosa, que era cierto, y desde entonces no padeciò mas la dicha tentacion.

Otra vez la misma Religiosa, dissimulaba con un falso pretexto à la V. Madre cierta cosa del proximo, que para ocultarsela no tenia justo motivo, y por esso la dixo: *Con què razon, hija mia, no quiere manifestarme esta cosa? Yo la asseguro, que nadie me ha hablado, y con todo esso sè por apices quanto ay en este negocio.* La replicò la Religiosa: Madre mia, luego lo sabe V. R. por profecìa? A que respondiò: *No, hija mia, pues yo no tengo meritos, para que Dios me conceda essa gracia; sì lo he sabido por cierta luz interior, que su Magestad me dà en algunas ocasiones, segun la necessidad de las almas, que à mi recurren.*

A esta misma Religiosa significò en otro tiempo, despues de haberla descubierto sus pensamientos, que Dios la habia librado de la pena, que la angustiaba: no querìa por entonces la dicha Religiosa comunicarsela, porque estaba resuelta à hacerlo al fin del mes, quando la participaría el estado de su alma, juzgando que de esta manera quedaría mas consolada: pues si ella en esta ocasion manifestaba sus interiores penas con prodigiosa arte, hacìa lo mismo la V. Madre, confiandola alguna de las suyas, à fin de que las tolerasse con mayor animo,

re-

resignacion, paciencia, y conformidad en la voluntad de Dios. No obstante lo referido, la V. Madre se la acercò un dia con semblante risueño, diciendola: *Y bien, con que el Sol se ha dexado vèr en su Orizonte?* Respondiò la Religiosa: no sino la noche, y siempre tenebrosa: à esto la replicò: *No; porque orando yo despues de la santa Comunion por su necessidad, he sentido en mi alma la sanidad de la suya.* En otras ocasiones refiriò à la mencionada Religiosa, que aunque fuessen estrañas, y desconocidas las personas, que venian à tratarla, conocía por cierto recogimiento interior, si eran victoriosas, ò estaban en pecado mortal; y sin hacer reflexion se separaba de ellas su corazon. En otra ocasion la pedia una Superiora, que usasse especial cortesía, y afectuosa confianza à cierta persona: lo hizo; mas con tal repugnancia interior, y tanta violencia, que se viò precisada à decir à los parientes de la dicha persona, que tuviessen mucha atencion con ella, porque su alma no estaba bien con Dios. Tantas predicciones, y conocimientos de cosas ausentes, ocultas, y secretas, daban ocasion, à que todos considerassen con cuidado los discursos de la V. Madre, procurando conservar en la memoria quanto decia hablando de las cosas futuras, ò dando su parecer sobre el estado de alguna alma; porque estaban persuadidos, que la divina luz dirigia sus previsiones, y noticias; y quanto era mayor su cautela en hablar siempre de modo, que no penetrassen su gracia gratis data en esta materia, otro tanto se esmeraban en apurar el sentido de sus palabras. En fin, la sola gloria de Dios, y la salud de las almas, desataban su lengua, para manifestar las cosas futuras, secretas, y ocultas, quando por otra parte estaba siempre ligada con la observancia del silencio, para no divertir su corazon de la Religiosa Escuela, en que el Amor Divino la daba continuas lecciones de la mas alta contemplacion, y de la mas estrecha union.

CA-

CAPITULO VII.

DEL DON DE MILAGROS, Y EN particular de los que obrò la V. Madre antes de ſu muerte.

EN eſtos ultimos Capitulos de la Vida, que voy eſcriviendo de la V. Madre Chantal, debo referir algunos de los mas inſignes milagros, con que ſe ha dignado Dios de declarar el valor, que tenian ſus Oraciones en ſu divina aceptacion, para obtener las gracias; y la eficàcia de ſu interceſſion, para quantos la han invocado, y aun al preſente la invocan, creyendoſe piadoſamente con eſto, que reyna glorioſa en el Cielo. Mas ſi de los prodigios de eſta gran Sierva de Dios, ſe huvieſſe de hacer la eſtimacion, ſegun el merito, baſtaría inſinuar dos ſolos, que à mi parecer equivalen al mayor milagro. El primero, es ſu Vida, que como afirma un Eſcritor Anonymo (en la advertencia al lector) en un breve compendio, que hizo de las acciones de eſta Heroina, concluye de eſta forma: *Lo que à la verdad me cauſa mayor admiracion, que aun la reſurreccion de los muertos es, que una Señora aya tenido el valor, y la fuerza, por el curſo de cinquenta años continuos, de no conceder coſa alguna à la naturaleza, ni negarla à la gracia.* El ſegundo, es la precioſa union, que eſta Religioſa hizo en sì con tanta perfeccion de los mas altos grados de la vida activa, y contemplativa; pues ſin dexar de eſtàr con Maria à los pies de ſu Maeſtro, empleada en una ſimple, ſabroſa, y firme viſta de Dios, eſtaba tambien entre trabajos, y enfermedades con Marta, tan llena de ocupaciones, y cuidados, que en veinte y un años fundò ochenta y quatro Monaſterios de ſu Orden, reformò algunos de otras Religiones, viſitò muchas veces los ſuyos, y viviò ſiempre exercitada en procurar con todos los medios poſsibles el bien eſpiritual

tual del proximo. Pero como los referidos no tienen en la consideracion de todos aquella estimacion, y aprecio, que producen los verdaderos milagros, passo ahora à significar algunos, que quando vivia hizo Dios por sus Oraciones: de los quales claramente se deduce, quanta era su santidad, desde que casò con el Baron de Chantal; porque desde entonces comenzò su Magestad à testificarla con la indubitable voz de los milagros, que à sus heroycas virtudes graciosamente agregò.

Habiendose retirado la V. Madre à Bourbilly con su marido, luego que se celebrò el matrimonio, se padeciò à este tiempo, como arriba queda dicho, una gran carestìa, que durò dos años. Estimulada su generosa charidad de los lamentos de los pobres, abriò el pecho de su misericordia, para el socorro de todos, aunque fuessen muchos, y viniessen de no poca distancia, para pedirle limosna: à este fin hizo fabricar un horno muy grande en el patio de su Palacio, que cocìa quatro, ò cinco veces en la semana: fuè un dia à visitar los graneros, para vèr còmo estaba, y còmo debia contenerse en la presente ocurrencia, y hallò una sola bota de arina de trigo, con un poco de centeno, de que se hace muy buen pan en aquel País: no cessò por esta poca provision de continuar en su ardiente charidad, sino confiò grandemente, en que no la faltarìa la Divina Providencia; y assi, mandò, que se prosiguiesse à dàr la acostumbrada limosna de pan, como se hizo por espacio de seis meses; mas al fin de la carestìa se encontrò la dicha porcion de arina, y centeno, como si no la huvieran tocado, admirando todos sus domesticos la infinita liberalidad, con que previno Dios la charidad de su Sierva, y alabando su divina misericordia por esta multiplicacion milagrosa.

Juntaronse en una ocasion de la dicha carestìa muchos pobres à la puerta del Castillo de Bourbilly, para pedir à su liberal bienhechora una limosna de trigo, con que socorrer su estrema necessidad, y miseria: dieron el aviso à la charita-

tiva ſeñora, la qual ordenò luego al inſtante à Margarita Potot ſu limoſnera, que fueſſe al granero, y diſtribuyeſſe à cada uno de aquellos pobres cierta medida de trigo, la reſpondiò la referida: ſeñora, eſtà vacìo el granero: la replicò entonces, que fueſſe à verlo; y ella repetìa: es tan cierto, que no ay un grano, como que ayer lo he barrido: no obſtante eſto la dixo: *Vè por amor de Dios.* Fuè la criada, por obedecer al precepto de ſu ſeñora, y hallò tanta porcion de trigo, que con dificultad pudo abrir la puerta, y proveyò à los pobres con ſingular aſſombro ſuyo, de los domeſticos, y de todos los vecinos de Bourbilly, que tuvieron noticia de eſte milagro.

Cerca de el mes de Abril de 1730. entrò la peſte en Anecy al tiempo que eſtaba para acabarſe la proviſion de trigo, y de coſas comeſtibles de ſu Monaſterio, ſin poderſe proveer de nuevo; no por eſſo dexò de mandar la V. Madre, que ſe dieſſe limoſna de pan à todos los pobres de la Ciudad; y de embiar todos los dias à los pobres enfermos deſamparados pan, remedios, y todo quanto les era neceſſario, no deteniendoſe en gaſto alguno. Penſaban las Religioſas, que en breve tiempo ſe acabarìan todas las proviſiones, y faltarìa lo neceſſario al Monaſterio; mas la Divina Providencia, inefable ſin duda con la charidad de ſu Sierva, las multiplicò de tal ſuerte, que concluìdo el eſtrago de la peſte, y no habiendo yà temor alguno de contagio, ſe hallaron las dichas proviſiones en mayor quantidad, que antes, y con no menor paſmo viſitaron los libros del gaſto, y recibo, porque ſe creìan llenas de deudas, y al fin evidenciaron, que el gaſto de eſte año no era ſuperior, ſino mucho inferior al de los precedentes.

En la fundacion del primer Monaſterio de Anecy la pobreza de la V. Madre, y ſus hijas era tal, que todo las faltaba, menos la agua ſubminiſtrada en abundancia de una laguna cercana. Una perſona devota las hizo limoſna de una bota pequeña de vino para uſo de las Miſſas, y de la Comunidad: no era ſuficiente para eſtas dos coſas ſeparadas, y mucho menos para ambas juntas, ſi no ſe hubiera empeñado la Divina Omnipo-

ten-

tencia, con un milagro, à hacerlo, demàs de suficiente, superabundante. Durò el dicho vino desde seis de Junio de 1610. hasta las vendimias del año siguiente, con un cumulo de prodigios; el primero, que se sacaba el vino de la dicha bota, como si en ella estuviesse la provision para toda la Comunidad, que se componia de mas de veinte Religiosas: el segundo, que en todo el dicho tiempo no se atendiò à la escasèz del vino, quitandoles Dios esta reflexion; y el tercero, que quando comenzò à hacerse nueva provision de vino, quedò tan seca la bota, como si de mucho tiempo huviesse estado vacìa, por cuya causa dixo entonces la V. Madre: *Que tenia firme fè, de que si no se huviesse cuidado de hacer la provision de vino, nunca dexarìa aquella pequeña bota de proveerlas.*

Quando fue la V. Madre à Cremieux, Ciudad del Delfinado, de donde la habian llamado para fundar un Monasterio las Señoras San Julian, y Mespieu, que con singular piedad solicitaron este beneficio à su Ciudad, y se retiraron juntas en una Casa, dexando la otra, en que una de las referidas Señoras habitaba à la V. Madre, y à sus hijas, para que sin sujecion, y con libertad hiciessen sus funciones religiosas. Mientras se perfeccionaba la obra de la fundacion, se emprehendiò una noche un gran fuego en casa de las dichas Damas, que passando de la Cavalleriza, donde comenzò, à los quartos superiores, se encaminaba sin duda à reducir el Palacio en ceniza; despertaron con el ruido las Señoras, y viendose en este espantoso peligro, las estimulò su devocion à dàr parte al instante à la V. Madre, para que las encomendasse à Dios, significandola tambien, que hiciesse por ellas un voto à su Magestad, tal qual juzgarìa apropósito, pues prometian cumplirlo con fidelidad. Apenas empezò la Venerable Madre su oracion, quando totalmente cessò el fuego, como si huviesse bajado del Cielo un diluvio para apagarlo: los techos, que abrasados comenzaban yà à caer, se quedaron assi, y las pajas à medio quemar, no llegaron à consumirse; evidenciandose con esto, que un poder soberano habia

apagado el incendio, y que el Señor se habia servido de oìr à su Sierva Chantal. Voceaban todos, milagro, milagro, y no pensando yà à los daños del fuego, se deshacìan en festivos elogios, atribuyendo à las Oraciones de la V. Madre este prodigio, mas con virtuosa cautela procurò ella cederlo à San Francisco de Sales, diciendo, que por sus meritos lo habia obtenido, pues le hizo voto de embiarle una pequeña caja de plata, como en realidad lo cumplieron las dichas Señoras. Aunque la humilde Sierva de Dios se esforzaba mucho en persuadirlos, que no merecìa le apropriassen este admirable sucesso, mucho mas se solidaba en todos el concepto de que sus ruegos habian impetrado de su Magestad el dissipar el incendio, conservandose desde entonces una especial veneracion à la V. Madre en todos los Ciudadanos de Cremieux.

Passando la referida el año de 1636. por la Ciudad de Rumilly en Saboya, Sor Maria Inès Passerat, muy enferma, y oprimida con una fuerte calentura, suplicò à una de las Enfermeras le trageſſe alguna cosa de lo que huviesse servido à la V. Madre; diòle luego al punto esta satisfaccion, y aplicandosela con una viva confianza en sus meritos, adquiriò al instante la salud. En el mismo Monasterio estaba en peligro de muerte Sor Filiberta Francisca Collet, de una calentura semejante à la primera; fue à visitarla la V. Madre, la hizo la señal de la cruz en la frente, y con ella sola cessò immediatamente la calentura, y quedò la enferma perfectamente buena. Un dia despues, Sor Maria Cathalina Sobillet, que tambien estaba en la cama agravada con calentura, oyò decir à sus hermanas los dos referidos milagros, y concibiendo una singular fè de conseguir su salud por los meritos de su Fundadora, pidiò à la Enfermera, que fuesse aprisa al Refectorio, adonde estaba la V. Madre, y la trageſſe un poco de lo que habia sobrado; executò la Enfermera este caritativo obsequio, la traxo el dicho pan, comiò la enferma un poco, y solamente con esto logrò su salud sin dilacion.

En ocasion de la visita que hizo la V. Madre en su Mo-

nas-

nasterio de la Ciudad de Aosta, hallò à Sor Maria Margarita de Nus muy angustiada por la repeticion de gota coral, que con frequencia la molestaba, procurò la piadosa Madre consolarla, haciendola una devota, y tierna exortacion, para que tolerasse su mal con paciencia; mas considerando, que la grande opresion de animo en que estaba la enferma, no la dexaba recibir los sentimientos, que solicitaba insinuar en su corazon, se retirò à su interior, y ocupada en un santo recogimiento, apretò la cabeza à la dicha Religiosa con sus proprias manos, diciendola: *Hija mia, tenga confianza, que no padecerà mas de este mal.* Quedò al instante buena, y nunca mas la repitiò el dicho accidente.

Habiendo de salir despues para la fundacion de su Monasterio de Turìn, no permitìan los malos caminos un conveniente passo à su Litera, y como no podia por su crecida edad ir à cavallo, determinaron que la llevassen en silla dos de aquellos hombres, que hacen profession de servir à los passageros con esta comodidad: se hizo cargo el señor Derria, Juez de la Ciudad, de buscar dos hombres robustos, y practicos para el mas seguro transporte de la V. Madre; uno de ellos, creìdo el mas fuerte, y experto en este trabajoso exercicio, aun no se habia cargado la silla, quando cayò en tierra, y con èl la referida Madre; emprehendiò de nuevo su camino, y antes de haber dado cien passos con un crecido sudor, y mayor debilidad, cayò segunda vez, y confessando, que no tenia fuerzas para llevarla, abandonò la empressa: pasmaronse todos al vèr, que un hombre muy acostumbrado à este oficio, y tenido comunmente por el mas vigoroso, habia en un instante quedado tan flaco, y no faltò quien sospechasse, que siendo de malas costumbres, no querria acordarle el Señor el honor de llevar una persona muy de su aceptacion; se viò despues, que era bien fundada la sospecha, porque lo prendieron por hechicero, y convencido de muchos sacrilegios, pagò con la muerte la pena de sus enormes delitos.

Quan-

Quando en ſu ultimo viage baxaba la V.Madre la Montaña de Seiſel, cayò el ſegundo cavallo de la litera en que iba con ſu compañera al lado de un gran precipicio, y naturalmente debia llevarſe tràs sì con el peſo la litera, y el primer cavallo; pero el Señor, que à coſta de un milagro, querìa conſervar la vida de ſu fiel Sierva, le diò tanta fuerza al primer cavallo, que à un tiempo tirò de la litera, y ſacò el otro del precipicio. Los Señores Peron, Marche, y Maſſet, Confeſſor de la Viſitacion de Rumilly, que la iban acompañando, viendo caìdo el cavallo en el precipicio, ſe quedaron tan ſuſpenſos, como horrorizados, creyendo irreparable la ruina de la V. Madre, y ſu compañera; mas advirtiendo luego, que el primer cavallo, con un esfuerzo tanto mas prodigioſo, quanto menos natural, tirò à sì la litera con el otro del precipicio, exclamaron todos tres à un tiempo: *Eſte es un evidente milagro.* Y habiendo pueſto piè à tierra fueron à vèr à la V. Madre, y la preguntaron, ſi no ſe habia aſſombrado en aquel gran peligro? Por sì, y por ſu compañera reſpondiò: *No, Dios nos ha conſervado, y apenas advertìmos noſotras el peligro, que hemos paſſado.* Todo lo ſobredicho lo ha teſtificado el dicho ſeñor Maſſet, concluyendo, que creyò entonces como milagroſo el ſuceſſo con que Dios habia conſervado la vida de ſu amoroſa Sierva.

Eſtando la referida en Parìs, una hermana del Monaſterio de la Calle de San Antonio ſe hallaba afligida con perleſìa, diez meſes le habia durado eſta moleſtia, y la tenia tan torcida la boca, que cauſaba horror à quien la miraba: ſe encomendò à ſus Oraciones; mas con ſu immediata ſanidad evidenciò ſu eficàcia; porque habiendola hecho una Cruz la V. Madre con una Reliquia de San Franciſco de Sales, en aquel inſtante fuè reſtituìda à ſu lugar la boca, y quedò totalmente buena. Lo miſmo ſucediò à una Señora, que tenia en una mano un mal muy peligroſo; pues habiendo concebido una firme confianza de ſanar de ſu indiſpoſicion, que la hacìa ſufrir un intolerable dolor en la mano, ſi tocaba con ella la de

la

la V. Madre, la suplicò, que la hiciesse el honor de dexarse vèr en ocasion de salir de Parìs: consiguiò su intento; y luego que tocò su mano, se acabò el dolor, se sintiò aliviada, y en pocos dias se disipò del todo la hinchazòn, el ardor, y todas las espantosas señales de su mal.

De vuelta de Parìs llegò al Monasterio de Nivers, vinieron sus hijas con presteza à hacer el debido obsequio à su V. Madre, las recibiò con su cordial agrado, y afectuosa piedad, preguntandolas despues, si todas las Religiosas habian venido à verla? La respondieron, que sì, menos una, por estàr immovil de perlesìa: y las replicò: *Vayan, pues, y diganla, que al instante me venga à vèr*: Dieron à la enferma esta orden, y penetrando en èl, que esto era despedir su mal, sin dificultad se levantò, comenzò à caminar libremente, y fuè à gozar los brazos de su amorosissima Madre, y su excelsa bienhechora, que con su arribo la habia traìdo la sanidad del cuerpo. Quedaron pasmadas todas las Religiosas; y despues de festivos jùbilos, y de acciones de gracia al Señor, que se habia complacido de obrar, por medio de la V. Madre, este gran prodigio, passaron todas al Coro à repetirlas con el *Te Deum laudamus*.

Habiendo oìdo referir la Señora de Desimieu las assombrosas gracias, que hacìa Dios por su Sierva, hallandose muy molestada con una habitual hydropesìa, juzgò, que habia yà encontrado el unico remedio de su mal, con recurrir à la V. Madre, que debia entonces passar por Cremieux; y quando tuvo noticia de su arribo, se hizo llevar para verla, con la esperanza, de que si solamente la tocasse con la punta de un dedo, quedarìa totalmente buena: no fueron en vano sus deseos; porque no sabiendo la charidad de la V. Madre escusarse à los humildes ruegos de la Señora, la puso la mano sobre la suya, pidiendo al mismo tiempo à Dios por su salud, que al instante consiguiò, publicando despues ella misma la gracia, que debia à su Magestad por la intercession de la V. Madre.

En

En el curſo de ſu vida queda yà referida la ſanidad, que impetrò al Arzobiſpo de Bourges ſu hermano, confeſſando èl miſmo, como Dios habia hecho eſta miſericordia à ſu alma, y reſtituìdo la ſalud à ſu cuerpo, por las Oraciones de ſu hermana, à quien conſultaba deſpues, como à Maeſtra, y Directora de ſu eſpiritu. De unas calenturas, que tres meſes habia padecido ſanò à una Señora, paſſando por Provenza: lo miſmo hizo con el Prior de Boeſſe, que eſtaba en la cama con una obſtinada calentura, recompenſando con eſte beneficio la charidad de la ſeñora, que la hoſpedò en ſu caſa, y la liberalidad del Prior, que la regalò en ſu tranſito al Monaſterio de Monloir. Otros muchos milagros, y gracias obrò en ſu vida, como ſon, prolongarla à diverſas perſonas, felices partos, ſuceſsion en algunas familias, ſanidad de muchos males eſpirituales, y corporales; yà con la diſtribucion del pan, que la quedaba en la meſa, ò yà con las flores, que habian eſtado delante del Santiſsimo Sacramento, pues con ellas ſingularmente manifeſtaba el gran poder, que tenia ſobre los accidentes de las almas. Mas porque los mencionados baſtantemente dàn à entender ſu ſantidad en vida, y debo todavia referir los que obrò deſpues de ſu muerte, para que ſe conozca quanta es ahora la eficàcia de ſu authorizada proteccion en el Cielo, en donde, ſegun piadoſamente creo, reyna, y goza de la fruicion eterna: concluyo la narracion de eſtos con el principio de los otros, que ha obrado, y al preſente và obrando.

*** *** ***
*** *** ***

CA-

CAPITULO VIII.

DE LOS MILAGROS OBRADOS POR la intercession de la V. Madre Chantal, despues de su muerte.

A Los tres dias de la muerte de la V. Madre, mientras su cadaver estaba todavia en el Monasterio de Moulins, donde passò à gozar de Dios, oyò Margarita Canard, muger de Juan Duris, Sargento Real, que de diez y seis años, con poca diferencia, estaba paralitica del brazo derecho, la fama de gran santidad, en que viviò, y muriò la V. Madre; y à este tiempo recurriò al Señor, para que por sus meritos, y virtudes se dignasse restituirla la salud; con este intento fuè al Monasterio de la Visitacion, suplicò à las Religiosas, la dexassen tocar con el brazo paralitico el precioso cuerpo de la Sierva de Dios: se lo concedieron gustosas, despues confessò, comulgò, y principiò una novena en honor de la referida, y al fin de ella se hallò perfectamente sana.

Al tiempo que se hacìan las exequias de la V. Madre concurriò un innumerable pueblo, movido de la fama de su santidad; y entre las muchas personas, que llegaban à besarla los pies, quiso llegarse un hombre reo de muchos delitos; mas al inclinarse à besar como los otros, retirò ella el piè, con singular admiracion de los presentes, y despues se aumentò mas, quando probados por la justicia sus excessos, fuè sentenciado à muerte, y acabò su vida en manos del Verdugo.

Una Señora de la Ciudad de Tonòn tenia una hija de tres años en peligro de perder un ojo, por un golpe violento que habia recibido en èl, y sin esperanza de buen exito, aunque se la habian yà aplicado muchos remedios; y habiendo oìdo una Oracion funebre de la V. Madre en las exequias, que en la di-

cha Ciudad la hicieron las Religiosas de la Visitacion, enamorada de sus virtudes, y meritos, se le encomendò de corazon, para que interpusiesse sus ruegos con el Señor por la salud de su pobre hija: concibiò entonces esperanzas de ser oìda, y se volviò à casa, donde hallò à su hija sin lesion alguna.

Quando se trasladò el cuerpo de la V. Madre, de Moulins à Anecy, al passar por Rumilly, se colocò por breve tiempo en el Coro de sus Religiosas; y hallandose en esta ocasion enferma de una erisipela en la cabeza la Hermana Juana Theresa Mentòn de Rochefort, tanto por devocion à su Madre, quanto por la confianza de mejorar con su mediacion, se fuè al Coro, tocò con la cabeza el venerado cadaver, y no sin especial jùbilo de todas las Religiosas, que estaban presentes, passò de enferma à sana en un instante.

Quando la V. Madre fuè la ultima vez à Moulins, passando por Montluel, la instaron sus Religiosas, que las hiciesse otra visita, y las prometiò, que viva, ò muerta la volverìan à vèr: muriò à la verdad en Moulins; y los que llevaban el precioso deposito de su cuerpo, para dàr à las referidas Religiosas el consuelo de verle, le pusieron en el Coro. Estaban à este tiempo en la cama con calentura continua Sor Maria Manuela de Seyturier, y Sor Maria Monica Gaulas; fuè la Superiora Maria Francisca Augustina Brun à la enfermerìa, y las mandò levantarse, para ir tambien al Coro à pedir à Dios su remedio por intercession de la V. Fundadora; hicieron sin dilacion la obediencia; y habiendose puesto en oracion debaxo de la casa, donde estaba su cadaver, salieron de allì sin calentura, y con perfecta salud.

En el Monasterio de la Visitacion de la Ciudad de Mamers vivian Sor Renata Agustina Catinal, Novicia, y Sor Maria Perona Chapòn, Professa, ambas tan paraliticas, que aun para ir à confessar, y comulgar no podian caminar, sino eran llevadas por las Religiosas, ò en una silla de ruedas. Y habiendo oìdo estas al principio del año de 1642. la relacion de la edificativa muerte de su V. Madre, recurrieron con gran fé à

su

su patrocinio, por cuyo medio confiaban impetrar de Dios su anelada salud, y apenas comenzaron à rogar con fervorosa oracion à la V. Sierva de Dios, que luego, luego se hallaron agiles, briosas, y con tan buenos colores, como sino huvieran padecido cosa alguna.

Padecìa Sor Maria Genovefa Marchan, Religiosa del Monasterio de la Visitacion de Chambery, una hinchazon en una rodilla, que por espacio de diez y ocho meses, con crueles dolores, la molestaba, sin poder mitigarlos con los remedios mas activos, y era yà preciso valerse del hierro, segun el orden del Medico: horrorizò esta noticia à la pobre enferma, y para mayor desconsuelo suyo, creciò el tumor, la dureza, y el dolor de la parte ofendida, y por esto, no sin temor de que le sobreviniesse mayor mal, suspendiò el Medico la execucion del orden referido. Viendose en tal estado al fin de Marzo de 1642. tuvo un impulso interior de encomendarse à su V. Madre, por quien sin falta conseguiria la salud, que hasta entonces inutilmente habia solicitado con medicinas, y Medicos, y aun no quiso dàr oìdos à este impulso, creyendo como mas perfecto el no pedir la salud que deseaba; mas sintiendose de nuevo estimulada del dicho movimiento interno, comenzò à hacer una Novena en obsequio de su Venerable Fundadora, y aplicando sobre la rodilla una imagen, en que estaban escritas algunas palabras de su V. Madre, luego al punto cessaron los dolores, se deshizo la hinchazon, reposò placidamente toda la noche, y al fin de la Novena, le quedò solamente la señal del mal, sin darla alguna pena despues.

El año de 1643. la señora Jacobina de Santa Colomba, muger del Señor de Chalò, Consejero de su Alteza Real, y Senador del primer Senado de Saboya, se hallò por mucho tiempo con calentura, y sarampion, en proximo peligro de un mal parto, y con una fluxion bien penosa en el lado derecho de la cara; quando se acordò, que poco antes del año antecedente habia llenado de Reliquias la V. Madre Chantal

una Cruz de oro, que traìa consigo, prometiendola tambien de encomendarla à Dios, por lo qual, no perdiendo tiempo, la dixo: *O, Beata Señora, en fuerza de vuestra promessa, rogad à Dios, que me sane de esta indisposicion.* Luego que hizo esta breve oracion, se quedò dormida, y al despertar, se viò sin fluxion, y sin calentura.

Sor Maria Pacifica de Seriacin, Religiosa del mismo Orden en el Monasterio de Cremieux, se viò el año de 1643. muy afligida con una ardentissima calentura, cuyos accessos tres veces al dia la molestaban con tal debilidad, nausea, y commocion de estomago, que quanto tomaba lo lanzaba luego al punto; por cuya causa se redujo à tal estremo, que abandonada de los Medicos, con ellos se despidiò la esperanza de la vida: dos dias, y dos noches la assistieron como à moribunda, y à este tiempo la vino deseo de implorar el auxilio de la V. Madre, lo manifestò como pudo, y la dieron con presteza à beber un poco de agua en donde habian puesto una reliquia de su higado: en este momento se hallò sin calentura, no tuvo mas vomitos, y adquiriò tantas fuerzas, que sola se levantò, y vistiò para ir con las demàs Religiosas à dàr gracias al Altissimo por este singular beneficio, que con evidente milagro habia conseguido por intercession de su V. Madre.

El dia aniversario de la V. Madre, que fue el trece de Diciembre de 1644. Sor Margarita Inès Brunèl, Sor Juana Amada de Blonay, Sor Maria Antonia de Valli, y Sor Ana Margarita Tetui, estaban postradas en la cama con males tan complicados, que padecìan acervos dolores, y no podian moverse; hicieron de comun acuerdo recurso à su bendita Madre, y apenas passaron tres quartos de hora, despues que comenzaron su fervorosa oracion, que recuperaron con singularissimo consuelo su perdìda salud.

La Madre Maria Busquet, Religiosa del Monasterio de la Visitacion de Anecy, estaba agrabada el año de 1656. de una fluxion tan violenta, en la espalda derecha, que habiendo-

dose inflamado en estremo, la ocasionaba excessivos dolores, sin dexarla reposar un momento: los remedios que la aplicaban para resolver la fluxion, y mitigar el dolor, no hicieron otro efecto, que passarla de la espalda al pecho con mayor peligro, porque se le abriò en èl una fistola, que demàs de los dolores, le causaba tal nausea, y desmayos tan molestos, que apenas podia tomar algun alimento. A todos estos males se agregò una general falta de fuerzas, pues se hallaba tan consumida, que parecia un cadaver: no sabiendo yà los Medicos que hacerse, declararon el mal incurable, y la dexaron por unico remedio un canal pequeño de plata por donde saliesse el mal humor, que podia ahogarla. Dos años habia passado en esta penosissima fatiga la afligida Religiosa, al tiempo que la Superiora, movida de compassion, mandò à todas sus hijas hacer una Novena en honor de la Santissima Trinidad, para que por los ruegos de la V. Madre, se dignasse de conceder à la pobre enferma la salud: se la aplicaron tambien algunas reliquias de la referida, y fundò tan viva fè, y sòlida confianza en su intercession, que poco despues sanò perfectamente, y viviò treinta años mas, sin la menor molestia de la dicha indisposicion.

Sor Maria Ana Ravioz, Religiosa de la Visitacion en la Ciudad de Argentina, se viò muy molestada el año de 1666. de una fluxion en la cabeza, que por espacio de trece años la habia exercitado mucho; estaba entonces muy inflamada, bajò la fluxion à la garganta, y la redujo à tal estado, que padecia penas insufribles, quando debia tomar algun alimento: despues de haberla servido todos los remedios mas activos, que imaginaron los Medicos, en lugar de adquirir alivio, creciò tanto la hinchazon de la cabeza, y del rostro, que parecia un monstruo, y por el excessivo dolor estaba privada de todo reposo, determinaron en fin los Medicos hacerla algunas sajas, para dàr al mal humor salida, y en el dia que se habia de executar la operacion, la paciente llena de temor, se encomendò de corazon à la V. Madre, pidiendola, que

que impetraſſe de Dios ſu ſanidad, ſin permitir el uſo del hierro; ſuplicó tambien à la Superiora, que la dieſſe un vaſo de agua, en la qual ſe huvieſſe tocado alguna reliquia ſuya: la dieron eſte conſuelo, quedandoſe deſpues dormida, y quando deſpertò ſe hallò ſin el menor mal: vinieron los Cirujanos à hacer la cura, y encontrandola buena, ſe quedaron aſſombrados de la mutacion prodigioſa; y aunque por falta de Cirujanos Catholicos practicos, eran hereges los que ſe habian llamado, y enemigos declarados de los milagros, que hace Dios por interceſsion de ſus Santos, aun con todo eſſo ſe vieron preciſados à confeſſar, que eſta ſanidad era efecto milagroſo, pues de ningun modo la podian comprehender.

La hermana Franciſca Luiſa de Maroles Turines, Religioſa del Convento de la Viſitacion de Chambery, deſpues de haber padecido el año de 1671. por eſpacio de ſeis, ò ſiete meſes calentura continua, ſe viò tan mala, que eſtuvo un año en la cama, y por ſus violentas convulſiones, los Medicos la declararon epileptica: no omitiò el ſeñor Demuz, Medico ordinario del Monaſterio, de ordenar todas las medicinas convenientes, pero ſin cauſarle alivio ſe empeorò de modo, que fue preciſo mandar à las Religioſas Jovenes, no entraſſen en la Celda de la enferma, para evitar la ocaſion de que contrageſſen ſu mal. Llegò el dia en que habia muerto la Venerable Madre; y la enferma, confiando mucho en ſu proteccion, pidiò à la Superiora, que la dieſſe licencia para que la llevaſſen la mañana del dicho dia à la Igleſia, para oìr Miſſa, y para recibir la Comunion; ſe la concediò guſtoſa, y no ſin trabajo la trageron à la Igleſia, de donde deſpues de la Comunion, la paſſaron à un Oratorio pequeño, en el qual habia un Retrato de la V. Madre con las referidas quatro Religioſas, que el año de 1644. ſanaron por ſu interceſsion milagroſamente: aqui ſe detuvo por algun tiempo, pidiendola fervoroſamente, que la alcanzaſſe del Señor la ſalud, pues en lo natural era impoſsible ſu curacion; fue oìda con tanta felicidad, que en aquel momento adquiriò fuerzas, y ſalud para le-

levantarse sola, baxarse del dormitorio hasta el Claustro, ir al Refectorio con las otras Religiosas, y hacer los exercicios de mas peso de la Comunidad; en los quales, por el curso de treinta años, se exercitò despues, quedando admiradas las Religiosas con esta tan subitanea, como estraordinaria sanidad de su hermana, y llenas de gozo, alegria, y jùbilo se abrazaron, yendose todas luego al Coro à cantar el *Te Deum, &c.* en accion de gracias al Señor, porque con estos beneficios hacìa resplandecer los meritos de la V. Madre.

Refiere el señor Don Luis Abelly, Obispo de Rodes, en su Atestado de 25. de Enero de 1684. como habiendo perdido la voz por muchos meses sin poder pronunciar una palabra Sor Cecilia Gautier, Religiosa de la Visitacion en la Ciudad de San Dionisio, cerca de Parìs, la sobrevino despues un gran tumor en la garganta, con el qual apenas podia passar el agua, y solamente esperaba de Dios el remedio, pues no lo habia yà para ella en el mundo: por esto la Superiora determinò valerse de remedios espirituales, à falta de los naturales, mandando à sus Religiosas hacer una Novena à la V. Madre, para que consiguiesse con su intercession la salud de la enferma; y habiendola aplicado un dia de la Novena algunas reliquias de la referida à la garganta, y à la lengua, luego, luego comenzò la enferma à hablar en alta voz, se desapareciò el tumor, y quedò libre de todo mal.

El Señor Sergio Joseph Comte, Procurador del Consejo Presidial de Ginebra, perdiò el año de 1687. un saco de Processos, y Escrituras muy importantes, de cuya pèrdida se le originaron muchas inquietudes, y trabajos: despues de haber hecho continuas diligencias por dos años, le ocurriò hacer por ocho dias una devota Oracion en honor de la V. Madre Chantal, para que le diesse el consuelo de hallarlo, y al quinto dia de su devoto exercicio, en la distancia de seis millas de Anecy pareciò el dicho saco en el camino real, pendiente de un vallado: lo recogiò un buen hombre, y lo llevò à Vicente Jaquet, huesped de una Aldèa cercana, donde llegò

pas-

paſſadas dos horas el Padre Don Jacinto Burnier, Procurador de Padres Bernavitas; y habiendoſelo moſtrado el hueſped, lo reconociò luego al punto, porque aquellas Eſcrituras pertenecian à ſu Colegio, y quedò aſſombrado de haberlas recuperado de eſte modo: las examinò con ſolicitud; y viendo que no faltaba coſa alguna, ſe fuè à toda prieſſa à dàr la noticia al Señor Comte, quien viendolo comparecer con las eſcrituras perdìdas, confeſsò, que debia eſta gracia à la V. Madre Chantal, pues la habia invocado para eſte efecto; y por eſſo el dia ſiguiente ſe fuè à oìr Miſſa à la Igleſia de ſu Monaſterio, que la celebrò en accion de gracias el dicho Padre Brunier; y para mayor demonſtracion de ſu gratitud, dexò en ſu teſtamento una cantidad de dinero, deſtinada para los gaſtos, que ſe harìan en la Beatificacion de la V. Madre.

Subiendo Sor Thereſa Serafica, novicia lega del Monaſterio de la Viſitacion de Orleans, por una eſcala, ſe le rompiò el leño en que ſe apoyaba, diò en tierra, y ſe dividiò la barba haſta la mexilla: la ſangraron tres veces, para impedir el profluvio de ſangre, y quedò muy monſtruoſo ſu roſtro, no tanto por la grande leſion, quanto por la exceſsiva hinchazòn; de modo, que en cinco dias eſtuvo ſin viſta, ſin oìdo, y ſin habla: vino el Cirujano à curar la herida, y ſe horrorizò tanto, que reusò emprender la cura: por eſto ſe llamò al ſeñor Gedròn, gran Maeſtro en Cirugia, y no le eſcusò ſu grande experiencia el concebir mayor horror de eſte compaſſivo eſpectaculo, con igual temor de no ſalir de aquella cura con honor: encargò à las Religioſas, que encomendaſſen à Dios la peligroſiſsima operacion, que debia hacer; todo quanto en eſte tiempo la daban ſe ſalìa por la herida, la ſobrevino corrupcion, que en veinte y quatro horas ſe declarò cangrena, y tambien mas dificil la cura. En tan evidente peligro de la pobre enferma, movida à compaſsion toda la Comunidad, acudiò à la interceſsion de ſu V. Madre, à quien habia tenido animo de encomendarſe la dicha novicia en el inſtante de ſu caìda, y la aplicaron algunas reliquias de la dicha

Ve-

Venerable à la herida: vino el dia siguiente à curarla el señor Gedrón; y hallando la carne unida, y perfectamente cicatrizada, se quedò pasmado, y atonito al vér tan estraña novedad, pues estaba persuadido, en que sin duda perderìa la mexilla; y asi, admirado, exclamò: *Madres mias, aqui ay milagro, aqui ay algo de Divino, no me oculten lo que han hecho.* Confessaron entonces las Religiosas la invocacion hecha à su V. Madre à favor de la enferma, y la aplicacion de sus reliquias à la herida; mas oìda por el Cirujano esta relacion, pidiò, que le traxessen un retrato suyo, ò una de sus imagenes, se le diò este gusto, y al instante se hincò de rodillas con las Religiosas, para dàr gracias à Dios, y à la V. Madre por esta sanidad milagrosa, que sucediò el año de 1687.

Siendo Procurador de la Ciudad de Anecy el año de 1689. el señor Comte yà referido, recibiò un expresso embiado del Oficial, que mandaba las Tropas en Chablais, en que le avisaba, como impossible de impedirse la imminente debastacion de Saboya, que amenazaban los Lucernefes, y Calvinistas, sino les socorrian presto con un buen cuerpo de Tropas: aterrado de este peligro, recurriò à la experimentada intercession de la V. Madre, ofreciendola una hacha, è implorando su proteccion contra los enemigos de la fé; no passò mucho tiempo sin recibir otro expresso, con que le daban noticia como aquel mismo dia habian los Catholicos combatido las Tropas hereticas con tanto ardor, y animo, que se vieron precisadas à salvarse con la fuga, y atribuyò esta gracia al patrocinio de la V. Madre.

En el Monasterio de Anecy el año de 1697. se hallaba Educanda la señorita Maria Vivert, de catorce años de edad, muy fatigada por espacio de tres meses, baldada de todos sus miembros, y agitada de tan vehementes convulsiones, que quatro Religiosas las mas robustas apenas podian tenerla, assegurando tambien tres Medicos, que la asistian, que jamàs habian visto semejante mal: los movimientos convulsivos, que al principio de la enfermedad no duraban sino parte del dia,

despues de seis semanas se hicieron continuos, y siempre mas violentos; pero con especialidad desde las once del dia, hasta las nueve de la noche era un dolor verla levantarse sola con gran fuerza, ponerse derecha en la cama, morder, y despedazar quanto tenia de cerca, y arrojarse à lacerar, como furiosa, y frenetica las Cruces de plata, que segun el uso del Orden traen al cuello las Religiosas: demàs de padecer los referidos tormentos, à las nueve de la noche se hacìa un ovillo, quedandose de esta forma insensible hasta las once del dia, sin sentir picadas, cisuras, ni otra diligencia, que se hiciesse para despertarla. Se la aplicaron quantas medicinas daba la arte de sì, mas no tuvieron el menor efecto propicio; y la estravagancia del mal, acompañada de una fuerte aversion à manzanas, diò alguna sospecha de maleficio; por cuya causa el Señor de Tempier, Canonigo de la Cathedral de Ginebra, y Directòr del Monasterio, y el Señor Dufresne, Confessor ordinario, probaron con repetidos exorcismos, para vèr si podian descubrir algo, y tuvieron la misma suerte que los referidos Medicos; con que continuando el mal en su fuerza, y vigor, la Madre Costàz de Villard, Superiora, pensò, que era mejor recurrir à la proteccion de la V. Madre, y por esto mandò à todas las Religiosas hacerla una Novena, para que Dios, por los meritos de la referida, se moviesse à misericordia con la dicha enferma: en atencion à este precepto iban todos los dias las Religiosas en cierta hora à la Celda de la enferma, y las Educandas en otra; pero habiendola dado en el septimo dia algunas reliquias de la V. Sierva de Dios, levantò en un momento la voz, diciendo: que veìa una Religiosa llena de resplandor, y que estaba yà buena, se echò al instante de la cama, replicando con mayor alegria, que veìa una Religiosa llena de resplandor, y que estaba yà buena. Habiendola llevado despues una imagen de la V. Madre, dixo immediatamente, que la Religiosa, representada en esta, era la misma, que habia visto, aunque la luz de que estaba circundada la hacìa sin comparacion mas bella. Se vistiò luego, y acompa-

ña-

ñada de toda la Comunidad, gozosa, y alegre baxò al Coro à cantar el *Te Deum, &c.* en accion de gracias al Señor por su milagrosa salud, obtenida sin duda por los ruegos de su V. Sierva. Quedò totalmente sin accidentes, ni convulsiones; adquiriò la voz, de que habia estado privada por tres meses, comiò tambien sin repugnancia manzanas, y no se viò despues otra señal de su mal, que un debil temblor de cabeza, el qual no se le conocia quando leìa, ò trabajaba; mas poco le durò, porque luego se hizo Religiosa de la Visitacion en el Monasterio de Bellay.

Habiendo Sor Ana Eugenia Trochon, Religiosa de la Visitacion en Saumur del Obispado de Autun, sacado del vientre de su madre una complexion muy dèbil, comenzò à padecer en el año 46. de su edad quartanas, con tòs violenta, continuò en este tormento por dos años, y se resolviò en asma tan perniciosa, que sus assaltos duraban à veces siete horas, con inflamaciones, y opresiones tales, que amenazando ahogarla, fuè preciso para evitar este peligro, sacarla tres veces sangre en un dia, y en el espacio de quatro años cerca de doscientas; por lo qual, con una suma debilidad de fuerzas, quedò casi privada de voz; perseverò nueve años mas en esta enfermedad, no sacando provecho alguno de los remedios, sino mayor incremento en sus males, pues adquiriò una calentura aguda con insufribles dolores; y aunque la ordenaron los Medicos un vomitivo, para que su mal se minorasse, permaneciò en su privacion de voz; y tres semanas despues, por un acometimiento de aquel perverso humor, se hallò tan abatida, y pesada, que poco à poco degenerò en perlesìa de todo el lado siniestro, y en el mes de Julio de 1701. se aumentò tanto, que perdiò tambien el movimiento del brazo, y de la pierna del dicho lado; con que haciendose la enfermedad superior à todo remedio, fuè juzgada incurable, y proxima à perder la vida, y por esso la dieron los santos Sacramentos.

Hallandose en el dicho Monasterio enferma otra Religiosa, llamada Luisa Francisca Germain de Vellacour, que habien-

biendo padecido ſiete, ù ocho años graviſsimos dolores de cabeza, en lugar de recibir beneficio con las ſangrìas de pies, y brazos, y con otros remedios, la cayò con exceſsivo dolor à la eſpalda, y brazo derecho, tal deſtilacion, que eſtendiendoſe inſenſiblemente por todo el lado, la torciò la boca, y la desfigurò de tal ſuerte el roſtro, que con dificultad veìa con el ojo derecho, y ſe la ſiguiò una convulſion muy violenta, con temblor general de todo el cuerpo, quedando paralitica del lado derecho, ſin poder caminar, ni ſervirſe de aquel brazo, del que parecìa habia perdido yà el ſenſo, pues con gran dificultad movìa un poco los dedos.

Entrò el Medico en el Monaſterio el dia 19. de Julio de 1701. para viſitar las referidas enfermas, y ordenarlas algun remedio; mas le dixo una Religioſa, como las enfermas querian ſuſpender toda medicina, mientras duraba una Novena, que ideaban hacer para lograr de Dios ſu ſalud por medio de la V. Madre Chantal. Comenzaron ſu devocion caſi al fin del dicho mes, agregando à las oraciones la bebida de un poco de agua deſtilada por un pañuelo, teñido con la ſangre de la V. Madre: paſſaron los dias de la Novena ſin tomar remedios, y Sor Luiſa Franciſca, que dos meſes y medio habia eſtado paralitica, ſola ſaliò de la cama, ſe viſtiò ſin el menor dolor, ni imperfeccion del roſtro, de la boca, y de la viſta, y ſe hallò totalmente ſana. A eſte tiempo ſubió à la Celda ſuperior, en donde eſtaba Sor Ana Eugenia, y corriendo alegre à abrazarla, la dixo: *Ea, hermana mia, alabèmos à Dios, yo me veo ſana por nueſtra V. Madre, quiera ſu Mageſtad, que lo miſmo vea yo en ti.* Deſpues, con las demàs Religioſas, que eſtaban preſentes, tan admiradas, como gozoſas, fue à viſitar à la Madre Superiora, y à toda la Comunidad, la qual, no menos atonita del prodigio, que feſtiva por el beneficio, ſe fue en proceſsion al Oratorio para rezar el *Te Deum*, en accion de gracias al Señor.

Mientras eſtaba la Comunidad en eſta grata funcion, Sor Ana Eugenia, que en tiempo de la Novena habia ſufrido algu-

gunas tentaciones de desconfianza, sin hacer la debida resistencia, hallandose entonces sola en la cama, comenzò à reprehender con eficacia su desconfianza, y habiendola ocurrido las palabras, que dixo Christo al Paralitico: *Redde gloriam Deo, surge, & ambula*, sintiò en sus piernas un gran golpe con dolor agudo, aunque tolerable, y momentaneo, y llena de confianza se levantò, reconociendo en este instante su perfecta salud; paseose libremente por su Celda, despues passò à otra, donde postrada pidió à Dios perdon de su poca confianza, y le diò las gracias de la sanidad que la habia concedido, quando supo confiar. Se fue luego al Oratorio, en el qual estaba todavia la Comunidad, que à vista del nuevo milagro, correspondiò tambien con nueva gratitud al Altissimo.

Luis Chapàz, Carpintero en la Ciudad de Anecy, perdiò totalmente la vista à la mitad de Octubre de 1702. despues de haber passado ocho dias en este estado, sin poder caminar solo, oyó un dia Juana Chanbonet, su muger, al Cirujano que venìa à curarlo, que su marido no recuperaría la vista: oyendo esto, suplicó à Bernardina Radet, que fuesse nueve dias à hacer oracion en la Capilla donde està el Cuerpo de la V. Madre Chantal, rogandola en ella, que se sirviesse volver la vista à su consorte. Al acabarse la Novena, adquiriò el pobre ciego su perdída vista, atribuyendo con alborozo esta gracia à la intercession de la V. Madre.

En el dicho año de 1702. vivia Juana Mellot, del Arrabàl de Renes, cerca de Salins, tan paralitica, que no podia caminar sin muletas, y tan agoviada, como angustiada de agudos dolores: no hallaba remedio en la cura, antes se atrassaba mas su salud, y fue por esta causa aconsejada à valerse del amparo de la V. Madre Chantal; en atencion à su deseo comenzò una Novena, rezando cada dia un *Pater noster*, y un *Ave Maria* en su honor, y antes que se concluyesse, quedò libre de dolores, adquiriò un expedito movimiento, y caminaba sin embarazo; y en reconocimiento de este beneficio prodi-

digioſo, embiò las muletas à la Igleſia de la Viſitacion de la dicha Ciudad de Salins.

La ſeñorita Cathalina de Arundeau, hija del ſeñor Enririque Maria, Conſejero del Rey, y ſu Lugar-Theniente en Saumur, comenzò caſi à los quince años de ſu edad à enfermar del pulmòn, y en termino de dos años eſtaba conſtituida en tal debilidad de fuerzas, que no podia caminar, con pèrdida tambien caſi total de la voz, y con gran dificultad para recibir el alimento: los remedios practicados en dos años, no ſurtieron efecto alguno, pero al tercero la redugeron à muy mal eſtado, pues los Medicos dieron por deſeſperada ſu ſalud, habiendola acometido en el nono mes una calentura continua, tan ardiente, y aguda, que la ſecò los labios, y la abrasò la lengua, la qual ſe veía negra, y en algunas partes diviſa, de ſuerte, que no podia tomar un poco de ſubſtancia ſin acerbos dolores, que correſpondian à la cabeza, y al pecho. Deſpues de tres meſes, yà cercana à la muerte, no la daban los Medicos mas que dos, ò tres dias de vida, por cuya cauſa la dieron el ſanto Olio; mas ocurriendo à la enferma el invocar la V. Madre Chantal, para recuperar ſu ſalud, encomendò à quien la aſsiſtía, que hicieſſe celebrar una Miſſa en la Igleſia de la Viſitacion: mandòſela decir, y mientras ſe decia la Miſſa, ſe ſintiò la enferma reſtituída à ſus precedentes fuerzas, libre de dolores, y con perfecta ſalud: viſtiòſe luego al inſtante, ſe paſſeò por ſu quarto, y quando volviò de la Igleſia ſu hermana, que habia ido à oìr la referida Miſſa, apenas entró en ſu quarto, que con inmenſa alegria ſe fue à ella, para abrazarla, la dixo la enferma en voz alta, y clara: *Ea, hermana mia querida, bendito ſea Dios, yo eſtoy buena.* A la verdad, en aquel dia adquiriò belliſsimo color, ſu boca, lengua, labios, y garganta, comparecieron ſin alguna aridèz, y la inflamacion en ſu eſtado natural, y perfecta conſtitucion; no ſolamente tomò ſubſtancia, ſino que comiò con guſto, y muy bien; recibiò con jùbilo los placemes, ſatisfaciendo à ſu obligacion con voz limpia, y ſonora, acom-

acompañando, segun por cortesìa se practicaba, à todos los que la habian venido à visitar hasta la puerta, y perseverando desde el año de 1704. à gozar despues de una optima salud.

Sor Maria Juana de Tac, Religiosa de la Visitacion del Monasterio de Colombie, en Renes de Bretaña, padeciò por quatro años acerbissimos dolores de estomago, con calentura lenta, y molestissima tòs, que no la permitía beber agua, ni tomar alimento, sin ser afligida de convulsiones muy penosas: de las medicinas que la dieron, se originò mayor falta de fuerzas, y perlesìa en el lado siniestro, con que no podìa yà moverse sin apoyo, ni caminar sin muleta. Evaquados en fin todos los remedios, determinò el año de 1705. acudir al patrocinio de la V. Madre, para cuyo fin se puso en oracion, mientras estaba la Comunidad en el Coro, implorando al Señor su salud por los meritos de su dichosa Fundadora, y al improviso se hallò sana, se vistiò luego sola, bajò las escaleras, y fue al Coro à buscar à sus hermanas, que estaban cantando Visperas, donde las prosiguiò con ellas, dando gracias al Señor por el prodigioso beneficio de su recobrada salud.

Sor Francisca Isabèl de Ache, Religiosa de la Visitacion en el Monasterio de Besanzòn, diò una caìda el año de 1708. y se deslocò un brazo de modo, que la parte superior del huesso de la juntura, se habia mudado totalmente: llamaron los Cirujanos para ponerlo en su lugar, y habiendola hecho padecer bastantemente, fuesse la infelicidad de la cura, ò la poca practica de los Cirujanos, lo colocaron tan mal, que la pobre enferma quedò estropeada, sin poderse servir de la mano, y del brazo, y con un gran dolor en èl. Viendose en este infelìz estado la Religiosa doliente, colocò la esperanza de su remedio en el asylo de la V. Madre, en cuyo obsequio comenzò una Novena, pidiendola solamente fuerza bastante, tanto en la mano, quanto en el brazo, para poder hilar, lavar platos, llevar la comida à la boca, y vestirse sola, sin ser mo-

molesta à sus hermanas. Al fin de la Novena cessaron los dolores, recuperò la fuerza del brazo, y de la mano, y adquiriò el movimiento libre, y expedito, quedandose, para mayor assombro, fuera de su lugar el huesso, sin darla el menor impedimento.

Estando Margarita de Cleris, Señora de Friburgo, en los Esguizaros, el año de 1709. muy mala de general perlesìa en todo el cuerpo, y privada del uso de sus miembros, en cuyo estado habia passado nueve meses, tolerando con singular paciencia su mal; pero con el unico, y excessivo deseo de conseguir à lo menos el uso de un brazo, y de una mano para su servicio, manifestò este discreto deseo con ansia à quien la diò luz de invocar à la V. Madre Chantal, para cuyo efecto suplicò à las Religiosas de la Visitacion de dicha Ciudad, que hiciessen una Novena à su Venerable Fundadora, à fin de que Dios por su intercession la concediesse la gracia, que tanto suspiraba; y luego al punto que comenzaron la Novena, adquiriò un perfecto uso de la mano, y del brazo, del qual se sirviò en todo el resto de su vida.

El año de 1710. la señora Gabriela Morèl, de edad de once años, Educanda del Monasterio de Avalon del Obispado de Autun, coja desde su nacimiento, y tanto, que la pierna derecha era quatro dedos mas corta que la otra, y un quarto menos gruessa, no tenia el huesso superior de la rodilla, estaba fuera de su lugar natural el del muslo, y el pie derecho sin talòn: como crecìa en años, crecìa tambien su deformidad, y toda estaba inclinada àzia un lado, como no se distribuía el alimento con igual proporcion à ambos, porque el lado izquierdo bien dispuesto, embarnecìa mas que el otro, con que quedaba mas disforme, y horrorosa la pobre valdada; se veìa por esto precisada à traer un tacòn en el pie derecho de quatro dedos de alto, y quando se arrodillaba, era forzoso ponerla una almohada de seis dedos de alto, para tener el cuerpo en equilibrio. Con todo lo dicho tenia inclinacion de ser Religiosa en el referido Monasterio, y sin temor

mor de repulsa pidiò el habito; mas aunque este Orden recibe las indispuestas, quando pueden guardar la Regla, viendola incapàz de observarla, la dieron una absoluta negativa; no se perdiò de animo por esto, sino con viva fé comenzò à encomendarse à la V. Madre, determinada, y resuelta à hacerla una Novena, y entre las oraciones, que hacia à su Protectora, de quando en quando la replicaba con humilde, y filial confianza, estas palabras: *Madre mia bienaventurada, si vos me quereis para Religiosa vuestra, sanadme.* Quanto confiò, otro tanto alcanzó, porque acabada la Novena, quedò libre de su diformidad, y en todas las partes de su cuerpo proporcionada, y robusta, pues el muslo derecho se igualò al siniestro; lo mismo sucediò à la rodilla, pierna, y talòn, de modo, que dexando el referido zapato, caminaba con tanta facilidad, y vigor, como sino huviesse padecido la menor lesion, y fue despues Religiosa del Orden, que habia deseado con perseverante resolucion.

Estaba el año de 1710. Sor Maria Inès de Lambert, Religiosa de la Visitacion, del Monasterio de Salins, muy fatigada con una sarna, que por espacio de quatro meses la molestaba; para purgarla del mal humor, la aplicaron muchas medicinas con exito tan infelìz, que con mayor peligro suyo le revocaron adentro, de que la resultò una especie de hidropesìa, la qual, aumentandose mas cada dia, acompañada de un molestissimo mal de pecho, y de desmayos, la quitò toda esperanza de recuperar su salud por diligencia humana: de aqui se persuadiò à principiar una Novena en honor de la V. Madre, suplicando à las Religiosas, que la assistiessen en esta devota Rogativa, y esperando lograr su salud por este medio, pues hasta entonces, en vano se habia servido de naturales remedios. Al hacer la Novena, tomaba un poco de agua bendita con sus reliquias, y quando la terminò, con assombro de todas, sin evaquacion precedente, se disipò totalmente el mal humor, y se hallò con perfecta salud, no quedandola resulta alguna.

La Madre Isabèl Robion, llamada de San Angel, Religiosa en el Monasterio de las Ursolinas de Hede, del Obispado de Renes, sufriò desde sus primeros años un mal de herpes muy penoso, el qual dexó de molestarla por algun tiempo, se hizo luego Religiosa del dicho Monasterio, y comenzò el Noviciado en edad de quince años. Concluyò su Noviciado, y volvieron à salir los herpes, creciendo tanto, que quando llegò à veinte y seis años, cubrian todo su cuerpo, causandola dolores cruelissimos: dos años enteros durò la assistencia del Medico, que despues la abandonò, por ser infructuosos sus remedios: permaneciò en este estado seis, ù ocho meses, agregandosela tambien la perlesìa de todo un lado, y padeciendo dolores tan excessivos, que la precisaban à desahogarse con gritos espantosos, y continuos: quedaban las Religiosas no menos admiradas de vèr, cómo la pobre enferma, con sus pocas fuerzas, sufrìa vigilias tan largas, y dolores tan violentos, que compadecidas de ella, sentìan no poderla dàr algun alivio. Muchas veces se viò à los ultimos, y aun recibió el santo Viatico; mas exasperandose de nuevo sus dolores, parecìa que volvìa à nacer, para comenzar à padecer; quando el año de 1710. cerca de la Fiesta de la Ascension, una Religiosa de la Visitacion del Convento de Colombier, escriviò à una parienta suya Ursolina del dicho Monasterio, significandola los muchos milagros, que se dignaba hacer el Señor, por la intercession de la V. Madre Chantal: excitó esta noticia en todas las Religiosas un constante deseo de encomendar à la V. Madre la enferma, haciendola una Novena, y suplicaron tambien à las de la Visitacion, que acompañassen sus oraciones con otra Novena, al mismo tiempo que hacian la suya: al fin de esta Novena, se hallò enteramente sana la Religiosa de modo, que caminaba sin muletas, y se exercitaba en los ministerios de la Comunidad con toda libertad.

Sor Margarita Boaz, Religiosa de la Visitacion del segundo Monasterio de Anecy, habia padecido por muchos años una molesta fluxion en los ojos, ayudada de dolores crueles,

y

y continuos: usaron muchas medicinas para su remedio, y alivio, pero sin provecho, haciendose siempre mas penosa, y molesta su fluxion, de suerte, que ni de dia, ni de noche podia sufrir la luz; se hallò movida à implorar à su V. Madre, y apenas habia formado este pensamiento, y comenzado à dirigirla su humilde, y confiada suplica, que immediatamente se desapareciò la fluxion, recuperò la vista, quedò totalmente buena, y despues no sintió molestia alguna.

Entró por desgracia à Sor Jacinta Renaut, Religiosa del primer Monasterio de Anecy, una astilla grande entre la uña, y la carne de un dedo, penetrandola hasta el huesso, con tan desmedido dolor, que la causò calentura: duró veinte dias en este penoso tormento, sin poder de dia, ni de noche tener sossiego; se la enconó mucho la llaga, amenazando cangrena en la coyuntura, porque los remedios aplicados para mitigar el dolor, y sanar la parte ofendida, no causando alivio, ni provecho, adelantaron mucho mas el daño; y assi, resuelta à buscar en la V. M. el remedio, que no habia encontrado en los mas expertos Cirujanos, comenzò à hacerla una Novena, y no habian passado tres dias, quando con su perfecta sanidad obtuvo la gracia deseada.

El señor Juan Bautista Dupein, noble Provenzal de la Ciudad de Arlès, fue atormentado por tiempo de siete años de una fluxion en los ojos, de los quales salìa un humor tan corrosivo, que le consumìa las pestañas; y tan acre, que le causaba dolores vehementes: no podìa yà tolerar la luz, y estaba à peligro de quedar ciego, habiendo declarado los Medicos, que era incurable su mal, despues que habia sufrido todos sus remedios: continuando à padecer en este miserable estado, determinó valerse de otra medicina, que le habian sugerido, y porque era totalmente contraria, como luego asseguraron los Medicos, se puso mucho peor; por lo qual acudió à la proteccion de la V. Madre, y apenas habia continuado por dos dias sus oraciones, en obsequio de la referida, quando se hallò enteramente sano, y sin dolor alguno, y con

los ojos tan puros, perfectos, y limpios, como antes de su mal los habia tenido.

Sor Maria Francisca Panterose, Religiosa de la Visitacion en el segundo Monasterio de Roan, despues de haber perdido por dos años la voz, se agravò de una calentura lenta, con la qual por nueve meses continuos alternaron muchos males, y llegò à tal estremo, como afirmò la misma enferma en su deposicion, que no podia exprimir mejor su mal estado, sino es figurandose un cuerpo muerto, que lo pusieran en piè, ò sentado: invocò por este motivo à la V. Madre con repetidas Oraciones por nueve dias, y al ultimo adquiriò su total salud.

Muy afligida estaba de un violentissimo dolor de cabeza Francisca Vincent, hija de Claudiò Vincent, Ciudadano de Anecey: la visitò el Cirujano Claudio Coturie por quince dias con exquisitos remedios; mas no causandola algun provecho, se aumentò tanto el dolor, que fuera de sì llegò à decir al Cirujano, que la abriesse la cabeza; recurriò finalmente à la V. Madre Chantal, para que la quitasse el dolor, y mandò una cabeza de cera blanca à su sepulchro, suplicando à las Religiosas, que la hiciessen la gracia de encomendarla à su Venerable Fundadora: luego que se presentò la cabeza, cessò immediatamente el dolor, quedò perfectamente buena, y fuè à dàr gracias à Dios, y à la V. Madre; mas passando à la vuelta por casa del Cirujano, pasmòse al vèr tan subitanea sanidad, y la tuvo por milagrosa, como confessò en su deposicion.

Estando Sor Juana Barbara Chapui, en tiempo de la peste, con las otras Religiosas del dicho Monasterio retirada en el Castillo del señor Dutanay, enfermò gravemente, y todos creìan, que padecìa el contagio comun; se aguardaba por horas, que espirasse, para enterrarla secretamente; pero habiendo todas las Religiosas implorado el patrocinio de su V. Madre sanò immediatamente, y comenzò à reìr diciendolas, que yà no tenia algun mal: parecìa à las Religiosas,

que

que fuesse esto un sueño de la enferma, la qual promptamente se levantò, demostrandolas con esta accion la verdad de su milagrosa salud.

A Maria, hija de Joseph Detrix, y de Jorja Cretèl, de la Ciudad de Anecy, despues de un fiero tabardillo, la caìa una violenta fluxion à la mexilla, y al ojo izquierdo, hinchandose de tal modo, que no podia abrir el ojo, pues lo cubria el parpado inferior muy inflamado: se hallaba temerosa de perder la vista, y mucho mas, quando habiendo el señor Teart despegado con tenacillas el parpado, la dixo, que estaba cubierto el ojo de una mancha blanca, y daba yà por perdìda la vista: de hecho estuvo nueve meses en este estado; mas su madre comenzò à encomendarla à la V. Madre, haciendo en su sepulchro una Novena, y al segundo dia se resolviò la hinchazòn, y cessò la inflamacion de modo, que al nono, quedò el ojo referido con perfecta vista, y sin mancha alguna.

Sor Maria Branche, Religiosa de la Visitacion del Monasterio de Aosta, en Piamonte, tenia cubiertas las manos de un horroroso mal, que declararon lepra los Medicos; demàs de los dolores sentìa en estremo, que eran inutiles quantas medicinas la aplicaban; con esta ocasion acudiò à la piedad de su Venerable Fundadora, principiò una Novena en su honor, y à este tiempo embolviò las manos en un pañuelo, que habia servido à la referida, cessaron con esto luego al punto los dolores, se cerraron las llagas, sin quedarla mas señal, que algunas cicatrices, como por memoria de la prodigiosa gracia.

En el mes de Noviembre de 1711. Sor Maria Christina Provana de Frosasco, Religiosa de la Visitacion en Pignerol, fuè acometida de gallarda colica, con agudissimos dolores, no hallandose remedio, para mitigarlos; por cuya causa recibiò la Extrema-Uncion; y no aprovechando las medicinas, la dexaron los Medicos. Temiendo mucho la dicha Religiosa, que sus excessivos dolores la hiciessen dàr en impaciencia: de-

determinò valerſe de ſu V. Madre, para que por ſu interceſſion la obtuvieſſe de Dios fuerza contra la violencia de tan fieros dolores; y para eſte efecto hablò rendidamente à las Religioſas, que eſtaban preſentes, à fin de que rezaſſen todas juntas tres Padres nueſtros, y otras tantas Ave Marias, en accion de gracias à la Santiſsima Trinidad, por todos los beneficios concedidos à ſu Fundadora: fuè deſpues una de las dichas Religioſas à traer una reliquia de la Sierva de Dios, volviò al inſtante, y la puſo en los pliegues del velo de la enferma, la qual ſe ſintiò en un momento ſin dolores, pareciendola, como afirmò ella miſma, que ſe habia eſparcido un aceyte ſaludable, y celeſtial por todo ſu cuerpo; y habiendo evacuado una piedra del tamaño de un guevo, quedò entonces buena; y tanto, que no paſſaron tres dias, ſin aplicarſe à ſu trabajoſo oficio de Economa, como ſi no huviera eſtado enferma.

En dicha Ciudad la ſeñora Ana Cecilia Mouche de San Miguèl, muger del Señor Jacomelly de la Ciudad de Cuneo, eſtaba muy afligida, porque en el año de 1711. havia yà ſeis meſes, que la habian ſalido à la cara ciertas coſtras horribles, que demàs de hincharla, la hacìan eſpantoſa, y disforme; y ſentia unos dolores exceſsivos, ſin dexarla repoſſar un momento. Habian hecho en ſu roſtro operaciones crueles los Cirujanos, mas con ningun provecho: aplicaron tambien los Medicos ſus remedios; pero ſin fruto; y en fin la aconſejaron ir à los baños de Luca, para vèr ſi lograba algun beneficio. Antes de partir fuè à viſitar unas parientas ſuyas, Religioſas de la Viſitacion; las quales, tan admiradas, como compadecidas de vèr la horrible deformidad del roſtro de eſta ſeñora, pues tenìa en èl una coſtra de medio dedo de alto, y los ojos encendidos como un fuego, la exortaron à encomendarſe con gran fervor à ſu V. Madre, refiriendola la ſanidad, que por ſus meritos habia adquirido la Madre Provana. El deſeo de ſanar, y la eſperanza concebida en la Sierva de Dios, alegraron à la dicha ſeñora, quien rogò à la Superiora, y à las demàs

màs Religiosas, que se sirviessen de pedir en sus Oraciones al Señor por su intercession su deseada salud; y habiendo recibido una reliquia de la V. Madre se retirò à casa, donde à la noche del mismo dia rezò con una Camarera suya tres veces el Padre nuestro, y el Ave Maria, en honor de la Beatissima Trinidad, para que se complaciesse de librarla de su mal, por los meritos de su V. Sierva: se fuè luego à la cama, se atò à la frente la reliquia con una cinta, se adormeciò poco despues con gran serenidad, y passò toda la noche en un placidissimo sueño: acercòse à la mañana la Camarera à la cama, mirò à su señora, viò que se habian caìdo las costras, que estaba reducida à su color natural, sin tener alguna inflamacion en los ojos, quedandola solamente unas señales encendidas, como las que dexan las viruelas, con lo qual exclamò: *Señora mia, usted està buena*: Siendo esto en realidad assi, pues gozaba yà optima salud, no la molestaron despues los dichos males; y por mas diligencias que se hicieron para encontrar las costras de la cara, nunca se hallaron, por cuya causa se coligiò, que milagrosamente habian desaparecido.

Habiendo desde el principio del Noviciado Sor Maria Xaviera de Libardi, Religiosa de la Visitacion en Saumur, por su mucho fervor en el canto, y por la continuacion de los ayunos, à que antes no estaba acostumbrada, contrahido una infeccion de pecho, comenzò à escupir sangre, y à padecer una calentura lenta: se mejorò con la aplicacion de algunos remedios, hizo su profession, despues de la qual la volvieron los dolores de pecho, el echar sangre, y su lento ardor; passò algunos años con las dichas indisposiciones, hasta que consumiendola las fuerzas, la postraron en la cama; echaba yà sangre con materia, los dolores de un lado, y del pecho eran mas continuos, y siempre mas ardientes los accessos de la calentura; creyò el Medico, que no debia curarla mas, para no acabarla mas presto; y otros dos que se llamaron à una consulta, convinieron en lo mismo, como tambien en que la enfermedad era naturalmente incurable. Mientras la pobre en-

enferma eſtaba en eſte deſamparo, pues todas las Religioſas la creìan proxima à la muerte, ſe moviò la Superiora à hacer con toda la Comunidad una Novena al Señor, para pedirle, por los meritos de la V. Madre, por la ſalud de la enferma, à quien exortò tambien, que à eſte intento unieſſe ſus particulares Oraciones con las de la Comunidad: por la ſola obediencia, y ſin grande eſperanza de felìz ſuceſſo, comenzò la enferma à rogar à Dios; y al ſexto dia de dicha Novena 26. de Febrero de 1711. deſpues de haber recibido la ſanta Comunion ſe ſintiò impelida de una poderoſa confianza, aun con certeza de ſer oìda: en eſte momento ſe hallò con ſus primeras fuerzas, oyò una Miſſa de rodillas, ſe paſſeò luego ſin apoyo alguno, baxò al Coro, deſde aquel dia comenzò à ir à todos los actos de Comunidad, y ayunó todo el reſto de la Quareſma, como ſi no huviera eſtado enferma, viendoſe con una ſalud tan robuſta, que la parecìa habia mudado de complexion.

La ſeñora Juana Franciſca Bertazoli, de la Ciudad de Salò, inſigne bienhechora del Monaſterio de la Viſitacion de dicha Ciudad, padeciò el año de 1715. una enfermedad tan aguda, que eſtando al tercer dia en peligro de perder la vida, recibiò los Santos Sacramentos: paſſaron 17. dias en eſte eſtado, no podia yà paſſar coſa alguna, ſino es un poco de agua con unas gotas de vino; y creyendoſe, que à momentos eſpiraſſe, la encomendaron el alma muchas veces. Deſagradaba mucho à las agradecidas Religioſas la pèrdida de ſu bienhechora; por cuya cauſa determinaron recurrir à la proteccion de ſu V. Madre, para que ſe ſirvieſſe de alcanzar de Dios ſu conſervacion, y ſalud: la embiò la Superiora una pequeña reliquia de la V. Madre, y deshecha en polvos ſe puſo en un poco de agua, para que la paſſaſſe; mas al llegarla à la boca, dixo la enferma: *Eſte ſi que es mi ultimo alimento*; pero ſintiendoſe en eſte tiempo con gran prodigio reſtituìda à ſus fuerzas, vigor, y eſpiritu, repitiò: *O Dios! que me dà la vida*! Y al inſtante ſanò.

Deſ-

Desde edad de 14. años, hasta 28. Sor Maria Theresa Parfair, Religiosa de la Visitacion en Bourges, fuè molestada con una complicacion de males, que la causaban dolores vehementes casi continuos, mucha flaqueza en todos sus miembros, frequentes opresiones, pèrdidas de voz, y tales indisposiciones de estomago, que algunas veces estuvo cinco, seis, y nueve dias sin tomar alimento, ò tan poco, que no passaba de dos onzas, y à veces lo vomitaba con bascas tan violentas, que la dexaban sin respiracion: no hallò alivio alguno en los remedios; pero sì un superior incremento de males, que los juzgò el Medico principio de mal caduco, y asseguró no podia sanar sin milagro: se valiò por esto del auxilio de la V. Madre, implorandolo con todas las demàs Religiosas para su remedio: en el primer dia de una Novena, que empezò, se sintiò mucho mejor; y al tercero, que era el 14. de Diciembre de 1715. quedò libre de todo mal con optima salud.

Sor Lucìa Bertrand de Villaroset padeciò por un año continuos crueles dolores en la rodilla derecha, no la podìa yà plegar para postrarse, ni subir, ò baxar las escaleras, si no se apoyaba à una Religiosa, ò à una muleta; y por mas medicamentos, que la aplicaron, nunca cessaron los dolores, ni se pudo habilitar la rodilla. Habiendo venido el Obispo de Ginebra el dia 13. de Mayo de 1716. à la Iglesia del primer Monasterio de Anecy à formar por comision Apostolica el Processo, sobre no darsela culto à la V. Madre, y à visitar su sepulchro, hizo sacar la caxa, donde estaba depositado su cadaver, del lugar en que habia sido enterrado, y diò licencia à todas las Religiosas, para que se acercassen al dicho sepulchro, à donde fuè tambien conducida la enferma, quien suplicò à sus hermanas, que la baxassen à la fosa, de donde habian sacado la referida caxa: con mucha pena la baxaron, hizo en aquel lugar oracion, pidiendo à Dios su salud, por intercession de su V. Madre; y despues de haberla repetido tres veces, quedò instantaneamente sana, saliò sola, sin assistencia, ni apoyo de la fosa, y luego la baxò, y subiò muchas ve-

ces, como ſi no huviera eſtado baldada, hincandoſe tambien repetidas veces de rodillas delante del Obiſpo, y de los Comiſſarios, con admiracion, y aſſombro de todos.

Elena Recou, muger de Claudio Vorri, vecino de San Julian, del Obiſpado de Ginebra, enfermò de unas anginas tan malignas, y perniciosas, que en cinco dias no pudo tomar alimento de ninguna forma: tenìa tambien la lengua tan hinchada, negra, y aſida al paladar, que con gran pena la podìa mover, y eran muy fuertes los dolores de la garganta, y la boca, ſin poder confeſſar, como deſeaba. Viendo los Medicos la ineficàcia de ſus remedios la daban yà por muerta, y el marido en eſte eſtremo la encomendò à la V. Madre Chantal, prometiendola, que ſi obtenìa la ſalud de ſu muger, la harìa emprender una peregrinacion à ſu ſepulchro, y mandarìa decir una Miſſa en accion de gracias: deſpues de eſte voto ſe hallò muy aliviada la enferma, y en el miſmo dia echò una porcion de materia por la boca, quedando con eſto perfectamente ſana.

Habiendo Sor Maria Dorotea Choiſiti, Religioſa de la Viſitacion del tercer Monaſterio de Leon, ſacado deſde ſu nacimiento una complexion enfermiza, viviò haſta cerca de 20. años con repetidos deſvanecimientos, flatos, calenturas, deſmayos, y baſcas, acompañadas de frequentes vomitos, ſufriendo tambien en las encias algunas llagas pequeñas, y una grande hinchazòn en las piernas, con que era ſu vida una muerte continuada. Eſtuvo quaſi 20. años en la cama, al fin de los quales apenas podia yà recibir un poco de alimento, y perſeverò en eſte eſtado otros ſeis meſes mas, creyendola yà totalmente deſpedida: à fuerza de remedios adquiriò algun alivio, y continuò à vivir ſiete años con tal qual intervalo de repoſo, que daba eſperanza de poder recuperar una ſuficiente ſalud; pero revolviendoſe de nuevo ſus humores, ſe complicaron de tal modo ſus males, que ſe reduxo à una eſtrema flaqueza, ocaſionada de una eſtraña deſcompoſicion de eſtomago, de continuos deſpeños, y de frequentes deſmayos, que aun no

la

la permitìan recibir el santo Viatico: la sobrevino al fin una calentura con manchas negras, se hizo el mal superior à los remedios, y por esto la abandonaron los Medicos. Privada yà de todo humano auxilio, solicitò buscarlo en la piedad de su V. Madre, por medio de una Novena, y al quinto dia, que fue à ocho de Abril de 1716. adquiriò una salud tan perfecta, y robusta, que desde aquel dia siguiò la Comunidad en todo, menos en el Coro, porque aun no habia recuperado la voz de trece años perdìda; mas con animo de conseguirla, comenzò segunda Novena, y tambien al quinto dia, que fue el 18. de Mayo del dicho año, la recuperó, continuando despues à cantar en el Coro, y à gozar perfecta salud.

Hallandose en qualidad de Educanda en el Monasterio de la Visitacion de Valenza el año de 1717. la señorita Maria Theresa Francisca de San Gervasio, hija del Marquès de Chabrillart, Theniente de Rey en el Delfinado, fue acometida en el mes de Octubre de una gravissima hinchazon, la qual la cogìa desde el estómago, hasta la punta de los pies, con una contraccion de nervios tan violenta, que la valdaba las piernas, y no la dexaba caminar: la visitò el Medico Chaumèl, quien juzgò que estaba en gran peligro de perder la vida; mas por no habersele hecho todavia las ceremonias del santo Bautismo, aunque tenìa casi catorce años, era forzoso no diferirlas, como se executò à 15. del dicho mes, añadiendola otros nombres, y entre ellos el de Francisca, que yà tenia, en honor de la V. Madre, à quien todas las Religiosas en sus oraciones habian encomendado la salud de la enferma, y su padre habia hecho voto de ir à la Iglesia del dicho Monasterio, para hacer sus devociones, quando lograsse vèr à su hija buena: recibiò despues la enferma los Santos Sacramentos, y dissipada en este tiempo la hinchazon, como tambien desvanecida la atraccion, quedò al instante con buena salud, y volviendo el año de 1719. con su padre, en ocasion que vino al dicho Monasterio à cumplir el voto, que fue el dia

11. de Agosto, hicieron ambos una Relacion jurada del referido milagro.

En la ultima mortandad general de animales, los Ciudadanos de Grenoble, para conservar los sanos de la universal infeccion, y conseguir la sanidad de los enfermos, se sintieron en su interior estimulados à recurrir al patrocinio de la V. Madre Chantal: habiendo manifestado luego esta voluntad à las Religiosas de la Visitacion, les dieron estas cierta agua, en la qual habian puesto una reliquia suya, y con el uso de ella reservaron las bestias sanas, y restablecieron las que estaban contaminadas del mal comun. Divulgòse esta gracia, y con el exemplo de los Ciudadanos de Grenoble, recurrieron, demàs de los Ciudadanos, otras muchas personas de la Comarca de Chambery, y de Ponte-Bonvichino, à las Religiosas de la Visitacion de dicha Ciudad, pidiendolas agua, en que se huviesse tocado una reliquia de la V. Madre, y lograron tambien semejante favor: creciò con esto mas la fama, y era tanto el concurso de personas, que apenas podian las pobres Religiosas satisfacer à las instancias de quantos les pedian la referida agua.

Siendo muy expuesto à accidentes de epilepsia Jayme Jacella, de la Aldea de Javia, en Piamonte, se hallò inspirada su muger à encomendarlo de corazon à la V. Madre Chantal, de quien conservaba una imagen con mucha devocion; se la aplicò despues, y trayendola un año, sin ser molestado del accidente pernicioso, se creìa yà perfectamente sano: perdiòse luego la mencionada imagen, y de nuevo le acometiò el mal; no pensaron entonces el marido, ni la muger en acudir otra vez à la V. Madre, sino aplicaron todo su cuidado en solicitar remedios; mas viendo su mal exito, renovaron la invocacion de la Sierva de Dios, y advirtiendo por esto la pèrdida de la imagen, suplicaron al Canonigo Galicio, que les habia dado la primera, que se sirviesse de darles otra: les dió este gusto al instante, y recurrieron luego con fé, y devocion à la proteccion de la V. Madre, quien no se descuidò

de

de restituir al enfermo su perdìda salud: quedò desde entonces tan libre, y sano, que habian passado yà siete años, quando hizo la deposicion de este milagro, sin haber sentido ni aun la sombra de este incurable accidente.

Sor Margarita Regis Roquete, Religiosa del primer Monasterio de la Visitacion de Roan, se hallò oprimida en el principio de Julio de 1719. con vehementissimos dolores de reumatismo, y de una perlesìa quasi universal, pues solo un brazo la quedaba libre, siendo precisas muchas personas para moverla; despues de algunos dias la dió un profundo sueño, ò letargo, que aumentandose con excesso, la ponìa en proximo peligro de perder la vida, como confessaron los Medicos, y por esto la dieron el santo Olio, sin poder recibir otros Sacramentos. Mientras administraba el Sacerdote el dicho Sacramento, se puso la Superiora en oracion, rogando con fervorosa instancia al Señor, que se dignasse de manifestar la gloria de su V. Madre, dando salud à la enferma: apenas habia concluìdo la dicha Superiora su oracion, quando la enferma volviò en sí, abriò los ojos, se sintiò fortificada en su interior, y mirando à la referida, la dixo: *Yo estoy buena, muevo los pies, yà me levanto.* Lo hizo assi en un instante, salió de la Enfermerìa, y fue à venerar el Santissimo Sacramento, subiendo sin apoyo la escalera, para ir à la Capilla de San Francisco de Sales, rezò en ella el *Te Deum* en accion de gracias; bajó despues de la Capilla, passeò los dormitorios, y volvió à la Enfermerìa, de donde saliò para assistir à la Missa de la Comunidad, y se fue al Refectorio con las demàs hermanas, como si no huviera estado enferma. Vino luego à visitarla el Medico, y quando la vió salir à recibirle, atonito, y admirado, exclamò: *Este es milagro digno de publicarse para gloria de Dios, y para honor de la V. Madre:* lo mismo asseguró otro Medico, que la habia visitado, y ambos testificaron, que esta sanidad era verdaderamente milagrosa, y sobrenatural.

Habiendo ido à trabajar à la Montaña Juan Maria Ma-

to-

tole, de la Parroquia de la Riva del Obiſpado de Novara, el dia 10. de Febrero de 1722. ſufriò tan rigoroſo frio, que ſe le helò un pie: Vino à caſa, ſe puſo al fuego para calentarſe, y ſe quemò el dedo grueſſo del dicho pie, que eſtando caſi inſenſible del dicho frio, no lo advirtiò, haſta que penetrando mas adentro le causò algun dolor: creìa quedar valdado, porque ſe le ſiguiò una inflamacion, con hinchazon tan deſmedida, que llegaba haſta la cintura: viendoſe tan malparado, como afligido, le vino à la mente el implorar el auxilio de la V. Madre, y ſiguiendo la inſpiracion, hizo voto de ir à ſu Sepulchro, y de mandar decir una Miſſa, juntando à eſta promeſſa algunas oraciones, que ſe obligò à decir por nueve dias, y al fin en el octavo ſe hallò enteramente ſano.

Sor Clara Criſtina Blanca de San Segundo, Religioſa de la Viſitacion en el Convento de Pignerol, deſpues de haber padecido poco mas de un año diverſos males, con frequentes recaídas, à dos de Junio de 1726. recayò otra vez con dolor de cabeza, relajacion de nervios, y acerbos dolores de pecho, de que la reſultò una gran flaqueza; y no eſtando yà para mantenerſe en pie, ſe redujo à la penoſa moleſtia de la cama. Se habia ſentido antes interiormente movida à encomendarſe à ſu V. Madre, y con eſte motivo fue à viſitar un retrato ſuyo, que eſtaba en el Coro nocturno, pidiendole con gran fervor, que no permitieſſe dexarla privada de la ſanta Comunion en el Sabado ſiguiente, porque la habia concedido la ſanta obediencia el hacer nueve Sabados en honor ſuyo, para obtener ſu ſalud, y eſtaba yà en el quarto. Viſitòla deſpues el Medico, y la ordenò una ſangrìa, con otros medicamentos; pero irritado el mal, la acometiò un deliriò, que durò haſta media noche; y volviendo en sì à eſta hora, ſe hallò oprimida de tantos dolores, que cada inſtante le parecìa el ultimo de ſu vida. El Miercoles cinco del dicho mes, como à las cinco de la mañana, vino à verla la Superiora, y conociendo que eſtaba en ſu juicio, hi-

hizo entrar con presteza al Confessor, y despues de haberla confessado, comenzò à delirar otra vez; mas quedandose dormida placidamente, viò en sueño à su V. Fundadora con su habito religioso, y llena de radiante luz; pareciò à la enferma estàr arrodillada à sus pies, y que la referida la hablaba en estos terminos: *Hija mia, yo te concedo la salud, como seas mas fiel con nuestra santa Regla, y con todas nuestras observancias.* La pidiò entonces esta gracia para sì, y para todas sus hermanas, y al mismo tiempo la pareciò, que la habia mandado pedir licencia para ir delante de su retrato, à darle las gracias de la salud, que de Dios la habia alcanzado, aun avisandola, que no se espantasse, si al levantarse la acometìa algun mal: en el acto, que la iba perdiendo de vista, la pidiò tambien un verdadero espiritu de afabilidad, y humildad, y la sanidad de una señorita Educanda, que estaba enferma en el Monasterio; mas bajandole un poco la cabeza, como concediendola quanto la pedìa, se desapareciò. Despertò en este instante la enferma como de un profundo sueño, llena de tanta alegria, y jùbilo interior, que juzgando no era yà de este mundo, no lo podìa explicar: la assaltò luego un accidente, y aunque grande, no la espantò, ni perdiò la confianza de sanar, por el aviso que la V. Madre la habia dado en la dicha vision; volviò despues en sì, rogò à la Enfermera, que fuesse à llamar la Superiora, à quien pidiò licencia de alzarse para ir al Coro, donde estaba el retrato de la dicha V. M. dudò al principio la Superiora, que la enferma deliraſſe, mas habiendose assegurado, que estaba en su sano juicio, se lo concediò: se levantò immediatamente, y aunque sentìa en su interior una extraordinaria revolucion, avivando mas su fè, recurriò promptamente à su Bienhechora, subiò las escaleras acompañada del Confessor, à quien la Superiora habia hecho llamar, y de toda la Comunidad, y se fue delante del sobredicho retrato, para alabar à Dios, y à su V. Fundadora, en recompensa de su adquirida salud. Passado el medio dia, sacò ella misma de la Enfermerìa su cama, llevò su servilleta al

Re-

Refectorio, asistiò à Visperas, Completas, y Maytines, y prosiguiò despues en su buena salud.

Clara de Rosi, Doncella Romana, por haber dormido con Victoria Vigolli su madre, (la qual despues de cinco años de ethica confirmada, muriò à 4. de Diciembre de 1726.) en una cama, en donde actualmente estaba al tiempo de su muerte; por causa de su gran pobreza, se acostaba luego en un colchon sobre la tierra, y al fin contrajo el referido mal. Es verdad, que al principio andaba cayendo, y levantando, segun que mas, ò menos la estrechaba su indisposicion; mas vino despues con tanta fuerza, que dexandola sin alientos, se viò precisada à estarse en la cama, donde perseverò quatro años continuos, hallandose yà tan acabada, y consumida, que no podìa levantarse de ella, si dos personas no la sostenían: à la calentura continua, demàs de escupir sangre, que muchas veces vomitò en gran cantidad con flemas pestilentes, se le agregò una violenta estrechèz de pecho, que la impedía la respiracion tenue, dèbil, y lamentable: un continuo afán, que no la dexaba estàr tendida en la cama: una contraccion de nervios en el lado siniestro, que la molestaba mucho; excessivos dolores de cabeza, y no hallar modo de que ponerse, sin gran pena; y en fin, se veìa tan extenuada, y desecha, que causaba compassion, y horror à quantos la veìan. A todos los dichos males le sobrevino un dolor violento de muelas, por tener dañada una, vino el Prior de San Galicano con su acostumbrada charidad à sacarsela, y quando la viò hecha un cadaver animado, ò un vivo esqueleto, temiendo que muriesse en la actual operacion, no se quiso arriesgar. Aunque Don Joseph Santinelli, Medico del Orion de Trastibre, en el principio de la enfermedad la habia ordenado quantos remedios juzgò convenientes para alivio de su mal, y para recuperar la salud: viendo despues que eran inutiles, la dexò por incurable. Desde este tiempo no usò Clara mas medicamento; y por su miseria, se alimentaba de lo que por charidad la daban. Habia recibido en dicho tiempo muchas ve-

veces el Viatico, y la Extrema-Uncion, siendo tambien asistida de dia, y de noche como moribunda de los Religiosos Agonizantes, y con particular cuidado del Padre Gaspar Ranci, Procurador General de su Religion, tanto por la obligacion de Instituto, quanto por la de Parroco, quien creyò en muchas ocasiones, que en pocas horas passarìa à la otra vida, por haber visto en ella todas las señales de moribunda. Considerando à Clara en este ultimo passo, una de sus hermanas informò de todo lo referido à las Religiosas de la Visitacion, que estàn en el Monasterio de San Francisco de Sales sobre la Longara, à donde de ordinario iba à pedir limosna; y movidas à compassion las dichas Religiosas embiaron al Señor Pesci, Medico de su Monasterio à visitar la enferma, y hallandola mas muerta, que viva, se abstuvo de recetar cosa alguna, porque naturalmente la juzgaba incapàz de remedio: hizo luego relacion de todo à las Religiosas, diciendolas, como estaba etica confirmada, para cuyo mal no habia medicinas, y que moriria sin duda: proseguìa la pobre en la tolerancia de sus males, y aun participaban de ellos sus hermanas, que viviendo de limosna, no tenian yà fuerzas para cuidarla, y asistirla; por cuya causa tediadas de tan largo padecer, y afligidas, pedian à Dios, que se la llevasse, ò que las librasse de este dilatado quebranto. La que iba à pedir limosna manifestò este sentimiento à las referidas Religiosas; y una de ellas llamada Sor Cintia la dixo, que encomendasse à su hermana à la Sierva de Dios Juana Francisca Fremiot de Chantal su Fundadora, y para esto la diò una imagen suya, insinuandola, que la llevasse à casa, y que delante de ella la enferma, y todos los de la familia rezassen por nueve dias tres Padres nuestros, y tres Ave Marias en honor de la Santissima Trinidad, para que por intercession de la V. Madre se sirviesse de restituìr la salud à la enferma, prometiendola tambien la dicha Religiosa, que concurria à la referida suplica con una Novena: volviò à casa con su imagen, la diò luego al punto à Clara, refiriendola quanto la habia dicho Sor Cintia: recibiòla con gran devocion la en-

enferma, ſe la aplicò al pecho, y à las partes mas ofendidas, y à la noche comenzaron ſu Novena, ſegun la inſtruccion dada por la Religioſa; pero al tercer dia ſe ſintiò Clara con fuerzas, libre de dolores, y fuera de las anguſtias, que habia padecido haſta entonces, quedando por eſto tan alegre, y llena de jùbilo, que levantandoſe al inſtante de la cama ſe viſtiò de los pocos trapos que tenìa, ſe paſſeò con libertad por la caſa, y ſe aſſomò à la rexa con aſſombro de quantos la veìan. En tiempo de la Novena ſaliò de caſa à viſitar una vecina, ſubia, y baxaba las eſcaleras ſin impedimento, adquiriò ſu color natural, y ſanò perfectamente. La proveyò luego la dicha Religioſa, con licencia de la Superiora, de un veſtido decente, y faltandola zapatos fuè la hermana à pedirlos al referido Padre Gaſpar Ranci, quien creyò ſervirìan para enterrarla; mas oyendo que eſtaba yà buena, y que habia logrado eſta gracia por la interceſsion de la V. Madre, tan ſuſpenſo, como admirado la hizo la limoſna: fuè deſpues à verla, y hallandola tan robuſta, como ſi no huviera eſtado mala, formò tal concepto de la V. Sierva de Dios, que pidiò una Imagen ſuya à la Superiora del dicho Monaſterio, y la puſo junto à la cama, teniendola deſde aquel dia por ſu eſpecial Abogada. Deſpues del mes de Diciembre del año de 1719. en que ſucediò eſta milagroſa ſanidad, ſe ha conſervado Clara buena, y ſana, admirando todos el vèr una etica confirmada, y hecha un Hoſpital, reſtituìda con evidente milagro à perfecta ſalud.

No ſe ha agotado eſta mina de la miſericordia divina, que continùa en favorecernos, por la interceſsion de la V. Madre; y para prueba authentica de eſta verdad, pondrè aqui con ſus miſmas voces el teſtimonio authentico, que del milagro ſucedido en Macerata en el año paſſado de 1737. diò la intereſſada, y favorecida, que es como ſe ſigue:

En el Nombre del Señor, que ſea ſiempre bendito, &c. Yo Sor Jacinta Thereſa de Vico, Monja Profeſſa del Venerable Monaſterio de Santa Clara de la Ciudad de Macerata,

de

de edad de veinte y cinco años casi cumplidos, à gloria de Dios todo poderoso, y de su fidelissima Sierva la Venerable Madre Juana Francisca Fremiot de Chantal, en reconocimiento de la milagrosa, è instantanea recuperada salud de gravissimos males, y dolores mortales, que por su intercession recientemente he obtenido de Dios; y por precepto expresso del Ilustrissimo, y Reverendissimo Monseñor Don Ignacio Stelluti, vigilantissimo Obispo de esta Ciudad, y Diocesi; y de la Reverenda Madre Sor Clara Pellicani, dignissima Abadesa de este Monasterio, me hallo obligada à manifestar dicha gracia, y referir con toda verdad, y simplicidad, y en los terminos, que me son conocidos, y usuales, (por ignorar, ò no entender los de la Medicina) lo que ha acaecido en mi persona: llamando à Dios por testigo de ser verdad lo que escrivo, y atestiguo, y de que me acuerdo muy bien, y menudamente de todas las circunstancias, que me han ocurrido en todo el curso de mi enfermedad, declaro el sucesso en el modo que sigue.

En el año de 1737. à los 22. de Junio comenzò mi enfermedad con dolores agudos en el vientre, ò (como he oìdo decir à los Medicos, en el hypocastro) el qual me correspondìa à las espaldas, riñones, y muslos, especialmente en la parte izquierda, con alguna alteracion de calentura, y dolor agudo, quando estaba sentada, y dificultad de orina, sintiendo tambien algun calor en la parte enferma, el qual me afligìa mucho.

Este dolor era continuo, y cada dia iba creciendo mas en sì, y en sus efectos, de modo, que à los 12. de Agosto se contraxo tambien un poco un nervo de la pierna izquierda, por lo qual me vì obligada à andar con la punta del piè, y aquesta contraccion me durò cerca de quince dias. Despues à los 22. de Septiembre, me diò otro dolor en la pierna derecha, ocasionado del dicho interno mal; el qual, aumentandose la hinchazòn de la pierna, no permitìa que me moviesse, por lo que me vì obligada à descubrir mi mal, que hasta en-

tonces ocultè. Vino à visitarme el señor Joseph Masi, primer Cirujano de la Ciudad, al qual no manifestè sino el dolor, y hinchazòn de la pierna, por el gran rubor de descubrir mi verdadera enfermedad: el Cirujano juzgò, que era especie de erisipela; y para curarla, ordenò algunos limitados baños, que felìzmente quitaron la hinchazòn de la pierna, y el dolor en pocos dias, quedando el del vientre.

Despues en el mes de Octubre siguiente comenzò otro dolor en la parte derecha, que resentìa tambien en el huesso de la pierna. Naciòme asimismo en el muslo un tumor del gruesso de un huevo, y estaba el muslo, y la pierna toda con ramalazos roxos, y morados, con calentura, que por la incomodidad, y dolor, me obligò à ponerme en cama. Durò dicho tumor doce dias, y despues por intercession (como creo) de San Juan Evangelista, mi singular Protector, y Abogado, à quien fervorosamente me encomendè, quedè enteramente libre de todos mis dolores; pero fuè por pocos dias.

Pues à los 23. del mes de Noviembre me assaltò el lleno de todos mis males con mayor violencia, que hasta allì: el dolor de las entrañas era gravissimo: padecìa graves dolores, y dificultades al cumplir con las naturales necessidades: se me entumecieron todos los nervios del lado izquierdo, desde el piè, hasta la cadera: me sobrevino calentura, y me vì nuevamente obligada à guardar la cama, en la qual no podia volverme, ni moverme. Vinieron à curarme los señores Pedro Calvani, y Joseph Chiappini, Medicos respectivamente primero, y segundo de la Ciudad, à los quales me faltò el animo de manifestarles sinceramente mi enfermedad, por la gran confusion que tenia, y por temor de la ocular vista que podria suceder, la que me serìa mas acerba, que la misma muerte.

Solo les manifestè la contraccion, ò tiramiento de nervios; pero me parece conocieron padecìa tambien otro mal, que callaba. Ordenaron algunas unturas, que no aprovecharon, y que mas presto dañaban, porque no curaban la verdadera raìz del mal.

Fi-

Finalmente, no pudiendo yà sufrir mas lo atròz de mis dolores, al fin del siguiente mes de Diciembre manifestè à dichos Medicos, que provenìa mi mal de un acerbo dolor, que habia muchos meses padecìa en el vientre, y que no podia yà llevar. Sabido esto, se aplicaron à la cura con toda diligencia, y solicitud, ordenaron muchos remedios internos, y externos, lo que ocasionò alguna mejorìa, pues à principio de Febrero de 1738. comencè à levantarme de la cama, con el unico alivio de no padecer las acostumbradas contracciones de nervios, y los dolores internos no eran tan intensos como antes vacilaba à el andar, sentìa mucha pena quando estaba sentada, y continuaba la dificultad de la orina. Assi fuì passando hasta principio de Abril, que comencè à assistir à los actos comunes del Monasterio: no obstante eran continuos los dolores que padecìa de mi ordinario accidente, añadiendoseme no poder reposar de noche por el grande tormento que sentìa, y assi passaba las noches, parte passeandome, y parte rendida sobre la cama: era tan agudo este martyrio, que me hacìa temblar hasta los dientes. Si tal vez me rendìa el sueño, despertaba al instante; y assi en esta ocasion, como al comer, y beber, me acometìan movimientos violentos, y convulsiones. Empezaron estas desde el principio de mi mal, aunque algunas veces con mayor, otras con menor violencia. Con esta alternativa, y confusion de accidentes, y vigilias continuè desde primero de Abril, hasta todo el 17. de Agosto, que entre los otros remedios, y continuas curas, me ordenaron baños, que hice por seis veces; pero con total infelicidad, porque me dispertaron con mayor violencia, que jamàs, mis ordinarios males: contraxeronse los nervios de la parte siniestra, y yà no podia andar sino con grande incomodidad, lo que durò por mucho tiempo, hasta que se afloxò la atraccion, y mitigò su dolor, creciendo el interno, que tenìa en el vientre.

A los dos de Noviembre, pues, me sobrevino un estupor, ò insensibilidad en la cadera, muslo, y pierna derecha, que me

me parecìa que era de madera, y tambien calentura, que me obligò à hacer cama por muchos dias. La noche del 26. me aſſaltaron con grande vehemencia todos mis acoſtumbrados males, y ſe añadiò no poder veſtirme, ni ſufrir cubierta alguna ſin graves dolores: mientras tanto crecìa el mal, y las noches del 28. y 29. fueron exceſsivos los dolores, y ſin repoſo alguno. Acrecentòſe la calentura, y una moleſtiſsima retencion de orina, mayor que antes; porque demàs de la pena que ſentìa, que tal vez duraba media hora, era neceſſario, que me tuvieſſen dos, ò tres perſonas, por la fuerza que me obligaba à hacer la vehemencia del dolor: eſta retencion me durò el eſpacio de ocho dias, y paſſados deſvaneciò del todo.

La tarde tres de Diciembre me ſobrevinieron mis ordinarios dolores con mas vehemencia, que ſolìan, à los quales ſe añadieron los movimientos convulſivos, que deſpues continuaron à acometerme interpoladamente, haſta el fin de mi enfermedad, que quedè toda eſtupida, ò inſenſible, ſin poder moverme en la cama. Comenzaron à encogerſe los nervios de las piernas, y ſentì adormecimientos por toda la cintura, con dolores articulares. Continuando eſtas atracciones, y adormecimientos, ſe agregò un dolor en la parte derecha de las coſtillas, que me moleſtaba la reſpiracion. A los 17. de dicho mes me ſangraron; y aunque me aliviò algo, volviò la mañana ſiguiente la dificultad de la reſpiracion, que en el reſiduo del dia creciò tanto, que de ninguna ſuerte podia reſpirar, ſino deſpues de un buen eſpacio de tiempo. A eſto ſe añadiò un grande haſtìo à la comida, la que de ningun modo podia recibir, ni retener; antes bien ſolo ſu olor me provocaba à vehementiſsimos vomitos, con tal fuerza, que me parecìa no podia menos de romperſe alguna vena en el pecho; y ſi entraba alguna gota de cordial, ò alimento, luchaba tan fuertemente, luego que llegaba al eſtomago, que diſpertaba con mayor fuerza los dolores, motivandome deliquios, y movimientos convulſivos: ſentìa que me venìa de lo profundo de las entrañas à la boca un grande hedor, como de cadaver, lo

que

que ayudaba mucho à mi hastìo. Solo un poco de agua clara, ò bien mezclada con un poco de conserva de cidra, podia tomar de quando en quando, lo qual era causa de otro mayor daño; porque evaquandose estos al instante, era necessario quitarme de debaxo los paños usados, y mojados, y ponerme otros: el externo movimiento me ocasionaba atroces accidentes, deliquios, y movimientos convulsivos. En suma, desde los 18. y 19. de dicho mes, hasta el dia 26. en que milagrosamente obtuve la salud, me hallè reducida à un estado tan miserable, que era un vivo complemento de atrocissimos, y continuos males, porque tenia calentura continua, y en el vientre aquel agudissimo, è incessante dolor, cuya vehemencia excedìa à todos los demàs vivissimos dolores. Todo mi cuerpo estaba inmovil, menos la cabeza, y la mano derecha, y esta solo hasta el codo, que movia algo, aunque no libremente: sentìa dolores articulares, tenia contraìdos los nervios en ambas piernas, con pasmos: los muslos tan estrechados con las piernas, que no podia ayudarme en ninguna necessidad: de medio cuerpo abaxo pesaba como plomo: de las rodillas à lo alto del pecho, estaba toda hinchada: todo mi cuerpo era pasmos, sin poder permitir que me tocassen, ni aun las sabanas, las quales se mantenian levantadas con almohadas; y si por casualidad me tocaban (aunque ligeramente) sentìa al instante gravissimos pasmos, no solo en la parte que tocaban, sino tambien por todo el cuerpo. Los pasmos internos, y externos, los deliquios, y movimientos convulsivos, eran casi continuos, y dilatados; y no podia comer, ni tomar alivio alguno, fuera de la expressada agua clara, ò mezclada con la conserva de cidra. Las Religiosas, que con suma charidad me assistian, no podian cuidar de mi cuerpo, ni de sus necessidades, por el referido estado en que me hallaba: lo mas que se hacìa era ponerme debaxo alguna sabana redoblada, à lo que siempre seguian gravissimos pasmos, deliquios, y convulsiones, de modo, que para hacer esta pequeña operacion, era necessario gastar algunas horas, y con gran-

de

de eſpacio, y cuidado, por no martyrizarme, y quitarme la vida.

En eſte miſerable eſtado me hallaba, ſin eſperanza de humanos remedios, que ni aun aplicarſeme podian, por lo que los Medicos me deſauciaron, y yo miſma conocìa bien, y ſentìa que ſe acercaba el ultimo dia de mi vida. Pedí, pues, à los 19. de dicho mes, y obtuve del Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Monſeñor Obiſpo, que me aſsiſtieſſe en mi extrema enfermedad, y muerte el Reverendo ſeñor Juan Bautiſta Pianavia, Sacerdote de la Congregacion de la Miſsion, en el qual confiaba mucho mi alma, y por cuyas inſinuaciones Dios me ha hecho la gracia. Confeſſeme con èl la tarde del miſmo dia 19. y no me abandonò haſta que me hallè ſana, viniendo una, ù dos veces al dia, y aſsiſtiendome tambien de noche, ſegun neceſsitaba, y el dia ſiguiente por la mañana comulguè por Viatico.

En eſte tiempo ſe hacian por mi ſalud muchas Oraciones, y Novenas à diverſos Santos; pero ſin efecto, porque en lugar de ceder el mal, ſiempre crecìa, reſervando el Señor la honra de mi ſanidad à la V. Madre Juana Franciſca Fremiot de Chantal.

El dia 22. del miſmo mes de Diciembre, hallandome, mas que nunca, agravada de mis males, dicho ſeñor Pianavia exortò ſe hicieſſe una Novena à honor de dicha Venerable Madre Chantal, con viva, y firme confianza de obtener de Dios la gracia, eſpecialmente à tiempo que ſe trata de ſu Beatificacion. Conſiſtìa eſta Novena en rezar tres Padre nueſtros, y tres Ave-Marias à la Santiſsima Trinidad, à honor de la dicha Venerable, con una breve Oracion à la meſma. Comenzaron al inſtante la dicha Novena todas las Religioſas del Monaſterio, y ſe decia en el Coro deſpues de Completas, por aquellas que intervenian en èl; y en mi quarto la decia el dicho ſeñor Pianavia, en compañia de las Religioſas, y Criadas, que me aſsiſtían. La miſma tarde del 22. comenzada la Novena, continuaba mi mal con tanta vehemencia de de-

deliquios, y convulsiones tan dilatadas, que el señor Medico Calvani, que me asistiò, ordenò me diessen la Extrema-Uncion, lo que al instante executò el dicho señor Pianavia; y al ungirme los pies, el solo ligerissimo, y casi insensible tacto, que en las plantas se hizo, fue tan doloroso, que me obligò à hacer grande violencia, por no dàr un grandissimo quexido. Despues de la Extrema-Uncion, repitiendo muy amenudo los dichos deliquios, movimientos convulsivos, y accidentes, determinò quedarse en el Monasterio el señor Pianavia, y las Religiosas, que me asistìan, me creyeron cercana à passar à la otra vida, por lo que me dió todas las acostumbradas absoluciones, y bendiciones del Rosario, del Carmen, y del Cordòn, que en aquel estremo se suelen comunicar à nuestras moribundas, y durò el excesso del mal hasta las cinco, ò seis horas de la noche: despues de las quales cogí un poco de sueño, y dormì en dos veces cerca de quatro horas, lo que de mucho tiempo à entonces no habia podido hacer.

Con todo esto continuaba el conjunto de mis accidentes, y à mi parecer, aumentandose, y acrecentandose de modo, que yà juzgaba me reducían à agonìa. El dia, pues, 24. tercero de la Novena, al fin de la tarde, tomè cerca de una media octava de pan, con la ventaja de no sentir los ordinarios vomitos, hastìo, y convulsiones. Del mismo modo el dia del Santo Nacimiento de Nuestro Señor, comì entre mañana, y tarde, cosa de dos onzas de alimento, con un poco de bebida, sin vomitos; pero por la tarde, à esso de las cinco, me assaltaron de nuevo los dolores tan vehementes, que me hacian temblar hasta los dientes, passando muy mal toda la noche, sin poder hallar ni el mas minimo reposo. La mañana del 26. dia de San Estevan, me sentì tan mala, que yà no podia resistir, y me habia hinchado de tal suerte, que desde las rodillas arriba, no tenia yà figura de cuerpo humano, porque estaba toda igual como saco relleno: desfallecìa de una grandissima hambre, y me parecìa, que no harìa otra

cosa mas que comer, pero no podia hacerlo. De esta suerte passè hasta dos horas antes de ponerse el Sol, en que volviò el señor Pianavia à assistirme: luego que entrò en mi quarto me dixo, que demàs de la Novena, que se hacìa, (que yà estaba en la mitad) se habia sentido inspirado à exortarme à hacer dos votos à la V. Madre de Chantal, si me alcanzaba la gracia de la salud; y eran: el primero, embiar à su Sepulchro à Anecy un corazon de plata; y el segundo, embiar la fè de la gracia conseguida en modo autentico à dicha Ciudad, al primer Monasterio de la Visitacion, para promover con ella, en quanto pudiesse, la Causa de Beatificacion. Me preguntò, si queria hacer, con la debida licencia de mi Superiora, que estaba presente, dichos votos: respondì, que sì, y al instante la Madre Superiora me diò la dicha licencia, y sintiò en el corazon una grande fè de que se habia de alcanzar la gracia, como ella misma dixo al dicho señor Pianavia: cosa, que en todo el tiempo de la Novena nunca habia sentido.

Despues de esto se dixeron las acostumbradas Oraciones de la Novena por todos los que en el quarto estaban, y concluìdas, se levantò en pie el señor Pianavia, y tomò en la mano el retrato de la V. Madre, que yo tenia en el quarto, y se acercò à la cama, y me dixo, si hacia los dos referidos votos: respondile, que sì. Me añadiò, que tuviesse una firme fè de que el Señor, por los meritos de su fiel Sierva, me sanarìa; pero yo le respondì, que no podia tener fè de sanar, la que nunca habia podido tener, porque siempre habia juzgado cosa cierta, que habia de morir, para lo qual estaba muy dispuesta; aunque bien creìa, que Dios, por los meritos de su Sierva, me podia sanar. Replicò dicho señor, que yà que no tenia confianza de sanar, me pusiesse enteramente en las manos de Dios, para la vida, ò para la muerte, como mas fuesse de su agrado. A lo que respondì, que de buen corazon lo hacia: despues de lo qual me signò por tres veces con el dicho retrato, diciendo cada vez: *Per intercessionem Venera-*

bi-

bilis Servæ suæ Joannæ Franciscæ, liberet te Deus ab omni malo. Amen.

Hecho esto, partiò casi immediatamente de mi quarto dicho señor, retirandose à otro cercano, porque debian mudarme la cama, que estaba toda humeda, y casi fria, y se temìa, que permaneciendo en ella mas tiempo de aquella suerte, contrageſſe alguna cangrena, ò mal semejante.

La operacion no se podia hacer, sino es poniendome al lado otra cama, llevandome à ella desde la mia, lo que no podia executarse sin excessivos dolores, y evidente riesgo de fenecer la vida, por lo que estaba siempre prompto el referido señor, para assistirme en toda ocurrencia.

Estando sobre mi proprio colchon, fuì con mucha diligencia, y cautela, aunque con grandes pasmos, poco à poco arrastrada sobre la nueva cama, à cuyo tiempo tenia enteros, y en su mayor excesso todos mis sobredichos males, y dolores, especialmente la dicha hinchazon; y habiendo una Criada tocadome inadvertidamente, alzando un poco una tabla, que correspondìa à mi espalda, fue tal el dolor que sentì, que juzguè me hacian toda pedazos. Hecha la nueva cama, estaban todas las Religiosas, que me assistìan, en una grandissima pena, embarazo, ò casi desesperacion, para volverme à ella, por ser necessario transportar solo mi cuerpo, sin tocarle, temiendo al hacerlo, que por la vehemencia de los dolores faltasse; por cuya causa estuvieron un gran rato sin resolverse, ni saber que hacerse, hasta que dicho señor Pianavia embiò à preguntar, si estaba yà puesta en la cama nueva: respondieronle, que todavia no, y que no sabìan que hacerse para executarlo. El entonces me embiò à decir, que fuesse por mi mismo pie, sin dilacion, à la nueva cama, y que no hiciesse fatigar mas à aquellas pobres Religiosas, porque yà habia alcanzado la gracia por los meritos de la V. Madre. Assi me dixeron, aunque yo no entendì sino las primeras palabras; esto es, que fuesse por mi pie à la nueva cama, y no hiciesse fatigar à aquellas pobres Religiosas. Y la que me

traxo el recado, añadiò por sì: *In Nomine Domini nostri Jesu Christi Nazareni, surge, & ambula.* Preguntè, si el dicho señor hablaba de veras; y me respondieron, que sì: entonces sentí en mi corazon una grande fè de sanar, en virtud de las palabras, y precepto impuesto, y comencè à mover las espaldas, y à acercarme por mi à la nueva cama; y segun me movìa, me sentìa mas libre de mis males, y atracciones; y al llegar à la nueva cama, me hallè del todo deshinchada, y de hecho sana del excessivo, extremado, è interno dolor, y de toda la inaccion, y estupidèz del cuerpo. En suma, de todo aquel grave conjunto de males, y dolores, que en un momento me afligian tanto.

Y al instante hice experiencia por mi misma, que à mi gusto me movìa, me volvia, y me servia de todos mis miembros con toda libertad, y sin sentir algun impedimento, ù dolor. Hicieron la experiencia las otras Religiosas, y especialmente la Madre Abadesa, tocandome, y apretandome los pies, y las piernas, y casi todo el cuerpo, sin que volviesse à sentir el mas minimo dolor: de modo, que assegurados todos del milagro, rezò en mi quarto el *Te Deum*, con las Oraciones, que se dicen en accion de gracias, el señor Pianavia, y casi todas las Religiosas del Monasterio, que rebosando alegria, acudieron al prodigio; siendo tanto el gozo, que fueron algunas à repicar las campanas.

Poco despues de obtenida la milagrosa salud, me levantè de la cama, y me passeè por la sala, sin otro impedimento, que el de la debilidad, por lo que me apoyaba para andar à una Religiosa. Por la noche cenè de buena gana, y despues reposè muy bien. La siguiente mañana, dia 27. de Diciembre, fui à la Iglesia à comulgar, aunque para esto era necessario andar dos largos corredores, bajando, y subiendo una escalera de ciento y quince escalones, algo altos, è incomodos. Aquel dia fui à la Iglesia, à la bendicion del Venerable Sacramento, y estuve muy à mi gusto: me quedò solo un pequeño dolor en un muslo, que passò despues à la rodilla; pe-

ro

ro era totalmente externo, y diverso de los que yo habia tenido. En el cuerpo sentìa algo de estupor, y debilidad, como acaece à los convalecientes, despues de haber estado por mucho tiempo en la cama; pero estas pequeñas reliquias del mal, se desvanecieron tambien del todo. El dia 30. finalizò la mencionada Novena, la qual se continuò despues de haber obtenido la gracia, para agradecerla, y alcanzar su estabilidad, y complemento, asi como de hecho se ha logrado. Y aunque, concluìda la Novena, me mandaron los Medicos, y la obediencia de mi Superiora, que aquel dia no asistiesse à las comunes funciones del Monasterio, juzgando necessaria esta precaucion para mayor seguridad, y por razon de la estacion, que era muy rigurosa; no obstante huviera podido acudir, y hacer todo lo que las demàs hacen con buena salud, asi como al presente lo hago con salud perfecta, à honra, y gloria de Dios todo poderoso, y admirable en sus Santos, y que ha querido servirse de mi miseria, para honrar à su grande, y fidelissima Sierva la V. Madre Juana Francisca Fremiot de Chantal. Sea, pues, el sumo Dios alabado, y bendito en los siglos de los siglos. Amen.

Esta es toda la Historia, y pura verdad de mi enfermedad, y prodigiosa salud, obtenida por obra de la V. Madre Juana Francisca de Chantal, de que puede dàr testimonio toda esta Ciudad de Macerata, à la qual se ha hecho publica, y notoria: los señores Medicos, y Cirujano, yà expressados, que me han curado: el muy Rev. señor Juan Bautista Pianavia, que con grande charidad, y frequencia me ha asistido, y con sus insinuaciones me puso debajo de la proteccion, y servidumbre de esta gran Sierva de Dios: el muy Rev. señor Don Venancio, Confessor de nuestro Monasterio: todas nuestras Religiosas, y Criadas de este Monasterio, que componen el numero de cinquenta y cinco, y especialmente la Reverenda Madre Abadesa, y la Reverenda Madre Enfermera Sor Francisca Leonor Bariochi, Sor Ana Lucrecia Sylvestri, poco mas, ò menos, han visto, ò por decirlo asi, tocado con la

ma-

mano toda mi enfermedad, el progresso, y excesso de ella, y su milagrosa, è instantanea curacion, por los meritos de la dicha grande Sierva de Dios la Venerable Madre Juana Francisca de Chantal.

Por cuyo honor, y gloria, he hecho la presente autentica declaracion de mi propria mano, la qual confirmo con mi juramento; y en fè de lo dicho, subscrivo de nuevo en este dia 25. de Enero de 1739. Sor Jacinta Theresa de Vico.

Esta misma relacion hicieron los señores Pedro Calvani, y Joseph Chiapini, Medicos de la Ciudad de Macerata, y ante el señor Obispo calificaron, y atestiguaron el milagro en el dia 26. de Enero de 1739. para añadirle en los Processos de la Beatificacion.

CA-

CAPITULO IV.

SE REFIEREN DIVERSOS SENTIMIENTOS de San Francisco de Sales, del B. Vicente de Pauli, y de otras personas authorizadas sobre la santidad de la V. Madre.

ESCrive San Francisco de Sales à un amigo suyo en estos precisos terminos: *Mi hermano Torens ha ido el mes passado à Borgoña, para conducir la Señorita de Chantal su esposa, y à traìdo consigo una Suegra, que nunca mereciò tener, ni yo servir: Dios la ha hecho mi hija, y ha venido ella con el unico fin, de que yo la haga morir al mundo, y vivir à Jesu-Christo. Estimulada de este intento, que su Magestad le ha inspirado, lo ha dexado todo, y con prudencia, y animo no comun à su sexo, ha provisto sus cosas de tal suerte, que los buenos tendràn mucho que alabar en esta ocasion, y no quedarà à los malos donde asirse, para poderla notar.*

Se debe advertir, que era secular la V. Madre Chantal, quando San Francisco de Sales conociò en ella una prudencia, y animo superior à su sexo, y una particular fidelidad en corresponder à las inspiraciones de Dios; de que legitimamente se puede colegir, que aun en el tiempo, en que no habia renunciado todavia el mundo, vivia yà solamente para Christo, y por singular dignacion vivia en ella este Señor; y por esto, treinta, y mas años antes de su muerte insinuò el Santo Obispo, que no la merecia servir.

En otra Carta escrive el dicho Santo en esta forma: *La Madre Chantal, Abeja mystica de nuestro nuevo Enjambre, està muy atormentada de enfermedades; y la causa de esto es, que se fatiga mucho por adquirir las virtudes; pero no halla otro remedio, que la sirva de alivio, sino es la observancia regular. Nunca*

ca he conocido yo tal rectitud de intencion, de sumision à la obediencia, de abstraccion de todo, de resignacion à la voluntad Divina, y de fervor en la Oracion, como la que se halla en esta buena Madre: segun mi juicio, creo, que Dios la harà otra Santa Paula, Santa Angela, B. Catalina de Genova, y como otras Santas Viudas.

En otro lugar escrive el Santo à un Pariente suyo asi: *Yo tengo un consuelo inefable, de vèr la moderacion de nuestra amada Madre en sus adversidades, y la total indiferencia, en que vive para todas las cosas de la tierra; y puedo decir con verdad, que segun su intension en las gracias recibidas, no puede una alma subir à mas elevada perfeccion. Yo la admiro como à honor de su sexo, que ha tenido la ciencia de los Santos, para seguir una santa vida mas oculta con el velo de una comun, sin tener otra cosa de extraordinario, sino es el no ser reprehensible en cosa alguna.*

Escriviendo en fin el referido Santo à un Obispo sobre el dicho assumpto, le dixo: *Yo no hablo de esta Alma Santa, sino con gran respeto. No se pueden hallar juntas mayor capacidad de espiritu, ni mas profunda humildad: es candida, y sincera como un niño, y tiene un juicio muy sòlido, y elevado, una alma grande, un animo para las empressas santas superior à su sexo; y en una palabra, siempre que yo leo la descripcion, que de la muger fuerte hizo Salomòn, luego, luego me ocurre la Madre Chantal. Yo digo esto à V. S. I. en secreto; porque esta Alma, verdaderamente humilde, tendria mucha pena, si supiesse, que hablaba yo tanto bien de su persona.*

A estas alabanzas, que San Francisco de Sales ha publicado, y con razon de la santidad de nuestra V. Madre, se siguen las que promulgò el Santo Vicente de Pauli, Fundador de los Sacerdotes de la Mission, sobre sus Virtudes, Theologales, Cardinales, y Morales, en una declaracion que hizo, firmada con su propria mano, sellada, y embiada en una carta suya à la Superiora de Anecy, como afirma el Padre Fichet, de la Compañia de Jesus, en la Vida, que escriviò de la

la V. Madre, part. 1. cap. 4. y part. 3. cap. 1. Si los que han alcanzado en grado perfecto la virtud, son por experiencia los mejores, para calificar las virtudes que otros posseen; porque con la intima confianza, y la sincera comunicacion, que pide una acertada direccion, se les hacen patentes, para recibir la instruccion, que ilumina la theorica, ò para exercitar la obediencia, que assegura la practica: no ay duda, que el S. Vicente puede ser buen testigo, y mejor Juez de las virtudes de esta Sierva de Dios, à quien tratò por muchos años, yà immediatamente, yà en cartas, y yà en el ultimo viage, que poco antes de su muerte hizo à París, donde comunicò todo su interior à tan sabio, y santo Directòr; y à la verdad uno de los motivos, porque hizo con gusto el viage referido, fuè por lograr la suerte de conferir con el dicho Beato el estado de su Alma, quien despues de su muerte diò authenticado al publico el juicio, que habia formado de las heroycas virtudes, y de la admirable santidad de la V. Madre del tenor siguiente.

Nos Vicente de Pauli, indignissimo Superior General de la Compañia de Sacerdotes de la Mission, testificamos, que casi veinte años ha me hizo Dios la gracia de conocer à la difunta nuestra dignissima Madre Chantal, por medio de frequentes comunicaciones, tanto en voz, como en escrito, las quales fuè su Magestad servido, que tuviesse yo con ella, no solo en el primer viage, que habrà veinte años hà hizo à esta Ciudad; sino tambien en otros que efectuò despues: en todos me ha honrado con una confiada participacion de su interior, que me ha parecido siempre lleno de toda virtud: tenìa especialmente una intensissima fè, aunque fuè toda su vida poderosamente tentada con pensamientos à esta virtud contrarios: tenia una incomparable confianza en Dios, y un sumo amor à su Divina Magestad, y tenìa un espiritu prudente, justo, fuerte, y templado en grado eminentissimo: la charidad, la mortificacion, la obediencia, y el zelo de la santificacion de su santo Instituto, y de las almas del pobre proximo, reynaban en ella en grado sumo. Me explicarè brevemente: yo jamàs la he notado imperfeccion algu-

na, antes sì un continuo exercicio de todas las virtudes; y aunque en el exterior demostrasse, que gozaba la paz, y tranquilidad de espiritu, que desfrutan las almas exaltadas à tan alto grado de virtud, sufria aun con esto penas interiores tan grandes, segun me dixo, y escriviò muchas veces, que tenia tan lleno su espiritu de tentaciones, y de abominaciones, que su continuo exercicio era separar la consideracion de su interior, no pudiendose tolerar à sì misma; y colmaban de tanto horror su alma, que le parecia una imagen del infierno; y bien que sufriesse tales penas, nunca perdiò la serenidad de su rostro, ni descaeciò un punto en la fidelidad, que la pedia Dios en los exercicios de las virtudes christianas, y Religiosas, y en la prodigiosa solicitud, con que cuidaba de su Orden. De todo esto procede la fè que yo tengo, de que es una de las almas mas santas que he conocido en la tierra; y de que es ahora Bienaventurada en el Cielo, no quedandome duda de que Dios algun dia manifestarà su santidad, como he oìdo, que yà lo ha hecho en muchos modos, en diversas partes de este Reyno, y solamente referirè uno sucedido à una persona digna de fè, de quien asseguro yo, que eligirà mas presto el morir, que el decir una mentira.

Me ha dicho esta persona, que habiendo tenido noticia de la ultima enfermedad de nuestra difunta, se hincò de rodillas para encomendarla à Dios; y el primer pensamiento que ocurriò à su mente, fuè hacer un Acto de Contricion de sus pecados cometidos, y de los que ordinariamente comete; y que despues le compareciò immediatamente un globo pequeño como de fuego, que se levantaba de la tierra, y se iba à juntar en la ultima region del ayre à otro globo mayor, y mas luminoso: reducidos aqui los dos globos en uno, subieron mas alto, entraron luego, y se esparcieron en otro globo infinitamente mayor, y mas lucido que los otros; y entonces le dixeron, que el primer globo era el Alma de nuestra digna Madre, el segundo la de nuestro B. Padre, y el tercero la Essencia Divina; que el Alma de nuestra digna Madre se habia unido à la de nuestro B. Padre, y ambas à dos à Dios, como à su soberano principio.

Dice de mas, que celebrando la Missa por nuestra digna Madre, lue-

luego al punto que tuvo el aviso de su felìz transito; y estando al segundo memento, donde se pide por los muertos, pensò, que harìa bien de pedir por su Alma, quando podia ser que estuviesse en el Purgatorio, por ocasion de ciertas palabras, que habia dicho, aunque habia passado yà algun tiempo, pues le pareciò, que las referidas tenian algun viso de pecado venial; pero à este tiempo le sucediò la misma vision, y comenzò à vèr los mismos globos, y su union, despues de la qual le quedò un sentimiento interior, de que aquella Alma estaba gozando de Dios, y que no necessitaba de Oraciones. Quedò tan fixa esta impression en la mente de aquel hombre, que luego que le viene à la memoria, la vè en este estado.

Lo que puede hacer dudar esta vision es, que aquella persona tiene tan superior estima de la santidad de esta dichosa Alma, que nunca lee sus respuestas, sin deshacerse en lagrimas, por el gran concepto, que ha formado, de que Dios ha inspirado à esta Alma felìz todos los sentimientos, que en ellas se contienen, y que aquella vision sea por consiguiente un efecto de su imaginacion; pero con todo esso, lo que hace creer, que pueda ser verdadera vision es, que no acostumbra tener visiones, pues fuera de esta no ha tenido otra alguna. En fè de lo qual he firmado la presente de mi mano, y signado con nuestro sello.

Vicente de Pauli.

El Sumo Pontifice Paulo V. que aprobò con su Bula el Orden de la Visitacion de Maria Santissima, decia, que tenia en el corazon muy buenos sentimientos, y presagios de la Madre Chantal; y que aunque no inclinaba à aprobar nuevas Religiones, esperaba con todo esso gran bien de la Fundadora, y de su Religion principiada.

Habiendo conocido Urbano VIII. la virtud de nuestra V. Madre, quando estaba en Francia, insinuaba, que oía hablar de ella con mucho gusto, y preguntaba al Padre Diego, Provincial de Capuchinos en todos los viages, que hizo à Roma:

Y bien, nuestra Madre Chantal persevera en su santa vida? Se hizo referir despues todas las particularidades de su muerte, y prorrumpiò en este elogio: *Yo he oìdo siempre hablar con gusto de esta Señora virtuosa, y lo que se me ha dicho de su muerte, es conforme à su vida verdaderamente Religiosa.*

El Cardenal de Leon, hombre de singular inteligencia en las materias mysticas, despues de una conferencia que tuvo con la V. Madre, depuso con gran gusto su concebida sospecha, de que la referida deseaba ser Superiora, y la tuvo en tanta estima, que habiendola hecho venir à Leon, dixo à las Religiosas de la Visitacion: *Hijas mias, me suplican Vuessas Reverencias, que haga yo la visita; mas no la quiero hacer, pues hice venir à su digna Madre, para que la hiciesse por mi.*

El Cardenal de Berulle, eruditissimo en cosas de espiritu, dando la Comunion à la V. Madre en Dijòn, penetrò que era conducida por camino extraordinario, aunque no sabía todavia quien era; pero informado despues de la Missa, dixo las palabras siguientes: *El corazon de esta Señora es un Altar, en donde nunca se apaga el fuego del Amor Divino; antes se harà tan vehemente, que consumirà el Sacrificio, y aun el mismo Altar.* Profecía que yà hemos visto verificada por los penosos martyrios de su amor, en los quales la dixo Dios, que ella sería la victima. Despues de haberla visitado el dicho Cardenal en París, significò à la Condesa de San Pablo, Señora grande, tanto por su virtud, quanto por su nacimiento, que venía de visitar una de las mayores amantes, que tenia Dios sobre la tierra; y que era la amorosa Sunamitis, destinada para conducir sus compañeras al Amor Celestial por el desierto, y por las sendas mas peligrosas; y que por esto embiaba à la referida las Señoras, que habian abrazado la vida espiritual, para que la comunicassen su interior.

El Cardenal de Marquemont la hizo siempre grandes honores, estimandola como à una Santa, y por esso quando iba à visitarla, tal vez decia: *Què podemos decir nosotros à los oìdos*

de

de aquella, à cuyo corazon habla siempre Dios? Quedò tan satisfecho de su conducta en Leon, que queriendo fundar un Monasterio de su Orden en Moulins de la Diocesi de Autun, de la qual era Administrador, empeñò à San Francisco de Sales, para que hiciesse Fundadora à la V. Madre, escriviendole con esta ingeniosa expression: *Yo he aprendido de un buen Medico, que aunque la costumbre hace criar los hijos à otra persona diversa de su madre, serìa sin duda mejor para bien del niño, que su propria madre le diesse el natural alimento, para seguir un cierto secreto de la naturaleza, que dando generosa el sèr al niño, no dexa de proveerlo del mejor alimento. Entiende V. S. I. muy bien lo que le quiero decir: si la señora Chantal, verdadera Madre de su Congregacion, pudiesse venir à Moulins, para dàr la primera leche à sus hijas principiantes, yo asseguraria tanto bien en esta fundacion, quanto en la nuestra de Leon, establecida tan santamente con su discrecion, que nos dà siempre mayor consuelo, y esperanza, de que serà Dios glorificado en ella.*

Todos los Obispos, y el Clero de Francia, la intitularon, verdadera depositaria del espiritu del Beato Francisco de Sales.

El Arzobispo de Bourges la consultaba, no como à hermana suya, sino como à su Profetisa, para el govierno de su Alma, y la llamaba, Directora de su conciencia.

Afirma el Arzobispo de Sens en el breve Compendio, que hizo de su Vida, que siempre viviò en el unitivo amor de su Dios, y que muriò en este amor.

El Obispo de Tarantasia la ha tenido en concepto de gran Santa, manifestando su singular estimacion, quando passò la referida por el Valle de Aosta, y despues de su muerte, demostrò tambien un excessivo jùbilo, quando llegò à su noticia, que se escrivìa la Vida: mas queriendo testificar su santidad, escriviò una Carta, en la qual la exalta con los elogios de gran Sierva de Dios, de exemplar de virtudes, y de honor de su sexo, que tuvo la ciencia de los Santos, que recibiò copiosas bendiciones del Cielo, y prosigue: *Yo puedo tenerla*

por

por bienaventurada, esperando los honores publicos, que por medio de su Vicario universal le darà Dios en la Iglesia; porque nunca se ha visto Fundador de algun Orden, que aya logrado la felicidad de cooperar à la salvacion de muchas Almas, sin que en breve tiempo se aya numerado en el Cathalogo de los Santos. En fin, la bondad del fruto, nos assegura de la excelencia del Arbol.

Escriviò el Arzobispo de Besanzon una Carta à la Madre Blonay, significandola su esperanza, de que esta Santa, Sierva de Jesu-Christo, le continuarà su benevolencia en el Cielo, y que la invocaba à la mañana, y en todas sus urgencias, como à una Alma muy valìda de Dios. La tuvo en tanto credito mientras viviò, que habiendo hecho una composicion entre las Religiosas de la Visitacion de Friboug, y de Besanzon, se la embiò, diciendola, que à ella, como à legitima Madre, pertenecìa juzgar de lo que convenìa al bien de su Instituto, y que quien no recibiere su instruccion, cometerà un desacierto.

El Obispo de Mompeller dice en una Carta suya, que la ha invocado muchas veces despues de su muerte; que todos los dias imploraba su asistencia, assegurando delante de Dios, le habia servido esto de superior utilidad; que quando vivia, nunca la tratò, sin quedar commovido, juzgandose à la presencia de una Alma santa, la qual inspiraba en los corazones de quantos la veìan, deseos de servir à la Divina Magestad; y sus palabras encendìan secretamente su amor, obrando este efecto con su sola conversacion; que toda la Ciudad de Mompeller, hacìa singularissimo aprecio de su santa vida; y en fin, que quien huviesse conocido la vida, y virtudes eminentes de esta digna Madre, no podria moralmente dudar, que despues de su transito aya recibido la felìz Corona de la Immortalidad, protestando conservaba una respuesta suya, recibida la vispera de su muerte como reliquia, y no como Carta.

Escriviò el Ilustrissimo señor Don Justo Guarino, Obispo de Ginebra, al Padre Fichet, de la Compañia de Jesus, repre-

presentandole, que habia observado grandes perfecciones en esta Alma santa, à las quales se empleaba con tanto estudio, que hizo voto de obrar todas las cosas en grado possitivo, y aun comparativo de perfeccion, y al fin, que nunca leyò la descripcion de la Muger fuerte, sin pensar, que era un vivo exemplar de la referida Madre.

El Obispo de Jurea, llevandola al Monasterio de Santa Clara, quando passò por aquella Ciudad, para ir à la fundacion de Turìn, dixo à las Religiosas: *Yo las confio el mayor thesoro, que ay en el mundo*: sentimiento à la verdad muy parecido al que pronunciaron la Reyna de Francia, y la Real Princesa de Saboya.

El Obispo de Santa Flour, se declara en una Carta de esta forma: Como tiene el mismo respeto, y veneracion à la dignissima, y bienaventurada Madre Chantal, que à San Francisco de Sales, pues ha dado tantos indicios, y pruebas de santidad en todo el curso de su vida, y despues de su muerte, que en la Iglesia de Dios vivirà siempre su memoria con singular bendicion; y explicando con individualidad sus virtudes, prosigue: Manifestò en todo tiempo una extraordinaria piedad, acompañada de charidad, llena de zelo, y de afabilidad; mas unida à tan desmedida humildad, que quedaba pasmado, sin dexar de admirar las virtudes, que veìa resplandecer con esta santa, y hermosa Alma, con superior inteligencia en las materias de espiritu, demostrada en sus escritos, y palabras, y con tan perfecto conocimiento de las verdaderas virtudes, que se podia juzgar heredò el espiritu de su santo Fundador, quando dexò esta vida mortal; y al fin concluye assi: *Fue su muerte semejante à las señales de santidad, que en el curso de su vida manifestò, de modo, que al presente la tengo por gloriosa en el Cielo.*

El Ilustrissimo señor Don Carlos Augusto de Sales, quando tuvo noticia, que el Padre Fichet se aplicaba à escrivir la Vida de la V. Madre, recibiò un singular consuelo, y extraordinario jùbilo, y deseando concurrir à esta obra, subministrò

en

en la Carta ſiguiente, dirigida à una Religioſa de la Viſitacion, las noticias que tenia de ſus elevadas virtudes, y de ſu admirable ſantidad.

VIVA JESUS.

MI eſtimadiſsima Madre, yo me alegro, que el R. P. Fichet quiera dedicarſe à trabajar la Hiſtoria de nueſtra bienaventurada Madre Chantal, y me eſtimarìa dichoſo ſi pudieſſe contribuir à ſu obra, para manifeſtar el afecto, que tengo à eſta felìz Alma, y ſiempre he conſervado. Mas ay de mi! deſpues de lo que he dicho en la Hiſtoria de nueſtro ſanto Padre, no sè de otras particularidades, porque ſi he tenido la buena ſuerte de tratarla mucho en el Locutorio, ſe reducìan nueſtros diſcurſos à los negocios del Monaſterio, de la Igleſia, ò de la Canonizacion de nueſtro ſanto Padre, y con ellos no he podido raſtrear mayor noticia de ſu vida, como yo eſperaba, pues eſcondìa con induſtria ſus virtudes, y nunca hablaba, ſino con pocas palabras, y forzadamente de ſus operaciones; pero con todo eſſo dirè lo que al preſente me acuerdo.

1. *He oìdo decir à perſonas de ſu familia, que antes de hacerſe Religioſa, ſe empleaba mucho en obras de miſericordia, y en particular en viſitar enfermos, encarcelados, y afligidos, y en ſocorrerlos con ſus proprias manos, facultades, y ſervicios.*

2. *Yo sè que quando el ſeñor Obiſpo de Ginebra, de buena memoria, le diò la noticia de la muerte del Baron de Chantal ſu hijo, que en la Guerra de la Isla de la Rochela fue muerto, adorò à Dios, pidiò à ſu Mageſtad por ſu Alma, y ſin turbacion alguna paſsò deſpues à tratar de otros negocios.*

3. *Que un dia me pidiò el Libro de las Memorias de Dario, ſin decirme, queria ſuprimirlo, como lo hizo, porque el Autor hablaba en èl, con ſingular aprecio de ſu perſona, debaxo del nombre de Sofronia.*

4. *Que quando yo le comuniquè el trabajo, que habia hecho ſobre la Vida del Beato, me inſtò con anſia, que no hablaſſe de ſu perſona, ſino es lo menos que fuera poſsible, ſinceramente, y ſin al-*

algun elogio, diciendo, que lo demàs serìa obscurecer el papel sin utilidad.

5. *Que hacìa grande aprecio de tener toda compassion por su juicio, y en su presencia.*

6. *Que se empeñò mucho en componer las diferencias, que habia entre el Obispo, y el Capitulo de la Cathedral, solicitandome para este efecto con particularidad, porque yo era Preposito de la dicha Iglesia, Vicario General, y sobrino del Obispo.*

7. *Yo he conocido muchas veces, que entendìa muy bien los mas altos, y mas dificiles puntos de la Theologia, y sè tambien, que grandes Oradores aprendìan à predicar en su presencia.*

8. *Una vez, entre otras, preparè yo de intento un Sermon, compuesto de la mas fina Theologia, valiendome de sus proprios terminos, para probar si lo entendìa, apenas baxè del Pulpito, que me fui à la reja pequeña de la Sacristìa, donde explicò, y añadiò tales cosas à quanto yo habia dicho, que con todos mis Libros, Commentarios, y Conferencias con Doctores, dificilmente entenderìa yo, y aun no sabria explicar, lo que hizo ella con admiracion.*

9. *Hablandole yo un dia de algunas Religiosas, que al parecer tenian contrariedad à su Instituto, me respondiò luego al punto con mil alabanzas de sus Almas, y de su Religion.*

10. *Habiendome acompañado un hombre del siglo, entonces gran pecador, quando iba à verla, solamente por haberla oìdo discurrir conmigo de cosas indiferentes, y haber visto su rostro, pues de ordinario se levantaba el velo, quando nos hablabamos, se retirò tan commovido, que desde aquella hora mudò de vida.*

11. *Oyendo un dia, que un cierto Prelado se desacreditaba predicando, sin que persona alguna tuviesse animo de advertirlo, determinò ella misma hacerlo; y habiendo llamado por esto dos dignos Eclesiasticos, à fin de establecer los medios mas proporcionados, los puso en execucion con admirable prudencia, respeto, y eficacia.*

12. *Tenia una superior discrecion de espiritus, y sobre todo en materias de Religion, la he notado yo muchas veces en ocasion de dàr habitos.*

13. *Todos generalmente la estimaban por santa, lo que yo re-*

conocì con particularidad, quando fue à fundar el Monasterio de Turìn; pues passando por Tarantasia, donde por orden del señor Arzobispo, de quien yo era Vicario General, salì con algunos Canonigos una legua de la Ciudad de Moustier à cumplimentarla, se tenian los Pueblos por dichosos de verla, y de hacerla reverencia; fue hospedada en el Palacio Arzobispal, y el señor Arzobispo la acompañò en persona el dia siguiente, por espacio de tres leguas, con singular alegria de su espiritu, y grande admiracion de sus virtudes.

14. *Dirè yo en fin à V. R. mi amadissima Madre, que siempre la he comparado à la Muger fuerte de los Proverbios, cuyo precio es inestimable, y he reconocido, que posseìa con verdad, y solidèz la perfecta virtud, con un espiritu claro, presente, racional, pacifico, prompto, juicioso, y constante. Yo creo, que Dios ha dado à las perfecciones de esta hermosa Alma el premio de la gloria, en atencion à las grandes señales de predestinacion que tenia; y quando no fuesse por otra cosa, que por haber sido la basa, y piedra fundamental del gran Orden de la Visitacion, la primera, y amada hija de nuestro Beato Padre, y Madre de tantas, y tan buenas Esposas de Jesu-Christo, à quien por siempre son debidas las gracias, el honor, y la gloria, con el Padre, y el Espiritu Santo, en los siglos de los siglos. Amen. Del rincon mas remoto de mi amadissima, y estimadissima soledad 24. de Febrero de* 1642.

Mi honradissima Madre,
D. V. C.
Humildissimo, devotissimo, y obligadissimo
Siervo en nuestro Señor,

Carlos Augusto de Sales.

El

El referido señor, en la Oracion funebre, que el dia Aniversario de su muerte del año de 1642. hizo de la V. Madre Chantal, se explica en esta forma: *Y porque si una vez se trata de la Canonizacion de la Madre Chantal, como tenemos todas las razones del mundo, para desearla, pedirla, y esperarla, una de las cosas, que suelen hacerse en semejante caso, es, informarse de la persona si ha vivido en opinion de santidad, no quiero yo aguardar à que se me haga esta pregunta, quando puedo morir ahora, y ser yà muerto, quando se harà; y por esso quiero, yà que tengo oportunidad, y se me ofrece esta buena ocasion, dàr este publico, y fiel testimonio: debeis saber, mis señores, que segun mi particular fè, con todas las suertes de argumentos, que puedan hacer prueba legal, yo siento, que Juana Francisca Fremiot es Santa.*

En otro lugar de la misma Oracion, dice assi: *Y habiendo tratado verdaderamente hasta ahora de las alabanzas de esta Muger prodigiosa, como humilde Orador, mas verdadero, y assi Dios me ayude, que yo en esta hora estoy obligado à hablar sinceramente, como testigo de vista, y con el mas autentico juramento, que un hombre de mi condicion pueda expressar, à hacer la justicia debida à la verdad, aunque yo me presente para esto contra toda formalidad legal, sin ser citado por legitimo superior. Benditos sean para siempre los motivos, y ocasiones, que me han hecho el bien de tratar algunas veces con esta perfecta Sierva de la Divina Magestad, yo las numerarè siempre entre los mas decorosos empleos de mi vida, y creerè, que Dios me las ha dado, para que considerandolas mi pobre Alma, procure aprender el desprecio de la vanidad del mundo, y la importancia de las delicias espirituales, deteniendose en esta consideracion, y en el servicio del Sumo Bien.*

El Padre Balthasar Carrèl, Provincial de la Compañia de Jesus, tuvo la dichosa suerte de conferir muchas veces con la V. Madre, y creyò justamente hacer digno obsequio à la verdad, y à su merito, dando al publico el sublime concepto, que habia formado por este Testimonio.

Yo el infraescripto Sacerdote, y Religioso de la Compañia de Jesus, Provincial en la de Tolosa, certifico, que he tenido el honor, y la fortuna de vèr en muchas ocasiones à la Señora Chantal, Religiosa, que fue, de la Visitacion de Santa Maria, dignissima, y unica Madre de su Orden, de muy felìz, y gloriosa memoria; y certifico tambien, que de sus discursos, y celestial conversacion, he recibido tanta luz, alegria, y edificacion, que me parecia hablaban por su boca la charidad, la humildad, la verdadera piedad, la prudencia, y la simplicidad Evangelica, y que todas juntas resplandecian en sus operaciones; y aun puedo decir, como he conocido en ella todas las virtudes, que forman un grande espiritu, y componen la perfeccion, y santidad de esta vida. La memoria que tengo de sus palabras, y exemplos, me assegura, que el Beato Francisco de Sales, à quien reconocìa por Padre Espiritual, le habia comunicado su espiritu, y las heroycas virtudes Evangelicas, que posseyò, y practicò en el curso de su vida. Este es un testimonio, que yo debo, y pago à la verdad, y à la suavissima memoria de esta Religiosa, y Venerable Madre. Dado en Tolosa à 28. de Mayo de 1642.

Balthasar Carrèl,
De la Compañia de Jesus.

El Padre Armand, de la misma Compañia, explica su sentir en orden à la V. Madre, con estas palabras: *Yo siempre le he observado grande union de su voluntad à la de Dios, y total resignacion à las disposiciones de su Providencia, en toda suerte de sucessos, por enfadosos que fuessen; y la he oìdo decir cosas dignas de darle muy amargo disgusto con el mismo semblante, y alegria, que pudiera referir las de su mayor fortuna, y consuelo. Yo deseo, me decia, que se haga la voluntad de Dios, y no la mia: daba prudentissimos consejos en los accidentes mas dificiles, y en las materias espirituales mas elevadas, y no recurria à ella persona alguna atribulada, y afligida, que no quedasse consolada, como lo experimentè yo muchas veces en mi; y en particular quando prometìa encomendar à Dios los negocios, reconocì muy eficaces sus ora-*

oraciones en cosas que humanamente no podian esperarse. Me sirve de consuelo, que està en un lugar, donde conseguirà mil gracias, y bendiciones para sus hijas, y sin dificultad me persuado, que todos pueden encomendarse à sus oraciones.

Hablando el P. Binetti, de la dicha Compañia, à la Madre Beumont, la manifestò la singular estima, que hacìa de la V. Madre, de esta forma: *Cerrò tanto el amor los ojos del proprio interès à la Madre Chantal, que aunque en grado eminente possee estas virtudes, no conoce yà el amor, ni la esperanza; y quando yo la he preguntado para sondar su fondo, me ha respondido, que hallandose la gracia, y la gloria en Dios, esperando en su Magestad, sin pensar en otra cosa, lo esperaba todo; y que si la gloria, y felicidad se separassen de Dios, no darìa un passo para adquirirlas, porque no aspiraba à mas, que unicamente à su Divina Magestad. Esta pureza de intencion* (repite el dicho P.) *pasmosamente me arrebatò.*

El Padre Don Mauricio, Provincial de Bernabitas en Francia, exprime en pocas palabras el altissimo concepto, que habia formado de la V. Madre, diciendo: que segun su juicio, y el de todos los que conocieron su espiritu, era el alma mas santa, que habia en el mundo, sentimiento, sin duda, semejante al que de ella tuvo San Francisco de Sales.

La V. Madre San Bartholomè, Carmelita, que vivia en grande opinion de santidad, predixo à la V. Madre, quando era secular, y estaba en Dijòn, toda su gloria, con estas precisas palabras: *No, no hable nada de los pequeños deseos, que tiene de ser Carmelita: no señora mia, Santa Theresa no lo querrà, serà V. S. Madre de tantas hijas, que llegarà à ser su compañera.* Otra vez la profetizò todo quanto harìa San Francisco de Sales por su medio en la Iglesia; y en fin hizo desde entonces tal juicio de ella, que la tuvo por una de las almas mas elevadas en la perfeccion christiana.

En Marsella la Madre Maria de la Santissima Trinidad, del mismo Orden, con todas las Religiosas sus hijas, diò un testimonio muy authorizado de la santidad de la V. Madre, assegurando, que habiendo tenido la noticia de su muerte,

quan-

quando querìan todas las Religiosas aplicar la Comunion por las necessidades de su Alma, no las ocurriò otra cosa, que ofrecer à Dios la dicha Comunion, en accion de gracias, por la gloria que se habia servido de darla; y tambien assegura, que dura en sus interiores tan singular impression de su santidad, y tienen tan firme fé de su poderosa intercession con el Señor, que con singular devocion recurren à su patrocinio, alegando finalmente, que una de sus hermanas hizo una Novena en su honor, y se hallò libre de una pena interior, que la molestaba mucho.

La Madre Maria de la Santissima Trinidad, de Dijòn, con quien la V. Madre tuvo un trato familiar de espiritu hasta el año de 1606. era de sentimiento, que caminaba con gran presteza à la mas alta cumbre de la virtud, y que se la podia aplicar aquel texto de los Psalmos: *Fundamenta ejus in Montibus Sanctis*; porque habia comenzado su carrera espiritual desde el Monte de la perfeccion, y por esto decia: *Yo he conocido en esta dichosa Alma la union, y concordia de todas las virtudes, concurriendo la una al incremento de la otra: una gran capacidad de espiritu, con singular inocencia, simplicidad, y sinceridad de niña, con una prudencia elevada, y con una humildad profunda: un espiritu claro, con que ganaba los corazones de todos: un fervor tan inflamado de amor de Dios, que abrasaba à quantos se la acercaban, y pensaba siempre en cosas grandes: su amabilidad, y generosidad, unida à una paciencia suave, y prodigiosa, reposaba en Dios como en los brazos de su amantissimo Padre, no obraba sino es movida de sus inspiraciones, y sin inquietud: su charidad, que estaba siempre unida intimamente à su primer principio, y ultimo fin, era tan afable, y superior con el proximo, que parecia una efusion, y perfecta imitacion de la de Christo, quien dice: Amaos el uno al otro, como yo os he amado: aprended de mi, que soy mansueto, y humilde de corazon; porque la imprimia en los corazones de quien la trataba con cierta suavidad, que yo experimentè en el ultimo viage, que hizo à Parìs, quando se celebrò la Assamblea de Obispos, pues habiendo entrado con licencia de los Superiores en nuestro*

Con-

Convento, yo la tratè por espacio de dos horas en nuestro Oratorio con gran consuelo de mi alma: hablò tambien con las hermanas, que la acompañaron, tanto en su entrada, quanto en su salida, con un amor materno, y con tanta afabilidad, que obrò cierto efecto de gracia, y un no sè què de celestial, de que resultò elevarse nuestros espiritus à tan crecida devocion, y union con Dios, que durò tres dias esta amorosa tarèa; y quando passaban nuestras hermanas por los lugares del Monasterio, donde habia estado, sentìan en sì semejantes efectos, que causaban mucho respeto, y amor à la memoria de aquella Alma bienaventurada.

Concluirè en fin todos los referidos pareceres, y loables elogios, con que personas tan doctas, dignas, y expertas nos manifiestan las virtudes, meritos, y santidad de nuestra V. Madre, con el que clarissimamente formò desde su tiempo el Abad Joaquin de San Francisco de Sales, de la referida Madre, y de todo su Orden, se declara assi: *Se levantarà un hombre, que serà grande, y fiel siervo de Dios: congregarà un Pueblo, y no serà de su gente, sino del segundo sexo debil, y enfermo, que lo harà fuerte delante de su Magestad: serà este Pueblo lleno de luz, y tendrà una perfecta, y elevadissima devocion à la adorabilissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo: al Padre por reverencia, y confianza filial: al Hijo por santa imitacion de sus santissimas virtudes, como de la humildad, benignidad, charidad, afabilidad, y amor; y al Espiritu Santo por la copiosa possession de sus dones: aplicarà este Pueblo todo su corazon à la Santissima Virgen Madre de Dios, debaxo de cuya proteccion comenzarà, vivirà, y conseguirà el Reyno de los Cielos. Servirà este Pueblo à Dios con un corazon sincero, y fiel: practicarà una obediencia cumplida, una pobreza mystica; pero perfecta, una pureza Angèlica, una simplicidad de paloma, una dulzura amable, una humildad profundissima, fundada en el conocimiento de su debilidad, una fuerza de espiritu assombrosa, y una altissima charidad con Dios, y con el proximo. Caminarà este Pueblo à la presencia de Dios, y serà su pretension crucificarse à sì mismos, y subir sobre el Monte Calvario, donde conseguirà una elevadissima perfeccion, y union*

con

con Dios, y con el proximo. Serà conducido este Pueblo con razon, y discrecion por el camino de la tolerancia, y del amor. No dexarà este Pueblo de recibir las dèbiles, y las enfermas, todas las recogerà: tal serà su principio, y su fin, sin que toda la prudencia humana pueda hacerla oposicion, y harà este grande hombre mas de lo que habrà pensado.

Aqui, gloria à la Divina Mageſtad, ſe acabò la Hiſtoria, y no me queda otra coſa, ſino el pedir à Dios con todo mi humilde fervor, que ſe digne mover con ſu Divino Eſpiritu, que aſsiſte, govierna, y dirige la Igleſia, al Vicario de Chriſto en la tierra, para que à mayor honor del Padre yà Canonizado, decida el publico culto de ſu V. Hija; pues aſsi en el uno, y en la otra ſe demoſtrarà mas la admirable grandeza de la inefable Santidad Divina, que ſe precia de ſer glorificada en ſus Santos, conſtituyendolos verdaderos exemplares de virtud, eficaces interceſſores de ſus gracias, y authorizados Protectores de todos, los que ſolicitando con devoto obſequio imitar perfectamente ſus virtudes, ſe diſponen à recibir en tierra las mas apreciables bendiciones, para acompañarlos deſpues en el dichoſo eſtado de la Gloria. Amen.

***

CAR-

✠

CARTA DEL ILUSTRISSIMO Señor Monseñor Don Nicolàs Ley, Abreviador de mayor Presidencia de la Chancillerìa Apostolica, Refrendario de ambas Signaturas, Ponente de la Sagrada Congregacion de la Visita Apostolica, Ex-Camarero de Honor de su Santidad, &c.

UI Señor mio: No podia V. S. darme noticia, que me colmasse de mayor gozo, y alegria, que la de estàr ultimada para imprimirse la traduccion de la Vida de la Venerable Madre Juana Francisca Fremiot de Chantàl, Fundadora del Religiosissimo Instituto de la Visitacion de Nuestra Señora. Le debe el Mundo el original à Maria Clementina Sobieski, Reyna de la Gran Bretaña, decoro, y ornamento de nuestro Siglo. La tierna devocion, que professaba al gloriosissimo Obispo, y Principe de Ginebra San Francisco de Sales, no era separable de otra igual à la Venerable Madre, Hija, y Discipula, la mas Ilustre de aquel Gran Padre, y Maestro de Almas, y Depositaria de su espiritu. A im-

pulsos de ella ideò, y dispuso la Piadosissima Reina se diessen à la luz de la Iglesia, con toda dignidad, y explendor, las heroycas virtudes, y taréas de tan Insigne Matrona, de la qual en los Compendios de su Vida, que corrian impressos, teniamos solo las noticias, que bastaban para desear las mas por extenso, è individuales. Excede à todo encarecimiento el aplauso, con que celebró Roma Historia por tantos titulos apreciable. No recibió, quando Gentil, de mano de Numa el fabuloso Escudo, que vinculaba su destino con tan universales demonstraciones de publica satisfaccion, y jubilo, quantas ostentó Catholica, recibiendo de mano de Clementina la Vida de la Venerable Madre. No puedo bastantemente alabar el zelo, y solicitud, con que ha procurado V. S. hacer nuestra una Obra, que en concurso tan authorizado, como el que compone aquella gran Ciudad, mereció la aprobacion de tan respectable theatro; y no dudo tendrà el Authographo Español la misma aceptacion, y aplauso en la Corte, y Reinos de nuestro Catholico Monarca, que tuvo el Apographo Toscano en el Solio, y centro de la Christiandad. Espero tambien confiadamente de una Nacion, que caracteriza la mas sólida piedad, se excitaràn en ella vivos, y ardientes deseos de introducir, y establecer en España el Instituto Sacrofanto del Gran Sales, y de la Venerable Chantàl. Con la Historia de su Vida dà V. S. feliz principio; y no dudo darà el Cielo iguales los progres-

sos,

ſos, y feliciſsimo el exito para mayor honra, y gloria de Dios, exaltacion de la Igleſia, preſidio de la Monarquia, y bien univerſal de los Pueblos.

No ignoro las contradicciones, que ſuele padecer todo Inſtituto Religioſo, no ſolo en ſu fundacion, ſino tambien quando ſe emprehende ſu propagacion, y aumento. La miſma vida Monaſtica ha tenido en todos tiempos enemigos crueles. Huvo algunos en los primeros de la Igleſia, que agitados de un eſpiritu fanatico, ſe gloriaban en perſeguir los Pobladores del Yermo. Con barbaro furor penetraban lo mas profundo de las ſoledades, y arrancando de ellas los Santos Cenobitas, y Anacoretas, los arraſtraban à los Tribunales de los miſmos Paganos, è inſpirandoles la mayor crueldad, los excitaban à que con exquiſitos tormentos los hicieſſen eſpirar. Do quiera, que encontraban algun Monge, lo herian, y maltrataban inhumanamente; y quantas mayores affrentas, é injurias le hacian, tantos mayores tropheos imaginaban erigirſe para ſu eterna fama, y renombre.

San Juan Chryſoſtomo, defenſa de la Vida Monaſtica.

Ha heredado la Heregìa odio tan cruel, y ſe ha hecho tan proprio de ella, que apenas ha havido Hereſiarca, que no haya procurado extinguir la Profeſsion Religioſa. Reconociendo los del Siglo decimoſexto por Gefe, y Caudillo á Vigilancio, y voceandolo participe de la ſucceſsion Apoſtolica, promueven con tànto mayor empeño ſu pernicioſo dogma, que infamandolos una ignominioſa

Apoſtasìa ; quieren paliarla con pretexto de Religion , y de zelo. Antiguos , y Modernos procuran todos anular un Inſtituto , que pone el mayor obſtaculo à ſus conatos , è intentos. Saben que conſervan los Monaſterios Sagrados las memorias de los Martyres , las obras de los Padres , ſus maximas , y ſus eſtudios. Con armas tan invencibles no ceſſan las Religiones de hacerle la mas viva , y cruda guerra à la Heregìa. Apenas aborta el Infierno alguna , quando apareciendo un Iluſtre Patriarca ſobre el Campo de la Igleſia , ſe opone al error , y en ſocorro de la Fé alcanza por sì , y por ſus imitadores , como con otras tantas Tropas auxiliares , las mas ſeñaladas victorias , y los mas aclamados triumphos de las Poteſtades del Abiſmo. Poſtrados los Hereges gimen , y rabian : y con aſtucia de ſangrientos lobos quiſieran deſpojar de ſus Guardas el Rebaño de Chriſto , para deſtrozarlo deſpues, y devorarlo , no dudando conſeguir ſus fines, ſi obtienen la opreſsion de un eſtado , en que à peſar de las viciſitudes , à que eſtà ſujeta la naturaleza humana , conſerva el Cielo una imagen viviſsima de la Primitiva Igleſia , y de ſus felices tiempos , manteniendo la Profeſsion Religioſa con la pureza de la Doctrina del Evangelio , la practica de ſus preceptos , y conſejos , y la obſervancia de las inſpiraciones Divinas.

Lo cierto es , que para deſtruìr el Inſtituto Monaſtico , ſerìa neceſſario derogar primero toda authoridad Divina , y Humana. La

Sa-

Sagrada Eſcriptura, la Tradicion Apoſtolica, los Pontifices, los Padres, los Concilios, los miſmos Pueblos, todos con univerſal conſentimiento dàn irrefragable teſtimonio de ſu Santidad, utilidad, è importancia. Es tan proprio del Chriſtianiſmo el Monacato, que no conſiſte en otra coſa la diſtincion del uno al otro, que ordenar por voto el ultimo, lo que por conſejo inſpira el primero. Los que canonizan la profeſsion, pero contradicen ſu aumento, ſuelen por lo general fundarſe en los miſmos principios, y uſar de los miſmos argumentos, con que pretendian probar los Gentiles del tiempo de San Aguſtin, que à la propagacion del Evangelio ſe debia atribuir la Decadencia del Imperio, entonces mas ſenſible, que en los Siglos precedentes. La impreſſion, que en algunos Chriſtianos hacian tales diſcurſos, ſe experimenta tambien aora, no sè ſi por tintura de Heregìa, ù efecto de la relaxacion. A la verdad vivimos en un Siglo, en que eſtán expueſtos à evidentiſsimo rieſgo los que participando poco de la luz de la Fè, no reglan por ella ſus penſamientos, y acciones. Todo apego religioſo paſſa por indicio de ingenio torpe, y vulgar, y ſe reputa ſuperſticion. Los que afectan parecer Hombres grandes, de ſuperiores luces, de mente alta, y elevada, y no la tienen para preſcribir à cada coſa ſus reſpectivos terminos, ſe imaginan colocados en la cumbre de la Sabidurìa, ſi ſuperando todo interno ſentimiento de Piedad, y Religion, ſeparan de ella ſus intereſſes, y no ſe

San Aguſtin de la Ciudad de Dios, y en ſu Carta de Politica à Marcelino.

pa-

paran en medios para lograr ſus fines. Eſte es el Syſtema, que prevalece el dia de oy, y eſtos ſon los Ayres, que corren por el Mundo. Tantos mayores creditos de capacidad, y talentos ſe preſumen adquirir, quanto con mayor indiferencia ſe trata de toda inſtitucion devota, de la miſma Religion, de ſus Dogmas, Ritos, y coſtumbres. Siempre ha ſido la ciencia del Siglo enemiga de la de Dios, y en todos tiempos la ha procurado tener injuſtamente cautiva el deſvanecimiento humano. Felices, y bienaventuradas ſerìan las Republicas de la Tierra, no reynando Philoſophos, ó philoſophando los Reyes, ſino arreglando los hombres por la Religion ſu ſabidurìa, y derivando ſus maximas los que repreſentan la ſoberanìa de Dios, y exercen ſu poder, de aquella eterna Lei, y alta Providencia; de la qual ſola ſe participa la verdadera politica, y el arte grande de governar en juſticia, y verdad.

En Eſpaña no tiene que temer nueſtro Inſtituto, ni Hereges, que lo condenen, ni Politicos, que le contradigan. Son incapaces los Eſpañoles de impreſsiones, y doctrinas peregrinas. Conſtantes en la Religion ſe eſmeran ſiempre con particular eſtudio, en promover todo lo que contribuye à la exaltacion de la Igleſia, y à ſu mayor decoro. Lo que unicamente ſe pudiera recelar, es la perſuaſion, en que eſtán los mas de ſer ſuperfluo todo nuevo Inſtituto Religioſo, haviendo tantos de ambos ſexos rigidos, y ſuaves, que los que

Dios

Dios llama à la Religion ; tienen copia ſuficiente para eſcoger alguna , conforme à ſu vocacion , y eſpiritu. En eſte ſe funda la opoſicion de hombres piadoſos , y cuerdos ; pero no dudo , que examinando en ſu fondo el Inſtituto de la Viſitacion , ſeràn los miſmos ſus mas acerrimos Defenſores , como lo fue de otro Inſigne un Iluſtre Cardenal. El empeño con que havia obtenido , ſe decretaſſe contra nuevos ordenes reglares , le hacia temer à ſu Santo Patriarca una breve repulſa, ò una manifieſta , y obſtinada contradicion de aquella Purpura teñida de prevencion acre , contra el eſtablecimiento de nuevas Religiones. Remitiòle el Pontifice la Regla para ſu informe , y voto ; y apenas ſe impuſo en el Syſtema del nuevo Inſtituto , quando admirado de la profunda ſabidurìa de ſus Conſtituciones , y penetrado de los altos fines à que lo deſtinaba el Cielo , ſe declarò ſu mayor , y mas zeloſo Promotor.

Vida de San Ignacio de Loyola.

El nombre ſolo de San Franciſco de Sales , forma la mas juicioſa Apologìa à favor del Inſtituto , que de idèa , y por direccion ſuya fundò la Venerable Chantàl. No fue hombre San Franciſco , que ſe dexaſſe llebar de un zelo indiſcreto , de una piedad facil , y precipitada. Gran Santo , y gran Politico unió en sì tan eſtrechamente la ciencia de los Angeles con el arte de los hombres , que arreglando en todo ſu conducta por Divina , y Humana Sabidurìa , dirigiendole la una , y ſirviendole la otra , procedia en todo con plena luz,

luz ; profundo conocimiento , y consumada providencia. De tan Ilustre Varon no puede dexar de ser util , y conveniente qualquiera Institucion ; que si se conoce el buen Arbol por los buenos frutos , se conoce tambien la bondad de los frutos por la del Arbol.

Veìa el Santo, que pocos Monasterios de Religiosas recibian Viudas : que los mas excluìan Ancianas: todos personas delicadas, y de endeble salud : que en ninguno admitian toda complexion , y estado. Sentia vèr destituìdas de medios, para aspirar à la perfeccion muchas , que lo suspiraban con ansia , y ardor. Como el Cielo , disponiendolo para tan gran Obra , le havia dotado de un espiritu, todo à todo, le inspirò el medio, y amparo de todas; y para que la Anciana , la Joven, la Robusta, la Endeble, la Virgen , la Viuda pudiessen ascender à la cumbre sublime de la perfeccion Evangelica , sin que les sirviesse à ninguna de estorvo, ù la delicadéz de su temperamento , ù la flaqueza de sus fuerzas, ideó una Religion suavissima sin penitencias extraordinarias , nivelada por la discreta Regla de San Agustin, y en todo proporcionada al fin , è intento de uno , y otro Patriarca.

Veanse las Cartas del Santo à las Religiosas de la Visitacion.

El yugo, que impone , es suave , y ligero : Yugo , que lo suportan blandamente la mansedumbre, y humildad. No es otro su Systema , que vivir en Dios , por Dios , y para Dios. Vivir sepultadas en Christo , escondidas en Christo; muertas , y crucificadas al Mundo. Una total conformidad con la voluntad

cad Divina, una total indiferencia à las disposiciones de la Providencia, son la divisa de la Visitacion. Requiere el Santo de sus Hijas una vida, ni como la de Marta, toda empleada en ministerio corporal, ni como la de Maria, toda absorta en contemplacion Divina; una compuesta discretamente de ambas: que buele al Cielo con ligereza, y que camine sobre la tierra con caridad.

Este es el thesoro, que, del que depositó en su corazon el Altissimo, sacò à la luz de la Iglesia San Francisco de Sales; y qual optimo dispensador, comunicandole sin reserva todo su espiritu, lo ofrece para socorro de todas. Toda edad, toda complexion, todo estado puede abrazar tan suave Instituto. No ai quien pueda pretender dispensacion de sus leyes. Ninguna hizo el Santo, que se huviesse de mitigar con el tiempo; y son de tal naturaleza todas, que por sì mismas se mantienen, y se conservan. Distribuìdos con discreta proporcion los oficios, à cada una se le dà parte en el ministerio, segun sus años, y fuerzas. De aqui es, que caminando todas dulce, y suavemente à la perfeccion, empleadas en sus respectivas funciones, se previenen unas à otras con sincera caridad, y concordes en sus acciones, è intentos, reyna entre ellas union tan estrecha, que formando una harmonìa sonóra, recrea blandamente la Iglesia, y aun los mismos Espiritus Angelicos.

Un Instituto de tal constitucion no solo convendrìa à todo Reyno, sino es que tambien sería de summa utilidad, è importancia se estableciesse

en todo Obiſpado. Tendrian entonces donde retirarſe, las que, por no poder abrazar reglas mas rigidas, ó no recibirlas por ſu edad, ſalud, ó viudèz los demàs Monaſterios, ſe vén privadas de una Profeſsion, que vincùla la perfecta imitacion de Chriſto, ſiendo moralmente impoſsible aſpirar à ella en el retiro de ſus caſas, por falta de inſtrucciones oportunas, y exemplos domeſticos, que ſon los incentivos mas eficaces para caminar por las ſendas del Señor.

Pero aun reſultarìa otro bien tanto mas apetecible, quanto redundaría igualmente en beneficio de la Igleſia, y de la ſociedad civil. Como admite el Inſtituto Viudas, y abanzadas en edad, ſucede de ordinario, y aun caſi ſiempre, que muchas Señoras, que florecieron en el Siglo, deſengañadas de las vanidades del Mundo, y penetradas de las verdades eternas, ſe retiran à la Viſitacion, para conſagrar à Dios ſus ultimos dias, y emplearlos en ſu ſanto ſervicio. El conocimiento, y experiencia de eſtas Señoras las amaeſtra para la educacion de las Jovenes, que debiendo eſtablecerſe en el Siglo, entran à enſeñarſe en los Monaſterios de la Viſitacion. Eligen ſiempre para tan delicado miniſterio las mas prudentes, diſcretas, y aviſadas; y no ai hyperbole, con que ſe pueda ponderar la ſolicitud, y cuidado, con que procuran tan Iluſtres Maeſtras formar ſus Pupilas capaces de entablar, y mantener en el Siglo una converſacion, qual dice San Aguſtin fue la de ſu glorioſa Madre, ſanta, y pia con Dios, blanda, y cortès con las gentes.

Inſ-

Inſpiràndoles las maximas ſólidas del Chriſtianiſmo, y las de un Heroiſmo verdadero, no ſe contentan con inſtruirlas en los rudimentos de la Fè, y en los exercicios proprios de ſu ſexo; procuran tambien con ſummo eſmero deſtilar en ellas los ſentimientos mas puros de una verdadera piedad, ſin mezcla de devociones impertinentes, ó ſuperſticioſas: y arraygando en ellas un fondo de Religion, fuerte, generoſo, y ſeguro, quedan impueſtas en todas ſus obligaciones, y capaces de cumplirlas, ſabiendo diſtinguir entre precepto, y conſejo: entre licito, è ilicito: entre indiferente, y peligroſo.

Inſtruìdas en la Religion, no es menor el cuidado, que ponen ſus Maeſtras en formar las Señoras, enſeñandolas los uſos, y coſtumbres honeſtos, y urbanos de la vida civil, para que, uniendo con lo Chriſtiano lo noble, ſe porten al miſmo tiempo tan obſervantes en el culto, como aviſadas en el trato. Alli ſe aprende una conducta diſcreta, y arreglada, en todo proporcionada al eſtado. La obediencia, que ſe debe à unos: el reſpeto, que ſe ha de profeſar à otros: el que ſe debe exigir: la atencion, y agrado con que ſe debe tratar con todos. Alli ſe enſeña una afabilidad ſin diſsipacion, una compoſtura ſin artificio: la honeſtidad en el porte, la decencia en los trages, la ſuavidad en el trato, el recato en las converſaciones, la moderacion en los concurſos. Y para decirlo en pocas palabras, de la Viſitacion ſalen Mugeres fuertes, devotas, y aviſadas, dignas de las mayores fortunas, y acreedoras de los reſpectos, y atenciones de todos.

De ninguna cosa, me parece, se necessita tanto, como de semejante educacion. Los Monasterios de San Francisco de Sales son las Universidades, Colegios, y Seminarios de las Señoras, y en mi opinion la mejor escuela, para formarlas en la Religion, y sociedad, como lo demuestra la experiencia. Esto solo basta para recomendacion del Instituto, y me imagino havrà sido uno de los principales motivos, por què tantos Prelados han solicitado su aumento. Lo cierto es, que le importa mucho à la Religion tengan la mejor educacion posible las Señoras, y parece que no se puede negar reyna algun descuido respecto de su Instruccion. El Apostol encomienda igualmente à la solicitud Pastoral de los Prelados la del uno, y otro sexo. La Primitiva Iglesia deputaba para la crianza, y enseñanza de las Jovenes à las Viudas, y Ancianas recomendables por su observancia, y talentos: y se estimaban en tanto grado las que empleaban en ministerio tan relevante, que, como los Presbyteros, y Diaconos exercian las veces de los Obispos respecto de los Hombres, ellas tambien condecoradas con el titulo de Presbyterisas, ò Diaconisas las exercian respecto de las Mugeres. En la Visitacion tenemos una vivissima copia de aquellas Matronas venerables, que cumpliendo, por medio de la discrecion, con los dos preceptos del Apostol, aprenden en silencio, y callan en la Iglesia, y al mismo tiempo instruyen, y enseñan para bien de la Iglesia. Felices los Prelados, que tienen en sus Diocesis personas tan aptas, para dividir con ellas las fatigas, y tarèas de su Minis-

te-

terio. Estos, y otros muchos bienes, que le resultarìan à estos Reynos del establecimiento del Instituto, me hacen suspirar con ansia llegue el dia felìz, en que lo veamos introducido en España. No dudo, que los que lo examinassen à fondo, seràn sus mayores promotores, viendo la suavidad, y discrecion de su Regla, lo proporcionada que es para nuestros Paìses, y tiempos, y la falta grande, que nos hace una Religion de tal naturaleza.

La Historia de la Venerable Fundadora darà bastantes luces para el pleno conocimiento de su Systema; y buelvo à decir lo que en el principio le dixe á V. S. que la traduccion de su Vida, serà preludio del establecimiento de su Instituto.

De la misma Venerable Madre Chantàl, què idèa mas ventajosa se puede dàr, que haverla escogido el Cielo para executar sus designios, y cooperar con el Gran Sales à obra tan insigne, è importante? Esta incomparable Historia nos representa qual fue tan Ilustre Matrona en el Siglo, qual en la Religion. Como el Cielo la havia preordinado para todas, dispuso resplandeciesse igualmente en todo estado. Virgen prudente, Esposa cariñosa, Madre amante, Viuda honesta, Religiosa observante, à todas en todo se manifiesta exemplo de buenas obras. Dàn estas irrefragable testimonio de su heroyca Santidad: Danlo dos Patriarcas tan Ilustres como San Francisco de Sales, y S. Vicente de Paulis: danlo otros muchos, por muchos titulos respectables; y tenemos seguras, y bien fundadas esperanzas,

lo

lo darà tambien canonicamente el Vicario de Christo, colocandola con su Santo Director en las Aras, para que los que fueron tan parecidos en el espiritu, como se le representaron à San Vicente de Paulis, lo sean tambien en los cultos; y como venera la Iglesia en el uno, venere tambien en la otra dos perfectissimos retratos de aquel Divino Maestro, que ofreciendose à sì mismo por exemplo, compendia su imitacion en la humildad, y mansedumbre, caracterizando la Santidad de Sales, y Chantàl por la de Moyses, en la suavidad del espiritu.

Estoy cierto formarà esta Historia muchos Proselytos del Instituto: muchos Protectores, y Promotores. Si sus circunstancias lo exceptùan de toda Regla general, sus Fundadores le grangean universal aceptacion. No ai quien no venere á San Francisco de Sales, à quien, aùn viviendo, honraron los Pontifices, y Reyes, y tributaron todos los mayores respetos. La devocion del Santo, es inseparable de un amor ternissimo à su Santa Coadjutora; y los que fueren devotos de los dos, no pueden dexar de serlo de un Instituto, en que ambos depositaron la suavidad, la dulzura, y apacible mansedumbre de su espiritu.

Los Prelados, à quien por Derecho Divino, y Humano pertenece el examen de las Fundaciones, que se emprenden en sus respectivos Distritos, seràn los primeros, que, visto el Instituto de la Visitacion, se esmeren en fomentarlo, y propagarlo; y considerandolo

dolo Obra maestra de un Santo; cuya conversacion, y conducta procuran imitar, se lo apropiaràn à sì, como herencia de tan eminente Prelado. Los Santos, los Justos, los Buenos, han sido siempre los Promotores de la Visitacion, y esto promete, y assegura lo seràn los Prelados de España. En todo el Mundo se predica la Fé, y observancia de sus Santos Obispos: y el zelo, y disciplina de tan Ilustres Sacerdotes, conforta suavissimamente toda la Iglesia.

Perdone V. S. me aya dilatado tanto. Amo á San Francisco de Sales: amo à la Venerable Chantàl: amo el Instituto de la Visitacion. A tanto amor, y tan religioso, y pio, le es licito prorrumpir, y exceder en algo, y manifestar en parte los internos afectos del corazon. O! y quanto à impulso de ellos pudiera decir: *Dives, ut cernis, materia; sed epistolaris angustia finienda est.* Si huviesse de decirlo todo, aùn quando dixesse mucho, me verìa obligado à expressar lo demàs con la hyperbole de un Evangelista, elevado en la Escuela del Amor Divino.

Sirvan estas hojas, para con V. S. de un testimonio authentico de los deseos, que alimento de vèr propagado en todo el Mundo un Instituto, en que resplandece tanto la suavidad, y el espiritu del Christianismo; y mientras ruego al Cielo prospere, y felicite los piadosos conatos de V. S. concediendonos lo que tanto deseamos, para decoro de la Religion, y

bien

bien del Reyno; espero conservarà S. D. M. à V. S. en perfecta salud, y le guardarà los muchos años que deseo. Cadiz, y Mayo 25. de 1739.

B. L. M. de V. S.
Su mayor servidor, y Capellan;

Nicolàs Ley.

Señor D. Tobìas del Burgo.

TABLA

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS en eſte Tomo Segundo.

LIBRO TERCERO.

CApitulo I. De la Fè. pag. 1.
Cap. II. De la Eſperanza. pag. 8.
Cap. III. De la Charidad con Dios. pag. 14.
Cap. IV. De la Charidad del Proximo. pag. 22.
Cap. V. De la Charidad en tolerar, y amar las perſonas moleſtas, y contrarias. pag. 31.
Cap. VI. De la Virtud de la Religion. pag. 40.
Cap. VII. De la devocion al Santiſsimo Crucifixo, à la Beatiſsima Virgen, à San Joſeph, à ſu Angel Cuſtodio, y à ſus Santos Abogados. pag. 47.
Cap. VIII. De la Pobreza. pag. 54.
Maximas pertenecientes à la virtud de la pobreza. pag. 60.
Cap. IX. De la Caſtidad. pag. 61.
Cap. X. De la Obediencia. pag. 67.
Cap. XI. De la Obediencia à los ſuceſſores de San Franciſco de Sales, y à todos ſus Superiores. pag. 75.
Maximas pertenecientes à la virtud de la Obediencia. p. 80.
Cap. XII. De la Prudencia. pag. 81.
Advertencias generales para todas las Superioras del Orden. pag. 89.
Advertencias à las referidas para el govierno exterior. p. 90.
Advertencias à las referidas para el govierno interior de ſus hijas. pag. 92.
Advertencias prudenciales, contenidas en algunas Cartas, dirigidas à diverſas Superioras del Orden. pag. 96.
Cap. XIII. De la Juſticia. pag. 99.

Cap. XIV. De la Fortaleza. pag. 104.
Cap. XV. De la Templanza. pag. 113.
Cap. XVI. De la Humildad. pag. 121.
Advertencias ſobre la Humildad. pag. 127.
Cap. XVII. De ſu maravilloſa manſedumbre en el govierno, unida al deſprecio del honor mundano. pag. 128.
Cap. XVIII. De ſu grande puntualidad en la obſervancia de las Reglas. pag. 134.
Advertencias ſobre la obſervancia de las Reglas. pag. 140.
Carta de la Venerable Madre, eſcrita à todas las Superioras, para la conſervacion de la regular obſervancia, ſegun el eſpiritu de ſu Inſtituto, y para mantener una perpetua union de todas las Caſas del Orden, con el primer Monaſterio de Anecy. pag. 141.
Cap. XIX. De ſu reſignacion, y abandonamiento en Dios. pag. 146.
Maximas, y Doctrinas pertenecientes al exercicio de la reſignacion, y del abandonamiento en Dios. pag. 152.

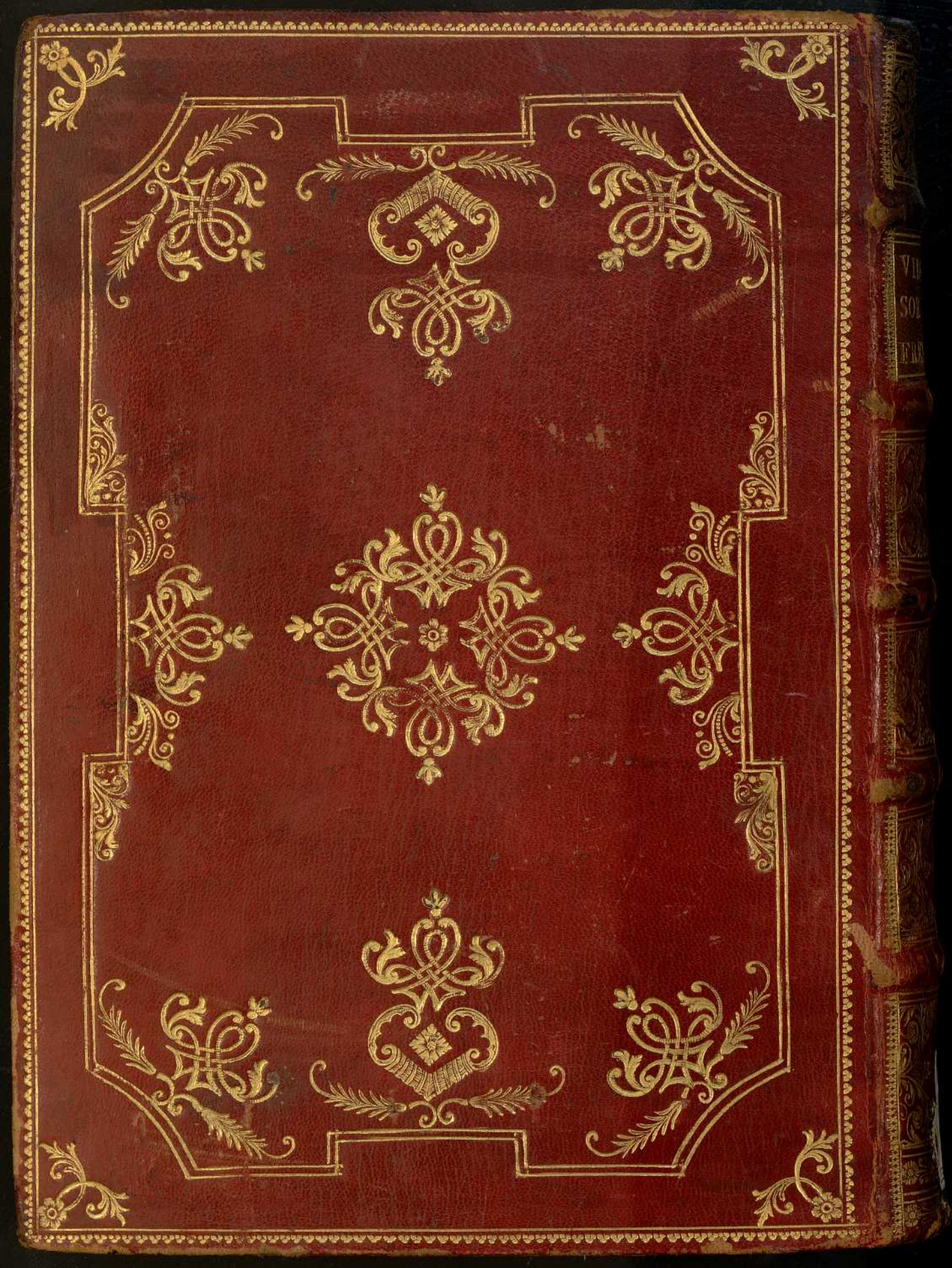
LIBRO QUARTO.

CApitulo I. Del Dòn de Oracion. pag. 154.
Cap. II. Del interior recogimiento, que causò à la Venerable Madre la Oracion extraordinaria. pag. 161.
Cap. III. Inſtrucciones que diò la V. Madre ſobre la Oracion à algunas Religioſas, para conocer quando ſon las Almas llamadas de Dios à la contemplacion. pag. 165.
Cap. IV. De ſu diſcrecion de eſpiritus. pag. 169.
Cap. V. Del Dòn de Ciencia. pag. 175.
Cap. VI. Del Dòn de Profecìa. pag. 179.
Cap. VII. Del Dòn de Milagros, y en particular de los que obrò la Venerable Madre antes de ſu muerte. pag. 184.
Cap. VIII. De los Milagros obrados por la interceſsion de la Venerable Madre Chantal, deſpues de ſu muerte. pag. 193.

Cap.

Cap. IX. Se refieren diverſos ſentimientos de San Franciſco de Sales, del Beato Vicente de Pauli, y de otras perſonas authorizadas ſobre la ſantidad de la Venerable Madre. pag. 254.

Carta eſcrita del Iluſtriſsimo ſeñor Monſeñor Don Nicolàs Ley, Abreviador de mayor Preſidencia de la Chancillería Apoſtolica, Refrendario de ambas Signaturas, Ponente de la Sagrada Congregacion de la Viſita Apoſtolica, Ex-Camarero de Honor de ſu Santidad, &c.

LAUS DEO.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA